rrezio de tal guisa, que otra abeniençia non andudo hy,
e morio hy muy gran gente de anbas las partes. 9 E el rrey
don Bermudo atrevionse en su coraçon e en su ardimiento, e
en la fortaleza de vn su cavallo en que andava, que llama
van Payo quando lo llamar querian, assi como dize don
Lucas de Tuy en su estoria, 10 e firio de las espuelas e metiose
por medio de las azes, por llegar a do estava el rrey don
Fernando, ca de grado lo tomaria si pudiese; 11 mas el rrey don
Fernando (196. c) e el rrey don Garçia, [14] hermano, venian de
otra parte contra el, e non con menor esfuerço que el rrey don
Bermudo, aguijando contra ellos, e ellos contra el, e fue ferido
el rrey don Bermudo de vna lançada donde cayo luego del
cavallo e fue muerto. 12 E muchos de los suyos, veniendo en su
acorro a muy gran priesa, murieron hy con el e perdieron
hy el señor e los cuerpos e la tierra. 13 E el rrey don Bermudo
fue levado a Leon e enterrarondo hy con la rreyna doña
Berenga, su muger.

[Cap. III.], Cuenta la estoria que despues que fue muerto el rrey
don Bermudo de Leon, e diz que fue alla el rrey don Fer-
nando con toda su huest, assi como estava, e levo consigo
a la rreyna doña Sancha, su muger, e llego a la villa de Leon
e cercola. 2 E eran hy todos ayuntados, que fueron todos a ente-
rrar al rrey don Bermudo de Leon. 3 E quando hy llego el rrey
don Fernando, fue luego cercada la villa; e la rreyna doña
Sancha, su muger, enbio dezir a los leoneses que toviessen por

Vmos la Tamaria si
Vmos Garçia hermano

cachilla?
PCG 802

original No va en A

bien de la venir ver, e que queria fablar con ellos. 4E venieron a ella
quatro rricos ombres de los mejores del rreyno, con seys caua-
lleros, e venieron hy con ellos (196.d) seys ombres buenos
de la villa, çibdadanos, ca los mandara ella ante ase-
gurar. 5E la rreyna asentose en un llano, en su estrado
muy bueno que le fizieron, e fizo su fabla con ellos por es-
ta guisa: 6"amigos, bien sabedes como sodes todos mis natu-
rales, e bien sabedes como non a ninguno que de derecho
deva eredar el rreyno de Leon, si non yo, pues Dios tovo
por bien de levar al rrey don Bermudo, mi hermano,
que era rrey e señor; 7e mal pecado, el morio con sober-
via e con codiçia que fazia al rrey mi señor e a mi
en tomandonos la tierra, que nos por el e por el rrey don
Sancho fuera otorgada, ansi como vos todos sabedes; 8e por
esto vos vengo yo a rrogar que tengades por bien de dar
el rreyno al rrey don Fernando, mi señor, e a mi; e fare-
des derecho e lo que devedes; 9e al rrey don Fernando e yo,
faremos vos por ello bien e merçed. 10E ellos dixeronle que
yrian para la villa e que fablarian con los otros todos
por la mañana, e que le darian ende rrecabdo de lo
que dezia. 11E ellos despedieronse della e tornaronse
para la villa. 12E a la noche tañeron su campana, que
fuesen en otro dia por la mañana todos ayuntados
alli donde avian acostumbrado de fazer sus fablas. 13E en
otro dia por la mañana, fueron hy ayuntados todas
las con (197.a) pañas, e ellos contaronles la fabla que

El mss. ayuntados todos

El mss. ellos contaronle la

la rreyna doña Sancha con ellos fizo, e ellos acordaron todos entresi que la rreyna dezia verdad; [13] e que non avia hy heredero ninguno que de derecho deviese aver el rreyno de Leon si non ella, e que era rraron de gelo entregar, si non que farian muy gran tuerto; e demas que lo avian con tal ombre que, si lo fazer non quisiesen, que los estragaria de quanto avian. [14] E por esto tovieron por bien de le enviar dezir en su rrespuesta, que conoçian todo aquello quella dezia que era verdad, ca ella era su señora natural e que devia heredadar el rreyno de Leon, e que en otro dia por la mañana, que le abririan las puertas de la villa e rreçebilla yan por señora [15] E la rreyna doña Sancha, quando esto rrecabdo oyo, e dixoles que el rrey don Fernando, su señor, e ella, que siempre le por ello farian merçed. [16] E otro dia de mañana abrieronle las puertas de la villa, e salieron todos para la rreyna, su señora, e para el rrey don Fernando, e besaronle la mano, e fizieron omenaje a la rreyna doña Sancha, su señora, que le guardasen señorio; [17] e otrosi le fizieron omenaje de todas las villas e castillos del rreyno de Leon e de Gallizia. [18] E ella les dixo e les rrogo que, como [a] (197. b.) ella fazia [a], que assi lo fiziesen al rrey don Fernando, su señor, e ellos todos lo fizieron assi como la rreyna doña Sancha mando. [19] Entonçe se fueron para la villa con muy grandes alegrias: los unos bofordando, e los otros lançavan al tablado, e los otros corrian toros e fazian

13 la e delet. quattuor V. Ristori
El mss. oyo e dixo.

14 Mano: como ella fazia

otros trebejos, muchos e de muchas maneras. [23]E asi fueron
fasta que llegaron fasta el ygleja mayor, la que llaman
Santa Maria, e fallaron, ante que alla llegasen, el obispo
con muy gran procesion e con muchos canonigos e fray-
les menores e predicadores e otros muchos de muchas ma-
neras, e fueron assi con el rrey e con la rreyna, e assi lo
levaron fasta el altar de Santa Maria; [21]e fueron los asen-
tar en aquella cadreda donde los rreyes e las rreynas
seyan a to mar corona, con grandes bozes e altas dezien-
do: «Te Deum laudamos.»

[Cap. IV.]

[1]Cuenta la estoria que el rrey don Fernando e la rreyna
doña Sancha, su muger, que estodieron alli unos ocho dias
faziendo muchos trebejos e muchas alegrias e faziendo mu-
cho bien a los suyos, dandoles e faziendoles muchas mer-
çedes porque le fuesen leales; e assi cobro el rrey don Fer-
nando el rreyno de Castilla por la rreyna doña Elvira,
su madre, assi como] (197. c) ya dexymos, e los rreynos de Leon
e de Gallizia por la rreyna doña Sancha, su muger.

[2]Dize el cuento que el rrey don Garçia dixo al rrey don
Fernando, su hermano, que pues ya su fecho estava aporta-
do e librado, que se queria tornar para su tierra donde
avia de fazer mucho. [3]E el rrey don Fernando, su hermano,
fuese con el fasta Carrion; e fizole muchas onrras, assi
como convenia para rrey; [4]e otrosi dio a todos los rricos

rotulo del cap.

omnes e cavalleros de pro que conel andavan, de sus joyas e de su aver, de tal guisa, que todos fueron pagados del. E entonçe se torno el rrey don Garçia para Navarra, e el rrey don Fernando para Leon; e andudo por sus villas e por la tierra, apostandola lo mejor que el pudo. Desi fuese el rrey don Fernando con la rreyna doña Sancha, su muger, en romeria a Santiago de Gallizia, e dieronle muy grandes ofrendas e ofrecieron hy mucho bien; e despues tornose para Castilla.

Este rrey don Fernando ovo en esta rreyna doña Sancha, su muger, estos fijos: el primo fue don Sancho, el segundo fue don Alfonso e el terçero fue don Garçia, el ynfante; e ovo dos fijas: la (197. d.) una fue doña Urraca Fernando e la otra fue la ynfante doña Elvira. E de todos estos fablaremos despues adelante, quando fuere tiempo para ello. E este rrey don Fernando era muy manso donde devia sello, e era muy mesurado; e donde el tomava la saña, con rrazon teniala siempre en la mano fasta que se avia de fazer lo que el queria; e este rrey don Fernando era muy granado e de gran coraçon, e assi parescia en sus fechos; e el rrey fue muy amado de los suyos. E quando algun onbre alto de la tierra moria, tomavale el fijo e davalo a criar; e davale tierra la que el padre tenia, e mantenialo en ella.

Entre los quales fue uno dellos Ruy Diaz, a que llamaron despues el Cid; e este Ruy Diaz nunca quiso que lo llamassen si non Rodrigo de Bivar, fasta que fuese cavallero

en Coymbra, assi como la estoria contara adelante. [12]Como quier que el muchos fecho e muy altos feziese, por que le deviesen llamar don Rruy Diaz, e otro nombre mas alto que lo el oviese mas sin verguença; mas nunca lo de otra guisa quiso.

[Cap. V.]

Dize el cuento que este rrey don Fernando nunca le fallecian guerras, que con moros, que con christianos (193.a) E desque los fijos de los altos ombres avian ocho o diez años en adelante, levavalos el para su casa e criavalos el muy bien, fasta que eran tamaños que feziesen algo por sus manos quando conplise. [2]Estonçe fazialos cavalleros e davales armas e cavallos e poniales sus tierras, e davales de sus dineros, e serviase dellos. [4]E vn dia le avino que, partiendo de Burgos, queria yr para tierra de Trevino e para Maya; e fuese por Bivar e fallo hy Diego Laynez de Bivar, que bivio despues poco tienpo, e a su muger doña Teresa Nuñez, que era muy buena dueña e muy amiga de su marido; [5]e fallo hy su fijo Rrodrigo de Bivar, que despues ovo nombre el Cid Rruy Diaz, que era ya de diez años; e levolo consigo e criolo en su casa muy bien como a el conplia. [6]E doña Vrraca, [10]fija, le fazia mucha onrra, en guisa que, por esta onrra, amavalo mas que a ninguno de sus hermanos; [7]e non entendades que este amor que le assi avia que era por ninguna otra manera que y oviese nin de cuydo nin de fecho. [8]E este Rruy Diaz, despues que llego a tienpo [9]tomar armas, quisieralo el rrey don Fernando

El ms. Burgos e q

El ms: Fiemps Fomes

fazer cavallero; mas el le pidio por merçed que lo non fi-
ziese cavallero, si non quando gelo el pidiese; 9 e el rrey
otorgogelo, e Rodrigo de Bivar venia al fecho delas ar-
mas, a tan bien e a tan esforçadamente, que non avia
nenguno en casa del rrey que el non le pasase. 10 E el rrey
fuese un dia para Carrion, e los moros que se (198.b.)
alexava dellos, entraronle por la tierra:

Cuenta la estoria que el estando assi, los moros corrian
la tierra; e era gran poder, ca venian hy çinco rreyes de
moros e pasaron sobre Burgos. 11 E posieron rreal sobre Mon-
tes d Oca, e corrieron fasta Vilforado e a santo Domingo de
la Calçada e a Logroño e a Navarra toda, e toda aquella
tierra alderredor; e llevaron ende muy gran presa de cativos
e de cativas e de ganados e de otras cosas. 12 E ellos yendo
con esta presa, Rodrigo de Bivar apellido la tierra,
e salioles adelante de los Montes dOca, e ovo su lid con ellos
e desbaratolos e tomoles la presa que llevavan, e troxo con
sigo los çinco rreyes presos. 13 E partio muy bien la presa
e lo que ovo de la batalla con los fijos dalgo e con otros que
fueron con el, tambien los moros cativos como todas las ga-
nançias que ende ovo, en guisa que todos fueron del paga-
dos, e loaronlo mucho en bondad e pagaronse mucho de su
fazienda. 15 E el quando llego a su madre con muy gran-
de onrra e besole la mano, e dio graçias a Dios del bien
que le feziera, e dixo que non tenia por bien de tener pre-

sos aquellos rreyes;[16] mas que tenia por bien (198.c) de los sol-
tar e enbiar para sus tierras.[17] E mandolos soltar luego que se
fuesen, e ellos agradeçieron gelo mucho por quanta merçed
les avia fecho, e fueronse para sus tierras; e deziendo mu-
cho bien del, por la gran merçed e mesura que contra ellos
mostrara; e ellos, desque fueron en sus tierras, enbiaron
le luego muchas parias,[14] e otorgaronse luego por sus vasa
llos.

[Cap. VI.]

Andando el rrey don Fernando por tierra de Leon ase-
segando la tierra, llegole mandado de la buena andançia
de Rrodrigo de Bivar que oviera contra los moros;[2] e luego
en esto vino ante el rrey doña Ximena fija del conde don
Gomez de Gormaz, e finco los ynojos ante el rrey e dixo
le: «señor, bien sabedes como so fija del conde don Gomez, que
Rrodrigo de Bivar mató;[3] ende tres fijos que el dexo, (e) yo
so la menor; e, señor, Rruego vos e pido vos de merçed que,
si merçed me avedes de fazer, que me lo dedes por marido,
ca me tengo por muy bien casada e por mucho onrrada
del;[4] e sepa cierta que su fazienda a de ser en mayor estado
que de ningun ombre de vuestro rreyno; e, señor, tengo que me
fazedes en ello gran merçed.[5] E vos, señor, debedeslo fazer, pues
es servicio de Dios, e otrosi porque lo perdono de buena vo-
luntad.» E el rrey tovolo por bien de complir el rruego, e man-
do fazer sus cartas para Rrodrigo, en que le enbiava dezir
e arrogar que, vistas sus cartas, que luego fuese con el en Palençia,

(198.d)

Cfr. en A lo anterior, parece añadido

A continúa con Incipit

1 El ms. Gomez e R.
2 El ms. dexo e yo
3 El ms. casado
4 El ms. cierto

por que tenia de fablar con el muchas cosas que era su pro e su onrra.

7 Rodrigo, quando vido las cartas del rrey su señor, plu
gole mucho con ellas e dixo a los mensajeros que de grado
yria a mandado del rrey su señor; e Rodrigo guisose muy
bien, e a los suyos onrradamente, con muchos cavalleros,
sus parientes e sus amigos, con muchas buenas armas;
e llego al rrey; e yvan con el bien dozientos de sus parientes;
e llego al rrey con mucha rreverençia. 8 E el rrey rrecibiolo
muy bien e mucho onrradamente, e fizieronle mucha
onrra, e desto peso mucho a los condes. 9 E despues que fue
aposentado, tovo por bien el rrey de fablar con el; e dixole
como doña Ximena Gomez, fija del conde don Gomez que
el matara, que lo venia demandar por marido, e que
le perdonava la muerte del padre; e el que gelo rrogava
que lo feziese e que casase con ella e que le faria por ende
bien e merçed. 10 E Rodrigo, quando lo oyo, plugole mucho
de aquellas nuevas e rrespondio al rrey que queria complir
su mandado en esto (199.a) e en todas las otras cosas que
el mandase; e el rrey agradeçiogelo mucho e embio luego
por el obispo de Palençia, e fizo les luego tomar las manos
e rreçebir, ansi como manda la Santa Yglesia. 11 E despues que
fueron rreçebidos, e las juras fechas, fizoles el rrey mucha
onrra e dioles muchos nobles dones e acreçento a Rodrigo
mas tierra que la que tenia del; e amolo mucho en su co-

raçon, porque se trabajava mucho de aparar la tierra
a los moros || 12 E despues que Rodrigo del partio, levo con
sigo a su espos a para casa de su madre e fue della muy
bien rreçebida; 13 e dio su espos a su madre en guarda, e
rrogo mucho a su madre que la amase e le feziese mu-
cha onrra, e el que la serviria por ende de mejormente. 14 E ella
prometiole que lo faria assi e el luego partio se dellas e fuese
contra la frontera de los moros. Agora vos queremos dexar de
fablar en esto e tornaremos a contar del rrey don Fernando,
como le avino en su fazienda.

[Cap. VII]

1 Andados dos años del rreynado del rrey don Fernando que
fue en la era de mill e çincuenta e çinco años avino al
rrey las buenas andanças que vos dezimos; 2 e el diablo, a
que pesa de lo (199.b.) | que es servicio de Dios e del bien
que Dios da a los onbres, trabajose mucho por volver mal
e en andar en bollicio e en mal deseguisado e quiso
como metiese mal entre el rrey don Fernando [1] el rrey
don Garçia. 3 [2] era onbre de gran coraçon e muy enbidioso,
e pesole mucho por la buena andança del rrey don Fernan-
do, su hermano, e atrevios contra el para le tomar lo suyo;
e el rrey don Fernando era onbre de buen talante, e pesole
mucho del mal que rrecebia de su hermano; pero con me-
sura e con piadad non le quiso tomar cabeça a el; 4 e pa-
sando assi gran tienpo, adolesçio el rrey don Garçia en
Navarra, e el rrey don Fernando, quando lo supo, pesole de

coraçon e, con gran piadad que ovo, fue a ver a el rrey don Garçia. 3E quando lo vio, plugole mucho, porque cuydo que tenia tiempo de cobrar la mala entencion que tenia en el coraçon; e fablo con los suyos como los prendiesse en. 4E el rrey don Fernando supolo e pesole mucho e ovo ende gran pesar; pero que lo encubrio muy bien e, quanto mas pudo, salio del rreyno de Navarra e vinose para Castilla con muy gran trabajo. 5E despues desto enfermo el rrey don Fernando, e el rrey don Garçia, quando (199 r.) lo supo, por le fazer enmienda e plazer e cuydando encobrir la enemiga que cuydara contra el, vino a el mucho omilldosamente; 8mas el rrey don Fernando non le encareçiera el mal e la enemiga que el rrey, su hermano, avia pensado contra el, e mando lo prender e fizolo guardar en Çea; 9pero yogo hy muy pocos dias, ca lo sacaron los que lo guardavan por muy grandes averes que les prometio, e salio de noche e fuese para su tierra con muy poca conpaña que le enbiara y su fijo. 10E desque fue en su tierra, non quedo faziendo su poder por se vengar; mas non quiso Dios.

El ms. como los pr.

El ms. avia pensando

[Cap. VIII.]

1Cuenta la estoria que el rrey don Fernando, aviendo contienda con el rrey d'Aragon sobre la çibdad de Calahorra que cadavno dellos razonava por suya, enquisa que el rrey d'Aragon metia el pleyto a rrebto, atreviendose en la gran bondad de la cavalleria que avia en don Martin Gomez, que era estonçe vno de los buenos cavalleros de España.

20 E el rrey don Fernando rreçebio el rrebto e enbiole dezir
que, si el tenia quien lidiase por el, que assi lidiaria por
el Rrodrigo de Bivar; pero que non era hy en aquella sa-
zon. 9 E el rrey d'Aragon dio por si a don Martin Gomez; e pusie-
ron plaro e fizieron omenaje cada vno de tener e guardar
199.d todo lo/que avian puesto ambas las partes, de venir hy a lugar
çierto e que troxiesen hy cada vno su cavallero que avian de
lidiar por (e) ellos en aquel rrebto; e el cavallero que vençiese, El ms. por e ellos.
que ganase a Calahorra para su señor. 12 y el pleyto firmado,
fueronse para sus tierras.

[Cap. IX.]

Dize el cuento que el rrey don Fernando, despues que
de alli partio, enbio luego por Rruy Diaz de Bivar, e el vino
a jornadas contadas, e el rrey contole el fecho como pasara
con el rrey d'Aragon, e como avia de lidiar e de entrar en 1 El ms. el lidiar
campo por el. 2 E Rruy Diaz plugole mucho e tovo por bien
de aquello que el rrey deria que entraria en campo por el
en aquel rrebto; pero que en tanto, pues tamaño plaro
hy avia, que queria hy a Santiago donde tenia prometido
de yr. 3 E el rrey plugole muy mucho e mandole dar muy
rricos dones. 4 E metiose luego al camino, e levo consigo veynte
cavalleros; e yendo assi por el camino, faziendo muchas
limosnas por el amor de Dios, ~~e yendo assi por su ca-~~
~~mino~~, fallo vn gafo muy lazrado en vn tremedal, que yazia dando grandes El ms. Dios e yendo assy por su camino fallo

boxes, deziendo que lo sacasen de alli por el amor de Dios. [5]E Rroi
Diaz quando lo vio, mando algunos de aquellos cavalleros que yvan
con el, que lo ayudasen a salir de alli; e non avo hy tal que qui-
siese(n) yr a el; e el quando esto vio, fue contra el, por el amor de Dios, [El ms. que quisiesen yr]
e descavalgo del cavallo e cavalgolo ante si, fasta en poblado que
era y cerca, e fizolo albergar consigo. [6]E los cavalleros tomavan
ende muy grande enojo. [7]E mando luego a su despensero que fe-
ziese aguisar de comer; e desque fue aguisado, mando asentar
los cavalleros, e ninguno non llamo aquel gafo que se asentase;
e el tomolo por la mano e sentolo consigo e comio con el todas
las ~~cosas~~ viandas que le troxeron delante. [8]E tan grande fue
el enojo que los cavalleros ovieron, que les semejava que le caya
la gafedat de las manos en la escudilla en que comian; e con
enojo que ovieron, dexaronle la posada ambos a dos. [9]E Rroi Diaz
mando fazer la cama para el e para el gafo, e echaronse ambos
de sosno; e a la media noche, dormiose Rroi Diaz e diole el gafo
un gran bafo entre las espaldas, que tan rezio salio por los
pechos, que fue una gran maravilla. [9]E Rroi Diaz desperto mu-
cho espantado, e cato a par de si e non fallo el gafo; e comenco
de llamar e non le rrespondio ninguno. [10]Entonce se levanto mu-
cho espantado e demando lunbre; e troxeronle la luego, e cato to-
da la posada e non fallo el gafo e tornose a la cama. [11]E estando
la lunbre [11]acendida, comenco a cuydar en lo que le contesciera con [11]El ms. acendida
el gafo e como le diera aquel bafo por las espaldas; e estando cuy-
dando en esto, aparesciole una semejança de onbre, vestido con
vestiduras blancas, que le dixo: [12]«¿duermes, Rrodrigo de Biuar?» [13]E el

rrespondio, e dixo que non; 14 mas ¿quien eres tu, que tal olor e tal clari-
dad traes contigo? 15 E el rrespondio e dixole: "yo so San Lazaro, que
te fago saber que so el gafo que tu feziste mucho bien e mu-
cha onrra por el amor de Dios. 16 E por el bien que tu por el su amor
me feziste, otorgate Dios gran don: que quando el bafo que sy[oñ]aste
te vyniere en miente, que todas las cosas que començares en batallas
e en todas otras cosas, que todas las abaratoras complidamente;
15 assi que la tu onrra creçera mas todavia, e seras temido e re-
celado de los christianos e de los moros; 16 e los enemigos que te mal
quisieren ronte empeçeran, e moriras muerte onrrada en tu
casa e en tu onrra; e nunca seras vençido, ante seras vençedor
siempre, 17 cate otorga Dios la su bendiçion; e con todo esto fares bien
siempre. 18 E desaparesçio le luego, que no vido mas || 19 E Rruy Diaz
levantose (199.v.) | luego e fizo los ynojos en tierra e fizo su oraçion
contra Dios, e agradeçiole quanta merçed le faria, e rrogando
a la virgen Santa Maria que rrogase al su fijo bendito por el,
que lo oviese en guarda e en su encomienda el su cuerpo e la
su alma e todos sus fechos; e estovo en oraçion fasta que ama-
nesçio. 20 E desi, desque vino el alva, metiose a su camino luego
para Santiago e fizo su romeria muy bien e muy complida-
mente, fariendo mucho bien por el amor de Dios e de la
virgen Santa Maria. 21 Mas agora dexa la estoria de fablar del,
por contar de como los rreyes fueron al plazo que avian de ser
en el campo.

que ssoñaste | [sobre] el caxtel cuando fuste cõbatir

[Cap. X.]

1 Cuenta la estoria que quando el plazo fue complido en que avia

de entrar en el campo sobre Calahorra don Martin Gomez, era
ya llegado don Martin Gomez, e Rruy Diaz non venia; 2 don Alvar
fernandez, su primo, tomo el rrebto en su lugar e mando ar-
mar su cavallo muy bien; 3 e en quanto gelo estavan armando
llego Rruy Diaz al plaço e tomo el cavallo de Alvar fernandez
e entro en el campo, e don Martin Gomez otrosi. 4 E los fieles ~~par~~
partieronles el sol, e ellos enderesçaron el uno al otro e firieronse
muy rreziamente, en guisa que quebrantaron las lanças en si e
firieronse muy mal [e tiraronse un poco a fuera el uno del otro.]
(5) Don Martin Gomez començo a decir sus palabras muy buenas
e deria assi: «mucho vos pesa agora, don Rrodrigo, porque en-
trastes comigo en este lugar, ca yo vos pare que desta ver non
caseder con doña Ximena aque vos tanto amavades nin torna-
des a Castilla bivo. 6 E Rruy Diaz dixo a Martin Gomez: «soder
buen cavallero e estas palabras non son para aqui, ca este
pleyto non es lugar de palabras, ca por las manos se a de librar,
que non por palabras vanas; e todo el poder es en Dios e el dara
la ourra deste pleyto a quien se pagare e alque entendiere
que sera mas a su servicio. 7 E con gran saña por lo que le
avia dicho, dio de las espuelas al cavallo e fuse contra el e fi-
riole con la espada por cima del yelmo, que le corto en la cabe-
ça quanto le alcanço, en guisa que fue mal ferido e perdio
mucha sangre. 8 E el firio a Rruy Diaz con la espada por el
escudo e cortole del quanto alcanço, en guisa que fue muy mal
ferido; e tan rreziamente tiro la espada contra si, que le firio per-
der las estriberas; 9 mas Rruy Diaz non lo quiso assi dexar

El ms. fieles par partieronles
El ms. el uno al

fono 584

e fue [Anr] a don Martin Gomez con su espada por el (200) rrostro,
de que perdio mucha sangre; e andando ambos muy fuertes e muy
crudos en su batalla, feriendose muy sin piadad, que ambos lo
sabian bien fazer, e andando ambos muy afincados, don Mar-
tin Gomez perdia mucha sangre, e con la muy gran flaqueza,
non se pudo tener e perdio la vista de los ojos e cayo del cavallo en tierra. [10]E Rruy Diaz desendio del
cavallo e fuese para el, e desque lo vio estar fuera de sesso, alçole el yelmo
e vortole la cabeça; e desque lo ovo muerto, llamo a los fieles e di-
xoles si avia mas de fazer por el derecho de Calaforra, e ellos
dixeron que non. [11]E entonçe entro el rrei en el canpo e entraron
con el los sus altos ombres del rreino, e ayudaron a Rruy Diaz
a desarmar e abraçolo mucho el rrei; e desque fue desarmado,
salio con el del canpo, e aviendo con el muy gran plazer, el
e todos los castellanos. [12]Mas tan grande fue el pesar que ovo
el rrey d'Aragon e los suyos, que non ovo cuento, que mando
tirar el cuerpo de don Martin Gomez e levolo para su tierra
e el fuese con el. [13]E fino Calahorra al rrey don Fernando. E des-
del terçero año fasta este punto que rreyno el rrey don Fer-
nando, non fallamos nenguna cosa que a la estoria pertenes-
ca, si non tanto que en el terçero año murio el Papa Benedito
e fue puesto en su lugar Johan, el dier e setimo [dl] los que ovieron El mss. setzime los
este nombre, [14]que fueron con el apostoligos en la egleja de Rroma.
[15]En el quarto año fino el emperador Anrrique; e fue emperador
en pos el su fijo [Conrado] Conrado, quinze años; e este año pobło el rrei El mss su fije Conrado
don Garçia Piedra alta e conquirio Jumo de los moros; e en el sete-
no año lidyo el rrey don Garçia con Maymon e vençiolo e matolo.

Conrado A

[Cap. X.] 1 Cuenta la estoria que los condes de Castilla, veyendo como creçia
cada dya a Rruy Diaz onrra grande, ovieron su acuerdo que
pusiesen su amor con los moros e que aplazasen con ellos batalla
para dia de Santa Cruz de mayo, e llamasen a esta batalla a Rruy
Diaz; 2 e ellos que se juntarian con los moros; e que alli averian ven-
gança del, e que jurarian señores de Castilla, lo qual non eran
por el. 3 E su fabla fecha, enbiaron sus cartas a los moros; e los mo-
ros tomaron su acuerdo, e avia y algunos de aquellos vreyes que
eran vassallos de Rruy Diaz quando los el prendio e los solto de
la prision. 4 E ellos quando vieron la falsedad en que andavan
los condes, tomaron las cartas e enbiaron las a Rruy Diaz, e en-
biaronle a descobrir el fecho; 5 e Rrodrigo de Bivar, quando vio
las cartas e lo al que le enbiaron (200. v.)|derir, agradeçiogelo mu-
cho, e tomo las cartas e levolas al vrey don Fernando e mostrole
la falsedat. 6 E enbiol[o] luego el vrey sus cartas en que les enbiava
derir que fuesen luego de la tierra e que non estobiesen mas. 7 E el vrey
yvase para Santiago en vromeria, e mando a Rruy Diaz que los
echase fuera de la tierra; e el fizolo assi como el vrey mandara
e fizo los salir de la tierra. 8 E vino a el [doña Sancha], su cormana,
muger del conde don Garçia, e finco los ynojos ante el, e el tomo
la por la mano e fizola levantar que ante non la quiso oyr nen-
guna cosa; e desque fue levantada: [dixo] 9 cormana, agora derit lo que
quisierdes derir. 10 Ella dixo: «cormano, pido vos por merçed que, pues
mi señor el vrey vos manda que a mi marido e mi señor eche-
des de la tierra, que nos deades una vuestra carta para algun vrey
moro siquiera de los vuestros vasallos, que nos vresciban e nos

Lagun-

5

Al mg. Otra[da] cormana

agasajen por el vuestro amor, e en esto nos fareades mucha merçed.»
10 E el diole vna carta para el rrey de Cordova [por quanto era mas
rrico e mas poderoso], e el rrey por el su amor rreçébiolos muy bien
e dioles a Calra, en que biviesen con su mugier e su compaña. 11 E des-
pues fue el conde muy desconoçido contra el, e le fue en fazer mu-
cha guerra de aquella villa fasta que la ganó Rruy Diaz. 12 E desde
los çinco años, fasta los siete años que rreyno el rrey don Fernando,
non fallamos cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca.

[Cap. XII.]

1 Andados siete años del rreynado del rrey don Fernando quan-
do andava la era de la Encarnaçion en mill e veynte e vn
años — el rrey don Garçia aviendo coraçon de se vengar de la
desonrra que le feziera el rrey don Fernando, su hermano,
llego grandes compañas tan bien de los suyos como de las otras
compañas: moros e gascones. 2 E passo los montes d'Oca e llego
fasta tres o quatro leguas de Burgos, e finco hy sus tiendas;
e el rrey don Fernando quando lo supo, pesole mucho e junto
gran poder e fue contra el; 3 e enbiole sus menssajeros, en lo qual
le enbio dezir que porque le fazia tan gran sin rrazon en le en-
trar por su rreyno, seyendo su hermano; 4 pero que le queria perdo-
nar lo que le avia fecho e queria aver par con el como con her-
mano e que le saliese de la tierra, ca bien sabia el que ge lo vedaria
si quisiese, e que le non feziese hy mas daño nin quisiese que oviese
muerte entrellos; 5 mas el rrey don Garçia non lo preçio nada e rres-
pondio mal a los menssajeros e mandolos tirar delante si (201)
mucho abiltadamente. 6 Quando esto vieron los cavalleros e los rricos

ombres que eran con el, pesoles mucho desto quel rrey su señor faria, ca entendian el muy gran peligro que hy podia venir si la batalla fuese; [7] e fueronse todos para el rrey e pedieronle por merçed que les otorgase sus fueros e que les diese lo que les avia tomado, ca les avia tomado sus heredamientos; e el rrey, con gran saña e con gran sobervia de coraçon, nonlo quiso fazer, ca le semejo que querian que lo feriese por premia. [8] E estonçe dos cavalleros que el tenia desheredados, partieronse luego del e desnaturaronse de la naturaleza que avian con el e vinieronse para el rrey don Fernando. [9] Entonçe vn su ayo que lo avia criado, vino antel llorando muy doloridamente e e pidiole por merçed que les otorgase lo quellos querian pedir e que cobrase los coraçones de sus vasallos; [10] mas el, como era de duro coraçon, non lo quiso fazer, e al ayo peso mucho e dixole con gran saña: «oy moriredes en esta batalla muy avilladamente». Bien entendiendolo el e por ende, quiero yo ante morir por non ver el tu pesar, ca vos crie con gran herençia. [11] E las azes del rrey don Fernando estavan ya paradas; [12] e desque las vyo paradas aquel cavallero ayo del rrey, echo de sy el escudo e la loriga e la capellina e todas las otras armas, si non el espada e la lança que leuo, e ansi entro por las azes de los castellanos e mataronlo hy luego. [13] E esto non faria el si-
non por no ver la muerte de su señor e de los sus vasallos [14] E despues laguna en el ms.
que las azes fueron mescladas de ambas las partes e que se ferian muy crudamente e muy sin piadad, e fue vençida la compaña del rrey don Garçia, ca eran mas e mayor poder los del rrey don Fernando que los del rrey don Garçia; [15] e demas que los del rrey don Garçia non avian coraçones [16] para lo ayudar. E entonçe los cavalleros de Navarra que

se partieron del rrey don Garçia por que los desheredaran, e se venieran para el rrey de Castilla, e andando por la batalla, tomaron los mandados lugares de la batalla, en tal guisa que llegaron donde el don Garçia de Navarra estava e derribaronlo del cavallo; e tantos le dieron de golpes con los cuentos de las lanças, fasta que lo mataron. E murieron hy con el dos rricos ombres. [19] E despues que fue muerto el rrey don Garçia e su hueste desbaratada, fue el rrey don Fernando mucho pagado empero, que fue movido con gran piadad e mando a los suyos que non feriesen mal a los christianos, mas que se vengasen en los moros que hy andavan. [20] E ellos fi(fol.v)zieron lo assi, en guisa que de los moros que hy vinieron, fincaron hy los mas dellos muertos, e los otros cativos. [21] E el rrey don Fernando mando tomar el cuerpo de su hermano muy onradamente e fizo gran duelo sobrel; e desi enbiolo a Navarra e fue soterrado en el monesterio de Santa Maria que el mesmo feziera, al qual diera muchas buenas eredades. [23] Despues quel rrey don Fernando ovo la onrra de la batalla que ovo con el rrey don Garçia, su hermano, rretovo en si el rreyno de Navarra e aseñoreose del e fue señor de lo mas de España; [24] pero que fincara por heredero del rreyno de Navarra, dende Ebro fasta los puertos d'Aspa, don Sancho, fijo del rrey don Garçia que mataron en Santaren; [22] e este rrey Garçia ovo dos fijos: don Sancho e don Rramiro, que caso despues con la fija del Cid. E del ochavo año que rreyno don Fernando fasta los diez y seys años, non fallamos ninguna cosa que de contar sea que ala estoria pertenesca, si non tanto que a los nueve años murio el rrey Rruberte de Francia e rreyno en por del Enrrique, su fijo, veynte e ssinco años; e en el derimo año fino el Papa Johan e fue puesto

en su lugar Benedito, e fueron con el ciento e sesenta apostolligos; e en los quinze años murio el rrey de Sevilla, e rreyno en por del Abed albu tamin veynte e cinco años.

[Cap. XIII.]

Cuenta la estoria que en este tiempo, estando el rrey don Fernando en Gallizia, los moros venieron correr Castilla e a Estremadura, e embiaron los de la tierra mandado a Rruy Diaz que les acorriese; e el, quando vio el mandado, non se detovo e embio por sus parientes e por sus amigos e fue quanto mas pudo contra los moros e alcançolos; e ellos llevavan muy gran presa de cativos e de ganados, e alcançolos entre atienca e Sante Estevan de Gormas, e ovo con ellos una batalla en campo que fue muy fiera; mas a la cima fueron los moros vençidos. E Rruy Diaz e los suyos, matando e feriendo en ellos, e durole el alcançe siete leguas, e tomoles la presa que levavan, e fue muy grande el rrobo que Rruy Diaz fizo en los moros. E de lo que gano, todo lo partio con los cavalleros muy bien. Mas agora vos dexaremos de contar desto e tornar vos emos a fablar del rrey don Fernando de Castilla.

[Cap. XIV.]

Cuenta la estoria que en tiempo del rrey don Fernando - e esto fue en la era (1ol)/de mill e setenta años, quando andava el año de la Encarnaçion en mill e treynta e dos años e el del emperio de Aurrique en doze años - el rrey don Fernando, despues que fizo bien andante e seguro en su rreino, saco su huest muy grande para yr contra tierra de moros: a Portogal, a tierra de Beteñia, que llaman agora tierra de Merida e de Badajoz, que tenian los moros. E atan

esforçadamente entro por ella, que gela ovo de ganar, e gano La Coruña, que es en tierra de Portogal, e otros castillos de rredor, pero desta guisa: que fincasen los moros por sus vasallos, e davan le los alcaçares e las fortalezas. 5 E movio dende para Viseo e cercolo; e en la villa avia muchos buenos cavalleros e muchos buenos ballesteros, quando tiravan las saetas non le fincavan armas ninguna que non ~~fallasen~~ falsasen. 6 Entonçe mando el rrey que pregonasen [pregasen] e chapasen los escudos, porque fuesen mas fuertes, ca las saetas venian muy fuertes e farian mucho daño; e mando guardar las puertas, que non saliesen fuera. 7 E esto faria el por tomar dellos vengança, por que mataron hy a el rrey, su suegro, con una saeta, asi como vos ya diximos; e tan rrezia mente los conbatia cada dia, que ovo de tomar la çibdad e tomaron e catyvaron muchos moros, e fue preso el moro ballestero que matara al rrey. 8 E el rrey don Fernando mando le sacar los ojos e cortarle los pies e las manos e en todo esto fue Rruy Diaz uno de los que mas firieron en esta çerca.

El ms. ella a que

El ms. non le f.

El ms. fallasen; El ms. porgonassen

7 Andados diez e siete años que el rrey don Fernando rreynara -que fue en la era de mill e veynte e un año- fue el rrey don Fernando sobre Zamego; 8 e la çibdad era muy fuerte, e luego fue çercada alderredor, enpero que tantos engeños le puso, e tantos castillos de madera, e tan rrezio los acometio, que por fuerça los ovo de entrar; e fallaron hy grandes averes e prendieron los moros que hy fallaron. 9 E mando matar los moros que fueron en derribar algunas yglesias, e a los otros fizolas labrar aquellas que fueron derrocadas despues que se perdio la tierra. 10 E despues que esto ovo asosegado, fue sobre el castillo

de San Martin, que yaze sobre el rrio de Malva, e ganolo, e fue çercar otrosi a Carraca e prendiola luego

[Cap. XV.] 1Cuenta la estoria que en los diez y siete años que rreyno el rrey don Fernando, despues que ovo tomados estos lugares, aviendo muy gran coraçon de ganar a Coymbra, (202. v.) 2fuese en romeria a Santiago por consejo de Rruy Diaz, porque le dixo que feziese aquella romeria e que le ayudaria Dios a tomalla; e demandole merçed que lo armase hy cavallero. 3E el rrey avia gran talante de ganar este lugar, e porque vio que lo consejava bien Rruy Diaz, fuese para Santiago e fizo su romeria bien e muy complidamente; 4e quando llego ante Santiago, estovo tres dias en oraçion e diole grandes ofrendas, rrogando a Dios que lo guardase del mal e que le dexase complir aquello que deseava con el ayuda del apostol Santiago. 5Guiso su hueste muy grande e muy fuerte, e fuese echar sobre ella e tovola çercada siete años. 6E en essa tierra en poder de los moros, avia un muy buen monesterio de monges que llamavan Lorva año, e bevia por labor de sus manos, e tenia mucho pan de ordio e de trigo e de mijo e de legumbres; 7e tanto tiempo estovieron hy que non podian aver viandas los de la hueste e queria el rrey dexar çercar la villa. 8E quando los monges lo sopieron, fueronse para el rrey e dixeronle que non dexarcase la villa, ca ellos le darian viandas que tenian allegadas de luengo tiempo; 9e de aquella viandas abondaron toda la hueste fasta que los de la villa enflaqueçieron con la gran fanbre, ca non avian viandas. 10E los christianos cobraron coraçones e ovieron de cobrar la villa muy fuer-

mente, combatiendola con engeños cada dia, e ovieron de quebrantar
el muro de la villa; [11] e los moros, a mal de su grado, demandaron
a fabla e vinieronse para el rrey e echaronse a sus piés, e pidie-
ronle por merçed que los dexase yr con sus cuerpos e que le dexa-
rian la villa con el alcaçaba, [12] con todo el aver que hy avia; e el rrey,
moviendole gran piadad, otorgogelo, e entregaronle la villa un
domingo a ora de terçia. [13] E en quanto el rrey tenia çercada aque-
lla çibdad, acaeçiole una cosa: que un rromano venia a San-
tiago en rromeria, e avia nombre Ostiano; e era obispo de Greçia,
e dexara su obispado por servir mas conplidamente a Dios; [14] e es-
tando en la yglesia de Santiago, façiendo su vigilla con gran
devoçion, oyo dezir a los rromeros e a los de la villa, que Santia-
go pareçia en las fariendas e en las batallas en ayuda de los
christianos, e que era contra los moros. [15] E el quando lo oyo, pesole
ende mucho, e dixo: [16] "amigos, non lo llameder cavallero, mas lla-
maldo pastor". [16a] E el teniendo esta porfia, plugo a Dios e vino le sue-
ño e adormeçiose; e apareçiole Santiago (102) con unas llaves
en su mano e dixole: [17] "en buen guisa e Julano, tu tienes por estra-
na cosa porque me llaman cavallero e tu dizes que lo non so; e
por ende vengo agora aty a mostrarme, porque nunca jamas du-
des en mi cavalleria, ca sepas tu que yo so cavallero de Jhesu Chris-
to, e ayudador de los christianos contra los enemigos de la cruz". [17a] E el
deziendole esto, ~~dexo~~ troxeronle un cavallo blanco muy bueno, e
el onrrado apostol Santiago cavalgo en el, armado de todas armas
de las que avia menester, e muy fermosas a maravilla, e dixole como
queria yr ayudar al rrey don Fernando, que yazia sobre Coymbra

bien avia siete años. 19 E porque sean mas çierto desto que te digo,
con estas llaves que tengo en esta mano, abriré yo todas las puer-
tas de Coymbra a ora de terçia e dalla he al rrey don Fernando. 20 E
desque ove esto dicho desapareçiole delante que lo non vio mas. E
el obispo otro dia de mañana, llamo los clerigos de la yglesia, e los
burgeses quantos hy avia, e dixo les lo que viera e a la ora en que
Coymbra avia de ser entrada. 21 E bien assi como lo dixo, assi fue fecho;
e desta guisa fue toda la tierra de christianos, de Mondego fasta
la Guarda çerca de Salvatierra. 22 E el rrey dexola en poder e en guar-
da de don Senando, que fuera echado de la tierra, e biviera con
Abdalla, rrey de los moros; 23 e por mereçimiento de su bondat, amavalo
este Abdalla mucho, porque era muy guerrero e destroydor de los christia-
nos que avia en Betenia en poniente. 24 E perdonole el rrey don Fernando
e fue tornado en su graçia e en su estado e en su onrra. 25 Pero dize
aqui don Lucas de Tuy, que entre tiempo, quando este Abdalla, rrey
de los moros, ganara el Poniente, que cativara aquel don Synando
con otros muchos rrobos que fizo; 26 e que era atan bueno a los moros
contra los christianos, que lo trayan los barbaros como por rrey,
assi que non fasia ninguna cosa sin su consejo. 27 Mas despues
que se vino don Fernando, fue por sus buenos fechos adelante contra
los moros; e era por ende muy preçiado, e era onbre de grandes
consejos, e fizo mucho bien e mucho daño a los moros fasta el
dia de su muerte.

28 Dize la estoria que entonçe fizo el rrey don Fernando cava-
llero a Rrodrigo en la mesquita mayor en esta manera: ceñiole

el mss. entre t.

el espada [e diole] paz en la boca; mas non le dio rrostrada. 29 E desque fue
cavallero, ovo nombre Rruy Diaz, e tomo luego la espada (203.v)
e estando ante el altar, fizo nueveçientos cavalleros noveles, e el rrey
fizole mucha de onrra; e el loando mucho a Dios de la merçed que
le fiziera en Coymbra e en los otros lugares, e otrosi el rrey dio mu-
chos loores a Nuestro Señor por quanta merçed le fiziera en su
conquista. 30 E esto asi acabado, fuese luego en rromeria a Santiago
e ofreçiole sus dones muy grandes e tornose luego; 31 e dende en adelan-
te, trabajose de fazer buenas obras siempre, e fizo siempre guerra a los
moros e les anduvo en quanto mal pudiese.

[cap. XVI.]

1 Cuenta la estoria que despues desto fizo sus cortes en Leon con
todos los ombres, fijos dalgo de sus rreynos, e ovo hy su consejo sobre
los moros de Caragoça, e fablo con Rruy Diaz, ca le tenian muy
gran parte del rreyno e de las fortalezas, e tenian las riberas de
Ebro, que es en la provinçia de Cartagena, e tenian mucho rrobado
de los christianos. 2 E de los diez e ocho años que rreyno este rrey don
Fernando fasta los veynte e çinco años, non fallamos ninguna cosa
que de contar sea que ala ystoria pertenesca, 3 salvo que, en los siete años
que el rrey estudo sobre Coymbra, que començo en los diez e siete años ante
de los diez e ocho años murio el Papa Benedito que oviera el papadgo
por simonia; e porque non era ombre bien letrado, tomo [otro] (por) con- El ms. tomo por e.
pañero consigo, e consagrolo por Papa, porque compriese el oficio de
la yglesia. 5 E el avia nombre Silvester, e fueron con el çiento e sesenta
apostoligos. 6 E porque deste fecho non plugo a muchos, pusieron otro
por apostoligo que llamaron Grigorio, e fueron con el çiento e sesenta El ms. llaman

14

e dos apostoligos; e este conplio las veres de los otros apostoligos. 7 E en los veynte e tres años, aviendo guerra los dos apostoligos sobre rrazon del papadgo, fue contra ellos el enperador Anrrique e tiroles el poder a todos tres por derecho de la Santa Yglesia; 8 e ordenaron por Papa el obispo de Burgos, que ovo nonbre Clemeynte, e fueron con el ciento e sesenta e tres apostoligos e obedeciolo el enperador. 9 E juraron entonçe los rromanos que nunca jamas esleyssen Papa sin consejo del.

[Cap. XVII.]

1 Andados veynte y seys años que rreyno el rrey don Fernando -que fue en (204.a) la era de mill e setenta años e la Encarnaçion de Nuestro Señor Jhesu Christo en mill e quarenta e dos años, e el ynperio de Anrrique en siete- 2 saco el rrey don Fernando su hueste muy grande e fue sobre los moros e sobre unos castillos de que venia mucho mal a los christianos, e corrianlos e metian quanto podian so el su señorio. 3 E eran estos los castillos: Gormaz e Vaaño de Rey e Aguilera e Ulanga e la rribera de Santa Justa e Gormeres, e muchas atalayas que avia hy estonçe. 4 E derribo las todas, porque eran por ellas descobiertos los christianos quando yvan mal fazer a los que 5 estavan sobrel monte que llaman Poran, que es sobrel rrio que llaman Sagoo. 6 E otras fortalezas que avia en el valle de Valerez, derredor de Farençena, fasta Medina Çalen, e eran fechas por guarda de los ganados e de los labradores, e derribolas todas. 7 E dend fuese para Coymbra e echo ende los moros, e firo hy grandes huestes, e metio so su señorio todas las montañas e de Vreña, e destruyolas todas a fuego e a fierro. 8 E despues que esto ovo fecho, fuese para tierra de Toledo e cativo hy muchos moros, e firo hy mucho daño e grandes mortandades, e quemo toda el

Catalonia

Alcarria e Alcala e Hozeda, e otros lugares del señorio de Toledo;
e saco mucho ganado e otros averes muchos, e partio con sus
compañas. [10] E dexi fuese sobre Guadalfajar e destruyola toda e que-
mola, e estrago quanto hy avia, e çerco la villa e mandola com-
batir con muchos engeños. [11] E ellos, quando se vieron assi aprenia-
dos e destroydos, enbiaron dezir al rrey Aly Maymon que oviese cuy-
dado de su rreyno por batalla o por otra manera qual quier; [12] e, si
lo assi no feziese, que toda la tierra avia perdida. [13] E el rrey de To-
ledo quando lo oyo, pesole ende mucho; empero ovo su consejo, e
tomo muy grande aver de mucho oro e de mucha plata e muchos
paños preçiados e enbiolos al rrey; e enbiole rrogar e pedirde mesu- El ms. pedirde
ra que le diese tregua e que lo vernia ver. [14] E el rrey diogela, e vino
antel muchos omilldosamente, e pediole por merçed que le non
feziese guerra nin tanto mal, e que lo oviese en guarda assi e a
su rreyno e a todo lo suyo, ca siempre fuera a su mandado. [15] E tales
fueron las rrazones, que finco por su vassallo, e que le diese en cada
55. un año çiertas parias. [16] E el tornose para Leon muy rrico e muy
onrrado. [17] E en este año murio el Papa Clemeyte, e fue puesto en su
lugar Dafor, [18] fueron con el ciento e sesenta e quatro apostoligos. [19] E des-
de los veynte e ocho años que rreyno el rrey don Fernando fasta
los treynta e dos años, non fallamos cosa que de contar sea que
a la estoria pertenesca, si [non] (20 r.c) // que en los veynte y seys años Roto el ms.
murio el Papa Domaçio, e fue puesto en su lugar Ospeño, e fue-
ron con el ciento e sesenta e çinco apostoligos. [20] E este fue muy
buen Papa e santo; e quando ovo de rreçebir la consagraçion de
Papa, oyeron cantos de angeles que cantavan e dezian palabras [ritos] Omision en el ms.

donde es el que cuydo siempre de paz e non de quebranto. E este santo
onbre compuso muy bien de muchos santos onbres que rreçebieron
mucho martirio por amor de Dios, e escrivio muchas estorias e
muy provechosas a Santa Jglesia. E este Papa rreçelio un dia un
pobre en su casa, e mandole poner un lecho ante la puerta de su ca-
mara e mandole dar todas las cosas que oviese menester, e que lo
sirviesen; e desque fue noche, e la puerta fue çerrada de la camara
del Papa, non fallaron, en aquello entendio el Papa que rreçelio a
Jhesu Christo en aquel pobre.

El ms. non fallaron en

[Cap. XVIII.]

Andados treynta e tres años que rreyno el rrey don Fernando
quando andava el año de la Encarnaçion de Nuestro Señor en
mill e quarenta e nueve años, e la era del enperador en mille e
ochenta e siete años, e el enperio de Aurrique en catorze años el
rrey don Fernando estando ~~estando~~ en su rreyno folgando e muy
rrico e muy abondado, e la rreyna doña Sancha, su muger, por acre-
çentar en su onrra del rrey e de los que della venian, dixole que man-
dase fazer en Leon sus sepolturas para ellos e los que descendiesen
de ellos; e que oviese en ellas muchas reliquias de los santos que pudie-
sen aver. E otro si la çibdad de Leon es en el mejor lugar del rrey-
no, e es buena tierra e sana e abondada e deleytosa de todas las co-
sas que avia menester; e avn sin todo esto, yazen hy muchos santos
que rreçibieron martirio por amor de Jhesu Christo. E el rrey don
Fernando era su voluntad de fazer su sepoltura en el monesterio
de Sahagun, por que era lugar de que se pagava mucho; mas quan-
do vio la voluntad de la rreyna, e tovolo asy por bien, e mando

começar vna yglesia muy noble en que se echasen el e su muger,
e para los otros que del viniesen que se quisiesen hy echar, asmo como
podria onrrar mejor este fecho, e fallo que, si el podiese aver algu-
nos de los cuerpos de Santa Yusta e de Santa Rrufina que fueron
martiriadas en Sevilla, para traer hy por mayor onrra. ¶ E en esta
asmo de fazer guerra a Sevilla. ¶ E estonçe saco su hueste muy gran-
de, e enbio por los del poniente e por los de Coymbra; ¶ e los (105 a)
de Coymbra querellaronse al rrey que rreçebian gran daño de Monte
Mayor; e el rrey, con gran saña, fuelo çercar e puso le muchos en-
geños; e afincolos tanto, fasta que fue la voluntad de Dios que gela
dieron. ¶ E Rruy Diaz fue muy bueno en aquella çerca e en guar- el mss. guardas
dar las gentes que yvan por las viandas e por la yerva; e ovo so-
brello muchas lides e muchos saltos que vençio; e por priesa en
que se viese, nunca quiso enbiallo dezir al rrey. ¶ E por esto gano
gran prez, e el rrey, entendiendo que Rruy Diaz lo mereçia por
el gran trabajo que pasava por enfestar la onrra del rrey, fizolo
mayordomo de su casa. ¶ E esto acabado, el rrey acordo entonçe e fue
sobre Sevilla con su hueste por acabar lo que demando; e yva no-
bando e estragando quanto fallo fasta Sevilla. ¶ E entonçe el rrey de
Sevilla, veyendo el gran daño que rreçebia en su tierra, enbio al
rrey don Fernando sus mensajeros, e enbiole rrogar que le non
quebrantase su tierra; e para complir lo que le enbiara demandar,
que le daria sus parias, e obligose por su vasallo e que lo oviese en
su encomienda a el e al su señorio. ¶ E entonçe mando llamar los
omes buenos de la hueste, e demandoles consejo que faria en aquel
fecho, e ellos aconsejaronle que tomase el aver que le dava el rrey

de Sevilla e que lo rreçelbiese por vasallo; "e el rrey vio que lo acon-
(205. b.) sejavan bien. E entendio que avia tiempo para demandar
lo que avia pensado para la onrra de la yglesja que faria, e enbiole
dezir el rrey don Fernando que si queria aver con el buen amor,
que le diese los cuerpos santos de las virgenes de santa Yusta e de
Santa Rofina, si non en otra manera non podia aver con el buen
amor. E el rrey de Sevilla le envio dezir que todas las cosas que el po-
diese aver, que lo serviria con ellas; mas que non sabian donde ya-
zian aquellos cuerpos, mas que el puñara en saber dellos, e el que sa-
beria de su parte, e que si lo podiese saber donde yazian, que ge los enbia-
ria de grado. E el rrey don Fernando agradeçiogelo mucho, e otrosi agra-
deçio mucho a Dios la merçed que le faria en acabar tan alta cosa,
e rresçibio al rrey moro por vasallo e rresçebio del el aver que le enbiara.
E bolvio se para su tierra, e llego a Çamora e fallola despoblada; e los
de Leon pidieronle por merçed que la mandase poblar, ca nunca
se poblara, despues que Almançor la destruyera el muro della e el de
Leon. E en este mesmo año murio el papa Leon, e fue puesto en su
lugar el obispo de Boloña, que avia nombre Vitor el segundo, e fueron
con el ciento e sesenta apostoligos.

[Capº XIX.]

(105. c) Cuenta la estoria que estando el rrey en Çamora, poblando la
çibdad, enbio por los caballeros e los ombres buenos para aver acuerdo
con ellos en rraçon del estado del rreyno, e entre todos los caballeros
e ombres buenos que ay vinieron, vino ay el obispo de Leon, que avia
nombre don Alvito, e don Ordoño obispo de Estorga, que eran ombres buenos
e de santa vida. E plugo mucho al rrey con ellos, e rrogoles que fuesen

a Sevilla por los cuerpos de aquellas virgines de santa Yusta e de santa Rrofina, que les avia de dar el rrey moro. 3 E los obispos, como eran ombres buenos e entendidos, complieron el rruego del rrey e dixeron que de grado yrian e rrecabdarian este mensaje, porque entendian que era servicio de Dios e onrra de los christianos. 4 E el rrey mandoles dar quanto oviesen menester, e mando que fuesen luego su camino; e mando que fuese con ellos el conde don Nuño e otros dos rricos ombres, e avia nombre el uno don Fernando e el otro don Nuño; 5 e de mientras quellos fueron su camino, ordeno el rrey el estado del rreyno e pobló la çibdad de Çamora, e diole muy grandes franquezas e grandes libertades, las que oy dia an aquellos que hy viven.

[Cap. XX.]

(205.d.) | 1 Estando el rrey en Çamora con toda su gentes, llegaron a Çamora los mensajeros de los rreyes moros, que eran vasallos de Rruy Diaz, con muy grandes averes que le trayan por pariar; 2 e el estando con el rrey, llegaron estos mensajeros e llamaronlo: «o Çid», en lugar de señor, e quisieron le besar la mano; mas el non quiso que gela besasen fasta que besasen la del rrey. 3 E ellos fizieron como les el mando, e desque le besaron las manos del rrey, fincaron los ynojos ante el [llamandolo: «o Çid»] en lugar de señor, e presentaronle muy grande aver que le trayan. 4 E el Çid mandolo tomar, e mando que diesen a el rrey el quinto en conoçimiento de señorio; e el rrey agradeçiolo mucho e non lo quiso tomar, e mando [que lo non tomasen. 5 E mando] que de alli adelante le llamasen Rruy Diaz mio Çid por que los moros gelo llamaron. E agora dexa la estoria de fablar desto por contar de los obispos que fueron en la mensajeria al rrey de Sevilla.

Il ms. que le avia

Il ms. toda su gentes

[Cap. XXL] 1 Cuenta la estoria que despues que los obispos se partieron del rrey, ellos
e las otras compañas (206.a) andaron por sus jornadas fasta que llega-
Madrid ron a Sevilla al rrey Benabed, e el supo como venian e rreçibiolos
muy bien e preguntoles por el rrey, su amigo, e su señor, e por que venian,
e ellos dixeron gelo. 2 E el rrey ovo su consejo con sus cavalleros e onbres
buenos como faria e daria rrecabdo aquello que el rrey le enbiava pedir,
e el su consejo avido, dixoles que de los cuerpos de santa Vsta e santa Ro-
fina martires, que non sabia ende nenguna cosa; mas que si venian por
las parias del rrey que gelas daria muy de grado. 3 E los obispos, quando
esto oyeron, ovieron su acuerdo de estar tres dias en oraçion e en ayuno,
que Nuestro Señor Dios por la su merçed les mostrase alguen milagro
por que sopiesen de esto, e que bolviesen a su tierra con onrra. 4 E des-
pues que fizieron su oraçion en estos tres dias, apareçioles el confe-
ver esto. sor Sant Ysidro a los obispos alli donde estavan en oraçion, e dixoles:
en PC6 "sieruos de Dios, non es voluntad suya que leveades de aqui los cuerpos
destas santas virgines, 5 ca esta çibdad ha de ser conquistada de
christiano e quiere que finquen hy por loamiento de su santa
fee catolica; mas tiene Dios por bien que leveades mi cuerpo por
(206.b) onrra del rrey don Fernando de quien rreçebi mucho serviçio,
e por la vuestra santydad. 6 E ellos, quando esto oyeron, fueron mucho es-
pantados por la gran claridad e por el grande olor que vieron alli
donde estuvieron ora pieça, e non fallaron nenguna cosa. 7 E estonçe
los bendixo el santo confesor, e ellos estudieron con gran cuydado e
acordaron entre si, e preguntaronle quien era, e el dixoles: "yo so san-
to Ysidro que fue arçobispo desta çibdad". 8 E ellos agradeçieron mucho
a Dios la merçed que les fiziera e pedieron por merçed al santo confesor

que les mostrase su sepoltura, e el mostrogela por señales çiertas como
yazia en Sevilla la vieja [e] en qual lugar. 9 E despues que les dixo las se-
ñales çiertas donde yazia, partiose dellos, que lo non vieron mas; [d] ellos
fueronse luego para el rrey e dyxeronle que enbiase con ellos a Sevilla,
e que le mostrarian lo que ellos demandavan; 10 e al rrey plugo mucho
destas nuevas, e fue luego para alla con toda su cavalleria. 11 E quan-
do los obispos fueron alla, començaron a catar (106.c) a todas
partes, andando todavia, e el rrey con ellos; e por las señales çiertas que
le mostraron, fallaron el lugar donde yazia el santo confesor; e los
obispos metieron mano ellos por si a cavar; e quando abrieron la cue-
va, salio un olor atan sabroso e atan bueno, que semejava que todas
especias del mundo alli avia; 12 e asi tanbien moros como christianos
todos quedaron confortados, e sacaron el cuerpo del con muy grande
onrra e envolvieronlo esos obispos en nobles paños e muy preçiados.
13 E el rrey fue mucho espantado por tan fermoso milagro en su tie-
rra acaheçido, e arrepentiendose porque gelo prometiera, e quisiera
selo tomar; mas non lo pudo fazer, ca aquella ora que el rrey
penso en ello para gelo tomar, non lo pudo mas ver, e fue movi-
do de su entendimiento. 14 E ellos saliendo de aquello que cuydavan, en-
tonçe movieron los obispos con el cuerpo de sante Ysidro e tomaron
su camino, pariendo Dios por ellos muchos milagros donde quie-
ra que con el llegavan, e llegaron a Leon. 15 E el rrey don Fernando,
quando lo supo, salio a los (106.d) rreçebir con muy grande onrra,
e metieron el cuerpo de sante Ysidro en un monumento de oro que
mando el rrey fazer muy noble, e levaronlo con muy grande onrra
para la yglesia, con muy grande proçesion; 16 e pusieron lo sobre el

[d] El mss. prometiera e quisi.

[e] El mss. E dos saliendo de aquello que cuydaron e en-
tonçe

27

altar, e pusieron (su) su nobre a la yglesia, e pusieron hy muchas no- El ms. pusieron de su nobre
bles piedras preçiosas, e de paño de oro e de plata. E fizo hy el rrey
en monesterio de canonigos rreglares e heredolo muy bien, por
que se podiese mejor mantener onrradamente. E este cuerpo sancho
fue levado a Leon en el año que andava la era en mill e ochenta
e siete años.

[cap. XXII]

1 Dize el cuento quel rrey don Fernando, estando mucho alegre
por el bien quele Dios fiziera en cobrar a tan santa cosa, 2 por consejo
de la rreyna, su muger, tiro al rrey don Sancho, su padre, del mo-
nesterio d'Oña e troxolo para el monesterio de Santa Esidro de Leon.
3 E el estando en esto, el papa Vrbano fizo conçilio e fue hy el enperador
Anrrique e muchos rreyes e otros altos onbres. 4 E el enperador querellose El ms. muchos rreyes
del rrey don Fernando d'España, que le non queria dar trebuto, nin
conoçer (207.a) señorio ansi como todos los otros rreyes e altos onbres
delos christianos farian; 5 e que le pedia por merçed que le otorgase que
lo constriñesen fasta que conosciese señorio; 6 e el Papa enbio luego amo- El ms. constriñessen
nestar alrrey que conosciesse señorio al enperador, si non que enbia-
ria sobrel enviada. 7 E sobresto enbiolo a desafiar el rrey de Françia,
e el enperador, e todos los otros rreyes comarcanos. 8 E el rrey don Fer-
nando, quando esto oyo, e vido las cartas, fue mucho espantado, por
que entendia que seria muy gran daño si Castilla e Leon fuesen
trebutados; e ovo su consejo con los cavalleros e onbres buenos del
su señorio; 9 e ellos, veyendo la muy gran perdida e el gran poder
de la yglesia, e otrosi [d] gran daño si Castilla e Leon fuesen atributa- El ms. otrosi gran
rias, non sabian que le aconsejasen; 10 pero a la cima aconsejaronle

que fuese obidiente a la yglesia e al mandamiento del Papa; mas en este
consejo non fue Ruy Diaz el Cid, que avia poco tiempo que casara
con doña Ximena Gomez, su muger. 11 E el yendo para alla, e estando
en esto, llego al rrey, e el rrey mostrole las cartas e dixo le todo el
fecho en como pasara e el consejo que le dieran sus ricos ombres;
e el rrey dixole que le aconsejase como mejor entendiese, e como buen
vasallo da (207.b.)|consejo a señor. 12 E el Cid, quando esto vio, perole
ende mucho de coraçon, mas por el consejo que le davan que por lo
que le enbiavan dezir de la corte; e tornose contra su señor e dixole:
"en mal dia vos nasistes en España, si en vuestro tiempo ha de ser atre-
vutada, lo que nunca yo vi fasta aqui, ca quanta onrra vos Dios dio,
toda es perdida si esto pasa; 13 e, señor, quien vos esto consejo non es leal,
nin quiere vuestra onrra nin vuestra pro, nin de vuestro señorio;
mas, señor, pues que asi quieren, enbiadlos a desafiar e dentro en sus
tierras los yt buscar. 14 E este es el mi consejo, ca, señor, vos levare des
çinco mill cavalleros fijos dalgo e dos mill cavalleros moros que vos
daran los vuestros rreyes vasallos, e yo, señor, sere vuestro aposenta-
dor con mill e noveçientos cavalleros, mis amigos e mis parientes;
15 e, señor, tal soder vos que Dios vos ama mucho, e non querra que
la vuestra onrra pereza". 16 E el rrey tovose por bien aconsejado del, ca-
vra de gran coraçon, e agradeçiogelo mucho.

[Cap. XXIII.]

1 Cuenta la estoria que el rrey don Fernando (207.c)|mando
fazer sus cartas en que enbio pedir merçed al Papa, que se non quisie-
se mover contra el sin rraron, ca España fuera conquerida por los que
moravan en ella, e por mucha sangre que avia hy perdido 2 de los

sus antecesores, que nunca fueron trebutados, nin agora serian, ante
todos hy prenderian muerte. 3 E enbio sus cartas al enperador e a los otros
rreyes, en que decia que bien sabian ellos que le demandavan tuerta e
esviatima, non aviendo contra el ninguna cosa nin jurisdicion alguna,
nin demandavan derecho; 4 e que les rrogava que le dexasen faser gue-
rra a los moros, si non, si quisiesen venir contra el, que les tornava
el amistad, que con ellos avia, que bien alla donde ellos estavan
los hyria buscar, si hy al quisiesen faser. 5 E mientra estas cartas
les enbio, mando muy bien quisar sus gentes, segun que lo tenia
fablado con el Çid; 6 e movio luego con ocho mill e noveçientos cava-
lleros suyos e del Çid, e el Çid ovo la delantera. 7 E desque pasaron los
puertos d'Aspa, fallaron toda la tierra alboroçada, e non les querian dar
las viandas; (207. d) mas el Çid metio mano a estragar e a quemar
e arrobar quanto fallava a todos aquellos que les non querian ven-
der las viandas, 8 e a los que gelas trayan non les faria nengun mal;
e anssi los guisava el que, por doquier que el rrey yva, e quando ay llega-
va, fallava quanto avia menester; e en guisa lo faria el que, por do-
quiera que yvan las nuevas de los fechos que el faria, tremian antel. 9 E
entonçe el conde don Rremondo, señor de Saboya, con poder del rrey
de Françia, ayunto veynte mill cavalleros e vino aquende Bolona
por tener el camino al rrey don Fernando, e allegose con su poderio cer-
ca de la mesnada del Çid que yva tomar posadas; 10 e las gentes eran
a tan ferida los unos de los otros que ovieron de aver una lid muy
fuerte, e estovieron mas de la mitad del dia que se non podian arran-
car; pero a la fima vençio el Çid, e fue el conde preso e otros mu-
chos con el, e ovo hy muchos muertos. 11 E el conde, desque se vido en

El ms. donde e elles
El ms. si a hy, la a tachado

El ms. yva

El ms. otros o que

poder del Çid, rrogole, pediendole por merçed, que lo soltase e que le daria una fija que avia muy fermosa. E el Çid fizo su rruego, e el conde enbio por ella e diogela, [12] fue luego suelto; e el Çid, quando la vido que tan fermosa era, (208.a) enbiola a su señor el rrey. [13] E el rrey pagose mucho della, ca era muy fermosa, e ovo della un fijo que ovo nombre don Fernando, e fue cardenal e onbre muy onrrado. [15] E despues desto ovo el Çid otra batalla con todo el mayor poder de Francia, e al cabo vençiolos el Çid, que nunca a ninguna destas batallas llego el rrey don Fernando ni ninguno de los suyos. E yvan sonando por todas las tierras las maravillas que el Çid yva faziendo, e todos desian que era vençedor de batallas. [14] De las coras que facia e de las maravillas non se sabian aconsejar; e enbiaron pedir merçed al Papa que le enbiase dezir que se tornase, que non querian su trebuto. [15] E el rrey estando en Bolona, llegaron estos mandaderos; [16] e el ovo su consejo con todos sus rricos onbres e con el Çid, e ellos aconsejaronle que enbiase alla dos caualleros, que fuesen onbres buenos, que dixesen al Papa que enbiase hy un cardenal con su poder, que pudiese (esto) firmar con el rrey este pleyto, e por esta guisa: que nunca jamas moviesen este pleyto con el rrey d'España, so gran pena cierta; [17] e otrosi que viniesen hy presoneros por el enperador de Roma e del rrey de Françia e de los (208.b) otros rreyes con sus poderes, porque pudiesen esto mejor fazer e firmar, e que entanto que fincavia el en aquel lugar; e si lo non quisiesen fazer, quel los yria a buscar donde estudiesen. [18] E con este mandado enbiaron alla al conde don Rodrigo e Albar Fandir Minaya e otros onbres buenos e onrrados e muy letrados; [19] e quando llegaron al Papa e le dieron estas cartas e las vido, fue muy espantado; e ovo su consejo

El ms. diogela e f.

El ms. quidiese esto f.; esto el ms.

como faria, e ellos aconsejaronle como el rrey queria, e que assi lo fiziese: que ninguno non yria contra tal ombre como era el Çid su vasallo. [20] E quando esto vido el Papa, enbiole a miçer Rruberte, cardenal de Albaña; e vinieron hy presoneros del rrey de Françia e del emperador e de los otros rreyes, e pusieron su pleyto e postura con el rrey: [21] que nunca jamas ellos, nin los que viniesen despues dellos, so maldiçion del Papa, se moviesen contra España por ningun pleyto nin por ningunos fueros nin maneras suyas, dellos sabvando quanto es en manera de christiandad, en que todos devan ser yguales; [22] e quanto es en las otras cosas, que fincase España libre e quita para todo, siempre assi como ante estava, pues (208.c) que se ganara de los enemigos de la fee por sangre de espada. [23] E las cartas fueron feytas e firmadas sobresto, del Papa e del emperador e del rrey de Françia e de los otros rreyes christianos, e selladas con sus sellos. [24] E en mientra esto paso, estudo hy seys meses e medio, e el papa enbiole demandar la fija del conde, que estava ya preñada çinco meses e medio avia; e el rrey enbiogela, [25] e enbiole dezir toda la verdad del fecho, e enbiole pedir merçed que la mandase guardar fasta que pariese, e el Papa mandola guardar muy bien, fasta que vino a parir al abad don Fernando. [26] E el Papa criolo muy bien e fue su padrino, e despenso con el que pudiese aver toda dinidat sagrada; e fue despues ombre mucho onrrado, segun lo que oyredes adelante por el ystoria. [27] E el rrey don Fernando tornose con muy grande onrra para su tierra. [28] E esta onrra ovo el por el consejo del onrrado cavallero Çid su vasallo. E en este año murio el emperador Anrrique, e fue emperador en por del su fijo Anrrique cincuenta años. E por esta onrra que rrey don Fernando ovo fue llama-

El mss. maldizion de papa

do par de enpeuador; e por esto dixeron que paso los montes d'Aspa a pesar de los françeses.

[Cap. XXIV] (208. d.)

1/Cuenta la estoria que el rrey don Fernando andando por su señorio, fallo despoblada la cibdad de Avila de luengo tiempo, por el estreuymiento que los moros hy fizieron; 2 e tomo ende los cuerpos santos de santa Cristina e de santa Sabina e de san Bizeynte, con gran pieça de las reliquias de aquellas dos ermanas, para san Pedro d'Arlança, e las otras para santa Esidro de Leon, e pusolos hy mucho onradamente en la yglija. 3 E algunos departen sobre esto que aun son en Avila, e otros dizen que el cuerpo de santa Christana que yaze en Palençia; e por esto el arçobispo don Rodrigo non quiso porfiar mas, e dixo que, pues eran en tierra de christianos, e dellos en el señorio de Castilla e de Leon, que non enpeçia. 5 E este rrey don Fernando el Maño confirmo las leyes gotigas que los rreyes godos dieron en España.

El mss. tachado Justa, y encima, de tinta dif., Cristina

[Cap. XXV.]

1 Andados treynta e çinco años que el rrey don Fernando rreynara— Roto el mss.
—quando andava la era en mill e ochenta e nueve años, e la de la Encarnaçion en mill e çincuenta e dos años, e el del enperador Anrrique (209. a) /en tres 2 este rrey don Fernando, seyendo ya de buenos dias, si en antes se trabajo de servir a Dios e de fazer buenas obras, mas se trabajo de alli adelante de fazer obras de Dios; 3 e de todo esto plazia a la rreyna doña Sancha, que fazia mucho bien por el amor de Dios, faziendo muchas yglejas e muchos monesterios, e rrefizo muchos lugares, como cuentan las estorias, e mayormente la yglesia de Santiago de Galliçia, e otras muchas, dandoles muchas eredades.

28

der e muchas rrentas que oy dia han. 4 E otro si fizo rricos muchos
que eran pobres; e estando un dia [segund]e las ora: en la yglesia catredal de
Santa Maria de Arregla, vido como los que servian el altar andavan
descalços, porque non tenian de que lo comprar, 5 [e] mando luego lla-
mar el obispo e los mayorales de la yglesia, e pusoles luego rrenta cier-
ta de que los calçasen. 6 E otrosi cuenta la estoria que el rrey don Fer-
nando era muy bien acostumbrado en oyr las oras; e yendose
para el monesterio de San Jagund, dichas las oras, preguntava al abat
que tenian de comer, e asentarse ya en el rrefytorio como los otros
monges, [aver como comian (209 b)] e de como lo passavan; e algu-
nos dias, porque oviesen garajado, mandava a guissar de comer
para si e para ellos. 7 E estando un dia comiendo con el abad, dieron
al rrey del vino, en un vaso de vidro que era del abad, e el rrey fizo
de guissa que se le cayo de la mano e quebrose; 8 e el rrey enbio mandar
le troxesen una copa por do solia el bever, en que avia muchas
piedras preçiosas, e mando que la diesen al abad, e diole en cada
un años, mas aun de lo que del tenia, mill maravedis en buenas
posiciones. 9 E otro si la rreyna non se trabajava menos de servir
a Dios, ca era dueña de gran entendimiento e agueçiosa en todo bien //
10 E ellos pasando su vida muy buena e muy limpia, alçaronse con-
tra el rrey estas dos tierras, non le conosçiendo señorio nin le que-
rian dar sus parias.

Cuenta la estoria que llegaron al rrey las nuevas como se le
alçaron estas tierras: Alcubaria e Carpentania; 11 e el rrey don Fer-
nando, como era ya de grandes dias, non dava nada por ellas; e la

Il ms. dia las ora

Il ms. comprar mande

Il ms. llamar el obispo

rreyna, quando lo supo, pesole ende mucho e començole de contar
muchos enxenplos al rrey, [12] diziendole que non menguase ~~nada~~
ninguna cosa de su estado, (209. c) | lo que nunca fiziera; e a la çima
non quiso Dios que los omes hy trabajasen en su estado, si non de-
xaria mal enxenplo; e desi atanto le rrogo, que le ovo de prometer
que yria alla. [13] E despues que ella esto quiso con el rrey, saco muy
grandes tesoros que ella tenia apartados, e diolos al rrey que quiso
su hueste muy bien; e desi envio por todas sus gentes e saco muy
grande hueste, e diolos muy largamente para se guisar, ca non ovo
la rreyna duelo de su aver, ante lo dio muy largamente, e fue
el rrey con su hueste sobre aquellas tierras Alcuberia e Carpenta-
nia; [14] e quebrantolas todas sin piadad, matando e cativando e
robando, e conbatio muchas fortalezas e derribolas por fuerça de
armas e, con el gran destroymiento que les faria, les fizo venir [15]
a mal de su grado a servidumbre como de primero. E desi tornose pa-
ra su tierra con muy grande onrra e con gran ganançia, e troxo
muchos ganados de muchas maneras, e mucho oro e mucha
plata e muchos paños de oro e de seda, e muchos cativos, assi
que todos ende vinieron ricos e dieron a el las parias dobladas;
e el rrey, por onrra de la rreyna, diole todas las (209. d) | parias
por el aver que le diera para la hueste. [16] E porque sepades quales son las
tierras d'Alcuberia e de Carpentania queremos lo dezir: Cinteuberia es
como parte con el mar de San Savastian, que llaman el mar Oçiano,
e va derechamente al mar de Caragoça, que es el mar Mediterrano,
por que va por medio de la tierra; [17] e desde Ebro fasta los puertos d'Arga,
quanto yaze entre estos montes, es llamado Cinteuberia; e desde Ebro,

como era fasta el rreyno de Murçia, que es llamado Carpentania. 18 E
por esta rraron que vos dexymos aquí, sabedes como fue poblada: e el
quinto fijo de Jafe ovo nombre Tubal; 19 e quando los fijos de Noe se par-
tieron de Babilonia e se esparçieron por el mundo, partieron las tierras
para poblallas; e Jafed, que era uno de los fijos de Noe, vino por suerte
de poblar a Oropa con los de su linaje que del venian. 20 E alguno de sus fijos
e de sus hermanos, Sen e Can vinieron con el a Oropa, e poblaron mas
que lo que devian de Jafed, que es llamada [Europa], que es poco me- [Ens.] en blanco en el ms.
nos de la quarta parte del mundo e lo mejor; 21 ca en el mundo ha sie-
te partes, e en las dos partes non moran ninguno por que (v1o a.)
faze hy grandes calenturas, e en las otras dos otrosi, non moran nen-
guno por la gran frivra; e de las en que moran, esta Oropa es la me
nor. 22 Sen, el mayor fijo de Noe, con su linaje ovo a Asia, que es la mey- millor
tad del mundo; Can e los que del dexendieron ovieron Africa, que es como
parte del mundo la mayor.

[Cap. XXVI.]

1 Pues que Tubal, como vos ya dexymos, e los de su linaje que del venian,
pasando de Asia, donde es la tierra de Babilonia, pasaron a Roma e ve-
nieron derechamente a poblar en España, assi como llegaron, posaron
en los montes e poblaron ençima de las sierras, con miedo del deluvyo
que pasaron, (que) aviendo miedo que los afogaria en las villas. 2 Mas 2l ms. passaron que aviendo
despues que vinieron hy grandes compañas e vieron que non venia
el diluvio, e que en los arroyos non avia tantas aguas e non salian
de las madres, pero fasian grandes lluvias que semejase al diluvio,
despues que fueron seguros, dexendieron de los montes d'España e venie-
ron poblar en los llanos e en las riberas de Ebro. 3 E por (21o.b.) vista

rraron, en el comiengo, quando los fijos de Noe se partieron de la cor-
te de Babilonia e se esparcieron por el mundo, Sem, que era el mayor,
ovo Asia, Cam, que era el mediano, ¿que a Aprica, e otrosi Jafet ovo Oropa;
e el quinto fijo de Jafet ovo nombre Tubal, e con sus ermanos deçendyo
a poblar en los llanos e en la rriberas de Ebro, e por esto le llaman Al-
cubarias, (~~e por esto le llaman Atalbarias~~) que quiere dezir tanto como
«compañas de Tubal», pobladas en las rriberas de Ebro. 4 E toda esta tierra
corrio el rrey don Fernando e la de Carpentañia, aguende de Ebro,
que llaman agora Caragoça, fasta Valençia, e metiola so su señorio.
5 E el faziendo estos bienes e otros bienes que non son contados, e faziendo
limpia vida e onrrada, temiendo España so su señorio, assi christia-
nos como moros muy luengo tiempo, que se non osavan apartare
en señorio de otro, nin tenia cuydado de al si non de lo suyo, seyendo
ya como ençima de sus dias que Dios demandava por el, e estando
un dia en oraçion, apareçiole el confesor san Esidro e dixole el dia
e la ora en que avia de finar, e que se apercebiese de se confesar e de
fazer enmienda de sus pecados; 7 e que se membrase de su alma, porque
(21o. c.) desenbargadamente fuese ante la faz de Dios.

8 Cuenta la estoria que el rrey don Fernando el Magno, despues que
el confesor le hizo çierto del dia de su paramiento, e le dixo el dia que
avia de ser quando le aparesçio, desde alli adelante, siempre ovo gran
sabor de se membrar de su alma e de la tener para su criador limpia.
9 E cuydo en su coraçon como dexase los rreynos e las tierras que
avia asosegadas a sus fijos, porque despues de su muerte non oviesen
contienda sobre la partiçion; 10 e el rrey firiolo por bien, mas non

al marg. sup. ~~Alcubarias~~

al marg. sup. mediano que a

al marg. sup. e por esto le llaman Alcubarias repetido

fue assi, ca nasçio ende muy gran daño, ca mas valiera que dexara su tierra toda a don Sancho, que era el mayor; mas la voluntad del rrey [Jus] de los partir. 118 E este rrey don Fernando ovo tres fijos: don Sancho e don Alfon e don Garçia, e ovo dos fijas: doña Vrraca e doña Elvira.

El ms. rrey de los

[Cap. XXVII.]

1 Dize el cuento de la estoria que el rrey don Fernando, cuydando faser pro de los rreynos en esta guisa, dio a don Sancho, que era el mayor, a Castilla e Navarra fasta Ebro, quanto veuia con Estre- (110 d.)
madura; 2 e dio a don Alfon, el mediano, Leon e las Esturias, e con una pieça de Campos; e dio a don Garçia, que era el menor, el rreyno de Gallizia con lo que ganara en el poniente; 3 e dio a doña Vrraca la çibdad de Çamora con la meytad del ynfantado; e dio a doña Elvira Toro con todos sus terminos e con la otra meytad del ynfantadgo. 4 Quando el rrey don Fernando ovo fecho esta partiçion, pesso mucho a don Sancho, que era el mayor, el que deviera de aver todo; 5 e dixo a su padre que non podia de derecho fazer esta partiçion, ca los rreyes godos fizieron antiguamente tales posturas entre si, que nunca fuese partido el señorio d'España; mas que siempre fuese de un señor. 6 E por esta rrazon non deviades [devia] esta partiçion, mas Dios lo ayuntara en el, ca el lo avia de aver, que era el mayor heredero de derecho. 7 E el rrey le dixo que lo non dexaria de fazer por esso, ca el lo ganara; e el ynfante don Sancho dixo: non faredes lo que tenedes por bien como padre e señor; mas yo non lo otorgo. 8 E el rrey fizo esta partiçion contradiziendolo el ynfante don Sancho (111. a)
E a muchos del rreyno pesso ende, e a muchos plugo; mas todavia,

El ms. deviades esta

373

a los de buen entendimiento pesavales mucho, ca bien entendian el mal que les avia de venir a la çima, ansi como les despues avino mucho mal.

[Cap. XXVIII.]

[1]El rrey don fernando aviendo fecha su particion, asi como oyes, a cabo de tiempo adoleçio e fizo se levar a Leon, e entro en la çibdad—ocho dias andados de diziembre—e fuese los y rrojos contra los cuerpos santos, pariendo su oraçion, pediendoles por merçed ansi como convenia, e puso la corona antel cuerpo de sant Ysidro e llamo a Dios diziendo ansi: [2]"Señor Dios, Señor Jhesu Christo cuyo es el poder de todo e cuyo es el rreyno, ca tu eres, Señor, rrey sobre los rreyes e todas las gentes son a tu mandamiento; [4]Señor, agora te do yo los rreynos que me diste e pidote, Señor, por merçed, que la mi alma sea puesta en la tu gui non ha fin!" [5]Quando esto ovo dicho el noble rrey don Fernando, desvistiose de los paños nobles que traya e tiro la corona de la cabeça, e puso la sobre el altar. [6]E tomo paños de çelicio a cabo de la corona del cuerpo, e fizo su oraçion como (211.b.)/ de cabo contra Dios; e tomo asolviçion de los obispos, e los obispos asolviendo lo muy de grado, e rreçebio luego la unçion e esparzio la çeniza sobre si. [7]Despues mandose levar a Santa Maria del Mançano en rromeria, e estudo hy tres dias llorando en penitençia e rrogando a Dios e a Santa Maria que le oviese merçed, e que ella rrogase al su bendito fijo por el; e estando hy muy cuytado con el dolor, mandose levar a Cabeçon. [8]E llego hy el Çid Rruy Diaz, e otrosi el cardenal don Fernando, su fijo, que era legado de toda España, con muchos onbres onrrados que con el venian, e quando

El 2 falta en el ms. y el 4 difiere mucho de él

Falta en el ms. la invocación que trae el

llego al rrey, su padre, besole las manos e dixo le: "padre señor, ¿quien vos enseño asi partir los rreynos, ca non distes ninguna cosa a doña Vrraca nin a doña Elvira?" E el rrey don Fernando yazia muy desacordado, e quando oyo fablar el cardenal su fijo, e lo conosçio, fue mas acordado con plazer que ovo del e dixo le: "fijo, tres dias ha que yo fuera finado, si non porque quiso Dios atenderme fasta que vos viniesedes que vos viese, e dalos rreynos que deviades que non son bien partidos, porque non di nada a mis fijas doña Vrraca e doña Elvira, esto non fue si non porque non ovo quien me acordar; e por ende quiero que finque en vos (211 c.) e en vuestra mano, e partidlos como vierdes que sera bien, ca yo di a don Sancho Castilla, que es la flor de los rreynos; mas non plaze a Dios que los el logre, ca dos veres me desonrro, ca firio a don Alfon e a don Garçia, ambos ante mi, e non ovo por ende mal ninguno. E mande Dios que nunca fijo faga que erede el rreyno de Castilla nin otro." E el cardenal le dixo: "señor, yo no fare hy ninguna cosa, ca veo a don Sancho andar muy bravo e muy esquivo e maltrayendo a todos." E don Arias Gonçalo avia sus mandaderos enbiado a la ynfanta doña Vrraca, que se viniese quanto mas podiese para su padre, que yazia a la muerte; e quando Arias Gonçalo oyo al cardenal dezir aquello al rrey, començo a dar grandes vozes: "donde sodes mi criada la ynfante doña Vrraca? yo cuyde por vos ser mas onrrado; mas mal pecado non sera assi." E la ynfante doña Vrraca, tanto que vio el rrecabdo de don Arias Gonçalo, su amo, cavalgo a gran priesa con çincuenta dueñas e donzellas de linaje, e su hermana doña Elvira, que yva con ella, e fueronse a Saldaña do estava su padre; e quando llegaron al as-

(2) El ms. ove e por

35

tillo do era su padre, entrante la villa, fallo su amo Arias Gonça-
lo, e ella quando lo vio, (211.d)| plugole mucho con el e preguntole
si era muerto el rrey don Fernando, su padre; e el le dixo que non,
mas que yazia muy cuytado e sin fabla, e que le non davan los fe-
ssigos mas que fasta cinco dias de vida; e las ynfantas, quando [la] oyeron, co-
mençaron de fazer su duelo muy grande e llamaronse desamparа-
das. [10] E el rrey don Fernando en todo esto yazia muy cuytado, e el con
gran cuyta començose de quexar con el gran dolor e dezia: "vete
muerte, porque me afinas tanto, ca uno de los mis gios me has ya
quebrado; e yo quando era sano bien cuydava que a todos los del
mundo daria batalla." [11] E las ynfantes, tanto que llegaron a Cabeçon,
descendieron ellas e todas las otras dueñas e donzellas que con ellas yvan,
e tiraron sus tocas e començaron de llorar e de dar grito e de fazer
muy gran duelo; e dizian las ynfantes en llorando: "merquinas, ¿que
faremos o que sera de nos?; que non devieramos ser naçidas en seer
fijas de atan onrrado rrey e de atan onrrada rreyna, e averemos
de andar por el mundo atan desamparadas; e mas nos valdria
la muerte, ca mal pecado, (212.a)| non sera ninguno que nos quiera
ver e diran todas las gentes por nuestra desonrra: estas son las ynfan-
tes." [12] E ellas asi faziendo su duelo, salieron contra ellas sus hermanos
el rrey don Alfonso e el rrey don Garçia, e el Cid Rruy Diaz, e el con-
de don Garçia de Cabra; [13] e el Cid les quiso besar las manos; e ellas
non quisieron, e doña Urraca dixo al Cid: "Cid, rruego vos que vos
pese de nuestro mal e de nuestro quebranto, e que nos querades ayu-
dar contra el rrey, porque non finquemos asi desamparadas, ca
bien sabedes vos, Cid, que sienpre vos ayude e onre e ame en quanto

Fn el ms. era está tachado, y sobre la línea se escribió está con la misma letra.

El ms. quando oyeron

El ms. e los ynfantes

El ms. con ella yvan

yo pude, e nunca vos estorve en ninguna cosa." E el Çid le dixo: "señora doña Vrraca, gran tuerto vos faria yo en vos non servir; e digo vos que non perderedes nada por mi, ca bien conosco que siempre me feziste bien e merçed, e valy siempre mas por vos." E la infante le dixo: "Çid, agraderca vos Dios lo que deziedes, ca bien se que, si vos fablardes por mi al rrey, que acabaredes todo lo que quisiedes." E el Çid le dixo: "señora, yo vos prometo, si yo al rrey veo con su fabla, que yo vos faga que seades bien heredada a pesar de vuestros hermanos, e otro si fare servicio a doña Elvira vuestra hermana, quanto yo pudiere; e vos faredes (112.b.) anssi: yre yo primeramente al rrey e derille, [he] vuestro fecho, e despues que yo oviere entrado, entrare.des vos e vuestra hermana, faziendo muy gran duelo con vuestras dueñas, e el rrey, vuestro padre, acordara a las vozes e preguntara quien soedes, e yo dire que soedes sus fijas doña Vrraca e doña Elvira." // E el Çid se fue estonçe para el rrey, e levantose contra el don Sancho e don Alfon e don Garçia, que avia ya el padre fechos rreyes, e el conde don Pedro e el conde don Nuño e el conde don Garçia de Cabra estavan deziendo al Çid: "¿donde tardastes tanto, ca el rrey pregunto mucho por vos e agora esta ya para finar?" E el Çid, quando esto oyo, començó a dar grandes vozes e a dezir: "rrey don Fernando, ¿como oy fincs desamparado de vos?" E el rrey, quando oyo las vozes del Çid, fue entrando ya quanto mas en acuerdo, e quando supo que era el Çid, plogo mucho con el e dixole: "bien seades vos venido, Çid, mi leal vassallo, ca nunca rrey tan buen vassallo ovo nin tan leal como vos soedes; ¿e donde tardastes tanto? ¿e pues que aqui soedes venido, rruego vos que siempre aconsejedes bien a mis fijos, (212.c)

ca si vos ellos quisieren creer, siempre seran bien aconsejados; e yo
quisiera vos dar alguna cosa en que biviesedes, si ante venierades que
los rreynos oviera partidos; mas agora non vos puedo dar ninguna
cosa. E el rrey don Sancho que estava hy entonçe, dixo: "señor, dadle lo
que tovierdes por bien en la mi tierra." E el rrey tovolo por bien lo que
deria, e diole çierta cosa al Çid en tierra de Castilla, e el Çid beso
le la mano por ello, e agradeçiendogelo mucho. E ellos en esto estando,
entraron las ynfantes con todas sus dueñas por el palaçio, dando
grandes bozes e faziendo gran duelo, llamando e deziendo: "padre
señor, ¿que ferimos nos por que assi fincamos nos desamparadas?"
E despues que ellas llegaron al palaçio adondel rrey don Fernando
yazia, tomole la mano doña Vrraca e besogela, diziendo assi:
"aqui yazedes el rrey don Fernando, mi señor e mi padre; e mi
quebranto grande malo fue el dia en que yo naçi, ca, padre señor, par-
tistes vos los rreynos e a mi non distes nada nin a mi' hermana
doña Elvira, e fincamos assi desamparadas. Quien vos consejo que
nos non diesedes ninguna cosa, ovo muy gran (212.d) pecado, ese
que serdes muy pecador de nos; e por ende vos pedimos por merçed que
vos acordedes de nos." Onde el rrey pregunto entonçe al Çid que cosa era,
e el le dixo: "señor, es vuestra fija doña Vrraca, e otro si doña Elvira, que
aqui esta con ella, que fincaron desonrradas e pobres, e quien vos conse-
jara assi partir los rreynos, non vos aconsejara bien, pues que los otros
heredastes assi e dexastes a ellas desamparadas"; e el rrey quando la
conoçio, començo a llorar con gran duelo que dellas avia. E mando a
los fijos e a todos los altos ombres que hy estavan que lo dexasen, que
queria un poco fablar con el Çid. E las gentes salieron del palaçio

El mss. quien vo consejo

En el ms. Entre que y serdes hay lo la silaba ve tachada

39 e començaron a dar boces e a parar rroydo, e el Çid ovo gran pesar
de aquello, e metio mano a la espada e salio fuera a ellos, e troxo mal
a todos, sy non a los rreyes solamente, 40 amenazandolos muy mal de
muerte, deziendoles que estudiesen quedos e que ninguno non en-
trase al rrey fasta que las ynfantas oviesen todo lo suyo recabda-
do. 41 E vn çibdadano quiso entonçe fablar al Çid, e metio mano a
la espada el Çid, e fuese para el para le dar con ella diziendole:
que si non callase el e los otros, que (213a.)/jurava a Dios que los
quemase por ello. 42 E el Çid conde don Garçia de Cabra, quando vio que
los traya mal el Çid, dixole: que faria muy sin rrazon en traer mal
tantos onbres buenos como allí eran; e el Çid le dixo: que si le pesava
que non daria por ello nada. 43 E allí se levantaron luego todos los vandos;
e los vnos llamavan Carrion e los otros Vivar. E el rrey don Fernando
acordo al rroydo que era grande en el palaçio e llamolos a todos, e dixo-
les: "amigos, rruego vos que me non desonrredes en çima de mis dias!"//
44 E entonçe tomo el Çid al rrey por la mano e dixole otra vez como de
cabo: "señor, pido vos por merçed que vos rembredes de vuestras hijas
doña Vrraca e otrosí de doña Elvira, e datles alguna cosa en que
vivan, que non finquen 45 ansí desanparadas; e la ynfanta doña Vrra- Ms: finque
ca le dixo: "señor padre, pido vos por merçed que vos rembredes de la
jura e de la promesa que feziestes a la rreyna Sancha, mi madre, quan-
do le prometistes buena çima, e vos desposastes me con el enperador de
Alemaña, onbre mucho onrrado, e el murio ante que comigo casase,
e agora finco sin vivda nin casada." 46 E el rrey entonçe acordo e alço
la cabeça e puso la mano, e dixo contra sus fijos e contra sus rricos
onbres e amigos: "sabed (213b.)/que por esta fija perdere yo esta alma,

e otrosi por doña Elvira; e el fijo que la heredare dalle yo la mi ben-
dición. E entonçe mando salir a todos del palaçio e finco el Çid solo con
el rrey, e el rrey le dixo: "Çid, ¿parece vos bien que parta otra vez los
rreynos, e como vos parece mejor que faga contra mis fijas, porque
non finquen ansi?" e el Çid le dixo que non tenia que era bien en otra
vez partirse los rreynos, ca fecho de rrey, firme e estable deve servir; "mas
tomad a cada uno algun poco de lo que le distes e a ellas farerselo ha al-
go, e a ellos non pareçera." E el rrey dixo: "¿pues que sera bien que les tome?"
e el Çid dixo: "tomad a don Alfonso Çamora contado su termino, e a Zo-
ro con todo su termino e con la mitad del yufantadgo; e tomad a don
Garçia Villafranca de Valtaçar e Ponferrada e Valdetorres e Valdorria
con sus terminos fasta Villa de Palas; e tomad a don Sancho Safagut
e Zobaton e Valdenevro, salvo Medina del Campo, ansi como parte con
Estremadura." E el rrey dixo: "Çid, mucho les dades", e el Çid dixo: "señor,
sus hermanos lo faran." E esto devisado, mando el rrey llamar sus
fijos e sus rricos ombres, e dixo a los fijos: "mis fijos, (213.c) vuestra her-
mana doña Vrraca finca desamparada, e otrosi doña Elvira, e yo
digo vos que si alguno de vos les quisiese dar alguna cosa en que bi-
viesen de lo suyo, que faria en ello mesura e que abria la mi bendición;
e agora non veo ninguno de vos que le quiera nada fazer, e pues que
ansi es, non vos pese de lo que yo hyciere contra ellas." E ellos dixeron que
les plazia de fazer el lo que tovise por bien; e entonçe levantose don Al-
fonso de açera del rrey dondestava e tomo al cardenal e al Çid por
las manos, e fablo con ellos enssecreto sobre fecho de doña Vrraca
e de doña Elvira e dixo el: que queria dar en la su tierra alguna
cosa en que biviesen, e deviso luego lo que queria dar. E despues que

ellos esto ovieron fecho, tornaronse e contaronlo al rrey. E dixo luego don
Alfonso: señor, vos partistes los rreynos, non estando ya en vuestro acuer-
do, e distes a cadvno de nos lo que tovistes porbien, e agora semjame El ms. a cavno
que non quiere ninguno destos mis hermanos catar por lo que vos
dexistes que diesemos a doña Vrraca e a doña Elvira alguna cosa
en que biviesen; e pues que assi es, quiero yo dar de las (213.d) El ms. quiere yo
mis tierras en que biuan, porque vos non seades atan pecador con-
tra ellas. E dio a doña Vrraca a Çamora con todos sus terminos fas-
ta Seavra, otro si dio a doña Elvira Toro con todo su termino, e con el
medio del ynfantago, assi como ya dexiemos. E el rrey don Fernando
quando esto oyo, fue muy pagado e dixo a don Alfonso: fijo, dete Dios
la su graçia e la su bendiçion e la mia; rruego yo a Dios que, assi como El ms. mia rruego
oy son partidos los rreynos entre vosotros todos, que assi los ayas tu
todos juntos e seas dellos señor, e dete Dios la mi bendiçion que seas ben-
dito sobre todos tus hermanos. E todo aquel que cuydare toller a doña
Vrraca esto que le tu das, e otrosi a doña Elvira, aya la mi maldiçion.
Entonçe dixo el rrey [a] don Sancho e a don Garçia que les queria tomar El ms. dixo el rrey
alguna poco de lo suyo para dar a doña Vrraca; entonçe torno a don
Sancho a Safagut e a Lobaton e Valdenevro e Rricoseco e Medina del
Campo, assi como parte con la Estremadura; e a don Garçia Villa-
franca con sus terminos e Ponferrada e Valdorres e Valdorma, fasta
Villa de Palas, assi como lo fabro con el Cid. Desi fizo ayuntar a todos
sus fijos e juvar sobre los Santos Evangellios, que maldito fuese, (214.a)
e que nunca fiziese fijo que señor fuese del rreyno el que fuese contra
esto que el mandava. E ellos otorgaronlo e dixeron: "amen"; mas por sus
malos pecados, quebrantaronlo despues todos, salvando don Alfonso. El ms. Tolo

41

[Cap. XXIX.] ¶Dize el cuento que don Arias Gonçalo, luego que oyo que dava el rrey don Alfonso Çamora a su hermana doña Vrraca, con todas las otras [cosas que] de [suso] son dichas, fuese para [su posada] e dixo a su hijo Rrodrigo Arfiar: "fijo, pensat de cavalgar quanto mas ayna pudierdes, e yd vos para Çamora e guisad como seades hy oy; con la merçed de Dios dieron la a la ynfante doña Vrraca, e otros lugares muchos; e basteçed la villa de todas las otras cosas que oviere menester, e çercad todas las puertas e guardat la muy bien. E Rro[dri]garias fuese entonçe e fizo como le mandara su padre.

[Cap. XXX.] ¶Dize el cuento que don Nuño Fernando llego al rrey alli adonde estava para morir, e desia a grandes bozes llorando: "señor rrey don Fernando, sea la vuestra merçed, e que vos acordedes de mi e me dedes la mi tierra que vos mi padre dexo en guarda, que (214) bien sabedes vos que, despues que yo fue en vuestro poder, siempre fue a vuestro mandado e serui vos quanto mejor yo pude." E el rrey don Fernando dixo: "ya he partidos los mis rreynos e non vos puedo dar nada; mas tomad del mi mueble quanto vos quisierdes." E Nuño Hernando le dixo: "non he yo que fazer del vuestro aver mueble, ca nunca mi padre fue onrrado por ello, e vos, señor, prometistes a mi padre, quando me dexo en vuestro poder, que si me non diesedes aquella tierra que vos el dexara [pa]ra mi, que me dariades de la [vuestra] la que touiesedes por bien." E el rrey don Sancho le dixo: "don Nuño Hernando, fazed[es] muy sin rrazon, vedes al rrey estar en el passo de la muerte, e estades le dando bozes e fariendo rroydo; aconoçar vos ya mejor: tornar vos mi vasallo e besad me la mano, e fare vos mi alferez e

42

lo que está entre corchetes destruido por la fuerte corrosion.

En el ms. destruido por la tinta corrosiva lo que va entre corchetes.

dar vos he tierra en que bivades. 6 E don Muño Hernando tovose
por desonrrado del rrey don Sancho, quando le esto oyo dezir, e dixo:
"rrey don Sancho, mande Dios que aun vos arrepintades desto que
derides", e estonçe salióse del palaçio e fuese para su posada muy
sañudo. 7 E fallose con su anno, aquel que lo criara, don Alvito, e le di- El mss Alvito b
xo: "Muño Fernando, ¿como venides assi (214.c) o que aveades rrecab-
dado? E el le dixo: "yo vos dire agora como esto podedes vengar oy mi
desonrra, e luego mandat armar a todos vuestros vasallos e derilder
que esten a la puerta del palaçio, 9 e vos entrat e dezit al portero que
non dexe entrar nin salir a ninguno sin vuestro mandado, ca los
vasallos del rrey don Sancho non estan agora hy con el, e podedes vos
dezir e fazer quanto quisierdes, e assi avredes derecho del. 12 E don Nu-
ño Fernandez, despues que ovo todo esto guisado, entro e[asentose] acer- lo que está entre corchetes destruido por
ca del rrey don Fernando e dixo contra el [rrey don] Sancho: "tengo la tinta corrosiva.
me [por mjal trecho de vos de las palabras que me dexistes, ca bien sa
bedes vos que non he rraron de vos yo besar la mano". 11 E el rrey don San-
cho dixo: "bien assi como lo dixe, bien assi me lo digo: que seredes bien El primer assi con dos ss. y el segundo con una
aconsejado de vos tomar mi vasallo". E dizen que se levanto entonçe ondulación frecuente en el ms.
don Muño Fernando, e que dio una peñada en el vrrostro, tan grande,
que le quebro un diente en la boca e lo derribo sobre la cama donde
el rrey don Fernando yazia. 12 E el rrey don Fernando acordo entonçe
e pregunto que era aquello; e el cardenal don Fernando le dixo: "señor
si non vos (214.d.) esforçades algun poco e non traedes mal a todos
algun poco, bien cuydo que muerto es el rrey don Sancho". 13 E el rrey don
Fernando dixo entonçe: "agora fuese el muerto e yo mal desonrrado,
ca nunca falle en España, mientra fue sano, quien me alçase mano,

si non el que me desonrro dos vezes en mi palaçio, ca ferio el ynfante
don Alfon e a don Garçia su hermano ante mi. Entonçe dixo Sancho a
Nuño Fernandez: "por Dios, non me [ma]teder que yo vos [dar]e el [rrey]no
de Navarra [e la rre bue]lta [hera] tan grande, q od[o] esto llegaron los [vasa
llos del rrey don Sancho e dixole [don] Nuño: "pues ante me lo daredes
que me salgades de la mano, e yo vos matare agora". En esto llego el car-
denal don Fernando e dixo: "don Nuño Fernandez, dexad al rrey don San-
cho que yo vos so fiador que vos faga dar [lo que] vos demandades en
Navarra", como avia visto las malas rrazones en que estavan. Entonçe
llegaron los vasallos del rrey don Sancho e quisieron bolver el palaçio;
mas el rrey don Fernando non lo consentio. Entonçe prometio el rrey don
Sancho a Nuño Fernandez, ante el rrey don Fernando, su padre, e ante
el Çid Rruy Diaz e ante el conde don Suero (215.a) | de Castro, e ante
otros muchos altos onbres, que le daria el rreyno de Navarra; mas esto non
semejava palabras de creer.

Lo que está entre corchetes destruido por la tinta corrosiva; [e la rrebu]lta roto el papel en cuyo reverso se distinguen el trazo de la l

[Cap. XXXI.] Dize el cuento que despues que este rroydo fue partido de entre el rrey
don Sancho e Nuño Fernandez, mando el rrey llamar sus fijos e enco-
mendo a todos a Rruy Diaz el Çid, que le fiziesen siempre bien e lo cre-
yesen, ca el Çid los siriviera siempre bien e muy lealmente, e que siem-
pre se hallara muy bien de sus consejos. E ellos dixeron que lo farian
muy de buena mente; e el Çid se levanto e fuele besar la mano, e di-
xo que le agradeçiese Nuestro Señor Dios quanta merçed me fazedes, ca
mal pecado, yo nunca vos lo podre servir, e agradesca Dios a vuestros
fijos la rrespuesta que dieron a vuestro mandado. Entonçe dixo a sus
fijos que non fuese uno contra otro, mas que fuesen muy bien avenidos;

e qual quier que quisiese el otro ser, o le demandar algun mal a el
o a su rreyno, que oviese la maldiçion de Dios e la suya. E despues
mando llamar a todos los condes e fidalgos e omnes ombres que
alli estavan, e dixo a sus fijos: a don Sancho, a vos finca el (215. b)
rreyno de Castilla; don Alfon, a vos finca el rreyno de Leon; don Garçia, a
vos finca el rreyno de Gallizia con todo lo al que gane en Portogal; por eso
rruego a cada uno de vos, mis fijos, que fagades a vuestros cavalleros
e a los ombres buenos e a los vuestros fydalgos de las vuestras tierras, e a
los de otros de cada vuestros rreynos mereçedes ayudas quando vos lo
fuere demandar. E eso mesmo a los pueblos de las vuestras villas e çibda-
des de cada uno de vos, ca todos me servieron muy bien, e me ayuda-
ron a ganar muchas villas e muchos castillos a cada uno de vos en
los rreynos que vos finca. E ellos dixeron que assi lo farian. E entonçe
(le) le falleçia ya la complision a el rrey don Fernando, e mando [llamar] al car-
denal don Fernando, su fijo, e fueron los otros fuera del palaçio e
confesose de algunos pecados que le membraron. Entonçe pidio salva-
çion al cardenal don Fernando, su fijo, porque era legado en toda
la España; e demando a su Salvador. E troxerongelo, e el, quando lo
vio entrar por la puerta, deçendieronlo de la cama e finco las rro-
dillas en el astrago, e rreçebiolo muy bien, e con gran devoçion e con
muchas lagrimas; pediendole (215. c) merçed que le perdonase los sus
pecados e lo quisiese levar para su gloria sin fin. E entonçe lo torna-
ron luego a la cama; e dio la bendiçion al cardenal, su fijo, que
finca por su testamentario, e pusole la cabeça en el rregaço, e demando
la candela e dio su alma a Dios. E assi morio el mejor que nunca
ovo en las Españas fasta el tiempo su tiempo, e perdone Dios la su alma; amen

El ms. mereçedes ayudas
El ms. fuere
El ms. entonçe la ca
El ms. mando al card.

Dize el cuento que despues que fue muerto, tomaronlo e llevaronlo a la yglesia de Sante Ysidro de Leon, que el fiziera e enrriqueziera de muchas e buenas ~~maneras~~ posisiones, e echaronlo en su sepoltura, que el hy tenia, que mandara fazer, en que agora yaze; e fue hecho el mayor duelo por el que nunca fecho porrrey fasta en aquel tiempo, ca el era mucho amado de todos los suyos e de los pueblos fidalgos. E este rrey don Fernando rreyno doze años en dias de su padre, e otros doze años e medio despues de su muerte; e seyendo ya casado con la rreyna doña Sancha, hermana del rrey don Vermudo. E este rrey don Fernando lidio despues con el rrey don Vermudo, sobre un tuerto que le fazia, e matolo el rrey don Fernando. E el non avia (215 d) | heredero ninguno, e heredolo el rrey don Fernando e la rreyna doña Sancha, su muger, que hera hermana del rrey don Vermudo. E este rrey don Fernando, que fue apar de enperador, rreyno quarenta e siete años e nueve meses, por toda cuenta. E murio este rrey don Fernando en la era de mill e ciento e tres años, en un domingo en dia de san Johan Bautista.

[Cap. XXXIII.] Cuenta la estoria que, despues que murio el buen rrey don Fernando el Magno, bivio la rreyna doña Sancha dos años, faziendo mucho bien e buena vida e santa, sirviendo a Dios en todos sus fechos, ca fue muy onrrada e mucho entendida, e mucha amiga de su marido, e consejolo siempre bien. E fue siempre [e]spejo de los rreynos en s[u] vida, e las bivdas e los huerfanos (e) eran della aconsejados muy bien. E por ende acabaron en servicio de Dios ella e su marido, e deles Dios paraysso.

lo que está entre arcluetes destruido por la tinta corrosiva; solo se ve la parte inferior de las letras; el ms. huerf. e eran

[Cap 476] [Cap. XXXIII.] Cuenta la estoria que andando el rrey don Sancho por Castilla en el primer año que començo de rreynar andava el año de la En-
carnaçion en mill e ochenta e (216.a) tres años reynando todos
los rreyes en su rreynado, cada uno segun la partiçion que el rrey
fiziera, de ser todo del rrey don Sancho. Onde cuenta el arçobispo
don Rrodrigo que el rrey don Sancho andando por su señorio, pa-
ro mientes en el muy gran tuerto que rreçibiera de su padre en
partir los rreynos que en el ayuntara, que devieran ser suyos; e que
non avia ende sy non la terçia parte, e aun non bien complida, tomo
en si muy gran pesar e monto quiso consentir. Ca dize el arçobispo
don Rrodrigo que, assi como hermano mayor, que non queria otro
consigo en el señorio, e los rreyes d'España, veniendo de muy fuerte
sangre de los godos, porque acaeçio muchas vezes que se mataron
hermanos con hermanos sobresta rrazon; e el rrey don Sancho de-
çendiendo desta sangre, tovo que le seria gran mengua si non ayun-
tase los rreynos, ca se non tenia por entrego de aquello que su pa-
dre le diera; mas tenia que todo devia ser suyo. Entonçe mostro
contra ellos crueldad de lo que tenia en el coraçon, non queriendo
que ninguno dellos toviese si non lo que les el diese por su mesura,
e por esto fue mucha sangre vertida.

[Cap 477] [Cap. XXXIV.] (216.b) Aviendo dos años que el rrey don Sancho rreynara, des-
pues que andudo por su rreyno e asosego, fizo cortes en que les otorgo
todo lo que demandavan por ganar dellos los coraçones. Con gran
coraçon e con gran fortaleza que tenia en su coraçon, trabajose
de yr contra los moros por hazer serviçio a Dios; e por aprieçentar

en su santa fee, saco sus huestes muy grandes e muy bien guisadas;
e por que las tierras de los moros fincaron en sus comarcas e de sus
hermanos, fue sobre Saragoça, e corrio la tierra por todas partes, assi que
toda fue destroyda por muerte de muchos moros, de fuego e de robo.
Assi que se echo sobre la çibdad, e mandola combatir muy re-
ziamente, e mandole poner engeños. E el rrey de Saragoça, quan-
do vio que tan gran voluntad avia el rrey don Sancho de lo tener
çercado e de le fazer todo mal, e veyendo que non avia acorro de
ninguna parte del mundo, e que si luengamente lo toviese çercado
que le seria gran peligro, e vio que non podia a el salir, ovo su acuer-
do con sus omnes buenos, e ellos aconsejaronle que oviese con el
amor, partiendole de allý o en otra manera qualquiera; e con este
consejo, embiole sus (216.c) mensajeros, embiandole a dezir que seria
su vassallo, e embiandole muchos presentes, e otrosi que le daria sus
parias en cada un año muy complidamente, e que le desçercase la
villa e se fuese para su tierra e fuesen seguros del. E el rrey don San-
cho rreçebio muy bien los mensajeros e fizoles mucha onrra, e ellos
contaronle la pleytesia conque venian; e el rrey, como era hombre
de muy gran coraçon, fablo con ellos muy esforçadamente e dixo:
esto que me el embia dezir, bien es; mas al tiene en el coraçon; e el en-
biame dezir esto por me levantar de aqui; e despues que yo me fuere
de aqui, con moros e con christianos porna su amor e fallesçerme
a de quanto conmigo quiere poner; mas pero quiero agora fazer
esto que el me embia dezir, e a la çima, si me mentiere, yo verne sobrel,
e fio por Dios que se me non podra anparar. Los mandaderos, quan-
do overon estas palabras, fueron mucho espantados e despedieron
se del con fermosas palabras, e fueronse para el rrey su señor e

48.

contaronle las palabras que el rrey don Sancho dezia; "e los moros
veyendo que se non podrian defender del rrey, posieron pleyto
con el qual el quiso, e dironle arrabenes que troxese consigo, que
viese que le non menteria e dironle mucho (216.d) oro e mucha
plata e muchas joyas assi como piedras preciosas. E alçose de
sobrello e muy rrico e mucho onrrado con toda su gente.

[Cap. XXXV.]

Cuenta la estoria que partiendose el rrey de sobre Saragoça,
el rrey don Rramiro d'Aragon teniendose por muy desonrrado
e por muy quebrantado porque el rrey don Sancho tenia Çaragoça que
tenia que era de su conquista, e esto que lo non fazia si non por menos
preçiallo; e ayuntose con todo su poder e vino le tener el camino, e
dixo que le non dexaria passar si non fuese por batalla, fasta que
le feziese enmienda de la gran desonrra que le avia fecha en le co-
rrer su conquista e los sus vasallos. E la enmienda que le feziese fuese
en esta guisa: que tornase todo el rrobo que traya, e el aver que levava
del rrey de Saragoça, si non que en otra manera que le non dexaria
passar sin batalla. E el rrey don Sancho, quando esto vio, como era on
bre de muy gran coraçon e de gran esfuerço, pesole mucho, e embiole
dezir que de los rreyes de Castilla e de Leon eran las conquistas, ca
el rrey de Aragon non avia conquista ninguna; mas que eran sus
sobjetos desde el tiempo del rrey su padre, e que sobresto que feziese su
poder. E por la (217.a.) tal rraron el rrey don Rramiro non fizo como el
rrey don Sancho dezia, e fueron anbos desafiados; e avieron de lidiar en
un campo, e despues que la batalla fue juntada, non se podieron par
tir; e pararon sus azes e entraron en la batalla muy de buena mente,

El mss. Sancho Çaragoça

dandose muy grandes feridas de anbas las partes, ansi que anda-
van muchos cavallos sin señores. E estando la batalla en esto, paso
el rrey don Sancho e comenco de nenbrarse de los bueno fechos de
Castilla, e fue ferir en el mayor poder e a tan rreziamente, que por
puerça los fino arrancar; e yendolos ansi arrancando, los castella-
nos feriendo e matando en ellos, ovo el rrey piadad, e mando que les el ms. piad
non matasen, pues que eran christianos. E el rrey don Rramiro, yen-
do vençido, alçose a una sierra, e el rrey don Sancho çercolo hy; e de
alli troxeron sus pleytesias en esta guisa: que el rrey don Rramiro
que se partiese desta porfia, e que el rrey de Saragoça que fincase
por vasallo del rrey don Sancho, ca si non preso e muerto non se
estorçia al rrey don Rramiro. E la avenençia hecha, tornose el rrey don
Sancho para su tierra muy rrico e muy onrrado, el e toda su gente;
e ansi se comenco de probar con moros e con christianos.

[Cap. XXXVI.]

(117.b.) Dize la estoria que en los tres años que rreynava don Sancho—
que fue en la era de mill e ciento e tres años e el del ynperio de Anrri-
que en onze años demientra que el rrey don Sancho estovo sobre Sara-
goça, como ya avemos dicho, el rrey don Garçia del Poniente, tomo
por fuerça a doña Vrraca, su hermana, muy gran partida de su tie-
rra que le diera el rrey don Fernando su padre; e ella, quando lo supo,
comenco a dezir llorando: «o rrey don Fernando, mi padre, en mal
dia vos partistes los rreynos, ca toda la tierra es perdida por vos; e ansi
se cumplio [lo] que dixo Arias Gonçalo, mi amo, ca despues que el rrey don
Garçia, que es el hermano menor, me desereda, e paso la jura que fizo
a el rrey mi padre, e el rrey don Sancho, que es el mayor e le fizieron

de Portugal

distrido por la t. t. rrevisa la que está en
tre corchetes

agravio e[n la] partiçion, la qual el contra[dixo siempre la partiçion; mas
quiera Dios hy faser lo suyo, e por ende le rruego que el sea desheredado.»//
E el rrey don Sancho, como andava alboroçado contra sus herma-
nos, supo en como el rrey don Garçia, su hermano, rrobara la tierra
a su hermana, plugole mucho, ca tenia que avia mayor rrazon
para el acabar lo que tenia en su coraçon, e dixo: «pues que el rrey e di- e dixo pues que el rroy repetido en el ms.
xo pues que el rrey (219.c)| don Garçia quebranto la jura que fizo a mi pa-
dre, por ende pues el ansi erro, quiero le tomar el rreyno.» E embio luego por
sus rricos ombres e por el Çid, e dixoles: «bien sabedes como el rrey mi padre
partio los rreynos que devian de ser mios; mas en esto hizo el contra dere-
cho; e agora don Garçia, mi hermano, quebranto la jura e desheredo
mi hermana doña Urraca; e por esto vos rruego que me aconsejedes
como gelo demande, ca yo quiero le tomar el rreyno.» E entonçe levan-
tose el conde don Garçia de Cabra e dixo: «señor, ¿quien cuydades [que yo os lo que va entre corchetes destruido por la fuente comisca; El ms. vos el
consejo que vos el mand[amiento] e la jura que feziste al rr[ey vuestro] pa-
pasasse
dre?» E quando el rrey esto oyo fue muy sañudo e mucho agrado contra
el conde e dixo: «conde, tiradme vos delante, que ya por vos [non] sere bien
aconsejado.» E [to]mo al Çid por la mano e salio con el a departir e dixole:
«vos, Çid, bien sabedes como el rrey, mi padre, me vos encomendo e me
dio por consejo, so pena de su bendiçion, que vos oviese siempre por mi
consejero, en lo que oviese de faser, que lo fiziese por vuestro consejo, e El ms. consejero en
yo ansi lo fize fasta aqui, e vos aconsejasteme siempre bien; (217.d)| E
por ende vos di un condado e tengo que lo emplee muy bien. E agora a-
consejadme en manera que yo cobre los rreynos, ca si de vos non he conse-
jo, non lo atiendo de ombre del mundo.»

12 Dize el cuento que entonçe pesso mucho desto al Çid e dixo: «señor,
¿quien quereades que vos conseje en esto? 13 Non me semeja aguisado que
vos yo conseje que quebranteades la jura que feristes a vuestro padre, ca
vos sabedes que me fizo jurar en sus manos que vos consejase siem-
pre bien en quanto yo pudiese, e yo fazello é.» 14 E el rrey dixole: «Çid, non
tengo yo 15 paso la jura de mi padre, ca cumplerme de fazer; e demas que
el rrey don Garçia, mi hermano, quebranto la jura que fizo a mi pa-
dre. 16 E de derecho todos los rreynos son mios, e por ende quiero me conse-
jedes como pueda juntarlos, que non a cosa que me lo escuse, si non
la muerte.» 17 E quando el Çid vio [que] en ninguna manera no lo po-
dia escusar de aquello, consejole que pusiese su amor con don Al-
fonso, por tal que le diese pasada por su rreyno para el rreyno del
rrey don Garçia; e si esto non pudiese aver, que le consejava que lo non
acometiese. 18 E el rrey entendio que le (non) aconsejava bien, e enbio sus
cartas al rrey don Alfonso (219.a) que se viniese a ver con el en Sapagut.
E el rrey don Alfon, quando vio las cartas, maravillose que podia ser
aquello; pero enbiole dezir que venia hy. 19 E ayuntaronse ambos los rre-
yes en Sapagund de España, e desque se vieron, dixole el rrey don Sancho:
«bien sabedes como el rrey don Garçia, vuestro hermano, passo la jura
que juro a vuestro padre e desheredo a vuestra hermana; e por esto que
el rrey fizo quiero le tomar el rreyno; e por ende vos rruego que me acon-
sejedes.» 20 E el rrey don Alfonso le dixo que le non aconsejaria, nin pararia
la jura que feziera a su padre, ca se tenia el por pagado en aquello
que le bien diera. 21 Don Sancho, quando esto vio, dixole que le diesse pa-
ssada por su rreyno e que le daria su parte de lo que ganase, e el rrey
otorgogelo; e sobresto pusieron dia asignado en que se viesen otra ver.

¿ El ms. yo paso

El ms. el non acons.

rrey don Alfon dixole: "derid vos a mi hermano, que le non ayudare
nin lo estorvare, e si se pudiere defender, que me plazeria." Entonçe
tornose el cavallero con esta rrespuesta para el rrey don Garçia,
e dixole como se apparasse, ca non tenia ayuda en el.

[Cap. XXXVIII.]

[Cap. 479]

Dize la estoria que el rrey don Garçia era onbre de gran coraçon,
e quando la rrespuesta enbio que le su hermano enbiava dezir, que
se sacar hueste contra el, [e] el rrey avia por consejero [un] su pri-
vado por do se guiava, e sabia todos sus secretos, e era onbre de
malos consejos. E era contra los rricos onbres buenos e fidalgos del
rreyno, e el rrey apartose con el e non quiso fablar con los rricos
onbres; e ellos, veyendo el muy gran peligro en que estavan, e el gran
daño que venia a su señor por la gran mengua del, ovieron su
acuerdo como gelo matasen delante. E fizieronlo anssi, e el rrey ovo
dello muy gran pesar, e tovo que le fizieron desonrra e menospre-
çiamiento, por (219d.) que lo mataron delante el; e esto fizieron
ellos, veyendo que el su fecho e el del rreyno podia venir a daño, e
porque algunas veres le dixeron que lo echase desi, que lo aconsejava
mal. E el non lo quiso fazer, e con gran saña que ovo contra ellos, apre-
miolos mucho mas que solia, e amenaravalos deziendo que nun-
ca jamas averian con el buen amor; e ellos, temiendose desto, par-
tieronse mucho del, e dellos se yvan para Castilla, e dellos para
don Alfonso.

[Cap. XXXVIII.]

[Cap. 480]

Andados tres años que el rrey don Sancho rreynara, como estava
saños, fuese para Gallizia, e como estavan desavenidos, gano la

desparasse pudiera bien se amparasse, pero esta la S separada con un pequeño trazo que hace pensar si sera abreviatura de la e. El ms. viene presentando mucho mas abundante que S en principio y en medio de palabra

en[tre] los Latinos que estén entre corchetes comidas por la tinta, pero se leen bien.

vide el ms.

tierra muy ligeramente. E el rrey don Garçia alçose al Poniente e en-
bio mandado por toda su tierra que veniesen a el cavalleros e peo-
nes, e ayunto muy gran hueste; e el conde don Nuño de Lara e el
conde de Monçon e el conde don Garçia de Cabra, llevavan la delante- El mss. llevava
ra del rrey don Sancho con gran cavalleria. E el rrey don Garçia
salio contra ellos, e ovieronse de bolver unos con otros, e fue (219 a.)
el torneo muy grande, en quina, que murieron y bien trezientos cava-
lleros del rrey don Sancho. E ansi se conplio lo que dixo don Arias Gon-
çalez: que se matarian hermanos con hermanos e parientes con pa-
rientes. Quando el rrey don Sancho supo el gran daño que le fizie-
ra el rrey don Garçia, cavalgo contra su hueste e acorrioles; mas
quando lo vio el rrey don Garçia, non lo oso atender, e alçose al
Puerto, e el rrey don Sancho fue en pos del fasta el Puerto.

~~[Cap. XXXIX.]~~

[Cap. 481]

Dize el cuento que entonçe el rrey don Garçia dixo aquellos
de quien el mar se fiava: «non avemos tierra para donde vaya-
mos; mas ayamos nuestro acuerdo e lidiemos con el rrey don San-
cho: o lo vençamos o muramos todos, ca mas vale que muramos
todos onradamente, que non ver mal pesar e estragamento en
nuestra tierra e en vuestras faziendas». E desi apartose con los por-
togaleses, e dixoles: «amigos, vos sodes nobles ombres; e a menester que
todo el mayor pres que el dia de oy se gane aqui, e finque en vos
siempre todo bien, ca vos avedes pres de ardides e que non quereder
entre vos muchos señores; e conviene que hagades oy bueno de
(219. b.) mi, e sera vuestra onra e vuestra pro, e si dende yo saliere
bivo, yo vos lo galardonare muy bien, en quina, que entendades el

talante de vos fazer bien e merçed. 5 E ellos dixeron que lo servirian e lo ayudarian de grado quanto podiesen, e que non finiaria por ellos. E desi aparto a los gallegos, e dixoles: "amigos, vos soden nobles cavalleros e leales, e fallos que nunca fue por vos señor dessanparado en campo. E por de metome en vuestras manos, ca por cierto so que siempre me aconsejaredes bien e lealmente, e medireden lo mejor que podierdes; e vos ya veden como nos trae el rrey don Sancho corridos, e non se al que fagamos, si non yr a la batalla con el: o lo vençamos o muramos; 7 pero si vos entendierden si a otro mejor pleyto, fare lo que me vosotros aconsejarden. 8 E ellos dixeron que lo servirian e lo ayudarian bien e lealmente quanto mas podiessen, e que farian quanto el mandase; e que tenian ellos que la batalla era mejor; pero ovieron su acuerdo que enbiasen pedir ayuda a los moros, e que fuese el rrei don Garçia alla con trezientos de cavallo; 9 e que pediese ayuda al rrey de Cordova contra sus hermanos, (219.c)| e que le daria el rreyno de Leon. 10 E los moros dixeronle: "tu eres rrey e nonte pueden defender, ¿¿como daras a nos el rreyno de Leon? E non quisieron venir con el, pero que le firieron mucho onrra los moros. E vinose para el Poniente e gano muchos castillos delos que avia perdidos.

[Cap482] [Cap. XL.]

1 Cuenta la estoria que tanto que el rrey don Sancho supo que viniera el rrey don Garçia de tierra de moros, fue contra el con muy grand hueste. E el rrey don Garçia era alçado a Santaren, e quando el rrey don Sancho lo sopo de çierto, çercolo hy e conbatio la villa muy de rrezio; 2 e los de dentro salieron a las barreras, e lidiaron con ellos

Ver [redacted] cantiga 262

vna noche e vn dia. E a cabo de otro dia salio el rrey don Garçia a
ellos al canpo e para sus azes; e el rrey don Sancho[3] dio la delante-
ra al conde don Garçia de Cabra e al conde de Monçon e al conde
don Nuño de Lara, e la vna costanera a don Fruela de las Esturias.
[4]E el rrey yva en la çaga, e yva con el don Diego d'Orma; e yvan
de la vna parte e de la otra muy bien acabdillados para lidiar. //
/219.d. [5]E el rrey don Garçia / esforçava muy bien los suyos diziendoles: «amigos
e vasallos, ya muy bien veden el tuerto que me trae el rrey don Sancho
mi hermano, tomandome e robandome mi tierra; e[6] ruego vos que vos pese dello, e que me ayudedes a defendella, ca bien sabeden vos que quan- después de hermano la conjuncion e borrada en el ms.
to yo ave, que lo partí muy bien con busco, e guardevos para tal
saron como esta.» [7]E ellos dixeron: «señor, feristes nos muchas merçe-
des siempre, e serviremos vos lo hemos a todo nuestro poder.» [8]E estando las
azes para pelear, don Alvar Jandis vino antel rrey don Sancho, e
dixole: «señor, yo jugue mi cavallo e armas; e esto a la vuestra mer-
çed que me mandedes dar cavallo e armas para esta batalla, e ser
vos he a tan bueno como seys cavalleros, si non que me dedes por
traydor.» [9]E el conde don Nuño dixo: «señor, dalde lo que vos pide.» E el
rrey mando gelo dar, e despues començose la batalla muy rrezia-
mente, dandose muy grandes golpes, en guisa que morieron hy mu-
chos cavalleros de anbas las partes. [10]E de los del rrey don Garçia mo-
rio hy vn rrico onbre de alta guisa, que avia nombre don Gonçalo
d'Ansinis; pero a la çima fueron mal trechos los (220.a) / castellanos,
e fue ferido el conde don Nuño e preso; e fueron vençidos los castellanos,
[11]e preso el rrey don Sancho; e prendiolo el rrey don Garçia, su hermano, e diolo en guarda a seys cavalleros. [12]E fue por ende de mal rre-

cabdo e de mala ventura; pero fiso con codiçia de alcançar a los que yuan fuyendo. ¶ E el rrey dixo a los que lo guardavan: «dexat me yr e juro e prometo vos de vos fazer mucho bien e mucha merçed; e nunca vos de mi verna mal.» ¶ E ellos dixeron que lo non farian por nenguna guisa, ¶ mas que lo ternian ansi preso, e que non le farian otro mal fasta que viniese su hermano. ¶ E estando en esto, don Alvar Fañez, al que el rrey diera el cavallo e las armas, entrante en la batalla, ¶ dixo contra los seys cavalleros: «dexad mi señor»; e en deziendo esto fue los ferir muy y rreziamente e derribo dellos los dos, e vençio a los otros; ¶ e ganó dellos dos cavallos, e dio el uno al rrey e el otro tomo para si, e fuese contra su señor a una montaña donde estava una compaña de sus cavalleros, e dixoles: ¶ «catad vuestro señor, e venga vos en miente el buen pres que los castellanos siempre ovistes, e queredlo oy cobrar.» ¶ En esto llegaronse al rrey bien trezientos cavalleros que andavan fuidos e deserrados; e ellos estando (22o.b.)/ansi, vieron venir al Çid con trezientos cavalleros, e conoçieron la su seña que era verde, ca no llegara a la primera batalla. ¶ E el rrey don Sancho, quando lo supo, plugole mucho, e dixoles: «agora deçindamos, pues que viene el Çid el bien aventurado.» ¶ E salio contra el e rreçebiolo muy bien, e dixole: «vos seades bien venido, que nunca a tal tiempo acorrio vasallo a señor como vos agora, ca me tiene vençido mi hermano el rrey don Garçia, e rruego vos, amigo Çid, que me querades ayudar.» ¶ E el Çid rrespondiole: «señor, yre con vos donde vos fuerdes, o lo vençeredes o yo prendere hy muerte.»

El ms. presso

El ms. batella e dixo

Véase N. cuarto 244

El ms. ovistes querido

El ms. sacallo

El ms. perdere

22 Dize el cuento que ellos estando en esto, llego el rrey don Garçia del alcançe a que era ydo, e venia muy alegre, contando e departiendo como tenia preso al rrey don Sancho, e como era vencido el su gran poder. 23 E fablando en esto, llegole mandado como el rrey salio de la prision, ca lo tomaron los castellanos por fuerça a los cavalleros que lo dexara, e estava aparejado de lidiar con el otra vez; 24 e quando esto oyo, pesole ende mucho; mas non pudoly al fazer. Dexi llego el rrey don (120. c) Sancho, e començose la batalla otra ver muy brava e muy cruda, mas que de primero, ca lidiavan tan rreziamente los de la una parte como los de la otra, que se non davan vagar. 25 Mas a la çima desampararon los portogleses al rrey don Garçia, e morio hy el ynfante don Sancho, que era amo del rrey don Garçia, e trezientos cavalleros con el; e fue preso el rrey don Garçia, e el rrey don Sancho mandolo echar en fierros. El mss. preso e el

Ver ult. Texte complémentaire 245

[Cap 483] [Cap XLI]

Dize el cuento que quando el rrey don Garçia fue preso e puesto en fierros, levolo el rrey don Sancho consigo e partieron de Santaren e llegaron a Coymbra; e partieron de Coymbra, e partieron un dia de mayo; e yendo por apar de la fuente del agua de mayas, donde toman las moças el agua, e enbronle a los cavalleros que era primo dia de mayo, e començaron ayr cantando las mayas; e el rrey don Garçia enque los oya, yva llorando. E andudo el rrey don Sancho por sus jornadas fasta que llego a Castilla; e donde lo levava en fierros al rrey don Garçia, su hermano, vinieron a el sus hermanas las ynfantas doña Urraca e doña Elbira, con gran mesura e piadad, e arçobispos e obispos e abades e benedictos. E troxeron enpleyto entrellos: El mss. levan

120. d.

59

que si el rrey don Sancho soltase al rrey don Garçia, que el rrey don Garçia fuese so vassallo en toda su vida, e viniese a su seruiçio e a su mandado con todo su poder o con dello, por tal manera o qual quisa que gelo el mandase dezir; cada que enviase por el, que viniese a el; e ovolo el rrey don Sancho de otorgar. [5]E sobresto le fizo pleyto e omenaje que le aguardase todo esto en toda su vida, e diole sobresto buenos arrahenes. E dexi tornose para Portugal e el rrey don Sancho finco en Castilla.

[Cap. 484] ~~[Cap. XLII]~~

[1]Dize el cuento que desque el rrey don Sancho llego a Castilla, embio luego a dezir al rrey don Alfonso, su hermano, que le dexase el rreyno de Leon, sy non que le embiaria a desafiar, o que le entraria por la tierra a su pesar. [3]E el rrey don Alfon quando esto supo, pesole mucho, e embiole a dezir, ca gelo non daria; mas que faria sobrello todo su poder. (221.a) [4]Entonçe el rrey don Sancho saco su hueste contra el e corriole toda la tierra; e el rrey don Alonso començola a defender; mas non pudo, ca el rrey don Sancho tenia grandes gentes. [4]E fueron [mss] abos ayuntados para la batalla, a dia çierto, en un lugar aquellaman Leuada, e el que vençiese que el rreyno del otro que lo deviese, e que non se llamase. E en aquel dia que anbos pussieron fueron en el canpo con sus amigos e con sus vasallos, e ovieron una batalla muy grande e fuerte; pero ala fyna fue vençido el rrey don Alfonso. [5]E fuyo para Leon; pero hy [mss] gran mortandad de la una parte e de la otra; e el mal desacuerdo que era entre los moros e los christianos, tornose entre los christianos, hermanos con hermanos; e esta batalla fue vençida por el Çid,

El mss. abos

El mss. hy gran

60

ca de otra guisa nunca se feziera.

[Cap. XLIII.]

¹Cuenta la estoria que en el quinto año que rreynava el rrey don Sancho e el rrey don Alfon, ovieron su postura que lidiassen otra ver, e el que veniese que la tierra del otro que fincase con el sin contienda nenguna. ²E fue ayuntada esta batalla a par del rrio de Carrion; e la lid fue muy grande (221.b.)| de la una parte e de la otra, e fue mucha sangre vertida. ³E fue vençido el rrey don Sancho e començo a desanparar la batalla, e el rrey don Alfonso ovo duelo de los christianos e mando que los non matasen. ⁴E esta batalla non fuera el Çid, ca non lo atendieran. E quando vido que su señor, que era ya vençido, vido venir la su seña verde que venia para la batalla; e paro mientes e vido hyr su señor vençido, pesole muy de coraçon; pero que llegose a el e començolo de esforçar, diziendo le que non diese por ello nada, ca el vençer e el non vençer todo era en Dios. ⁵«E, señor, fazed estar quedos a las gentes que vienen fuyendo e fablad los e conortadlos; e, señor, tras por la montaña, tornad al canpo, ca ellos estaran como seguros porque tienen que vençieron. E demas, los gallegos e los leoneses son de mucho chufa e de muchas palabras, e estan con su señor alabandose de la buena andança que ovieron, e dizen muchas locuras; e si Dios toviere por bien, el gran plazer que ovieron, tornarsse les ha en gran pesar. E todo el poder es en Dios para complir su voluntad; e, señor, des (221.c.)| ta guisa podredes ganar onra». ⁷Desta rrazon plugo mucho al rrey don Sancho e desto consejo que le dava el Çid, e tovolo por bien.

— El ms. dieron

[Cap. XLIV.] 1Otro dia de gran mañana, estando muy ledo el rrey don Alfon,
e muy loado delos suyos [e] seguro con su gente por el bien que
le dios feziera, llego el rrey don Sancho muy rreziamente, e ante
que se oviasen apercebir dio en la hueste, e mato muchos e venzio
a muchos. 2E el rrey don Alfon fue preso en la yglesja de Santa Maria
donde se acojo, e los leoneses quando lo no vieron, entendieron que
era preso o muerto. 3E dieron tornada contra su señor, e tan de rre-
zio ferieron en los castellanos, que fue maravilla. 4E el rrey don San-
cho, andando por la batalla, començose de nonbrar; e çercolo la
gran priesa [de] gentes, de guisa que fue preso en poder de catorze el ms. priesa e g.
cavalleros. 5E yvanse con el e vielo el Çid como lo llevavan,
ca lo avian dicho el tal mandado, como levan [un] los leoneses pre
so su señor, e fue entre dellos solo, e non levava lança, ca la
(221.d) avia ya quebrado en la gran priesa; enpero alcançolos
e dixoles: «cavalleros buenos, rruego vos que me dedes el mi señor
e yo fare de tal guisa que vos del el vuestro, ca vos non tiene pro de
tener vuestro señor preso; 6e ellos conoçieronle en las armas e dixeron
le: «Rruy Diaz, tornad vos en paz, si non sabed que vos llevaremos
con el, e non querades aver contienda, ca non vos sera sano. 7E el dixo:
«cavalleros, pues paret tanto; dadme una lança de enas vuestras,
e yo solo e vos catorze, e quera Dios, e tirar vos he mi señor; e esto
complire con la merçed de Dios. 8Ellos non lo preçiaron nada, nin
dieron por el ninguna cosa, porque era un cavallero solo, e dieronle
[la] lança de que demandava; e en quanto vido que le non querian
dar a su señor, embaratose con ellos en tal manera, que vino el
pleyto a las lanças e acometiolos muy esforçadamente; e de tal guisa.

los fue feriendo, que mato ende los onze e fuyeron los otros, e desampararon a su señor; e desta guisa cobro el Çid a su señor. Dizy tornose para los castellanos que ovieron con el gran plazer; e fueronse para Burgos e llevaron a don Alfon preso.

[Cap 487] [Cap. XLV.]

(222.a) Dize el cuento que la ynfante doña Vrraca quando oyo dezir como el rrey don Alfon su hermano era preso, ovo muy gran miedo que lo matarian e fuese quanto pudo para el rrey don Sancho; e iva con ella el conde don Per Ançurez, e quando llegaron a Burgos, el rrey don Sancho rreçebiola muy bien a ella e a don Per Ançurez. E fallaron con el el Çid, que los ayudase e les fuese bueno contra el rrey, porque saliese el rrey don Alfon de la prision, por tal condiçion que entrase monge en Sahagunt. E el Çid queria bien a doña Vrraca, e dixoles que les ayudaria quanto pudiese. Entonçe fizo ella los ynojos ante el rrey don Sancho, e el Çid e don Pero Ançurez e otros muchos con ella, e pedieronle merçed por el rrey don Alfon. E el rrey quando esto oyo, levantose contra ella e tomola por la mano e fizola asentar a par de si, e dixole: «agora decid, hermana, lo que quisierdes». E ella dixole loque queria segun lo que avedes oydo; e el rrey fue muy sañudo e salio a departir con el Çid, e preguntole como faria. E dixole el Çid, pues que el rrey don Alfon entra monge, quiere que lo soltase con esta condicion, e que faria bien e aquisado, e el por esto que lo serviria. E el rrey por consejo del Çid, e por rruego de doña Vrraca, otorgogelo. E entonçe el rrey don Alfon mandolo sacar de la prision e entro monge en el monesterio de Sahagut contra su voluntad;

El ms. sañudo a s.
El ms. faria dixole

que por su voluntad, despues desto, estando en el monesterio, ovo su acuerdo con don Pero Ançures e salio del monesterio. E fuese para los moros, para Aly Maymon; e el quando lo supo, rreçebiolo muy bien e firole mucha onrra e mucho bien, e diole muy grande aver e muchos dones; e finco con el en servicio fasta que el rrey don Sancho murio, assi como cuenta la estoria adelante.

[Cap. XLVI.] Cap. 488

¶ Cuenta la estoria adelante que se fueron tres ricos ombres del rreyno de Leon para el rrey don Alfon a Toledo, e esto fue por consejo de la ynfante doña Vrraca que lo amava mucho. E los ricos ombres fueron estos: (dos) don Pero Ançures, e Fernando Ançures, e Gonçalo Ançures, eran hermanos todos tres, e eran ombres de buenos consejos. E (111.c) por esto los enviaron al ynfante, por tal que lo aconsejasen bien; mas dize don Lucas de Tuy que se fueron con pesar del rrey don Sancho, e fue voluntad de Dios e todo podria ser bien con pesar del rrey.

El ms. estos dos don; el ms. Fernando Anrrres
El ms. Ançures rrdn

[Cap 489] [Cap. XLVII.]

¶ Dize la estoria que Alymaymon rrey de Toledo, que se pagava del rrey don Alfonso e que lo amava tanto como si fuese su fijo; e el rrey firole pleyto de lo amar e de lo aguardar e de lo servir siempre mientra biviese, e de se non partir del sin su mandado. E otrosi firo pleyto el rrey moro a el que lo amase e que lo onrrase e que lo guardase e defendiese quanto mas podiese. E mandole fazer unos palaçios apar del muro del alcaçar, por tal que lo non fiziese hy ninguno enojo a el, nin a ninguno de los suyos, los moros de la villa; e era apar de una su huerta, por tal que fuese folgar cada

que quisiese. 4 E el rrey don Alfon amaua de seruir por ello; pero veyendo la muy grande onrra de Toledo, e como era muy poderoso e señor de muy gran caualleria, 5 e de muy noblez que los rreyes godos donde el venia ouieron, comiençó de gemir en su coraçon, porque se via en (222 d) | poder de los moros, e fizo su oraçion [y] dixo: "Señor Jhesu Christo en quien es el poder de dar e toller, e es muy grand derecho que se cumpla la voluntad; ansi, señor, que me diste rreyno a mandar, e fue la tu voluntad de me lo tirar, e feziste me venir a seruir a los moros, que son enemigos de la santa fe catolica, que fueron à seruiçio de mi padre. 7 E, señor, tengo esperança que ayuda me faras e merçed, e me sacaras de seruidumbre, e que me daras rreyno e tierra a mandar, e que me faras tanta merçed que por mi sera conquista esta çibdad, para sacrefiçar en ella el tu Santo Cuerpo a la onrra de la christiandad." 8 E esta oraçion fizo el con muy gran deuoçion e con muchas lagrimas, e Nuestro Señor quiso oyr, segunt oyredes adelante por la estoria.

[Cap. 490] [Cap. XLVIII.] 1 Cuenta la estoria que el rrey Alymaymon ouo guerra con muchos que auia por enemigos, e el rrey don Alfonso auia sus andanças buenas contra ellos, en guisa que le non osauan fazer daño nin mal al rrey de Toledo, 2 e ponian con el su amor con miedo que (223 a) | auia; 3 e el rrey don Alfonso, quando auia plazer, yua a caça por las rriberas de los rrios e yua a matar los venados a las montañas; e en aquel tiempo matava, ca auia y dellas e de muchas maneras; 4 e el andando en una rribera acaçó, fallo un lugar de que se pago mucho, que llamauan Burgan; 5 e porque era

El ms. amalo de s.; el ms. procoyendo

El ms. auia

El ms. riberas de los rrios

lugar deleytoso para bevir e complido de mucha caça, e avia hy en castillo derribado, e puso en su coraçon como lo pidiese a el rrey. E desque se torno fuese luego para el rrey, e pidiole aquel lugar, e el rrey diogelo, e puso alli sus monteros e sus caçadores christianos e aforteçiolo aquel lugar por suyo. E del linaje destos fincaron fasta don Johan, elque fue arçobispo de Toledo, que enseño el lugar a los pobladores despues, e despues que gelo dio el rrey, e pobló el barrio que llaman de sant Pedro.

{Cap 491} ~~{Cap. XLIX}~~

Cuenta la estoria que estando ambos los rreyes en Toledo a muy grandes viçios, salieron de la çibdad e pasaron la puente de Alcantara, e yvan folgar a la huerta del rrey por tomar ende plaser; e estando en el alcaçar (223.b.)|de la huerta una noche, el rrey echose a dormir en su cama; el rrey Alymaymon començo de departir con sus privados en fecho de la çibdad de Toledo, como era muy fuerte e muy abondada e como non temian guerra de moros nin de christianos. E estando assi fablando, preguntoles como se podria perder por guerra. Entonçe le rrespondio uno de sus privados, e dixo: señor, si lo non tovieseden por mal yo vos dire como se podria perder, e en otra guisa non. E el rrey mandole que dixese, e el privado dixo: señor, estando esta çibdad siete años vuelta e estragandole cada año los panes e los vinos e los frutos, perderse ya con mengua de las viandas. E entonçe el rrey dixo que era verdad. E todo esto oyo el rrey don Alfon que yazia despierto, e callose muy bien, e fincole estas palabras en el coraçon; e los moros en esta sazon non sabian del parte, e acabo de piega levantose el rrey andar por el palaçio, e visto el rrey don

El ms. yva

El ms. siete años e

de yazia, e pesole ende mucho e dixo a los privados: «non nos guarde-
mos del rrey don Alfon que yazia despierto e oyo quanto de (222.c)
ximos» E los moros dixeron: «señor, mandadlo matar». E el rrey di-
xo que non yria contra su verdad, e demas que dormia e por
ventura non oyo ninguna cosa de lo que nos deximos. E ellos di-
xeron: «señor, nosotros queremos saber si duerme». E el rrey dixo:
«bien dezis; pues id alla, e parad bien mientes si fare semblante
de dormir o si tiene la barva mojada». E el rrey don Alfon quando
aquello oyo, lanço la bava por la boca e mojo toda la barba, e fue
se malo de despertar, e el rrey cuydo entonçe que dormia.

[Cap. 492] ~~[Cap. L.]~~

Dize el cuento que un dia por la pascua del carnero que fa-
zian los moros, salio el rrey fuera de la villa, como solia fazer,
a un lugar do solia yr, e el rrey don Alfon yva con el. E don Al-
fon era ombre mucho apuesto e de buenas mañas, e pagavanse
los moros mucho del. E yendo con el rrey apar, fuyan un poco del
dos cavalleros moros que eran mucho ourrados, e dixo el uno al
otro: «que fermoso cavallero es este christiano e que tan buenas ma-
ñas tiene; e (223.d) merece de ser señor de gran tierra». E el otro
rrespondiole: «digo vos que yo soñe, puede aver tres noches, que este
don Alfon que entrava por Toledo cavalgando en un gran puerco,
e otros muchos puercos con el, e fo̧çavan Toledo e todas las mezquitas;
e otrosi yo vos digo que este a de ser señor de Toledo». E ellos dizien
do esto, alçosele al rrey don Alfon una vedija de los cavellos en la
cabeça e estavale derecha en la cabeça. E el rrey moro viogela
ansi alçar e punole la mano en la cabeça por gela abaxar; mas

luego se le levantava, tanto que le tirava la mano de la cabeça. E aquellos dos cavalleros moros tovieron lo por muy fuerte señal e començaron de yr fablando en aquello una gran pieça. E yva [en]pos dellos un privado del rrey que oya quanto decian. E despues de la paisena del iarnero, fueronse para la villa, e el privado contó al rrey quanto oyo dezir a los cavalleros; e el rrey enbio por ellos e preguntoles como fuera, e ellos contarongelo assi como avedes oydo. E el rrey dixoles que en esto que faria, e ellos consejaronle que lo matase. E el rrey dixo que lo faria de guisa (224.a) que nunca le del mal viniese nin pesar; pero que le era fuerte de passar la jura que contra el fiziera, nin yria contra su verdad nin contra su voluntad, ca lo amava muy de coraçon por mucho servicio que le avia fecho. E enbio luego por don Alfonso e rrogole que le renovase la jura que le avia fecho, e que le prometiese que nunca fuese contra el nin contra sus fijos, nin le viniese del mal ninguno. E el rrey don Alfon juro gelo assi e finole omenaje, e de ally adelante fue el rrey don Alfon seguro del rrey de Toledo, e el rrey moro del; e fue mas su privado. E el rrey don Alonso avia en este tiempo por consejero el conde don Pero Ançures, e el aconsejavalo muy bien e verdaderamente. Mas agora dexa el cuento de fablar del rrey don Alfon e torna a fablar del rrey don Sancho como passo su tiempo.

[Cap. 493] [Cap. L.I]

Cuenta la estoria que despues que el rrey don Sancho supo como el rrey don Alfon era en Toledo, saco su hueste muy grande e fue sobre la çibdad, e non pudieron tomalla assi luego por fuerça. E dexi tomo todas las otras villas e castillos; en la cabeça e llamose

El mss. tomala
El mss. castillos en la

rrey de tres rreynos. 3 E el era mucho apuesto cavallero e mucho esforçado, e christianos e moros tovan del (224.b)| espanto por lo que le vian fazer, ca non se le tenia cosa que por fuerça non era tomada. 4 E la ynfante doña Vrraca e los de Çamora, quando supieron que el rrey don Sancho avia los rreynos, ovieron miedo que yria sobrellos; e sospechando esto, 5 tomaron por cabdillo Arias Gonçalo, amo de la ynfante, que por su consejo e por su esfuerço se anparasen de los castellanos si menester les fuese.

El mss. moros tovan del

6 Dire el cuento que despues que el rrey don Sancho gano los rreynos a sus hermanos, porque doña Vrraca amava mucho al rrey don Alfonso, e porque entendio que por su consejo salviera de la horden el rrey ~~don rrey~~ don Alfonso, puso todos sus fechos en ella, e por sus consejos se guiava e teniala en lugar de madre, e ella era dueña de grande entendimiento, 7 e el rrey don Sancho saco su hueste e fue sobre Toro, que era de la ynfante doña Elvira, e tomola; e embio dezir a doña Vrraca e a los de Çamora que le diesen a Çamora e que les daria por ella tierra llana en que biviesen; 8 e ella embiole dezir que gela non daria por nenguna manera; mas que le (224.c)| rrogava que le dexase bevir en ella e que todo siempre seria a su mandado e que nunca mal le vernia della. 9 E el rrey don Sancho fuese para Burgos, porque era ynvierno e non era tiempo de çercar la villa, e envio sus cartas por toda la tierra para que se guisasen como fuesen con el primo dia de março en Safagunt, 10 so pena de la su merçed, e pero que el rrey era entonçe mançebo e pujavan las barvas, e era muy bravo e de muy gran coraçon e temianle mucho las gentes.

El mss. alfon puso

650

[Cap. 494] [Cap. LII.] ¹Andados siete años que el rrey don Sancho rreynara en la era de mill e siete años, quando andava la era de la Encarnaçion de Nuestro Señor Jhesu Christo en nueveçientos e sesenta e nueve años, e el del esperio de Anrrique en diez e ocho ²despues que las gentes fueron llegadas en Safagut el dia que el rrey mando, alço las manos contra Dios e agradeçiole la merçed que le faria, e dixo: «señor, ¡bendito sea el tu santo nombre que me diste los rreynos que fueron de mi padre!» ³Entonçe mando mover su hueste de Safagunt, e andudo tanto que (224.d.) en tres dias llego a Çamora, e paso la rribera del rrio, e mando a pregonar por toda la hueste que non fiziesen mal ninguno fasta que lo el mandase. ⁴E cavalgo con todos sus fijosdalgo e andudo por toda la villa al derredor, e vio como estava asentada del un cabo el rrio, e del otro peña tajada, e el muro muy alto e las torres muchas espesas, e desque la ovo bien mesurada, ⁵dixo contra los cavalleros: «para mientes como es fuerte; non a moro nin christiano que le pueda dar batalla; e si yo esta oviese seria señor de España.

El mss. para mientes

[Cap. 495] [Cap. LIII.] ¹Dize el cuento que despues que el rrey don Sancho ovo esto dicho, tornose para el rreal a sus tiendas e embio luego por el Çid, e dixole: «bien sabedes quanto bueno debdos avemos, de eriança que nos fizo el rrey mi padre, ²e a su muerte dixome que vos oviese por amigo e por mi consejero; e yo siempre vos hize merçed, e vos servistes me ayudastesme como leal vasallo mas que nunca fue señor de otro; ³e por vuestro mereçimiento divos un condado e fizevos el mayor de mi casa. E quiero vos agora rrogar como amygo e como buen vasallo (225a) que vayades a Çamora a mi hermana doña Urraca, e que le digades

que me de a Çamora por aver o por cambio, o por Medina del Rio
con todo el ynfantado fasta [Valladolit d'aun Piedra] Valençia que torna, que es buen castillo; e
quele fare jura con dose de mis vasallos, que nunca sea contra ella,
e si esto non quisiere fazer, derilde que gela tomare por fuerça. Estonçes el Çid dixole: "señor, con este mandado otro mandadero deves enbiar, ca non por mi, porque yo fue enviado con la ynfante en esta villa de Çamora ena gran pieça, e non seria aguisado que le yo llevase atal mensaje." E el rrey rrogogelo muy afincadamente, diziendo que si por el non oviese este rrecabdo, non lo entendia por otro onbre aver; e començogelo a rrogar a tan afincadamente a que gelo ovo de otorgar. E fuese luego para la villa con quinze cavalleros de los suyos, e quando llego a la puerta del castillo dixo aquellos qui guardavan el muro que le non tirasen saeta nin piedra, ca el era el Çid que venia con mandado del rrey don Sancho a la ynfante, e que gelo fiziesen saber si lo mandava entrar. E entonçe salio a el un cavallero, que era sobrino de Arias Gonçalo, que era guarda mayor de una puerta, e dixole que entrase e que seria bien rreçebido (225. b.) e le darian buena posada fasta que lo fuese saber de doña Vrraca si lo mandava entrar. E al Çid plugole mucho e entro dentro; e el cavallero fuese para doña Vrraca e dixo le como venieva el Çid e como le traya mandado del rrey don Sancho, su hermano. E a ella plugole mucho con el e enbiole dezir que veniese ante ella, e mando a don Arias e a los otros cavalleros que fuesen rreçebir al Çid; e despues que el Çid entro por el palaçio, la ynfante salio contra el e rreçebiolo muy bien; e asentaronse ambos en el estrado. E doña Vrraca dixo: "rruego vos, Çid, que me digades que quiere agora fazer mi hermano que vino

fasta Valençia que torna en el mes

yo alberge

asonado con toda Castilla, e a quales tierras quiere yr, o si va sobre moros o sobre christianos? E el Çid respondio: señora, mandadero nin carta non deve rreçebir daño nin mal; dezir vos he lo que vos enbia dezir vuestro hermano. E ella dixo que faria como mandase don Arias. Entonçe dixo don Arias que era bien de oyr lo que le enbiava dezir su hermano: ca si contra moros va e quisiere vuestra ayuda, es derecho que gela dedes; e dixo mas: que si menester fuese que el e sus fijos yrian con el siquiera diez años. E la ynfante dixo (225.c) al Çid que dixese lo que quisiese, ca en salvo yria lo que quisiese, e el Çid dixo entonçe: el rrey, vuestro hermano, vos enbia dezir que le deades a Çamora por aver o por cambio, e que vos daria a Medina de Rrioseco con todo el ynfantadgo, desde Villaalpando fasta Valladolit, el castillo de Fedra, e que vos juraria con doze de sus vasallos de los mas altos del rreyno que nunca sea contra vos, e si gela non dierdes que vos la tomara sin vuestro grado.

El ms. los

El ms. é sus fijos

Quando doña Urraca esto oyo, finco muy triste e con muy gran pesar que ovo dixo: que fare, merquina, con tantos malos mandados que oyo; porque mi padre morio tomo la tierra a mi hermano don Garçia e metiolo en fierros como si fuese moro; e otrosi tomo la tierra a mi hermano el rrey don Alfon, e firolo fuyr para tierra de moros, e desterrolo como si fuese alevoso; porque ovieron a dexar el rreyno Por Anqures e sus hermanos; e otrosi tomo la tierra a mi hermana sin su grado; e a mi quiere tomar a Çamora. Agora se abriese la tierra e sobriese me porque yo non viese tantos pesares! Entonçe le vantose don Arias e dixo: señora,

El mis. Por Anqures

(225.d)

72

en vos quexar mucho non faredes bien nin aguisado, nin es buen
rrecabdo; mas al tiempo de la gran cuyta a menester seso o castigo
e consejo; e escoged lo mejor, e nos ansi lo fagamos. 11 E mandat
que se junten los ombres buenos de la villa a consejo, e sabed de-
llos si quieren tener con vos, pues que vuestro padre vos los dexo
por vasallos; 20 e si con vos tovieren, non la dedes por aver nin por
cambio; e si non quisieren tener con vos, vayamonos para To-
ledo para el rrey vuestro hermano. 21 E ella fizolo ansi como le
dixo don Arias Gonçalo, e mando luego a pregonar por toda
la villa que se ayuntasen todos en San Salvador; e desque fueron
ayuntados en aquel lugar, levantose la infante e dixoles: 22 "Amy-
gos e vasallos, ya veedes como el rrey don Sancho, mi hermano,
a desheredados mis hermanos, e fue contra la jura que fizo al
rrey nuestro padre, e agora quiere desheredar a mi, e agora enbio-
me dezir que le diese a Çamora por aver o por cambio. 23 Por que
vos rruego que me aconsejedes lo que faga en ello, e quiero saber
de vos quales son los que ternedes conmigo como vasallos / 226a
buenos e leales, ca el dize que tomara a Çamora sin mi grado.
E si vos quisierdes tener migo, cuydalla ya yo amparar con
la merçed de Dios e la vuestra ayuda." 24 E entonçe levantose un caba-
llero por mandado del conçejo, e avia nombre don Nuño, que
era ombre bueno anciano e era de buena palabra, e dixo: "señora,
agradeçca vos Dios quanta messura tovistes por bien de mostras
contra nos en nos faser venir a vuestro consejo, ca nos vuestros
vasallos somos e faremos quanto vos mandardes; pero pues
que nos demandades consejo, darvos lo emos muy de grado.

El ms. vos le d.

El ms. amygos con y como final de línea, muy frecuente

26 Pedimos vos de merçed que non dedes a Çamora por aver nin
por cambio, ca el que vos ferie en la peña sacarvos querra de lo
llano; e, señora, el conçejo de Çamora ser vos ha mandado, e
non vos desanpararan(n) por cuyta nin por peligro que acaesca
fasta la muerte. 27 E, señora, ante(que) comeremos los averes e los
cavallos e las mulas e los fijos e las mugeres, que nunca den
a Çamora sin vuestro mandado. 28 Desque este cavallero dixo,
fueron todos pagados e otorgaron todo esto. E quando esto vio la yn-
fante, finco dello por muy pagada e bolos mucho, e torno contra
el Çid e dixole: «bien sabedes, Çid, como vos criastes conmigo/
(226.b.) en esta villa de Çamora, e vos criso don Arias mi amo, e
fuiste en ayuda quando me la dio el rrey mi padre por heredamiento;
30 pues, rruego vos que me aconsejedes contra mi hermano, e que le
digades que me non quiera desheredar, e si non derille que antes
moriré con los de Çamora, e ellos conmigo, que nunca gela de por
aver nin por cambio. 31 E el Çid despedióse della, e fuese para el rrey
don Sancho e contole todo el fecho como era; e dixo la ynfante que
le non daria Çamora por aver nin por cambio nin por nengu-
na manera. 32 E quando el rrey don Sancho lo oyo, fue sañudo con-
tra el Çid, e pesole mucho de lo que le dixera, e dixole: «vos conse-
jastes esto amy a mi hermana porque fuestes criado con ella;
mas pues que hy al non puedo fazer, mando vos que desde oy
fasta diez dias que salgades de toda mi tierra». 33 E el Çid fuese lue-
go muy sañudo para su posada, e envio por sus amigos e por sus
vasallos, e mandolos luego mover. 34 E yvan con el mill e trezientos
cavalleros, e fue esa noche albergar a par de Burgos. 35 E ovo en su con-

El ms. desanpararon
El ms. ante que c.

El ms. despendióse

84

sejo de se yr para Toledo, para el rrey don Alfonso para los moros.
Quando el conde e los ombres buenos de la huesta esto (226.c) vie-
ron, entendieron que era muy gran daño, e que podria venir al rrey
e a la tierra por la yda del Cid, que yva muy sañudo, e fueronse
para el rrey e dixeronli: «señor, por qual rrazon perdedes tal va-
ssallo como el Cid, que tan gran servicio vos ha hecho, como quan-
do vos libro el solo de catorze caualleros que vos levavan preso, e otros
muchos servicios que vos fizo por que sodes oy en tan grande onra?
e, señor, non entendedes el gran daño que vos verna del, si se a los
moros pasa, ca vos non dexara tener esta cibdad cercada tan en-
par como vos dades? E el rrey entendio que derian verdad, e mando
llamar luego a don Diego Ordoñez, fijo del conde don Ordoño; e man-
dole que fuese en pos del, e que le rrogase mucho de su parte que se tor-
nase, e qual pleyteria quisiese, que tal le faria. E desque le mando
dar sus cartas de creençia, don Diego cavalgo luego e fue en pos del
Cid e alcançolo entre Castro Nuño e Medina del Campo, e el Cid se-
po como venia don Diego, e tornose contra el e rresçebiolo muy bien,
e preguntole como venia ami. E el dixo que venia a el con man-
dado del rrey don Sancho: «e enbia vos a rro(226.d)gar que vos tor-
nedes para el e que non paredes mientes en lo que vos el dixo con sa-
ña, ca el tiene por bien de fazer contra vos lo que nunca fizo contra
ombre del mundo, e de vos dar mayor poder en su casa, e de vos dar
mayor tierra que del tenedes. E el Cid dixo que se verçia con sus
amigos e con sus vasallos, e como le aconsejasen, que ansi faria.
E mando los llamar e mostroles las cartas que les enbiava el rrey.
E ellos aconsejaronle que se tornase para el rrey, ca mejor era

El mg. se vermia con

45

de finar con el rrey en la tierra e seruir a Dios que non de se yr
a los moros. E el Çid entendio que lo aconsejauan bien, e llamo
a don Diego e dixo que queria fazer la voluntad del rrey. E enbio.
lo auisaderir al rrey e tornose con don Diego. E el rrey saliolo a rre-
çebir con muchas conpañas e rreçebiolo muy bien, e fizole mucha
onrra; e el Çid besole la mano e dixole si le otorgaua lo que dixera
don Diego de su parte. E el rrey otorgoselo ante quantos altos onbres
hy estauan, e demas que le faria siempre bien e merçed. E quando
llego, a todos plugo con el, e demas a los de Çamora, que ca por el
tenian que serian desçercados.

[Cap. 496] ~~[Cap. LIV]~~

(227.a) Dize el cuento que despues desto ouo el rrey don Sancho su
consejo con sus onbres buenos como conbatiese la villa, e mando a
pregonar que toda la hueste se armase para conbatir la villa; e
conbatieronla tres dias con sus noches a tan rreziamente, que las
cauas que eran muy fondas, todas fueron llanas e derribadas. E
en las barreras canas ferianse de buena mente los de dentro con los
de fuera, e morieran hy muchas gentes de anbas partes; en guisa
que toda el agua del rrio yua tinta de sangre. E el conde don Garçia
de Cabra quando esto vio, pesole mucho porla mucha gente que se per-
dia, e fuese para el rrey e dixole como rreçelaua gran daño en su gente,
e que los mandase tirar afuera que mucha gente era perdida, e que
non conbatiesen mas; e que mejor consejo era tenella çercada fasta
que la tomasen por fanbre. E el rrey dexo entonçe de conbatir, e mando
saber cada uno de los cabdillos quantos hy morieron, e fallaron por
cuenta mill e treynta; e el rrey quando lo supo, ouo ende gran pesar,

Al ms. conbatiese.

Ms. brnnas

e mando çercar toda la villa a derredor. [5]E alguno dizen que la tovo
çercada siete años; mas esto non podia ser, segun lo que nos falla-
mos por cuenta, ca el non rreyno mas de siete años. [6]E en estos siete años
227.b. fizo el todo quanto avemos dicho, e en combatiendo la villa muy fuer-
temente duro esta çerca muy gran tiempo.//

[7]Cuenta la ystoria que un dia andando el Çid derredor de la villa
solo con un escudero, e salieron a el catorze cavalleros, e el Çid cuydo
que salian a falsa, e ellos non cuydaron en al si non de abaxar
las lanças e de yrse para el, e el quando esto vio, non le plugo porque
ovo a lidiar con ellos, que non se pudo hy al fazer, e vençio a los
quatro, e los otros ovieron a dexar el canpo. [8]E don Arias, veyendo
la muy gran lazeria que los de Çamora avian sofrido, [9]e supo
de cada dia por vos fazer lealtad, dixole: «señora, mandat llamar
a conçejo e agradeçerle edes lo que por vos an fecho, e dezidles que
fasta nueve dias den la villa al rrey vuestro ermano, e vos yd vos
al final de linea para Toledo al rrey don Alonso, vuestro hermano; [10]ca non podredes
// defender la villa por ninguna guisa, ca el rrey don Sancho es muy
bravo e es muy porfioso e non vos querra deçercar, e non me pareçe
aguisado de vos morir aqui. [11]E la ynfante doña Urraca mando lla-
mar a los de la villa a conçejo, e ellos llegados, dixoles: «amigos, ya vos
(227.c) veden la muy gran porfia del rrey, e vos sofriden por mi muy
grande afan e muy lazerio por ser leales, perdiendo los fijos e parientes
e amigos en mi serviçio. [12]E yo bien veo lo que pasades por mi, e non
tengo por bien que vos perdades assi; e mando vos que de aqui adelante
que deden la villa al rrey, con tal condiçion; que me dexe(n) hyr con lo

El ms. dixes

77

mio para mi hermano don Alfonso que esta en Toledo con los
moros. E los de la villa ovieron ende gran pesar porque a tan buen.
go tiempo avia que estavan çercados, e a la fyna avian a dar la
villa; e acordaronse todos de se yr con la ynfante e de non fincar
ninguno en la çibdad de Çamora.

[Cap. 497] ~~[Cap. LV.]~~

1 Cuenta la estoria que ellos estando en esta rraron e en este pensa-
miento, como farian si darian la villa o no, ovo lo de saber Vellido
e fuese para doña Vrraca, e dixole: «señora, yo vine a Çamora al vuestro
servicio con treynta cavalleros muy bien guisados, assi como vos
sabedes; 2 e vos he servido muy grant tiempo ha, e non ove de vos nen-
gun galardon del servicio (227.d.) que vos fize, pero non vos lo deman-
dé; mas si me otorgades lo que vos quiero pedir, yo vos dexeraré, que
levantare de aqui al rrey. 3 E doña Vrraca dixo: «Vellido, dezirte quiero
una palabra que dixo un sabidor: Que siempre ombre merca bien con
el torpe e con el cuytado, e tu assi quieres fazer comigo. 4 Pero non te
mando yo que fagas mala cosa si la tu quisieres fazer; mas digo-
te que, non ha ombre que me dexerase Çamora e fisiese ende le-
vantar al rrey, que le non diese que quier que me demandase. 5 E
quando est- oyo Vellido, besole la mano e partiose luego della; e
fuese luego para el portero que guardava una puerta, e rrogole que
si lo viese venir fuyendo que le abriese; e diole por ende un manto.
6 Desi fuese para su posada, e armose de todas armas e cavalgo en
su cavallo; e fuese para casa de don Arias e dixo a grandes bozes: «bien
sabedes (~~bien sabedes~~) todos qual es la rraron por la ynfante non
fare avenençia con su hermano por rraron desta villa, e vos faze-

El mss. gron
El mss. bien sabedes repetido; El mss. por la

des maldad con ella como viejo traydor. 7 E quando esto oyo don Arias, pesole ende mucho e dixole: "en mal dia yo naçi | quando, me ansi, avilta Vellido ante mis ojos, e non ay | (228.a) quien me vengue." E entonçe levantaronse sus fijos e otras gentes e armaronse, e fueron en pos del que yva fuyendo encuentra el rreal del rrey, e los otros en pos del fasta el arrabal. E quando Vellido llego al arrabal, dixo a las gentes unas palabras muy falsas, e ovo de llegar ante el rrey e besole la mano, e dixo: "señor, porque dixe al conçejo que vos diesen la villa, quisieron me matar los fijos d'Arias Gonçalo e los suyos ansi como vistes, e yo señor vengome para vos. 10 Si fuere vuestra merçed, (e) sere vuestro vasallo, e, señor, si lo assi fezierdes, mostrarvos e como ayades la villa a pesar de don Arias e todos los otros que hy son, e si vos esto non feziere que me mandedes matar." 11 E el rrey otorgolelo que deria e rreçebiolo por vasallo; e mandole fazer mucha onrra e comenso a fablar con el todos sus secretos essa noche, faziendole creyente que avia hy un postigo por donde garie a Çamora.//

El ms. e fue en
El ms. yoan

El ms. merçed e s.

12 Dize el cuento que otro dia en la mañana salio un cavallero esforçose para el muro e llamo a grandes bozes, de guisa que todos los de la huest lo oyeron, e dixo: 13 "el rrey don Sancho, parad mientes en lo que vos quiero dezir: yo so un cavallero de Santiago natural, e aquellos donde yo vengo siempre fueron leales e de lealtad se preçiaron, e yo en ella quiero bevir e morir. 14 Parad mientes, ca vos quiero desengañar e dezir vos he verdad: Si me quisierdes creer, de la villa de Çamora salio un traydor que llaman Vellido, nieto d'Aldofan, e nieto de Layno; 15 e mato un su conpadre e echolo en el rrio, e es

muy gran traydor provado, e quiere vos matar, e por complir su
trayçion [dezir vos ha fermeda razon] guardadvos del. E esto vos digo, que si por ventura diaño vos
ge recebierdes, non digades que vos non fue dicho.» E dize mas el arco-
bispo don Rrodrigo; que gelo enbiaron dezir en poridad los de la villa,
e el rrey agradeçiogelo mucho e enbiole dezir que, si la villa oviese,
que les faria bien e merçed. Quando Vellido oyo estas palabras, fue-
se para el rrey e dixole: «el viejo de don Arias Gonçalo es muy sabidor,
e porque sabe que vos fare yo aver la villa mando aquello dezir.»
E despues que esto ovo dicho, demando por su cavallo, fariendo seme-
jança que se queria partir de la corte porque le pesava mucho de
aquello |(228.c) que le dezian de la villa; e el rrey travole de la mano
e dixole que non diese nada. por ello, «ca bien vos digo que, si yo he la
villa, luego vos fago della el mayor anssi como agora es Arias Gonçalo.»
E Vellido besole la mano e dixole: «Señor, Dios vos de vida e salud e de
xe vos lo complir, amen.» Mas el traydor al tenie en el coraçon.

El ms. trayçion guardadvos, falta dezir ... ra, son tomado de U

El ms. le pasava m.

[Cap 498] ~~[Cap. LVII.]~~ Cuenta la estoria que despues desto, que aparto Vellido al rrey e
dixole: «señor, si tovierdes bien cavalguemos anbos solos e vayamos
andar alderredor de la villa, e veredes vuestra hazienda de lo que
vos cuyde de fazer, e mostrar vos he el postigo que llaman los
çamoranos Darova, por donde entraredes la villa. E este postigo
fue luego cerrado desque la mandastes cercar. E mandar me edes
dar cavalleros fijos dalgo muy bien guisados que vayan con-
migo de pie muy bien armados; e como los de la villa estan
flacos de fanbre, dexarse an vençer, e nos abrir vos emos la puer- El ms. e nun abrir
ta fasta que entren todos los de la hueste, e anssi |(228.d) ganare-

des la villa de Çamora. 4 E el rrey creole quanto le deria; e cavalgo el rrey e Vellido anbos solos por derredor de la villa, cuydando el rrey que le mostraria por donde fuese tomada aquella villa; 5 e ellos andando mucho alongados de la hueste departiendo, pararon mientes a los rreales; 6 e mostrole el traydor el postigo por donde le dixera que entraria la villa, e despues que ovieron la villa ansi andado aderredor, (~~aderredor~~) ovo el rrey sabor de descavalgar a par de la rribera de Duero e andar por hy folgando. 7 E el rrey traya en la mano un venablo, ansi como solian los rreyes traer entonçes, e dixo a Vellido que lo toviese; e el rrey apartose a lo que los ombres non pueden escusar, e Vellido, quando lo ansi vido estar, lançole el venabro e diole por las espaldas e salio de la otra parte por los pechos. 8 E desque lo ansi firio Vellido, volvio las rriendas al cavallo e fuese quanto pudo para el postigo que mostrara al rrey ante desto. E otra traycion fiziera otra vegada ante que esto conteçiera, ca matara el conde don Nuño como non deviera. 9 E el Çid quando lo ansi vio yr fuyendo, llego e preguntole por que fuya; | (229.a) mas el non le quiso dezir nada. E el Çid entendio entonçe que avia hecho alguna enemiga, e cuydo lo que era, como era muerto el rrey don Sancho. 9 E demando a grandes bozes que le diesen su cavallo, e troxeronçelo, e entanto alongose Vellido; e el Çid con la muy gran priesa que ovo de yr en pos del, non atendio que le pusiesen espuelas; 10 e cavalgo e tomo una lança en su mano, e alcançaralo çiertamente si el levara espuelas. 11 E dixo con gran saña que ovo: «que mal dicho fuese el cavallero que nunca cavalga en cavallo sin espuelas. 7 E otrosi sabed que nunca el Çid podieron

4 E el rrey creole quanto le deria; e cavalgo el rrey e Vellido anbos solos por derredor de la villa, cuydando el rrey que le mostraria por donde fuese tomada aquella villa; 5 e ellos andando mucho alongados de la hueste departiendo, pararon mientes a los rreales; 6 e mostrole el traydor el postigo por donde le dixera que entraria la villa, e despues que ovieron la villa ansi andado aderredor, (~~aderredor~~) ovo el rrey sabor de descavalgar a par de la rribera de Duero e andar por hy folgando.

El ms. reales mostrole

aderredor repetido en el ms.

7 E el rrey traya en la mano un venablo, ansi como solian los rreyes traer entonçes, e dixo a Vellido que lo toviese; e el rrey apartose a lo que los ombres non pueden escusar, e Vellido, quando lo ansi vido estar, lançole el venabro e diole por las espaldas e salio de la otra parte por los pechos.

El ms. a los que

8 E desque lo ansi firio Vellido, volvio las rriendas al cavallo e fuese quanto pudo para el postigo que mostrara al rrey ante desto. E otra traycion fiziera otra vegada ante que esto conteçiera, ca matara el conde don Nuño como non deviera.

El ms. otra vengada ante

de otra tinta se añadio: llego a el

9 E el Çid quando lo ansi vio yr fuyendo, llego e preguntole por que fuya; | (229.a) mas el non le quiso dezir nada. E el Çid entendio entonçe que avia hecho alguna enemiga, e cuydo lo que era, como era muerto el rrey don Sancho. 9 E demando a grandes bozes que le diesen su cavallo, e troxeronçelo, e entanto alongose Vellido; e el Çid con la muy gran priesa que ovo de yr en pos del, non atendio que le pusiesen espuelas; 10 e cavalgo e tomo una lança en su mano, e alcançaralo çiertamente si el levara espuelas. 11 E dixo con gran saña que ovo: «que mal dicho fuese el cavallero que nunca cavalga en cavallo sin espuelas. 7 E otrosi sabed que nunca el Çid podieron

fallar que oviesse cobardia nin la firiesse, si non en aquel lugar, porque non entro en por del en la villa; pero dizen otros que lo non firo con cobarder, mas con desacuerdo, non cuydando que tan grande era el daño; mas cuydava que yva fuyendo por miedo del rrey, ca si el supiera la muerte del rrey, non lo detuviera ninguna cosa que non entrava en por del.

[Cap. 499] [Cap. LVII] 229.b

Cuenta la estoria que despues que Vellido fue encerrado en la villa, con muy gran miedo que ovo de los de la villa e de los de la huerte, fuese meter so el manto de la ynfante doña Vrraca; e quando lo supo don Arias, fuese para doña Vrraca e dixole: señora, pido vos por merçed que deades esse traydor a los castellanos, si non sabed que vos verna ende muy gran daño, ca los castellanos querran nos rreptar, porque yaze en la villa, e sera muy gran desonrra de las gentes. E ella dixo que si non fallase carrera porque non moriesse por este fecho que seria muy bien; e don Arias le rrespondio: pues dadlo vos a mi, e yo mandallo he guardar fasta tres nueve dias; e si los castellanos vos rreptaren a estos plazos, dallo emos, e si non echallo emos de la villa que nunca jamas venga ante vos. Desi tomolo don Arias, e mandolo echar dos pares de fierros e guardallo muy bien.

[Cap. 500] [Cap. LVIII]

Cuenta la estoria que los castellanos fueron buscar su señor, e fallaronlo en la ribera del (rio) donde yazia muy mal ferido de muerte; e aun que estava mal trecho, non perdie la fabla (229.c). E tenia el venablo en el cuerpo que le pasava de parte en parte; mas

el ms. delrey d.

82

non gelo oravan tirar del cuerpo, ca entendian que avia de morir luego. 5 E troxeron vn maestro muy bueno que le penrase de aquella ferida; e andava el maestro en casa del rrey, e mando tajar el venablo por anbas las partes, por tal que non perdiese la fabla; e mando que le fiziesen confesar que non avia en el si non la muerte. 6 E estava hy el conde don Garçia e dixole: «señor, pensat de vuestra alma, ca mucho sodes mal ferido.» E el rrey dixo: «bien andante seades, conde, que me tan buen consejo dades, ca bien creo que so muerto, e matome el traydor de Vellido seyendo mi vasallo; e bien creo que esto non vino si non por mis pecados e las sobervias que (que) fize e la jura que pase dezmi padre.» 5 E el diziendo esto, llego el Çid e dixo: «señor, yo finco desanparado marque ninguno d'España, ca yo he ganados muchos enemigos en vuestros hermanos, e todos los onbres del mundo que contra vos fueron, e vos contra ellos, que vuestro padre tanbien me encomendo a ellos como a vos quando partio los rreynos; e conto/(229.d) dos me perdi por vuestro amor, e les fize mucho mal. E agora non me es menester que me vaya para los moros, pues que alla esta el rrey don Alfonso; nin fincare con los christianos, ante la ynfante, ca bien tiene que todo esto non lo feristes vos si non por mi consejo.» 7 E, señor, nenbrat vos de mi ante que muerades.» 8 E el rrey mandole que se asentasse al cabo del, e estavan hy obispos e arçobispos e todos los rriços omnes que venieron hy por meter amor entre el e la ynfante, e mucho bueno cavalleros, e todos dezian que dezia el Çid la verdad en quanto dezia, ca todas andanças buenas que ovo todas ovo por el Çid. 9 E el rrey dixo por ende: «rruego a quantos aqui estades, assi

despues de sobervias que, reputé que el mi.

el mi perdi

rrey // cos

vista interpretacion

suprimir el Cantar Cuarto de 512 á 1733 para la version definitiva

83

como conde e rrico ombre e perlado e todos mis vasallos, que si el rrey don Alfonso veniere contra la tierra, que le pidan merçed por vos que vos faga bien e merçed, e que vos rreçiba por vasallo; e si lo ansi fiziere, bien tengo que sera bien aconsejado. E estonçe levanto se el Çid e fuele besar la mano, e desi todos los altos ombres que hy estavan por el. E despues desto dixo el rrey a todos los otros que hy estavan: rruego vos que (230.a.) rroqueden a mi hermano el rrey don Alfonso que me perdone quanto tuerto le fize, e pido merçed a Dios que me perdone e aya merçed del alma. E desque esto ovo dicho, pedio la candela e salio le el alma del cuerpo, e los de la tierra fizieron por el muy gran duelo.

[Caps. I-IX.]

[Cap 501]

Fize la estoria que el Çid con el gran pesar que ovo, que rrebto luego los de Çamora por la muerte del rrey don Sancho, su señor; e rrespondieronle los de la villa que non deria verdad, ca se non fiziera por su consejo nin por su mandado, nin les plazia dello, antes les pesava de coraçon. Pero que el rrebto non se partio por esto, ca ovieron de lidiar por esta quissa el Çid solo con quinze cavalleros de los mejores que estavan en Çamora, e los siete cavalleros que fuesen armados de lorigas, e los otros ocho cavalleros que fuesen armados de perpuntes; e ansi ovieron de entrar en su canpo. E el Çid mato vno dellos e llago muy mal a los dos, e derribo a los siete, e fuyeron los çinco. E sabet que como quier que el Çid vençiese este rrebto, que despues rrepto don Diego Ordoñez a los de (230.b.) Çamora, e lidio con los çinco ansi como adelante oyredes. E quando murio el rrey, deria el arçobispo don Rodrigo que algunos de la huesta fuyan para sus tierras e

84

dexavan sus tiendas e lo que tenian; mas non era verdad, ca los nobles castellanos, pavando mientes en lo que siempre guardaron: derecho e verdad e lealtad, non se quisieron arrebtar, maguer su señor era muerto. E fizieron llamar los perlados con algunos de los ombres buenos que hy eran, ca los otros fincaron en la cerca, e levaron el cuerpo del rrey don Sancho muy onradamente para el monesterio d'Oña e soterraron lo hy, assi como convenia a rrey, e todos los mas altos ombres e mejores fincaron sobre Çamora. E murio este rrey don Sancho en la era de mill e ciento e doze años, a seys dias de noviembre, e rreyno siete años e nueve meses e pocos dias mias.

el ms. meses pocos

[Cap. LX.]
2 (cap. 502)

Cuenta la estoria que despues que el rrey don Sancho fue muerto e soterrado, tornaronse los que con el fueron a la cerca de Çamora, e acordaron como en (130.c.) biasen dezir mal a los de Çamora. E levantose entonçe el conde don Nuño e el conde don Garçia de Cabra, e dixeron: «amigos, ya veedes como avemos perdido nuestro señor el rrey don Sancho, e matolo el traydor de Vellido seyendo su vasallo; e los de Çamora rreçebironlo en la villa assi como vos veedes, e segun lo que nos fue dicho, firiolo por consejo de los de la villa. E si aqui oviere quien les quiera dezir mal por ende, nos todos darle emos lo que oviere menester, en manera que salga ende con su onra fasta que el rrebto sea complido. Entonçe levantose un cavallero castellano, e muy esforçado e de gran guisa, e avia nombre don Diago Ordoñez de Lara, e dixo: «si me otorgades lo que dexiere yo, fare este rrebto a los de Çamora por la muerte del rrey don Sancho mi señor; e ellos otorgaronselo de lo complir.

1 Cuenta la estoria que don Diego Ordoño fuese para su tienda e armose muy bien el cuerpo e el cavallo de todas armas; 2 e fuese contra la villa, e quando fue (230.d) cerca de la villa, cobriose del escudo que lo non feriesen los de la villa, e comenco a llamar a grandes vozes si estava hy don Arias Gonçalo, que le queria dezir un mensaje. 3 E un escudero que guardava el muro fue luego a don Arias Gonçalo, e dixole como estava un caballero armado de todas armas a par del muro, e demandava a muy gran priesa por don Arias; e sy tenia por bien que le tirase de la ballesta, 4 o ferire a el o al cavallo, e don Arias dixo que lo non feriese. 5 E don Arias e sus fijos que guardavan de aquella parte, cobrieron en el muro por saber lo que demandava el cavallero, e dixeron le: «amigo, ¿que demandades?» 6 E don Diego les rrespondio: «los castellanos an perdido a su señor, e matolo el traydor de Vellido seyendo su vasallo; e vos los de Çamora acogisteslo en la villa. Por ende digo que sodes traydores; el que traydor acoge consigo, sabe de la trayçion e consintiolo en la villa. 7 E por ende rrepto a los de Çamora, tan bien los grandes como los pequeños, como (231.a) los que son por nasçer como los naçidos, como los muertos como los bivos; e rreptoles las aguas que corren por el rrio, e rreptoles los panes e los vinos. 8 E si hy [en] alguno en la villa que dezdiga lo que yo he dicho, yo le fare dezdezir con la merçed de Dios, e fincara por que les yo digo». 9 E rrespondiole don Arias Gonçalo e dixole: «si yo so tal como tu dizes, non deviera ser naçido; mas mentiste en quanto as dicho, e fuste mal aconsejado en dezir esto, ca todo onbre que conçejo rrebta, a de lidiar con çinco cavalleros uno en pos de otro; [y] e alguno de los çinco cavalleros lo matare e venciere al cavallero, finca el

El ms. prittia pon d.

guardavan, la silava van trchada en el ms.

les repetido en el ms.

El ms. rreptole el primero
El ms. hy alguno

El ms. e alguno

conçejo quito, e el cavallero finca vençido; e si el cavallero los matare o vençiere los çinco cavalleros, finca el por verdadero e el conçejo finca culpado. E demas que non an culpa los grandes por lo que fazen los pequeños, nin lo que fizieron los muertos a los bivos, nin los [por nasçer ca lo que fazen los] que son nasçidos. E a don Diego peso mucho; pero que lo encobrio muy bien, e dixo a don Arias Gonçalo: «yo dare doze cavalleros castellanos, e vos dad otros doze de Leon, e juren todos en los evan|(731.6.)gelios que nos judguen en derecho e en este lugar; e si juren que devo lidiar con doze cavalleros, e lidiare con ellos.» E don Arias otorgogelo, e pusieron treguas de tres nueve dias fasta que fuese fecha declaraçion sobrel fecho a que oviesen de lidiar sobrel. Mas agora dexara el cuento de fablar desto e tornara a fablar de como fizo la ynfanta doña Vrraca en su fecho.

Falta en el ms. por nasçer..... los

El ms. evangelio

El ms. e e si

[Cap. LXII.]

[Cong. 504]

Dize el cuento que despues desto que vos avemos dicho, fizo la ynfanta sus cartas a muy gran puridad e embio sus mandaderos a su hermano a Toledo que sopiesse como el rrey don Sancho, su hermano, hera muerto, e non dexara heredero; e que se viniese quanto mas ayna pudiese arreçebir el rreyno, e esto que lo feziesse con muy grande puridad portal que lo non entendiesen los moros, ca avia mucho miedo que lo sopiessen e que lo prendesian, ca lo amava mucho sin arte. E otro si cuenta el arçobispo don Rrodrigo, que despues desto los castellanos e los leoneses que se hy ayuntaran enrraron de guardar la lealtad, e fallaron que pues el rrey don Sancho non dexara heredero que de derecho fuese

El ms. si

El ms. si

231.c) heredero, ordenaron que pues el rrey don Alfon fallava, de
ge lo enbiar dezir en poridad que veniese a tomar el rreyno; pero
que a tan en poridad non lo podieron fazer a que los moros non
lo ovieron de saber. E don Pero Anzores era ombre de muy gran
entendimiento, e sabia muy bien el algarauia, e despues que el
supo la muerte del rrey don Sancho, quiso como sacase su señor
de Toledo; [12] cavalgava cada dia fuera dela villa a folgar contra los
caminos camanmos por do venian los castellanos de Castilla por saber nuevas
ciertas. E acaeçiole un dia que fallo un ombre que venia con mandado
al rrey de Toledo como era muerto el rrey don Sancho; e don Pero An[ç]o
ver, preguntandole, sacolo aparte del camino e cortole la cabeça. E de-
ssi tornose el e los suyos al camino, e fallo otro mensajero e firo le
desa guisa; pero a la çima ovolo el rrey de saber las nuevas. E estan
do Pero Ançures en el cabo del camino, llegaron los mensajeros de
doña Vrraca e contaronle el fecho como era; e el entonçe tornose
para Toledo a fazer guisar todas sus cosas que avia de levar pa-
231. d/ ra se[y]r con su señor de la villa. E otrosi dixe el arçobispo don Rodri-
go que en este dia mesmo llego al rrey mandado de los castellanos.
E don Per Ançures temiase de los castellanos, e que si lo supiesse el
rrey de los moros la muerte del rrey don Sancho, que non dexaria
venir al rrey don Alfonso fasta que le feziesse grandes posturas; e ellos
estando assi en este miedo, pensaron que si lo supiesen antes
de otra ca de ellos, que seria peor. E dixo el rrey don Alfonso: amigos, quando me yo vine para este rrey moro, rreçibiome con muy
grande honrra e diome quanto ove menester, pues como lo e de
negar la merçed que me Dios fizo? mas quiero gelo dezir. E don

El ms. Toledo cavalgava; los camanmos por

lo que va entre corchetes borrado en el ms.

Pero Ançures dixole que lo non feziese nin gelo dixese por ninguna guissa. Pero dixe [aquí dize Luchas] de huy que le dixo este don Alfonso, quando era don Sancho bivo, 14 que queria venir ayudar los sus vasallos si toviese por bien, e que le rrogava que le diese alguna gente, e el rrey que le dixo que lo non faria, ca avia miedo del rrey don Sancho que le feziese guerra e daño por esta rrazon. 15 E el rrey don Alfonso le dixo que el sabia las nuevas e todo el fecho como era el rrey don Sancho, e que non se temeria del si le diese alguna gente. 16 E dize el arçobispo don Rrodrigo que gelo agradeçio mucho el rrey moro porque le dixo que queria huyr a su tierra, ca ya el bien sabia todo el fecho del rrei don Sancho como era muerto, 17 e mandarale tener los caminos e todos los passajes porque se non pudiese yr sin su mandado; pero que lo non tenia por muerto porque gelo dezia el rrey don Alfonso; e con gran plazer que ovo dixo: 18 muchas te agradesco, Alfon, porque me dexiste que te querias yr a tu tierra, ca si te fueras non lo deziendo, non pudieras escapar de muy gran daño o de muerte o de prision; 19 mas pues que asy es, vete desde oy mas a tu rreyno e tomalo si pudieres, e yo te dare de lo mio lo que ovieres menester, para que des a tus vasallos para que cobres los coraçones dellos, e por que te sirvan bien. 20 E entonçe rrogole que le rrevocase la jura que le avia fecho de lo ayudar siempre el e sus fijos, e de nunca yr contra ellos en ninguna manera; e esta misma jura fizo a el el rrey de Toledo. 21 E el (232.b.) rrey amava mucho a un su nieto que non entro en esta postura, e por esso non fue el tenudo despues de gela guardar. E con todo esto yvanlo deteniendo de dia en dia que lo non dexavan yr. 22 E el rrey don Alfonso seguia

El ms. dize de

lo mucho cada dia; e el rrey moro, seyendo enojado por que lo afincava tanto, dixole con saña: «vete agora, ca de vagar fablaremos en esto.» E en esto hera ya noche, e el rrey don Alfonso, teniendo que mandado [nota yrse] del rreyno, (e que lo non dexaria yr) por aquello que le dixo: «vete agora», salio del palaçio e guiso como se fuese. E dize don Lucas de Tuy que, jugando el axedrez con el rrey, que lo enojo fasta que le mando que fuese.

El ms. teniendo que mandado del sigue mas la Cron. Gral. pag. 513, que a ti; rreyno e que lo non dexaria yr por

[Cap. 505]
[Cap. LXIIII.]

Dize el cuento que don Pero Ançures como era de grande entendimiento en todo esto, mando poner fuera de la villa muchas bestias e muy bien guisadas que lo non entendiese ninguno, e quando el rrey don Alfonso salio del palaçio, tomaron sus vasallos cuerdas por çima del muro, e deçendieron al rrey e todos los suyos, e cavalgaron en las bestias que tenian fuera, e anduvieron toda la noche non sabiendo el rrey moro (232. c) desto ninguna cosa. E pregunto a los moros que priesa era aquella porque se Alfonso queria yr a su tierra. Entonçe le dixo un su privado: «señor, yo cuydo que ha avido cartas de su hermano, que dizen que es muerto.» E el rrey dixo a los moros: «pues ¿que vos paresçe desto, e que me aconsejades?» E ovieron su acuerdo que otro dia de mañana que fuesen aprender al rrey don Alfonso, e que lo guardasen de manera que les non viniese del daño; e el rrey don Alfon anduvo toda esa noche, e pasó el puerto de Baldetormen, e despues non quedo de andar toda la noche e todo el dia fasta que fue en salvo. E el rrey de Toledo, otro dia de gran mañana, embio por don Alfonso que viniese ante el al palaçio; e el tenia muy bien guisados sus monteros

e muy bien armados para lo prender. 3 E los mandaderos non lo
fallaron a el nin a nenguno de los suyos, e fallaron las vuerdas
por do decendio el e los suyos por çima del muro, e tornaronse para
el rrey e dixeronle como se avia ydo; 4 e quando el rrey lo oyo, ovo
ende gran pesar, porque non lo quiso mostrar a los moros, antes
les dio a entender que non dava por ellos. Mas (232 d) agora
dexa la estoria de fablar desto e torna a contar como lidio don
Diego Ordoñez su rrepto.

[Cap 506]
[Cap. LXIV.]

1 Cuenta la estoria que de mientra los menssajeros de doña Urra-
ca fueran en Toledo, salio don Arias fuera de la villa a la hueste, se
guro por la tregua que avian ya vnos con otros, ansi como vos de
ximos, e fuese ver con los castellanos; e yvan con el todos sus fijos,
e acordaron como fiziesen sobre el rrebto que avian fecho. 2 E torne-
ron por bien de poner doze caballeros de cada parte que lo jurga-
ssen como avian de fazer e de lidiar el que rrepta al conçejo; e
fizieron lo ansi. Despues acordaron se los veynte e quatro caba-
lleros que fallavan por derecho esto. 3 E levantaronse los dos dellos
los mas onrrados e los mas sabidores, el vno castellano e otro
de Leon, e judgaron que todo onbre que rrepta conçejo de la villa
en que oviese obispo o arçobispo, que debe lidiar con çinco on-
bres, vno en pos de otro; 4 e con cada vno que diessen (233 a)
al rreptador caballo e armas, e de comer e de bever (~~e de bever~~)
vino o agua qual el quisiese. Desta sentençia que ellos die-
ron otorgaron la los otros //

Al mss avia

e de bever repetido en el ms.

5 Cuenta la estoria que otro dia que la sentençia fue dada, segun
que aveedes oydo, a ora de terçia, endereçaron el campo donde avian
de lidiar en un arenal allende el rrio contra do dizen Siago;
e pusieron una vara en medio del campo, e ordenaron que el
que venciese, que echase mano en la vara e dixese que avia
vençido. 6 E desque esto pusieron, asinaron plaro de dier dias
a que lidiasen en aquel lugar que avian asinado; e despues
que esto ovieron hecho e firmado, assi como aveedes oydo, tornose
don Arias para 7 la villa, e contó a la ynfanta como se librara el
fecho del rrepto. E ella mandó luego a pregonar al conçejo que
viniesen antella todos los de la villa, e despues que fueron juntados,
dixo don Arias: 8 «¿Hay aqui alguno de vosotros que fuese en conseio de
la muerte del rrey don Sancho?; e si lo supiese, digalo e non lo niegue,
que ante yo quiero e mis fijos (233.b.) ymos para tierra de mo-
ros, que non que seamos vençidos en el campo e que finquemos
por alevosos.» 9 Entonçe rrespondieron todos que non avia nen-
guno que lo supiese nin le pluguiese, nin lo mandase Dios.
Mucho plugo a don Arias por esta rrazon, e mandó que se
fuesen para sus posadas; e escojo dellos los quatro que
lidiasen con el cavallero, e que el queria ser el quinto. 10 E casti-
golos como feziesen quando fuesen en el campo, e dixoque el que-
ria ser el primero: «E si es verdad lo que dize el cavallero, yo
quiero morir primero por no ver vuestro pesar; e si el dize
mentira, (fuyo) por Dios que lo vençere, e vos fincaredes onrra-
dos.»

El ms. mentira fuye por

[Cap. LXV.
Cap 50]

1 Cuenta la estoria que quando fue el plazo a que avian a lidiar,
que era primero domingo de Enero quando andava la era en
mill e ciento e siete años don Arias Gonçalo armo sus fijos de
muy gran mañana, e armose el. 2 E llegole mandado como
andaua don Diego en el campo, e el e sos fijos querien cavalgar pa-
ra salir fuera de la villa, 3 en sabiendo por las puertas de su pala-
çio, llego la ynfante doña Vrraca e dixole llorando: «don Arias,
venga vos en miente como mi padre el rrey don Fernando
(233.c.) me vos encomendo, a vos jurastes en sus manos que nun-
ca me desanparavriades, e agora veo que me quereades desanparar;
4 porque vos ruego que lo non querades fazer e que finqueades, e
que non vayades a la batalla, ca açar ay quien vos escuse de
lidiar, e non querades pasar contra la jura que feziste a mi
padre el rrey. 5 E travo del en guisa que lo non dexo yr alla, e fizo
lo desarmar. Entonçe vinieron a el muchos buenos cavalleros
e demandaronle las armas para lidiar en su lugar; 6 mas el non
las quiso dar a ninguno, e llamo a vn su fijo que avia nombre
Pero Arias, que era muy valiente cavallero; pero que era muy
pequeño de dias, e rrogara ante al padre que lo dexase byr li-
diar con don Diego Ordoñez. 7 E el padre armolo con aquellas
sus armas mesmas e castigolo como fiziese; e desi diole la ben-
diçion, diziendole que en tal ora fuese a lidiar por los de la villa
como viniera Nuestro Señor Jhesu Christo en la Virgen Santa Ma-
ria por salvar el mundo que se perdiera por el pesado de Adan.
8 E desi fuese para el campo donde estava don Diego atendiendole
muy bien armado, e metieronlos luego en el campo e partieron

El ms. anda
El ms. villa en

les luego el sol, e salieronse luego los veedores a fuera.

512
[Cap. ~~LXX~~]

(233.d) 1 Cuenta la estoria que el rrey don Garçia, desque lo soltó el rrey don Sancho e se fue a Portugal, si ante malos consejeros avia, torno avellos peores despues bien tan malos. 2 E comenco a amenazar (2 a sus cavalleros e a los sus fidalgos, e a sus conçejos, e a fellos mal; en tal manera que ellos se yuan unos a unos para el rrey don Alfon, que sabian que se viniera ya de Toledo para Castilla e para Leon, El mss. sabia
3 E veyendo que se le yuan los suyos para el, e que los el rrey rreçebia para si, e los rreçebia muy bien e los tomava para si, con gran pesar que ende ovo, saco su hueste e fuese correr la tierra, e co
menço de le fazer guerra muy de rrezio. 4 E el rrey don Alfonso, despues que ovo hecha su jura en Burgos, assi como dixemos, vinose para Çamora, e quando supo que su hermano lo guerreava de aque
lla guisa, ovo su acuerdo con su hermana doña Vrraca e don Pero Ançures, e el acuerdo fue este: que le enbiase dezir por sus man
daderos pues que le feziera mal e daño sin merecimiento; que me
jor seria que fueren amigos, e amarse e ayudarse como hermanos; e que se viese con el rrey don Alfonso. 5 E enbiole este menssaje por esto que le aconsejara (234.a) su hermana e don Pero Ançures, e assi como ombre de mal rrecabdo e aconsejado de ombres ma
los e villanos, fuese ver con el sin otra seguransa e sin ninguna tregua que del oviesse, e por el mal e por la guerra que le feziera sin merecimiento ninguno que le el feziese. 6 E assi como llego a el, mandole prender luego e echallo en fierros en el castillo, e por ruego de la ynfante e de algunos cavalleros mandole

tirar la cadena de la garganta mas non le tiraron los fie-
rros de los pies estonçe finco el rrey don Alfon por rrey e por señor
de todos los rreynos de sus hermanos sin contienda nenguna
ansi como le su padre dixera ante de su muerte quando le dio
la bendiçion e fariale guardar en la prision porque se moriese
ante que fijos oviese e que rrigiese aquel su hermano los rrey-
nos en su lugar e quanto en comer e en bever e en bestir e en
aver buenas camas camas e en farelle quanta onrra podia e
otrosi en le dar con quien jugase tablas e axedrez e otros mu-
chos juegos quales el quisiese e yugo en aquella prision gran
tiempo fasta que murio e esto fue despues del rrepto de Çamora
como quier que aqui el rrepto se cuente despues delante fue.

Cap. 507 (continuación)
~~[Cap. LXV] (continuación)~~

(234-6.) [9]Dize el cuento que partido el sol a los cavalleros, que
volvieron las rriendas a los cavallos e fueronse ferir muy brava-
mente como buenos cavalleros, e dieronse çinco golpes de las lan-
ças, e cada vegada las quebraron ensi; [10]e metieron mano a las
espadas e dieronse muy grandes golpes, ansi que se cortavan (xxx) los yelmos por todas partes, e esto les duro fasta medio dia. E quan-
do don Diego Ordoñez vio que se el detenia e non lo podia ven-
çer, vinole en miente que lidiava por la muerte de su señor, que
fuera muerto a tan gran trayçion, e esforçose muy bien, [11]e al-
ço la espada e firio a Pedrarias por çima del yelmo que ge-
lo corto fasta la loriga los cabeos de la cabeça con el meollo. E
Pedrarias con la rravia grande que tenia de la muerte e de la san-
gre que se le yva mucha a los ojos, abraçose con el cuello del ca-

el mss. cortavan en los

vallo; pero con todo non perdio los estribos de los pies nin la espada
de la mano. 12 E don Diego, quando lo anné vido estar, dixo a muy
grandes bozes: «don Arias, enbiadme aca otro fijo.» E su fijo que an-
dava en el canpo, quando esto oyo que andava muy mal ferido
de muerte — 13 alin (234.c) pisose el rrostro con la manga de la loriga,
e tomola espada con anbas las manos, e cuydando le dar por çima
de la cabeça, errolo e diole vn tan gran golpe al cavallo que le corto
las narizes a vueltas con las rriendas, e el cavallo començo luego
a fuyr del miedo de la gran ferida que le dieron. 14 E don Diego, non
se aprovechando de las rriendas nin podiendolo tornar, e quando
el cavallero vio quel cavallo lo sacava fuera del canpo, dexose caer del ca-
vallo en el canpo, e Pedrarias cayo luego en tierra muerto fuera del
canpo; e don Diego echo luego mano de la bara, e dixo: «loado sea
Dios, ca yo he vençido vno de los çinco cavalleros.» 15 E los fieles vinie-
ron hy luego e tomaronlo por la mano, e levaronlo a la tienda
e desarmaronlo, e dieronle de comer e de bever, e folgo vn poco, e die-
ron le otras armas e otro cavallo muy bueno, e fueronse al canpo
con el. 16 E entonçe llamo don Arias vn su fijo que avia nombre Dia-
go Arias, e dixo le: «fijo, cavalgad e yd a librar este conçejo, e por vengar
~~fuera~~ la muerte de vuestro hermano Pedrarias.» Entonçe le dixo Diag Arias:
«señor, por esso so aqui venido» (234.d) 17 E estonçe le beso la mano,
e el padre le dio la bendiçion, e luego fue tomar sus armas e ca-
valgo en su cavallo, e fuese para el canpo. 18 E Don Diego Hordoñez
comiera ya dos sopas e beviera vn vaso de vino aguado, e despues
entro en el canpo; e los fieles los metieron ansi como avian de fa-
zer, e salieronse fuera del canpo luego, e ellos abaxaron las lanças

e dexaronse correr el vno para el otro, e dieronse muy grandes
lançadas. [19] E andaron assi por el canpo dandose mucho a menu-
do golpes aseñalados, e assi andaron vna pieça del dia por el
canpo; e las lanças eran ya quebradas, e andavanse dando a
las espadadas. [20] E don Diego Ordoñez, veyendo que se yva el dia
quanto podia, dexose correr contra el otro con gran pesar que
avia porque tanto se tenia, e firiolo por gran fuerça de cora-
çon por çima del yelmo, e el golpe fue ferido en derecho, e çercole
el yelmo e la cabeça por medio fasta las espaldas, e en pasando
por el caxco cayo el otro muerto en tierra. [21] Entonçe fue tomar don
Diego Ordoñez la vara e dixo contra don Arias: «enbiad aca otro
fijo, ca ya este muerto es» E estonçe lo levaron los fieles a la tienda
e fueronle dar de comer e de bever an/(235.a) si como de primero,
e desque comio e bevio, dieronle otras armas e otro cavallo.

[Cap 508]
[Cap. LXXI]

[1] Cuenta la estoria que don Arias ovo muy gran pesar e saña
de sus fijos, e llamo luego otro fijo que avia nombre Rrodrigo Arias,
que era muy valiente cavallero e muy esforçado, e era el mayor de
los hermanos, e fuera en muchos torneos e era muy aventurado, e
dixole: [2] «fijo, rruego vos que vayades lidiar con don Diego por salvar a
la ynfante vuestra señora, e a vos, e al conçejo de Çamora, e por ven-
gar la muerte de vuestros hermanos; e si los vos lybrardes, fuestes
en buen punto naçido.» [3] E Rrodrigo Arias besole la mano, e dixole:
«padre, mucho vos agradeseo quanto me avedes dicho, e sed çierto
que los salvare o prendere muerte.» [4] Desi armaronlo luego, e el pa-
dre diole su bendiçion; e fuese para el canpo, e los fieles tomaron

lo por las rriendas e metieronlos dentro, e salieronse los fieles a fuera,
e ellos dexaronse huyr el vno para el otro, e don Diego erro el golpe;
5 mas non lo erro Rrodrigo Arias, ca le dio muy grande lançada que
le falso el escudo e quebrantole el arçon de la silla delantero, e fizole
perder las estriberas, e abraçose a la çerviz del cavallo. Mas comoquier
(235.b.) que don Diego fuesse muy mal trecho del gran golpe, espor-
çose muy bien e fue contra el muy bravamente, e diole vn tan golpe
que quebro la lança en el, e falsole el escudo e la loriga e las otras armaduras, e lançole el fierro por la carne. E metio luego la mano
al espada, e davanse muy grandes golpes; e don Diego dio vna
tan gran ferida a Rrodrigo Arias que le corto el braço siniestro
bien fasta el hueso. E Rrodrigo Arias, quando se sentio tan mal
ferido de muerte, dexo las rriendas del cavallo, e tomo la espada
con ambas las manos e diole vna tan gran ferida ansi que le
corto la meytad dela cabeça del cavallo. E el cavallo, como se sintio
ferido, començo a fuyr a tan desatentadamente que saco fuera
del canpo a don Diego. E Rrodrigo Arias, yendo en pos del, don
Diego quisierase tornar al canpo para lidiar; mas non quisieron
los fieles nin lo tovieron por bien de fazer mas en esta rrazon
si eran vençidos los çamoranos o non; e desta guisa fino el pleyto.
Mas agora dexa la estoria de fablar desto e torna a contar del rrey
don Alfon.

[Cap 50]
[Cap. LXVII.]

Dize el cuento que despues quel rrey don Alfon (235.c.) llego a
Çamora mando fincar sus tiendas en el canpo de ende. E ovo luego
su consejo con la ynfante, su hermana doña Vrraca, quel dixo:

ña mucho entendida; e desi enbio sus cartas por toda la tierra
que viniesen a farer corter e a rreçebillo por señor, e quando los
leoneses e los gallegos supieron de como veniera el rrey don Alfonso,
su señor, fueron mucho alegres e venieronse para el a Çamora
e rreçebieronlo por señor, e con tal condiçion: que juraase sy fuera
consejero en la muerte del rrey don Sancho. Pero que ninguno non
le quiso tomar la jura, si non Rruy Diaz, meo Çid, que le non qui
sso besar la mano ante, nin rreçebillo por señor fasta que le fiso la
jura.

[Cap 510]
~~Cap. LXVIIII.~~

Cuenta la estoria que quando el rrey vio que le non queria besar
la mano nin rreçebillo por señor como todos los otros fisieron, di-
xo: «amigos, pues me todos besastes la mano e me rreçebistes
por señor e por rrey, e me otorgastes señorio, querria que sopiese-
des del Çid por que me non quiere besar la mana nin rreçebir
por señor, ca yo siempre le fare merçed, ansi como prometi al
rrey mi padre quando lo encomendo a mis hermanos e a mi.»
Entonçe se levanto el Çid e dixo: «señor, todos quantos aqui veder,
todos (235.d.) tienen sospecha que por vuestro consejo mataron
al rrey don Sancho vuestro hermano, e yo por ende vos digo
que, si non fisierdes salva dello, ansi como es derecho, que nun-
ca vos besare la mano nin vos rrecebire por señor.» E el rrey
dixo luego: «don Çid, mucho vos agradesco quanto me deziedes, e
aqui rruego a Dios e a la virgen Santa Maria que, sy nunca lo
mande, nin me plugo dello, que tal muerte muera qual el murio;
pero que me forçara el mi rregno. E por ende vos rruego e pido

a todos, como a buenos cavalleros, e vasallos, que me aconsejedes como me salve de tal fecho. E dixeronle los altos ombres que jurase condoro de sus vasallos que venieron con el de Toledo, en la yglesia de santa Agueda de Burgos; e que desta guisa seria salvo. E mucho plugo al rrey desto que los ombres buenos mandaron.

511
[Cap. ~~LXIX~~]

Dire el cuento que el Cid dixo a don Alfonso: «vos venides a jurar por la muerte del rrey don Sancho mi señor que non fuestes consejero de su muerte?» Dixeron ellos: «non»; «pues si ende sopistes parte o mandado tal muerte, murades como el murio.» E el rrey mudosele la (236.a.) color pero dixo: «amen». E el rrey fue muy sañudo contra el Cid e dixole: «Rruy Diaz, porque afuncades tanto, maguer que oy me perjuradez eras me besaredes la mano.» E el Cid le rrespondio: «en como nos fizierdes algo, ca en otras tierras soldadas dan a los cavalleros, e asi faran a mi quien me quisiere por vasallo.» Mucho perso al rrey de lo que el Cid deria e desamolo de alli adelante.

[Cap. ~~LXX~~]

Dire la estoria, tanto que el rrey ovo hecha la jura, fue señor de los rreynos, sin contienda, de Castilla e de Leon e de Portogal, [12] passo corona enla cabeça. E esto fue en la era de mill e ciento e ocho años, e andava el año del ynperio de Anrrique en veynte y seys años, e del Papa Alixandre en siete, el rreyno de Jelipe en onze años. Entonçe començo a rreynar don Alonso, e rreyno quarenta e tres años. E este fue el rrey don Alfonso, el que llamaron el Bravo de las particiones. E este rrey don Alfonso en comienço de su rreynado man-

[12] *El ms.* Portogal passo

[14] *El ms.* siete el

do llamar a la ynfante doña Vrraca, porque era mucho de buen
entendimiento, e todo lo que avia de fazer e endereçar en el rreyno
fariala por su consejo della, pero que gelo tenian todos por mal.
Segun cuenta el arçobispo don Rrodrigo, (e) este rrey don Alfon fue
muy bueno e mantovo bien los rreynos e cuerdamente, ansi que
todos los altos onbres e los (236 b.) otros de su señorio bevian en
sosiego e en par ansi que non tomava uno armas con otro, ca el
rrey era muy bravo e non fallaria quien le osase fazer enojo; e
en quanto el rreyno nunca los de su señorio ovieron de fazer ser-
vidumbre a onbre del mundo. E este fue aconsejador de lagrimas,
e acreçentador de la santa fee e todos fueron del aconsejados fasta
que murio; e amava mucho a Dios e por esto acabava todos sus
fechos que começava, e este rrey fizo las puentes que ha desde Logro-
ño fasta Santiago. E seyendo bueno e verdadero non le encaeçio
el amor que avia de Toledo e del rrey e de su fijo, e ayudavalos e
defendialos siempre de quien quier que contra ellos queria yr. E
en este año que el rreyno mataron al rrey de Françia e Navarra
en Peñaleon.

[Cap 514] Cuenta la estoria que este rrey don Alfonso ovo seys mugeres
de bendiçiones: la primera fue doña Ines e non ovo della fijo nin
fija; la segunda fue doña Costança de quien ovo una fija que ovo
nombre doña Vrraca Alfonso, que fue muger del conde don Rreinon
de Tolosa, fijo que fue del conde don Alfonso Jordan, e ovo en ella
doña Sancha e don Alfonso que fue despues (236 c.) enperador
d'Espanna, e esta doña Sancha non quiso casar e fue en rromeria

a Vltramar, e estando en el espital del templo serviendo a Dios
e a los pobres e a los lazerados siete años por el amor de Dios, e nun
ca quiso venir fasta que Nuestro Señor le fizo merçed que dio fuego
en la su lampara, nueve sabados ante de Pascua Mayor dos an-
geles, e esto fue cosa verdadera, e desta doña Sancha diremos adelante
mas del su fecho en el lugar que conviniere mejor; la terçera fue
doña Teresa e non ovo della fijo nin fija; la quarta muger fue do-
ña Isabel, fija del rrey don Loys, en que fizo a doña Sancha que
fue muger del conde don Rrodrigo, e doña Elvira muger que fue
de Orgel señor de Gallizia, que fue ermano de Rruberto fijo del conde
de Longavilla, e este viene de Lonbardia e gano a Çeçilla e Pulla
e Calabria e Janpaña, e la quinta muger fue doña Beatriz, fija del
enperador de Alemaña, e non ovo della fijo nin fija; la sesta mu-
ger fue la Cayda de que nos contaremos por el estoria adelante.

Dize el cuento que el rrey don Alfon ovo una barragana que
ovo (136.d) nombre doña Ximona Muñiz, e fue buena dueña, e
fizo en ella una fija que ovo nombre doña Elvira, que fue muger
del conde don Rremon de Sant Gil de Proençia e era tuerto del un ojo,
e este conde fizo en ella a don Alfon Jordan, e ovo este nombre por
que fue bautizado en el rrio Jordan, e ella fuera alla con su ma-
rido a Vltramar en tiempo de santo Hurbano con grande hueste,
e cuenta la estoria que paso alla de Françia; e este conde era uno
de los doze cabdillos e mayores que ganaron e conquistaron
Tripol e Cerian Jherusalem e Antyochia, e esto fue quando el
Papa santo Hurbano mando primeramente poner cruz en el

costado diestro. E otrosi de aquella Ximona Muñiz ovo una fi-
ja que ovo nombre doña Beresa, que fue casada con el conde don
Anrrique e ovo della a don Alfon, el primero rrey que fue de
Portogal como adelante oyreder.

[Cap. 515] Dize el cuento que en el segundo año que el rrey don Alfon
el seteno rreyno, en la era de mill e çiento e nueve años, e el rrey
de Toledo avia guerra con el rrey de Cordova, (237.a) e fariale
muy gran daño en la tierra e çercolo en Toledo; e supolo el rrey
don Alfon e mando llegar sus gentes, e saco su hueste de cora-
con muy grande, e fue ayudar al rrey de Toledo; e el rrey de To-
ledo quando lo supo fue mucho espantado, cuydando que yva
sobre el e que queria pasar la jura e la postura que con el avia,
e ovo muy gran miedo, e embiole a dezir el rrey don Alfon que
se acordase del pleyto que con el avia, e de la onrra que le fizie
ra, e que le rrogava e le pedia por merçed (e) que oviese piar
con el. E el rrey don Alfon detovo los mensajeros, que los non dexa-
va yr nin les quiso enbiar dezir nenguna cosa, e fuele entrando por
la tierra non le faziendo daño nenguno, e quando llego a Olias fizo
hyx) sentar su hueste, e el rrey de Cordova, quando supo que venia
el rrey don Alfon, tirose de sobre aquella çerca fuyendo, e los de la villa
salieron a el e firieronle muy gran daño en la rrastra.

[Cap. 516] Cuenta la estoria que desque el rrey fizo sentar su hueste en Olias
mando llamar los mensajeros del rrey de Toledo, e tomo çien cavalleros
consigo, e fuese con ellos para Toledo; e quando llego a la (237.b.)

puerta de Vissagra [mandó] a los mensajeros que yvan con el que lo fiziesen saber al rrey, e el rrey quando lo supo non atendio bestia en que fuese, e fuese de pie contra el, mas quando el salio del palaçio el rrey don Alfon llegava al alcaçar; e fueronse abraçar anbos los rreyes, e el rrey moro començó de abraçar e de besar en los onbros, con grande alegria que avia con el rrey. E esa noche folgo hy el rrey don Alfon, e fablaron anbos de consuno, e fizo le mucha onrra; e el rrey moro le agradeçio mucho lo que contra el fiziera, e la gran lealtad que le toviera, e como se nembrara de la postura que con el avia; e toda aquella noche ovieran muy gran plazer e mucho solaz, e todos los de la çibdad de Toledo por el muy grande amor que avia[n] a su señor, e por lo de don Alfonso. Mas muy grande fue la tristeza que ovieron los de la hueste por el rrey su señor, e tovieron que fuera muy gran locura en se meter assi en poder de los moros.

[mandó] falta en M el 1132.

[Cap. 516] 98

Cuenta [la estoria] que en otro dia muy gran mañana rrogo el rrey don Alfon al rrey de Toledo que fuese con el, e que veria como venia para le ayudar, e cavalgaron anbos con muy po (237. c) cas compañas, e fueronse para Olias donde estava la hueste de los christianos, e quando vieron su señor ovieron ende con el gran plazer e vinieron contra el la hueste toda, e el rrei moro tomo gran plazer. E despues que fue ora asentaronse a comer en la tienda del rrey don Alfon, e estando comiendo mando el rrey don Alfonso, mucho en poridad, armar quinientos cavalleros que cercasen la tienda en derredor; e el rrey moro quando vio los cavalleros armados e la tienda cercada aderredor ovo muy gran miedo, e pregunto al rrey que

[la estoria] falta en M el 1132.

queria aquello ser, e el rrey don Alfon dixole que comiesse e que
despues lo saberian; e despues que comieron dixole el rrey: vos me
feristes jurar e prometer quando me tovistes en Toledo que nunca
vos de mi veniese mal; e agora, pues vos soder en el mi poder, quie-
ro que me quitedes la jura e pleyto que fiz[illegible] e el rrey moro
dixole que le plazia e diolo por quito por tres vezes. E dexque esto fue
fecho mando el rrey traer los Santos evangellos e dixo al rrey de To-
ledo: pues que vos agora en mi poder soder, quiero, yo jurar e pro-
meter de nunca yr contra vos nin contra (231.d) vuestro fijo, e
de vos ayudar contra todos los ombres del mundo; e fago vos esta
jura porque avia rraron de quebrantar la otra que vos fize en
vuestro poder; agora non avere rraron de quebrantar esta, pues
que vos soder en mi poder, e que puedo de vos fazer lo que me que-
siere. entonçe puso las manos en los evangellos e juro de nunca
hyr contra el nin contra su fijo, e de lo ayudar contra todos los ombres
del mundo. E dexque esto firmo dixole que queria hyr fazer algun
mal a los moros es contra Cordova, por los pares que le fizieran per-
der, e mando a los cavalleros que se fuesen para sus posadas. Mucho
fue alegre el rrey de Toledo por lo que el rrey don Alfon le firo, e por la
muy gran lealtad que le mostro contra el; e esa noche folgaron
en vno departiendo en grandes fechos, e en otro dia fuese el rrey
para Toledo mucho alegre, e el rrey don Alfon fincho hy.

Cuenta la estoria que otro dia de gran mañana mando el rrey
don Alfon mover la hueste contra Cordova, e fue el rrey de Toledo
con el e corrieron la tierra, e quemaron muchas villas e muchas

aldeas, e estroyeron muchos castillos e robaron quanto fallaron, e
tornaronse con muy grandes ganançias para sus tierras, e de
alli adelante non quiso el rrey de Cordova fazer mal nin guerra
al rrey de Toledo.

[Cap. 517] 99 (238.a.) Dire el cuento que en este mismo año saco el rrey don
Alfon muy grande hueste contra los moros, e quemoles la tierra e
estrago quanto fallo, e tan grande miedo metio en ellos que todos
los moros d'España le dieron trebuto. E del terçero año que rreyno
el rrey don Alfon non fallamos ninguna cosa que de contar sea
que la estoria pertenesçe, si non que en este año murio el Papa Ale-
xandre, e fue puesto en su lugar Grigorio, e fueron con el çiento e se-
senta apostoligos. E en este año lidio el Çid con un cavallero de
los mayores de Navarra que llamavan Sancho Garçia, e vençiolo
e matolo, e lidiaron sobre un castillo que a nombre Parluenga
e sobre otros dos castillos, e vençio el Çid e cobro el rrey los castillos,
e despues desto lidio un moro con el Çid que llamavan Faraz
que era buen cavallero, en Medina Çalen, e vençiolo e matolo.

[Cap. 518] 100 Andados quatro años que rreyno el rrey don Alfon que fue en
la era de mill e çiento e quatro años, enbiolo el rrey al Çid por
las parias al rrey de Sevilla e de Cordova, e el rrey de Sevilla e el
rrey avia estonçe muy gran guerra con el rrey de (238.b.)
Granada, e con el rrey de granada eran algunos rricos ombres
de Castilla: el conde don Garçia Ordoñez, e Fernan Sanchez yerno
del rrey de Navarra, e Lope Sanchez su hermano, e Diego Perez

uno de los mayores ombres de Castilla, e ayudavanlo quanto podian
e fueron sobrel rrey de Sevilla. 4 el Çid quando lo supo pesole
mucho porque era vassallo del rreÿ don Alfon; 5 e enbioles a de-
zir que non estodiessen sobre el rrey de Sevilla nin le destruye-
sen la tierra, por el devdo que avia con el rrey don Alfon cuyos
vassallos eran, 6 e si non que el rrey don Alfon gelo ternia a mal,
e a la çima que ayudaria a su vassallo; 7 e el rrey de Granada
e los rricos ombres non dieron por esso nada, e entraron por la
tierra del rrey de Sevilla fasta Cabra quemando e estragando
quanto fallava. 8 el Çid quando lo supo ayunto el poder que pu-
do aver de ẏhristianos e fue contraellos, e el rrey de Granada
e los que con el andavan enbiaronle a dezir que non saldrian
por el de carrera, 9 e el Çid tomo desto gran saña e ovo de yr con-
tra ellos e ovo de ser assi, que lidio con ellos e vençiolos, 10 e duro la
batalla desde ora de terçia fasta las viperas, e murieron y mu-
chos de la parte del rrey de Granada, 11 e a la çima (238.c) vençio
la batalla el Çid e fizo los fuyr del campo, e fue preso el conde don
Garçi Ordoñez, e Lope Sanchez, e Diego Perez, e otros muchos caba-
lleros e mucha otra gente, (e) 12 assi que non avia cuento en los mo-
ros que hy murieron, e la batalla vençida mando el Çid a los
suyos que robassen quanto fallasen, e cobraron hy grandes
averes. 13 tovo aquellos rricos ombres presos tres dias, e dexi mando
los soltar, e el Çid tornose con muy grande hueste e con muy
grandes riquezas para el rrey de Sevilla que lo rreçebio muy
bien, e que le fizo mucha onrra 14 e diole muy ricas parias e muy
complidas. 15 el Çid tornose luego para Castilla muy rico e mucho

onrrado, e el rrey rreçebiolo muy bien e fizo del por muy pagado de lo que firiera; e por estas buenas andanças que avia el Çid de cada dia mucho le querian mal con enbidia, e merelavanlo con el rrey.

[Cap. 519] 101 Cuenta la estoria, que despues desto, que junto el rrey su poder muy grande e fue sobre los moros, e el Çid avia de yr con el e adolesçio, e non pudo yr alla e finco en la tierra; e el rrey entro por tierra de moros e estrago dellos muchos (238.d), e tomoles muchas tierras e firoles mucho mal, e andudo por el Andaluzia faziendo lo que queria. E con el gran daño que rreçebian ayuntose de la otra parte muy gran poder de moros, e entraron por la tierra e çercaron el castillo de Gormaz, e firieronle mucho mal en la tierra. E en todo esto yva el Çid esforçando, e que oyo del gran daño de los moros pesole mucho, e junto su gente, esa que pudo aver, e fue contra ellos; e los moros quando lo sopieron, como venia el Çid contra ellos, non lo osaron atender e fuyeron, e el Çid fue en pos dellos fasta Guadalfajar, e toda la tierra quemo, e estrago quanto fallo fasta Toledo, assi que non finco ninguna cosa que non fuese estragada; e cativo muchos moros de guisa que fueron bien seys mill entre onbres e mugeres de los moros en pos que fuera. E desi tornose mucho onrrado el e los otros que con el fueron.

[Cap. 520] 102 Dize el cuento que quando el rrey de Toledo oyo dezir el muy gran daño que avia rreçebido del Çid pesole mucho, e

embiose del a querellar al rrey don Alfon; e el rrey quando (239.a)
lo supo pesole, mucho, e los rricos ombres que lo desamavan al
Çid ovieron rrazon para le buscar mal con el rrey diziendole:
«señor, de mala guisa quebranto vuestra verdad, e la paz que avia-
des con el rrey de Toledo que vos tanto amava; e esto non lo fizo
el si non porque se juntasen tantos de moros e vos matasen a cabo
E el rrey fue muy sañudo contra el Çid, ca le queria gran mal
por la jura que le tomara, e vinose para Castilla afincadamente
e llego a Burgos, e como llego embio luego por a el Çid que se vi-
niese ver con el, e el Çid sabia muy bien como era merelado con
el rrey e vinose quanto pudo, e el Çid quisiera besar la mano al
rrey e el rrey non gela quiso dar, e dixole muy sañudamente: «sa-
bid vos de mi rreynos» e el Çid dio de las espuelas a un majo en
que estava e salto en una su tierra que era su heredad, e dixole:
«non esto en lo vuestro, mas antes esto en lo mio» e el rrey le dixo:
«salid de los mis rreynos luego sin otro alongamiento ninguno»
e el Çid le dixo: «señor, dat me plazo de treynta dias a que salga
de la tierra, assi como es derecho de los fijos dalgo» e el dixo que lo
non faria, si non desde aquel dia fasta nueve dias le saliese de la
‖ 239.b. tierra o si non que el le yria ‖ a buscar. E desto plugo mucho a
los condes, mas pesso mucho a los de la tierra; mas alli se partio
el rrey del Çid desta guisa.

[Cap. 52] 83. Cuenta la estoria que el Çid embio sus cartas a sus amigos
e a sus parientes e sus vassallos, e dixoles su quexumbre, como
le mandava el rrey salir de la tierra e dixo les: «amigos, quiero

sobre la o final hay tilde

saber de vos quales quereden yr comigo, e los que comigo quisierden yr agradeçer vos lo he, e de Dios avera buen galardon, e los que quisierdes fincar plasreme. [3] E don Alvar Fanez dixo yo con vos me quiero yr. [4] E los otros dixeron que lo servirian, e eso mismo todos, e que non avia hy tal que se escusase de su servicio. [5] E el Çid llamo luego a Martin Antolinez su sobrino, fijo de Ferrant Diaz su hermano, e salio con el a departir e dixole: mirad Antolinez, id vos para Burgos e fablad con algunos judios de los mayores meneos, que se vengan luego para mi, ca el Çid solia fazer sus maneras con ellos e dixole: yo quiero les fazer un engaño por razon de aver dellos algo para este tiempo, que de a los que fueren comigo, e si me Dios diere consejo yo les desfare este engaño. [8] En quanto Martin Antolinez fue a Burgos mando el Çid tomar dos arcas muy bien cobiertas (239. c) e bien clavadas, [9] e mando las fenchir de arena e ençima pusieron muchas piedras preçiosas e piença de aljofar, [11] e cobrieronlas de sendo guadameçiles. [11] E en quanto legaron los judios dixoles que tenia alli grande aver en oro e en aljofar e en piedras preçiosas, e en como lo mandava el rrey salir de la tierra, [12] e como non podia llevar comigo tan gran peso por quanto non tenia tamaño plazo del rrey, [13] e que les rrogava que le prestasen algun aver amonedado sobre aquellas arcas que avia menester. [14] E los judios heran muy rricos e fiavan se mucho del Çid, porque nunca fallaron en el mentira de cosa que le oviesen de dar nin de tomar.

[15] Cuenta la estoria que los judios rreçelieron las arcas con tal

condiçion: que las guardasen fasta vn año, e si las non quitasse
a este plazo que las abriesen e que se entrogasen de lo que le en-
prestavan e de la ganançia que avian de aver, e lo al que gelo
guardarian; e la abenençia fecha emprestaronle trezientos mar-
cos de oro e trezientos de plata, e desto fizieron muy firmes (239.d)
cartas que les convenia a ellos. Entonçe mandaron traer las ar-
cas e levaronlas para Burgos, e dieronle todo el aver a Martin An-
tolinez. Desque el Çid tomo el aver movio luego de Bivar con
sus amygos para sant Pedro, e fuese camino de Burgos, e quando
el Çid vio los sus palaçios destroydos, e sus gentes e los portales es-
tragados, tornose contra oriente e finco los ynojos e dixo: «Santa
Maria madre de Dios, señora, dame poder para anparar la fee
catolica e yo pueda destroyr los enemigos, e ganar dellos porque
pago a mis amigos e a los que comigo vienen.» Entonçe levan-
tose e llamo a don Alvar fandin e dixole: «primo, mandat
castigar estas gentes non fagan mal, ca non an culpa los pue-
blos del mal que fase el rrey, e non fagan mal en la tierra.» En-
tonçe demando el Çid bestia para cavalgar, dixo vna vieja:
«ve en tal ora que quanto fallares ante ty todo estragues.» E el
Çid con este probervio cavalgo que se non quiso mas detener,
e salieron de Bivar, e cato agueros e vio vna corneja siniestra
que dezia que tornaria a su tierra (140.a) con onrra e con
bien, e dixo: «quiero que sepades tanto de mi fazienda, con la mer-
ced de Dios que tornaremos a Castilla con muy grande onrra
e con muy gran ganançia.» E desque llego a Burgos el rrey nin
los que eran con el non lo fueron a rreçebir porque gelo defendiera

el rrey, e el Çid mando fincar sus tiendas en la (en blanco). En ese dia diole de comer Martin Antolinez e lo que ovo menester e essa noche albergaron en aquel lugar.

[Cap. 522] Cuenta la estoria que en otro dia de gran mañana, mando el Çid alçar sus tiendas, e mando tomar quanto ganado fallo fuera de la villa ansi de ansares como de otras conas, e fue su passo fasta que llego a San Pedro de Cardeña adonde avia enbiado la muger e las fijas; e quando vio que non salia nenguno en por dellos mando tornar la prensa para Burgos. E doña Ximena e sus fijas salieron contra el, e las fijas besaronle la mano, e el abad don Sancho rreçelbiolo muy bien. E otro dia de mañana fablo el Çid con el abad que era ombre de santa vida, e dixole toda su farienda; e dixole como le queria dexar la muger e las fijas en encomienda, e rrogole como amigo que le firiese mucha onrra, e el abad prometiogelo de lo fazer. Entonçe el Çid mandole dar çincuenta marcos de plata en moneda, e a doña Ximena çien marcos (240.b.) de oro para su despensa, e rrogo al abad que le diese lo que oviese menester, e quel gelo pagaria muy bien, e el abad prometiogelo de lo fazer ansi.

[Cap. 523] Cuenta la estoria que muy grande fue el pesar que ovieron en Castilla porque el rrey echava al Çid del rreyno, e fueronse para el mucho onrrados ombres e muchos fijos dalgo de Castilla e otras gentes de muchas, e llegaron a el a sant Pedro e rreçelbiolos el Çid muy bien, e plugole mucho con ellos. E ese dia folgaron en

aquel lugar, e ally partio todo su aver muy bien con todos e dio a
cada vno segun el ombre que era. 4 E eran ya pasados los siete dias,
e mando dar çevada e partiose de su muger e de sus fijas, e andu-
do toda la noche. 5 E en otro dia fue a yantar (en blanco), e estando hy
llegose le vna compaña de gentes, e otro dia partio de alli e paso a Due-
ro por barcas e fue posar sobre Jarevola. 6 E esa noche yaziendo
dormiendo vino a el vn angel en vision que le dixo: 7 ve e no temas,
Çid, nada, que siempre te yra bien mientra vivieres, e sobraras
quanto quisieres, e (240. c) seras siempre rrico e onrrado. 8 E el Çid
salio luego de la cama e finco luego los ynojos, e agradesio mucho a
Dios la merçed que le fazia. 9 E otro dia de mañana paso la sierra de Mioder
que yazia a diestro de Atiença, que era de moros, e ante que el sol saliese
mando fazer alarde por saber que gente levava, 10 e fallo que eran trezien-
tos caualleros e bien tres mill peones, e el Çid dixoles: amigos, caval-
guemos e vayamos allende la sierra, e saldremos de la tierra del rrey don
Alfon, 11 que oy es el plazo de nuevedias aque avemos de salir de la tierra,
e despues quien nos quisiere buscar fallar nos ha en el campo.

[Cap. 524] Cuenta la estoria que todos fizieron como les el Çid mando, en gui-
ssa que passaron la sierra de noche e posaron al pie della, por tal que
non fuesen descobiertos, 2 e estouieron hy fasta la tarde, e mando dar
cevada de dia e andudieron toda la noche, 3 en guisa que llegaron
a vn castillo que avia nombre Castrejon, (240. d) que yaze sobre Je-
narez. 4 E el Çid finco hy en çelada, e mando a don Alvar Fañez que
se fuese con dozientos caualleros e que corriesen fasta Guadalfa-
jar e Alcala, 5 e que troxiesen quanto fallasen, de guisa que lo non

dexaren de fazer por miedo del rrey don Alfon nin de los moros, e que
si menester oviese ayuda que gela enbiase dezir; e don Alvar Fañez fizo
como le el Çid mando, e el Çid finco hy. [7]E a la mañana los moros
de Castrejon, non sabiendo ninguna cosa desto, abrieron las puer-
tas del castillo e salieron para yr a sus labores, [8]e asi como salian
e el Çid salio de la çelada, e corrio todo el lugar, e mataron mu-
chos moros e tomaron mucho ganado, e endereçaron a la puer-
ta del castillo, [9]e entraron de rueda con los moros que alla entra-
ron feriendo e matando en ellos en guisa que ganaron el cas-
tillo, e fallaron hy mucho oro e mucha plata. [10]E otro si don Alvar
Fañez corrio toda la tierra, assi como le fue mandado, e fizo
gran mortandad en los moros, [11]e troxo mucho ganado e mu-
chos cativos. E el Çid quando lo sopo como venia, salio lo a reçebir
e loo mucho a Dios. [12]E mando ayuntar (241. a.) el algo que el ga-
nara en el castillo, e lo que Alvar Fañez traya e dixo: «[13]Conmigo tengo
por bien que de todo esto tomedes vos el quinto, ca lo mereçedes muy
bien.» [14]E don Alvar Fañez agradeçio gelo mucho, e non lo quiso tomar
e dixo contra el Çid, vos lo avedes mas menester para mantenernos
a nos todos. [15]E estonçe el Çid enbio a dezir al rey que assi sabia
el desservir a señor. Muy bien paresçio el Çid lo que gano con los
suyos, en manera que todos los suyos fueron pagados. [16]E el Çid non
avia a quien vender el su quinto, e enbio dezir a los moros de
los lugares, donde fuera aquella cavalgada, que gela viniesen
comprar; [17]e a los moros plugo mucho, e so el su seguro vinieron
gelo a comprar, e dieron le por el su quinto tres mill marcos de
plata por los cativos e por los ganados, [18]e pagavagelo todo en tres

dias. E fueron todos bien rricos e bien andantes.

[Cap. 525] HOT

Cuenta la estoria que estando el Çid en aquel castillo fizo ayuntar todos los ombres buenos que hy eran, e dixoles: amigos, non me semeja que en este lugar (non) podemos aver morada: la primera porque en el castillo non ha agua ascondida; e porque los moros deste lugar son vasallos del rrey (241. b.) don Alfon, e si lo piere que aqui somos verna sobre nos con todo su poder e con el de los moros, e non sera aguisado de lo nos aqui atender, ca el es ombre poderoso e de gran coraçon; e por ende vos rruego, amigos, que non tengades por mal esto que vos digo, e si por bien tuvier. des dexemos este castillo en esta manera: pinque hy alguno de los moros que nos tomemos cativos, que lo tenga de nuestra mano, ca non es bien de levar moros cativos en nuestra rrastra, mas que andemos los mas aforrados que podieremos, como aquellos que andan con yra de su señor e an de bevir por armas a mucho peligro. Mucho plugo a todos de lo que el Çid dixo, e ordeno el fecho del castillo en esta manera quel dicho. E desi mando guisar como se fuesen de ally, e los moros fincaron en el castillo con este pleyto e fueron del muy pagados de la merçed que les faria. E otro dia, de gran mañana, cavalgo el Çid con todos los suyos contra Jenares, e llevava su seña alçada, e llegaron a las cuevas de Ungria a par del rrio de Saraso, e fueron albergar ante Reforga e Çentina astragando toda la tierra, e faziendo muchas muertes (c) como estava la tierra segura. E otro dia movieron dende, e yendo la por aguso, la seña alçada, pasaron por apar de Orta (241. c.), e fueron posar sobre

en otero rredondo çerca del rrio de Salon, portal que les non pudiesen vedar el agua, ca asmó que ganaria de ally Alcoçer. Despues que ally fue aposentado fue ver Alcoçer si la poderia por alguna guisa ganar, e los moros fablaron con el que le darian sus parias e que les non fiziese mal nin daño en la tierra, e el non lo quiso fazer e tornose a su rreal. E el Çid estando ally fueron las nuevas por la tierra como lo echara el rrey don Alfonso del rreyno, e como andava faziendo mucho mal a los moros, e quando lo sopieron los de Calatayud, e los d'Aroca, e de las otras tierras a derredor pesoles mucho.

[Cap. 526] Cuenta la estoria que estudo alli el Çid quinze semanas faziendo mucho mal a los moros, e desque vio que non podia aver el castillo mando mover su gente, como que yva fuyendo, e mando dexar las teyndas en el rreal, e començaron de yr a yuso su seña alçada, faziendo enfinta que fuyan. Los moros de los castillos quando esto vieron, ovieron muy gran plazer, e començaron de bolver a ellos muy fuertemente deziendo: «fuyendo van aquellos, ca les paleçio las viandas e non pueden levar las tiendas». E ovieron su acuerdo como fuesen en pos dellos e dixeron: «vayamos la ganançia, e si lo saben los de Burel ante que nos, suya sera la pro e la onrra, e nos non averemos ende nada nin cobraremos nenguna cosa de quanto mal nos an fecho». E con este alboroço tan grande salieron tras ellos, quien mas podia correr, dando grandes bozes e grandes baladros; e tan de coraçon los firieron que non finco nenguno en el castillo, e sa-

241.d.

fo 116

los e por la redilla anunciando la letra una parrica t. delas dos tildes de enbima la d. abajo no cava.

lieron en pos ellos a muy gran priesa, e el señor dellos denostando muy mal a sus compañas. E el Çid yua todauia fuyendo, e defendiendo que non tornassen ninguno fasta que fuessen bien alongados; e desque el Çid entendio que eran bien alongados, e que los moros non se podian acoger, mando bolver la su seña contra ellos, e mandolos ferir muy de rrezio en guisa que fueron mal desmarrados e desbaratados, e murieron hy muchos dellos e otros fueron vençidos. E los del Çid feriendo e matando en ellos, e los moros yendo vençidos, e adelantose el Çid con los bien cavalgados e tomaron la puerta del castillo, e fue gran mortandad en los moros, e los christianos entraron de vuelta con ello en el castillo, e Pero Vermudez puso la seña en el mas alto lugar del castillo. (242.a) E estonçe el Çid finco los ynojos en tierra e agradeçio a Dios la merçed que le feziera, e dixo a los suyos: amigos, ya mejoraremos las posadas e las camas. Empero como yo cuydo, grande es el aver que yaze en este castillo; e yd agora todos tomar posadas, e prendet los moros que hy fallardes, e non los matedes de aqui en adelante, que mejor sera que nos sirvamos dellos, e ellos mostrarnos han los averes que tienen escondidos. E mando luego yr por las tiendas que fincaron en el rreal.

conjuncion pleonastica
fo. temiendo Vale
cia e yo vengo el
campo

[cap. 527] 1084

Dize el cuento que quando esto oyeron los de Tiesa e de Calatayud e de Doraca e de Molina pesoles mucho, temiendose de aquello mesmo. E enbiaron luego sus mandaderos al rrey de Valençia su señor, como auno que llamauan Rruy Diaz el Çid, que echara el rrey don Alfon de su rreyno, e que le estragara to-

da la tierra, e que leganava ya Alvoçer, e que matara quantos moros y fallara; e que si en esto non oviese consejo, que contase todos aquellos lugares por perdidos, ca tan mortalmente sabia fazer guerra que non temia ninguna cosa; e que era ya toda ribera de Salon estragada e conquerida de anbas partes. E el rrey de Valençia avia nombre Zanin; pero dize la estoria en otro lugar que avia nombre Bubetar. E quando oyo estas nuevas pesole mucho de coraçon, e mando a los rreyes que eran
// 242. b. ay con el, que tomasen tres mill cavalleros e gente // de pie quanta quisiesen, e otra gente mucha de los que eran fronteros que fuesen alla, e que levasen el Çid preso, e que desta guisa tomarian del vengança del gran mal que les feziera en su tierra.

Cuenta la estoria que estos dos rreyes que avian nombre el uno dellos Feris e al otro Galve; e salieron de Valençia con la compaña del rrey Zamin, e la prima jornada vinieron a Segorve, e otro dia
prima a Calfa de Canal, e de allí enbiaron por los consejeros dellas, sus mandaderos, por todos los omnes de armas, assi de cavallo como de pie, que fuesen con ellos en Calatayud fasta terçer dia, e ayuntaronse hy muy grandes compañas con estos dos rreyes. E fueron a çercar el Çid en Alvoçer, e fincaron las tiendas a derredor del castillo. E cada dia creçian mas los moros, e el Çid non avia ayuda si non de Dios en que fiava mucho, e tanto le afincaron que le vedaron el agua. E los del Çid querian salir a ellos, mas el non queria. E desta guisa le tovieron çercado gran tiempo, muy bien quatro semanas, e pesava mucho al Çid e a los
118

suyos por la çerca que durava tanto. E mando llamar a don Al-
var (242.c.) Fañez e a todos los suyos e dixoles: amigos, ya veden
en lo que tenemos con los moros, e como nos tollieron el agua, e
de vianda otrosi tenemos poca, e ellos son cada dia mas e nos
menguamos e estamos en su tierra. E si nos quisieremos hyr non
nos dexaran, e pues non nos ~~dexaran~~ podemos hyr a puerto, que
el çielo es alto e non podemos alla sobir, e la tierra non nos que-
rra coger bivos. E si por bien tuvierdes mas vale que lidiemos con
ellos, e vençellos o morir muerte onrrada. E don Alvar Fañez
rrespondio: Cid, pues salidos somos de Castilla con vos, e somos
en este lugar de que nos hare mucho menester esfuerço e bondad,
e si con los moros non lidiamos non nos querran dar salida
nin lo que ovieremos menester. E como quier que nos somos pocos,
somos todos de un coraçon e de un talante, e salgamos a ellos ca
con la merçed de Dios vençellos emos, e vayamos ferir en ellos
muy sin miedo, como onbres de muy grande esfuerço. E si por
bien tuvierdes esto sea luego de mañana, e los que non sodes
confesados luego vos confesad, e arrepentid vos de vuestros peca-
dos. E todos quantos hy eran tovieron por (242.d) bien lo que
don Alvar Fanez dezia. E el Cid agradeçiole mucho lo que dixo
e dixo: Cormano, vos fablastes como yo queria. E mando luego
echar los moros del castillo porque non sopiesen como ellos que-
rian fazer, e enderençaron todas las cosas que avia menester pa-
ra salir de ally.

en esta asi puntuado en el mano

enderençaron

[Cap. 528] 110.

119

Dize el cuento que otro dia de gran mañana, quando el

1100

sol salia, salio el Çid con todos los suyos del castillo, assi que non
finco dentro si non dos ombres de pie, a quien mando el Çid que
cerrasen la puerta e sobir sobre el muro para lo defender. E esto fa-
zia el por que si los moros vençiesen que el castillo suyo era,
que non lo defenderian aquellos dos ombres, e si ellos vençiesen
que ternian el castillo guardado para el. E mando a Pero Ber-
muder tomar la su seña, e castigolo como firiese con ella, e que
non moviese con ella sin su mandado; e a Pero Bermudez
plugo mucho e besole la mano. E el Çid les dixo muchos bue-
nos enxemplos porque fuesen buenos en la batalla, con que
ellos tomaron grande esfuerço. E todo esto ordeno el como di-
cho e, e entro en la batalla llamando Santiago e Bivar; e co-
mo sabieron sin sospecha de la villa fizieron gran daño en
la huest, ante que se vyasen a perçebir, e esparçieron los
(249.a.) a todas partes fasta que se ayuntaron e pararon sus
azes. E tan grandes eran los roydos de los atambores e de las tron-
pas que se non oyan. E venian hy señaladas señas de los reyes
moros, e bien ciento de los otros pueblos. E movieron sus azes con-
tra el Çid, enydandolo tomar a las manos a el e a los suyos; e
el Çid e los suyos estudieron muy quedos en un lugar fasta que
fueron çerca dellos, e Pero Bermudez non lo pudo mas sofrir
e dixo al Çid (en Romanz) que acorriesen a la seña, e el fuela meter en la
mayor priesa de los moros, errençando muchas feridas de los
moros, e dandole muchos golpes por le abatir la seña. Mas el
traya muy buenas armas, e non gelas podian falsar nin
le podian llevar nin derribar la seña de las manos, ca era

perçebir

120

muy valiente e muy cavalgador e de muy gran coraçon. E en-
tonçe el Çid acorriole bien, e firieron a tan de rrecio en ellos
que mataron de aquella espolonada mas de mill moros, e pa-
saron todas las azes a la otra parte; e a la tornada derribaron
otros tantos, e tan de rrecio los herian los christianos que les non
prestavan armas (243.b.) ningunas. E el Çid por donde yva
todos le fazian carrera, e tan sin piadad los feria que le non
osavan atender, e por donde el yva fincavan muchas sillas
varias. E tan grande mortandad en ellos fizieron, que en poca
de ora mataron cavalleros e peones mas de mill e quinientos
moros. E a las veces eran en muy gran priessa. E el Çid e los su-
yos tanbien los escarmentavan, que era gran maravilla. E es-
tando la batalla en este peso mataron el cavallo a don Al-
var Fañez, e non tenia lança, e estando de pie metio mano a la
espada, e tan de rrecio feria en los moros que al que alcançava
a los pies lo faria caer; assi que se non osava ninguno alle-
gar a el. E el Çid violo assi estar, e fuese a ferir a un almocaden
moro que andava muerto por prender Alvar Fañez, e diole a
tan gran golpe de la espada que lo travesso de anbas las partes,
e cayo muerto en tierra. E el Çid tomo el cavallo e diolo Al-
var Fañez, loandole mucho los sus buenos fechos e dixole: Ver-
mano, cavalguemos, ca vos soden el mi diestro braço. Loado sea
Dios, assy lo mostre oy e lo mostrare de aqui adelante. E a
menester (243.c.) que los acometamos muy de rrecio, ca los veo
estar mucho fuertes que se non quieren vençer.

18 Cuenta la estoria que despues que cavalgo don Alvar Fañes
començaron los moros a ferillos muy de rrezio, e porque los mo-
ros estavan mal encarmentados de la primera ver, non se ora-
ron fincar en el canpo nin atrever atendellos, porque los chris-
tianos los ferian muy sin piadad; e fueronse vençiendo e dexa-
ron el canpo. 19 E el Çid vido al Faris que salia de la batalla, e fue
contra el feriendo los que fallava delante fasta que llego al rrey
Faris, e diole tres golpes; el uno lo falso las armas e le entro por
el cuerpo, en tal guisa que se le yva la sangre por las piernas aju
so. 20 E despues que el rrey fue ferido a tan mal, dio de las espuelas
al cavallo e començo de fuyr. E Martin Antolinez firio al rrey
Yalve, del espada por çima del baçinete que gelo corto, e metiole
la espada por la carne, e quisiera le dar otro golpe mas el rrey
non lo quiso atender. 21 E desta guisa fueron los moros vençidos.
E el Çid e los suyos feriendo e matando en ellos, (243.d) e du-
ro el alcançe siete leguas. Desi tornose el Çid al lugar do fuera
la batalla, e tomaron quanto fallaron en el canpo; 22 e fallaron hy mu-
chas armas, e mucho aver, e muchos cavallos, de guisa que vino
al Çid de su quinto doziento e sesenta cavallos; e mando par-
tir muy bien la ganançia a todos comunalmente, en guisa que
todos fueron muy bien pagados. 23 Desi entro en su castillo muy
rrico e muy onrrado, el e todos los suyos, e mando acoger den-
tro a los moros que salieron fuera. 24 Pero conviene que vos di-
gamos quales fueron en esta batalla buenos, en que tanto
bien se hizo como oystes; 25 e como quier que ellos son muertos,
por el bien que fizieron es guisado que non mueran sus

nombres dellos, e si lo non dixesemos non serian los buenos tenudos de fazer bien. E[26] primeramente fue el Çid que es mayor e mejor, e don Alvar Fañez, e Martin Antolinez, e Pero Bermudez, sobrinos del Çid, Nuno Gurtios, Alvar Alvarez, e Martin Salvadorez, e Felis Muños, e Guillen Garçia de Montemayor. E[27] estos e otros muchos fueron tan buenos que, quando fallavan en que, siempre su fazienda yva (244.a) adelante; e por el bien que ellos farian se vençio la batalla.

[Cap. 529] 111. Cuenta la estoria que despues que el Çid partio del aver con todas sus compañas llamo a don Alvar Fañez e dixole: «mi primo, tengo por bien que del mi quinto tomedes vos quanto fuere vuestra voluntad, que todo es en vos bien empleado.» E[2] don Alvar Fañez lo agradeçio mucho, e dixole que no queria ende nada mas de lo que le copiera en su parte. E el Çid moviole luego otra rrazon e dixole: «[3]bien sabedes como el rrey don Alfon me echo de la tierra, e Dios nos ha fecha mucha merçed,[4] e conviene que gelo agradezcamos muy bien porque non digan en Castilla que nos siempre dormimos.» E[5] por ende termia por bien, si vos quisieredes, que fuesedes a Castilla, e que levasedes del mi aver quanto vos fuese menester, e[6] que fagades cantar mill missas en la ygleja de Santa Maria de Burgos, e que levedes estas señas de los rreyes moros e ponedlas en la ygleja muy onrradamente. E[7] levat a nuestro señor el rrey çincuenta caballos en serviçio con sus espadas (244.b) a los arçones, e besat le la mano por mi, e decit le como sabemos ca passar entre

los moros. 8 Saludat me a mi muger doña Ximena e mis hijas, e derit les que me va muy bien loado sea Dios, e dat le vos lo que oviere menester. 9 Saludat me al abad don Sancho, e dad le cincuenta marcos de plata por tal que rruegue a Dios por nos» E dixo le: «Cormano, esta tierra es toda estragada e non podremos en ella bevir, 10 segun que yo cuydo, por armas averemos de bevir, e nos yremos (52) hemos luego de aqui, e siempre vos enbiare a dezir donde rrecudades a nos.» 11 E don Alvar Fañez dixo: «Señor Cid, de grado complire vuestro mandado.»

[Cap. 530] 112. Cuenta la estoria que don Alvar Fañez rrecabdo todo quanto avia de levar, e el Cid guisolo muy bien ca le non menguo cosa alguna, e fuese con su mandado para Castilla, e el Cid finco allí con sus compañas faziendo sus cavalgadas e mucho mal a los moros de aderredor de si. 3 E enbio dezir a los moros de su comarca que le emprestasen algo sobre Alcoçer, e que se yria dende; e a los moros plugo ende, e ovieron por ello grande alegria, e emprestaronle sobre el castillo seys mill marcos de plata. E el fizo (249.d) mucho bien a sus compañas, mas pesso mucho a los moros porque les fazia mucho bien e mucha merçed, e los tenia muy bien amparados. 4 E el Cid partio de ay e paso el rrio de Xalon, e dizen que al pasar del rrio que vido muy buenas señales, que le avia de venir muy buena andança. 4 E el Cid llego a un monte que es sobre Monrreal, e finco hy sus tiendas, e este lugar era muy fuerte e mucho alto, assi que el Cid non se temia de guerra ninguna; 5 e de allí fazia el mu-

cho mal a Turel e a Medina e a los otros lugares aderredor,
fasta que le conoçieron señorio fasta Velfa de Bañal e toda la
otra tierra aderredor. Mas agora dexa la estoria de fablar del
Çid e torna contar de don Alvar Fañez.

[Cap. 531] Dixe el cuento que don Alvar Fañez llego al rrey don Al-
fon a Castilla e fallolo en Leon, e presentole los çincuenta ca-
vallos con las espadas que trayan a los arzones, e eran todas
guarneçidas de plata. E el rrey sourrixos contra don Alvar Fa-
nez e dixole: quien me enbia este presente? e el dixole: señor, enbia
vos lo el Çid que vos echastes de la tierra, pero de lo que el gano
enbia vos este presente rreconoçiendo vuestra señoria, ca el bive
por sus armas (244.d) como ombre desheredado. E gano de los
moros Castrejon e Alcoçer, e el rrey de Valençia lo enbio hy çer-
car con dos rreyes moros e con todo su poder, e teniendolo y çer-
cado lidio con ellos e vençiolos, e mato hy muy grandes gen-
ter, e los rreyes fincaron muy mal feridos, e fue grande la ga-
nançia que el Çid ovo de los moros en armas, en cavallos e
en mucho oro e en mucha plata e en otras cosas muchas, an-
si que todos son rricos quantos con el son. E del su quinto de los
cavallos enbia vos estos çincuenta assi como estan, e como a
señor de quien atiende mucho bien e mucha merçed. El rrey
dixo: dezitle que gelo agradesco mucho al Çid e a vos que los trae-
des, e quiero los tomar del, e faremos mucha merçed. E tal es el Çid
que de christianos e de moros avera lo que oviere menester, e si
non fuese el amor que he con el rrey de Toledo perdonalle ya,

mas non lo puedo fazer tan ayna, mas tengo por bien de per-
donar a vos e de mandar vos dar la tierra que de mi tenia-
des. E agora yd vos con (245.a) mi liçençia, e venid vos quan-
do quisierdes. E mando e tengo por bien que todos los ombres
del mi señorio, assi caualleros como peones, que se quisieren
yr para el que se vayan, e yo rreçelbire en guarda a sus mugeres
e sus hijos e a sus heredades, que nenguno non les faga desaguis-
sado». E don Alvar Fañez besole luego la mano e dixole: «señor
Dios vos de vida con salud por muchos años e buenos, e sea la
vuestra merçed que mandedes entregar los suyo a los que son
con el Çid». E el rrey mando que luego gelo entregasen. E esto fue
en los quinze años de quando el rrey don Alfon rreynara, e en este
año murio Almucamus rrey de Sevilla, e rreyno en por del Abed,
su fijo, en Sevilla e en Cordova veynte años, e fue señor de toda
el Andaluzia, e mantovola muy bien fasta que pasaron de allen
mar a España, que le tomaron la tierra e tollieron el señorio.
Mas agora dexa la estoria de fablar desto e torna al Çid.

[Cap. 538] Andados quinze años que rreyno don Alfon [rrey] de Casti-
lla, el Çid estando [en] aquel monte que vos contamos quinze sema-
nas, faziendo muchas cavalgadas e muy grandes rrobos e apre-
miando (245.b) a las tierras aderredor de si, gano la rribera de
en mar e tomola por fuerça. E estas nuevas destos grandes fechos
que el Çid faria, llegaron al rrey de Saragoça, e pesole mucho
a el e a los otros moros. E despues que el Çid vido que tanto tar-
dava don Abvar Fañez enojo se de estar alli, e fuese luego de

aquel otero, ³e fizo una trasnochada e pasó a par de Burel, e fue posar al espinal de Boval, e corrio a Saragoça e fizole mucho mal, fasta que troxeron con el a tal pleytesia que le dieron grande aver en oro e en plata. ⁴E puso amor con Almudafar rrey de Saragoça en esta manera, que le diese sus parias e fuese su vasallo. ⁵Entonçe rreçebiolo en la villa mucho onrradamente, e fizole mucha onrra. ⁶Despues llego don Alvar Fañez e traya consigo trezientos cavalleros fijos dalgo, e otra gente de cavallo onbres fijos de algo, e muchos peones e muchos buenos escuderos, e el Çid salio e rreçebiolos muy bien, e ovo con ellos muy gran plazer. ⁷E don Alvar Fañez (245. c.) contole las nuevas del rrey don Alfon, e de quanta merçed le feziera a el e a los que con el Çid eran. ⁸Mucho plugo al Çid con el e con la gente que traya, e ovo ende gran plazer, e agradeçio mucho a Dios e a el porque tan buen mandadero fuera, ⁹e alço las manos contra Dios por la merçed que le feziera.

[cap. 532] ✠ ¹En los veynte e un años que el rrey don Alfon rreynava, que fue en la era de mill e çiento e quinze años, e el del emperio de Anrrique ¹⁰conplio en los dias del rrey de Saragoça. En ese año conplio sus dias este rrey que de suso dezimos, e estando el Çid hy. ¹¹Fincaron le dos fijos, el uno avia nombre Çuleman e el otro Aben Alfaje, e partieron luego el rreyno, e Çuleman ovo el rreyno de Debia ¹¹e Aben Alfaje el rreyno de Caragoça. ²E el rrey de Caragoça dio su rreyno en guarda al Çid, e mando a sus vasallos que fiziesen lo que les el mandase assi como farian por

el mismo. Desi començose grande enemistad entre anbos
(245.d) los hermanos fariendose mucho mal. E el rrey de Aragon
don Pedro e el conde don Rremon Berenguel ayudavan a Benalfaje,
e avia gran despejo del Çid porque ayudava al rrey Çuleman.
E fizo el Çid una trasnochada con su gente e fue correr Aluiz e duro
alla tres dias, e truxo muy grande prena. E desto peso mucho a los
moros de Monçon e Daroça. E el Çid llego con la presa a Çaragoça,
e fizo la partir muy bien con los suyos, e pablo con los suyos e dixoles:
«amigos, nos por armas avemos a bevir e aganar nuestro pan,
e si moraremos mucho en un lugar menoscabriamos mucho»,
e por ende quisiemos tras de mañana como salgamos deaqui,
e vayamos buscar otras ponadas». E en otro dia salio el Çid
con su gente, e fue posar en el puerto de Elcha, e dalli corrio Hues-
ta e Monçon e Menço e andudo alla çincuenta dias. E fueron
las nuevas del al conde de Barçelona e al rrey de Denia. E el
conde quando lo oyo pesole mucho, ca el tenia toda aquella
tierra encomienda; e dixo sus palabras soberviar en esta mane-
ra: «muy grandes (246.a) tuertos me a fecho el Çid de Bivar:
firiome mi sobrino en la corte del rrey, e agora corremela
tierra que tengo en comienda; mas pues asi es, quiero gelo yo
demandar». E el rrey de Denia ayuntaron grandes poderes de
christianos e de moros, e fueron en pos del Çid tres dias, e al-
cançaronlo en Tomar de Pinar; e ansi venian esforçados que lo
cuydavan tomar a las manos. E el Çid venia a su paso e traya
gran pressa, e deçendio de una sierra e entro en un valle; e llego
el mandado de como venia el rrey de Denia e el conde con muy

grandes poderes. [11]E el Cid quando lo oyo fizo passar la prensa delante, e el torno contra ellos con su gente. E embioles dezir al conde que non avia que ver con el, mas si el algun mal faria non levava nada de lo suyo, e que lo dexasse yr en paz. E el conde dixo que lo non faria, mas que le faria tornar quanto avia fecho, e que el veria a quien firiera desonrra. Quando el Cid oyo esto ovo su acuerdo en esta guisa.

[13]Cuenta la estoria que despues que oyo el Cid que se non podria escapar sin aver (246. b.) la batalla, mando parar las azes e dixo a los suyos: «[14]ya veedes como el rrey Aben Alfaje e el conde don Remon Berenguel nos quieren tomar lo que ganamos con muy gran trabajo; ameos de batalla no nos podemos dellos quitar, e avn que queramos fuyr non podemos. E pues que de otra guisa dellos non nos [15]podemos partir, mejor sera que lo ayamos aqui con ellos. E bien fio por Dios que nos dara dende la onrra, e parad mientes que vien cavalleros de nos los vencedores. E dexad los llegar a lo llano». E dixoles esta. yamos los ferir sin piadad ante que ellos a nos e ellos firieron lo assi. E [16]mandolos el Cid que los firiesen de rreves, que entendieron que lo dizian con ombres; e ellos firieron lo assi, en tal manera que se les non detovo ombre ninguno en silla de quantos firieron de lança. E [17]fueron faziendo esto en guisa que ovo hy muchos moros muertos e feridos, de guisa que fueron mal espantados, e començaron de fuyr. E los del conde detovieronse un poco con su señor, mas el Cid [18]

vido donde estava el conde, que lo andava buscando, e endereço contra el, feriendo los que fallava ante si (246. c), e ovo de llegar a el, e diole una muy grande ferida de lança assi que lo derribo en tierra por las ancas del cavallo. E[19] los françeses, quando lo vieron a su señor tan mal trecho, começaron de fuyr e dexaronlo en el campo, e estonçe fue preso el conde. E[20] duro el alcançe tres leguas, e durara mas si non fueran las bestias cansadas. E tornaronse e fallaron grande aver en el campo, de guisa que lo non podieron levar, e dexaran lo peor por lo mejor.[21] Mas grande fue el aver que el Çid e los suyos overon desta batalla, assi que non ha onbre que lo podiese contar. E estonçe gano el Çid essa espada que avia nombre Colada que era muy preçiada, e trayala el conde don Remon. E[22] folgo aquella noche en aquel lugar, e fizo traer al conde a su tienda e rrogole que se sentase con el a la mesa, e mando traer muy bien de comer;[23] mas el conde non queria comer ninguna cosa, maguer que lo rrogava el Çid.

[Cap 533] 116. Cuenta la estoria que otro dia de gran mañana, estando el Çid en aquel lugar, mando fazer de comer para si e para el conde (246. d) por amor de lo fazer plazer, e el conde non queria ninguna cosa. E la voluntad del Çid no era de lo llevar consigo muerto ni vivo, mas era su voluntad de lo soltar. E[2] a la ora del comer fizolo assentar consigo, mas el conde non queria comer. E el Çid era onbre muy mesurado e dixole[3] conde, comed e beved e sed seguro, e sy comierdes, soltar vos he. E el con-

de le dixo comed vos e beved que sodes ombre de buena ventura,
ca yo non quiero sy non morir como ombre sin ventura. E el
Çid ovo del duelo e dixole: «conde, comed e beved que luego vos
fare soltar, que vos vayades a vuestra tierra sin embargo ne-
guno; e dar vos he dos cavalleros destos vuestros, quales quie-
sierdes, que vayan con vos.» E el conde quando esto oyo dixole:
«Çid, ¿esto sera verdad?» E el dixo: «yo vos lo otorgo, salvo que
vos non dare nada de lo que perdistes, ca lo quiero antes pa-
ra estos que lo ayudaron a ganar, e que llevaron gran tra-
bajo sobrello, como aquellos que andan con gra de señor e
fuera de su tierra.» E estonçe el conde demando del agua para
las manos, e mando llamar dos cavalleros sus parientes, que
fueron muy buenos quando el conde fue preso, (247. a) el uno
avia nombre Hugo e el otro Fuylle Bermal, e comieron estonçe
quanto les complieron. E desque comieron dixo el conde al Çid:
«mandat nos yr si vuestra voluntad fuere.» E el Çid mando que
les diesen las bestias, e fue el Çid con ellos muy gran pieça. E
quando se ovieron de partir dixo el Çid al conde: «vos yd vos
agora a guisa de franco, e agradezco vos mucho lo que nos dis-
tes; pero si quisierdes aca tornar otra ver enbiad nos lo decir, o
levaredes lo que tenemos, o dexaredes lo que troxerdes.» E el conde
dixo: «O Çid, en salvo derides vuestras palabras, ca pagado vos
tengo por este año a vos e a vuestras compañas, e non he cora-
çon de vos buscar tan ayna.» E partieronse ambos desta guisa;
e el Çid fuese para Çaragoça e fizo muy bien partir sus ga-
nançias con todas sus compañas, en guisa que fueron todos

pagados e rricos. E los moros de la villa ovieron muy gran pla-
zer por la buena andança del Çid, por que los tenia anpa-
rados que non rreçebian mal ninguno.

[Cap. 534] Andados diez e siete años que el rrey don Alfon rreynara,
el Çid estando en Caragoça, quiso sus gentes para correr
Orta e Monçon e Almenara. E supolo el rrey de Aragon (247.b)
e pesole mucho, e apellydo toda su tierra, e ajunto muy grandes
gentes e fue contra el. E el Çid salio de Caragoça bien una jor-
nada, e llego a una villa que llaman Piedradalta, e fizo hy sus
tiendas e embio por sus amigos e por sus vasallos. E otro dia
entraron en el castillo de Monçon, veyendo el rrey d'Aragon que
entro en el por pleytesia que ovo con los del castillo. Pero que
lo vido el rrey don Pedro, non ose lidiar con el, E despues des-
to salio el Çid del castillo, e fue fasta Meria, e estudo hy
unos pocos de dias. E un dia salio el Çid fuera de la villa con
doze cavalleros, e encontrose con çiento e çincuenta caballe-
ros del rrey d'Aragon, e acometieronlo e ovo de lidiar con ellos,
e desbaratolos; e prendio dellos los siete cavalleros, e los otros
fuyeron. E despues desto, pedieron por merçed al Çid que los
mandase soltar, e el mandolos soltar. Despues de çendio contra
el mar por faser sus cavalgadas, e andudo faziendo mal por
toda esta tierra, e ovieronle a dar los moros el castillo e todas
las otras tierras que dizen (247.c) de Burriana. E tan gran-
des eran las sus conquistas, e tan ayna se fazian que llega-
ron las nuevas a Valençia, e fue sonado por toda la tierra los

grandes fechos que el Çid faria, e fueron mucho espantados
e temianse del. E el Çid tornose fasta Miria do estava (e) el
rrey de Caragoça que llamavan Çuleman

[Cap 535] Andados diez e ocho años que el rrey don Alfon de Casti-
lla rreynara, Aben Alfaje rrey de Denia ovo consejo con el conde don
Rremon, e con el hermano del conde Rogel, e con los ambres bue-
nos de Veralda, e con los de Rromel e de Paraçer, como cercasen
la villa e el castillo de Almenar que el Çid avia ganado por
mandado del rrey de Caragoça. E fizieron lo assi e conbatieron
el castillo muy grant tienpo, fasta que les fallesçio la vianda que
les vedaron el agua. E estonçe yazia el Çid sobre el castillo Vesta-
rad, que es entre el rryo de Sivgre e Sager, e tomolo por fuerça.
E estando hy enbiole mandado el rrey de Saragoça que viniese
acorrer el castillo de Almenar, que le tenia cercado. E el tan-
(247.d) to que lo supo vinose para do estava el rrey. E el rrey
dixole que lidiase con aquellas huestes que tenian cercado el
castillo. E el Çid le dixo: mejor sera que diesedes algo de lo vues-
tro a vuestro hermano que vos descercasse el castillo, ca ellos
son tanto como las arenas de la mar, e nos podremos con
ellos. E el rrey dixo: Çid, pare como vos mandardes. E el Çid
e el rrey enbiaron dezir al rrey Aben Alfaje e a todos los altos
omnes que hy eran, que tomasen del aver del rrey de Sara-
goça que les enbiaria, e que se partiesen del castillo. E ellos
non lo quisieron fazer. E el Çid quando vio que lo non
querian fazer por cosa que les enbiasse dezir, mando armar

la gente e fue contra ellos, e quando fue cerca dellos firo parar
sus azes, e fue ferir en ellos; e fue la batalla muy fuerte de
ambas las partes, en guisa que ovo hy muy gran mor-
tandad; e estavan muchos cavalleros de ambas las partes
muy buenos para fazer lo que devian; mas a la fin ovolos
de vencer el Çid, e fuyo el rrey de los moros, e el conde don Rre-
mon e los otros todos; e los del Çid fueron tres leguas en pos
dellos firiendo e matando en ellos, e prendieron muchos bue-
nos cavalleros (248.a) christianos que se davan a prision.
E el Çid tornose con muy gran ganançia, e dio los presos al rrey
don Çuleman, e el tovolos en su poder ocho dias; dend soltolos por
rruego del Çid. E el Çid e el rrey venieronse a Çaragoça, e los de
la villa salieronlos a rrecebir con grandes alegrias e con gran
plazer. E el rrey firo mucha onrra al Çid, e diole poder en todo
su rreyno como el mesmo. Mas agora dexa de fablar desto e tor-
na a contar del rrey don Alfonso el seteno.

[Cap. 536] 119. Cuenta la estoria que despues desto, que se alço con un cas-
tillo en moro andaluz que avia nombre Alymozolos. E esto firo por
Adafirtion d'Almudafar que tenia preso en aquel castillo su
hermano. E Adafir enbiaron sobresto su mandado a el rrey
don Alfon de Castilla que los viniesen ayudar, e el rrey enbio
alla al ynfante don Rramiro e al conde don Garçia de Cabra
con muy grandes gentes. E ellos ovieron su consejo con Adafir,
e enbiaron por el rrey que fuese alla por su cuerpo, e el rrey vino
hy. E en todo esto morio Adafir. E Almoçolos que se alçaron con el

castillo al rrey don Alfon. ℓ salio a fablar con el rrey (248.b.) e
combidolo a comer en el castillo. Mas el rrey non quiso este con
bite tomar, porque era con muy gran trayçion que le querian
fazer, e entro el conde don Garçia e el ynfante don Rramiro. ℓ
desque fueron dentro apellidose la gente e començaron a tirallo
saetas e dardos e piedras, tambien a los que entraron como a
los de fuera, en guisa que camataron al ynfante e al conde
e a otros muchos buenos caualleros christianos que con ellos
entraron. ℓ el rrey quando esto oyo, ovo ende muy gran pesar,
e tornose e sentiose por muy escarnido, e embio por el Çid que
andava hy çerca. ℓ quando el Çid vio el mandado de su señor e
supo la rrazon como acaeçiera, fuese luego para el rrey con muy
gran caualleria. ℓ el rrey quando supo que venia fuelo a rre-
çebir con sus gentes, e contole el gran mal e tuerto que rreçeliera
de aquel moro, e dixole el rrey que le pesase dello; e el rrey perdonolo
e dixole que se viniese a Castilla con el. ℓ el Çid agradeçiole mu-
cho la merçed quele faria, e dixo al rrey que le fiziese e otor-
gase vna merçed que le queria pedir, e el rrey otorgogelo; e el
Çid pidiole que le otorgase a los fijos dalgo, que (248.c) quando
alguno oviese echar de la tierra que oviese treynta dias de pla-
zo, assi como avia nueve, a que se non.

Laguna

[Cap. 539]

Dize el cuento que este rrey don Alfon fue casado seys veces
como vos ya diximos; e ovo en la segunda muger, que ovo nom-
bre doña Costança, vna fija, que ovo nombre doña Vrraca Alfon.
ℓ el rrey don Alfon era en Burgos, e era hy con el el conde don

Rremon de Tolosa, a quien el mandara tratar casamiento con esta doña Vrraca Alfon su fija, e el conde don Rremon era el mejor ombre que en el mundo avia que non fuese rrey. E otro sí era con el, el conde don Rremon de Sant Gil de Provencia, que era ombre mucho alto e mucho onrrado. E otro sí era hy don Enrrique con el, que era pariente muy llegado del conde don Rremon de Tolosa, e era ombre muy fidalgo, e era de los buenos caballeros darmas, e de los guerreros que ombre podria saber. E el rrey don Alfon casó este conde don Rremon de Tolosa con la dicha doña Vrraca Alfon su fija, (248.d) e fizole sus bodas muy buenas e muy nobles e mucho onrradas, corriendo muchos toros, e jugando cañas, e faziendo torneos, e quebrantando muchos tablados; e vinieron hy de todas las partes del mundo muchos juglares que fazian muchos juegos e trebejos; e estas bodas fueron muy buenas e mucho onrradas. E entonçe casó luego hy en ese dia a doña Elvira su fija, que ovo de ganançia de doña Ximena Nuñez, con el conde don Rramon de Sant Gil de Proençia, que era ombre muy buen fidalgo e muy poderoso, e era señor de gran tierra. E el rrey don Alfon su suegro, le dio muy grandalgo en mueble, e otrosí le dio muchas joyas muy rricas, e de gran presçio, e fizole mucha onrra en quanto con el fue. E despues enbio con el muchos ombres buenos, de aquellos que allí eran, con el, fasta fuera de la tierra, por donde le fazia mas onrra. E este conde don Rramon de Sant Gil de Proençia ovo en esta su muger doña Elvira Alfon fijos, como vos ya dezimos. E otrosí casó doña Teresa su fija, que aviva de ganançia en doña Xi-

mena Nuñez, madre desta doña Elvira, con don Anrrique, pa-
riente del conde don Rremon de Tolosa que vos ya dexymos;
(149. a) [10]e diole Coymbra fasta el castillo de Soltera, que es allen-
de de Pontevedra vna legua, e fizo de todo condado; e diogelo con
condiçion, que quando a el complliese serviçio que ge lo viniese
fazer, con todos los trezientos cavalleros que estonçe avia en el
condado de Portogal, que primo se llamo el condado del ponien-
te; [11]e que le viniese a cortes cada que le el llamase; e si por ven-
tura alla non pudiese yr, por algun negoçio que oviese, que
le enbiase e algun ombre poderoso de la tierra por cabdillo, de
los mejores que oviese; [12]e que assi fincase por siempre obligado, a
qualquier que fuese señor del dicho condado de Portogal, de te-
ner e guardar este trebuto que dexymos a todos los rreyes de Cas-
tilla que despues del viniessen, e algunas conquistas si las fiziesen
a los moros; [13]ca luego les fue asinado fasta do conquistasen. E
no le queriendo fazer este trebuto, que qualquier que fuese rrey
de Castilla podiese aver e tomar la dicha tierra del condado,
contandole la otra tierra que ellos ganasen, e que fiziesen de-
lla toda su voluntad. [14]E en aquel tiempo todas las fijas de los rre-
yes llamavan rreynas, (149. b.) e assi se llamavan esta doña
Teresa rreyna. [15]E como quier que el rrey don Alfon diese este
condado como vos ya dexymos, al conde don Anrrique con la rrey-
na doña Teresa su fija, nunca se llamo rrey; nin su fijo don
Alfonso, fasta la batalla de Orique [16]nunca se llamo si non prinçi-
pe; e alli lo alçaron por rrey los portogaleses e los gallegos de
aquella parte que era suya.

fol. con el brazo de la D. sirve de título a obligando

718
124

Fize el cuento que por la foz de Duero arriba entravan barcas segun la manera que agora entran, e venian allí a portar do agora esta el Puerto allí apodgaya, que era muy buen castillo como agora es, e aportavan hy otroni; e porque aportava hy pusieron a la villa nombre El Puerto de Portogall. E por esto, quando el rrey don Alfon dio esta tierra del condado del conde don Anrrique, mando que llamasen el condado de Portogal. E este rrey don Alfon que se llamo rrey de Portogal, quando fue en la lid de Ourique do lo firieron rrey como oyreder adelante, (249. c.) troxo sus mensajes con el Papa Onorio como lo firieron rrey los suyos, e en qual lugar lo firieron, e de como venciera çinco rreyes con muy grandes poderes en aquel lugar, e que matara hy muy gran poder de los moros, e que le murieron hy gran pieça de los suyos. E el ante traya las armas blancas como su padre, e embio dezir al Papa que posiera hy çinco escudos sarderos por los çinco rreyes que venciera, e que los pusiera en cruz por la cruz en que toviera Jhesu Christo las espaldas, e en cada escudo puso treynta e dos dineros blancos por los treynta e dos dineros que Jhesu Christo fue vendido; e que le pedia por esto e por muchas feridas que rreçebiera en su cuerpo en aquella batalla, que le otorgase e proviese que lo llamasen rrey de Portogal, e quel que assi se llamase de allí adelante en sus cartas e en sus previllejos; e que le daria cada año un somo de oro para todo siempre, e el papa gelo otorgo. E este oro puede montar un marco e poco mas o poco menos.

Cuenta la estoria que de los diez e ocho (249.d) años andados que el rrey don Alfon el sexto rreynara, despues que Aly Maymon e sus fijos fueron muertos, rreyno en por ellos Jahac Alcodir, que fue nieto de Alymaymon. E fue muy malo e muy avol, e fue quito de buenas mañas de las que avia en su abuelo e de su padre; E luego comenco a ser muy esquivo e muy bravo a sus vezinos e a todos sus pueblos, e a fazelles muchos pesares e muchas fuerças, en guisa que todos cobdiçiavan su muerte porque era muy malo e muy vil e sin ningun bien. E su abuelo Alymaymon diera al rrey don Alfon Olmos e Canales; e en aquellos lugares dexo el rrey don Alfon ombres quelos (-s) quando fue ayudar al rrey de Toledo. Seyendo mal avenido con los suyos como vos dicho avemos, e de sus vezinos de rredor, e el non amparando ninguna cosa, nin se sentia de su mal, ayuntaronse todos en uno e dixeronle que defendiese a sus pueblos e su tierra; si non que buscarian quien los defendiese. Mas el como era malo e loxorioso, e non dio por ello nada. E ellos veyendo esto, enbiaron por el rrey de Badajos que los defendiese, e el vino luego e acogieronlo en la villa (250.a), a pesar del rrey su señor. E enbiaron al rrey don Alfon dezir en muy gran secreto que les acorriese, ca eran en gran cuyta, e que los viniese a çercar e se echase sobre la çibdad, pues que non avia rrey de la postura que oviera(n) con Alimaymon; e que ante querian para el la villa que era derechuero e bueno, que para ninguno de su ley. E el rrey fue muy alegre con estas nuevas, pero que le peso mucho porque acogieron en la villa al rrey de Badajos. E ayunto muy grande

huste de todos sus rreynos; e fasiales gran daño, ca les non dexava
senbrar, e tolliales el pan e el vino e los frutos de todas las tierras
alderredor. E esto les fizo quatro años uno en pos de otro. E pero que
la çibdad era muy abondada mas que ninguna de las otras
alderredor, e non podia estar que non viniese a muy gran men-
gua con esta guerra tan grande. E entan de mientra, pobló en la
Estremadura las villas que estavan yermas. E las villas son estas:
Salamanca, Avila, e Medina del Campo, e Olmedo, e Coca, e His-
tar, e Cuellar, e Segovia, e Sepulveda. E en quanto esto fizo era
entonçe el Çid Ruy Diaz su vasallo que lo servia, e lo ayu-
dava muy derechamente como muy buen vasallo e muy leal
que el era. E desque esto ovo fecho tornose para Leon muy ledo e
muchо onrrado.

126. (250.6) Cuenta la estoria que pasados diez e nueve años
que el rrey don Alfon el seteno rreynara, e ovo este rrey don Alfon
batalla con el rrey Aben Alfaje en Consuegra, e fue vençido el rrey
don Alfon, e metiose en un castillo. E en esta batalla murio Diego
Ruiz fijo del Çid Ruy Diaz. E en este año mismo lidio don Al-
var Fañez Minaya con este Aben Alfaje, por vengar la muerte
de Diego Ruiz, en Almodovar del Campo; segun cuenta la estori-
tura; e don Alvar Fañez tenia dos mill e quinientos cavalleros, e
Benalfaje tenia quinze mill; e por la gran vertud de Dios vençio
don Alvar Fañez Aben Alfaje; e diole una ferida en el rrostro
a Benalfaje con su espada de que fue mal trecho Abel Alfa-
je, e muy quebrantado; e don Alvar Fañez fizo muy ledo

solo la ve en este
dudosa pudiendo tomar
se por a

139

e mucho onrrado. E[5] de los tyerze años del rreynado del rrey don Alfon el seteno fasta los quinze años del su rreynado no fallamos ninguna cosa que la estoria pertenesca, si non tanto que en los quinze años fue el rrey sobre Coria, que era de moros, e ganola.

127 Dize el cuento que en los diez e seys años que rreynara el rrey don Alfon el seteno, el rrey don Garcia (250.c) yasiendo en la prision en el castillo de Luna enfermo muy mal. E[2] el rrey don Alfon quando lo supo, doliose mucho del por que lo amava mucho, e queriera lo soltar muchas veres de la prision, mas temiase porque fuera deseredado e que se le alçaria con la tierra, e meteria algun alboroço en ella. E[3] por que el rrey don Alfon no avia otro heredero que rreynase despues del, guardavalo en la prision, porque despues de su muerte fincase el rreyno a el. E[4] el rrey don Garcia mandose sangrar yasiendo enfermo; e el rrey don Alfon aviendo piadad del mandavalo soltar de los fierros, e el rrey don Garcia non quiso que lo soltasen e dixo: [5] que pues non saliera de los fierros en su vida, que non queria salir dellos en su muerte. E dixo antes mandado que me sotierren con mis hierros, [6] e ruego a los mis hermanos que me sotierren en la çibdad de Leon, en la yglesia de sant Esidro, a par del muy noble rrey don Fernando mi señor e mi padre. E[7] levandolo para Leon murio en el camino, e soterraronlo en Leon muchos obispos e abades. E vino hy don Rremon, que era entonçe letrado en España, que fue

// 150. d

despues Papa en Roma. E en este año fizo el rrey don Alfon a Toledo, e // partio su rreste en quatro partes, e tovola çercada quatro años. En este año non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non que en este año murio la muy noble ynfante doña Vrraca Fernando, e fue soterrada en el monesterio de sant Esidro de Leon, en la capilla de su padre el rrey don Fernando.

Este entrado aparece así en el manuscrito

Andados diez e nueve años del rreynado
falto hoja

Faltan los capítulos correspondientes a los nº 128, 129, 130 y 131 de Ll.

132. Cuenta la estoria segunt conmo la escrivio el arçobispo don Rodrigo, que por la letra gotiga que es llamada letra de los godos, fizo trasladar el salterio del ofiçio e tornolo al ofiçio de françia e de Roma que es todo uno, e que lo compusiera el santo Alyxandre, que era en aquella sazon tenido e guardado en toda España. E porque la rreyna doña Costança su muger era de françia, quisiera desfazer esta costumbre gotiga. E el rrey embio a Roma este fecho a Gregorio Papa seteno, a ganar del que el ofiçio de Toledo fuese dexado en España, e rreçebido en su lugar. (continua sin interrupción en la cuartilla sig.ª)

(251.a) el ofiçio de Roma e de françia que es todo uno. E este don Bernaldo eleyto de Toledo era natural de tierra de moros, de una tierra que a nombre Agem, de un castillo que llamavan Soltad como lo dize el arçobispo don Rodrigo. Este don Bernaldo fue muy letrado e gran clerigo, mas dexo la clereria e uso de cavalleria. Despues adoleçio de mala enfermedad, e tomo entonçe orden de rreligion en el monesterio Barvardami que es en françia, e tomo la regla de san Benito. E estando hy entro por el don Hugo abad de Cruniego, e fizieron ambos su vida muy buena. E despues desto el rrey don Alfon, queriendo onrrar el monesterio de Safagunt e de sant Prometiuolo, embio a rrogar a don Hugo abad de Curniego que le embiase un ombre sabidor e entendido en las cosas que avian de fazer, e que fuese religioso para rregir el monesterio de Safagunt e fuese alla; ca el queria fazer como fazian en françia en el monesterio de Cruniego, que era el mas onrrado monesterio que hy avia, e que el ansi lo queria fazer mas onrrado el monesterio de Sant Fagunt. E quando el onrrado abad vio las letras del rrey don Alfon embiole entonçe este don Bernaldo, que amava mucho por fmerençimiento de su bondad, e era ombre de santa vida, porque entendio que era tal como el queria, e embio con el otros monges. E desque este don Bernaldo fue abad, fizo bevir a todos en paz, e fizo les grande amor, e mostroles como era ombre de buena vida e de buena voluntad, por las buenas obras que fazia. E amavalo mucho el rrey don Alfon

// 251.b.

en su voluntad. Dixi: que plugo a Dios que desque la çibdad de Toledo fue de christianos, luego penso como fiziese arçobispo, entendiendo que era ombre para esto, e por la gran santidad que en el avia esleyeronlo luego por arçobispo e por privado de España. E como vos ya dexymos que era voluntad de la rreyna de tirar el oficio toledano que era de los godos, e fueron ante el Papa los clerigos que servian este oficio con los mensajeros del rrey e de la rreyna que los acusava mucho, e el Papa fizo los oficiar ante si, e fallolos por buenos oficios, e mando que husasen cada uno de quales quesieren; e por esto quedaron seys yglejas en Toledo que son oy dia.

133. Dire el cuento, que desque el rrey ovo asosegado la esleycion que vos avemos contado fuese para Leon, (1511.c) e entre tanto el cleyto fuese en Toledo con la rreyna doña Costança, e tanto la amonesto a la rreyna el cleyto que tomo de noche una gran compaña de cavalleros christianos, e entro en la mezquita mayor de Toledo, e echo fuera todas las gençiadades que hy estavan por las quales oravan contra Mafomat, e arrancolas e fizo hy un altar de santa fee catolica ansi como fuera en otro tienpo, e mando poner en la torre mayor, que llamavan los moros los almuedanos, canpanas para llamar los fijos de Jhesu Christo a las oras. E los moros quando esto oyeron, ovieron ende muy gran pesar por que les parrava contra la postura que avian hecha con el

rrey don Alfon, e embiarongelo aquerellar. E el quando lo supo fue muy sañudo contra la rreyna e el cleyto; e con muy gran pesar vinose luego de tierra de Leon para Toledo, en tal manera que en tres dias llego a Toledo, porque avia miedo de perder la villa. E era su voluntad de mandar quemar a la rreyna e al cleyto, por que quebrantaron su postura e su verdad. E los moros quando lo supieron como venia
| 251.d el rrey yrado, e de como queria fazer mal a la rreyna e al
|| cleyto, entendieron que si el acabase aquello que queria fazer que se arrepenteria despues, e que fincaria con grande omezillo con ella e con aquellos que della viniesen; e ovieron gran miedo, e acordaron todos en uno e mataron los mejores sus mugures e sus fijos, e salieron a rrecebillo con alegria a un aldea que avia nombre Olias. E el rrey quando vio la muchadumbre de los moros, cuydando que se le venian a querellar, dixoles: «compaña buena, ¿que fue esto? ¿A mi fizieron este mal que non avos los que quebrantaron la mi postura e la mi verdad; que ya de aqui adelante non me puedo alavar de guardar lealtad, ni fee, ni verdad. E por ende yo tomare enmienda para mi, e a vos dare todo vuestro derecho del tuerto que vos fizieron, ca bien sabe Dios que non fue por mi voluntad. E por ende vos cuydo dar a tal venganza, que para sienpre lo fablaran por el mundo.» E los moros como eran muchos entendidos catando todo lo que les vernia adelante, fincaron los ynojos ante el rrey llorando, e pidieronle por merced que los oyese. E el dixo

que dixeren lo que quisieren; e ellos dixeron: «señor, bien conosçemos que el pleyto es (252.a) prinçipe de vuestra ley, e si dixemos de algun achaque contra el consejo de la ley, matar nos han los christianos despues. E otrosi, si la rreyna se perdiese por nos por esta rrazon, el su linaje siempre nos buscaria mal en quanto el mundo fuese, e despues de los vuestros dias con mayor cuyta se vengarian este fecho que non agora. E por ende vos besamos las manos, e vos pedimos por merçed que los perdoneades, e nos de buena mente vos quitamos este pleyto que con nosotros aveades en esta rrazon. E si esto non quereades fazer, sabed que non tornaremos mas a la villa.» Quando el rrey esto oyo perdió la gran saña que avia, e ovo muy gran plazer, porque ansi avia aquella merquita para yglesia de Santa Maria, donde diera la capa a sant Alfon, que era apedimiento de los moros. Tornose entonçe contra los moros e agradeciogelo mucho quanto devian, e dixoles que les faria por ende merçed. E vinieron se luego todos para la villa. E desque fueron en la villa puso el rrey amor entrellos e la rreyna e el pleyto.

134. Andados veynte e dos años que el rrey don Alfon rreynara, don Gregorio papa seteno, despues que vido la demanda del rrey don (252.b) Alfon, enbio a España a un cardenal por legado que avia nombre Rricardo, e era abad de Sant Vitor de Marsella, porque los clerigos de España eran coronados e ornados al ofiçio de Santa Yglesia de los godos, e por que eran corridos

por tantas correduras e seguimientos que les farian, por tal
que se coronasen al ofiçio de santa ygleja de Roma por esta
tierra. [3]E aquel Rrisaldo non compliendo rreligiosamente lo que
devia en el ofiçio de santa ygleja, e andando sin rregla e sin
ordenamiento. [4]Oyendo esto don Bernaldo arçobispo de Toledo
e primado de España, fuese para Roma metiendose a muy
grandes peligros por mar e ~~por~~ tierra. [5]E llego a Roma e el
Papa Gregorio era ya pasado desta vida, e era puesto en su
lugar Vrbano el segundo, que lo rresçebio muy bien; e diole
luego la consagraçion del palio, e confirmolo por primado de
España; e diole la su bendiçion e tornose luego para Toledo.
[5]E como venia primado e traya gran poder, fizo luego conçi
lio, entrante su provinçia, con los perlados de Galia gotiga
de los godos; e vino a este conçilio el arçobispo de Narbona
con todos sus sofragaños. [6]E desque ovo puesto en rrecabdo
aquello que queria con ellos, tornose para monte por do vino
a España. [1]E traya la cura de las (252.c) yglejas todas de
España. [2]E embio mandado a todos los perlados sus sofragaños
que fuesen con el en Toledo a dia çierto. [3]E desque fueron hy
todos, consagro con ellos la nueva ygleja de Santa Maria
de Toledo, e esto fue en dia de Sant Crispin que es a siete
dias de las calendas de otubre, e esta consagraçion fue
fecha a onrra de la virgen Santa Maria e de Santa Cruz,
e de los bien aventurados apostoles sant Pedro e san Pa-
blo, e de sant Estevan el primero martir; [4]e puso en el
altar muchas rreliquias e muchas piedras preçiosas,

e puso el rrey e la rreyna otras que hy ofreçieron que tenian en sus tesoros. E[10] por los beneficios destas santas rreliquias e de la santa yglesia alegro mucho al pueblo.

135. Cuenta la estoria que porque Rricardo que vos dexymos que era legado e estruya los clerigos d'España que eran ya tornados, que el queria que rreçelbiesen en España el oficio de Roma. E ayuntaronse un dia el rrey e el legado e el primado e muchos clerigos e todo el pueblo de la villa, e[3] contendieron e departieron sobre esto, parando se la clerizia e el pueblo contra el rrey (252.d) e la rreyna e el legado por tal que se non mudase el oficio de España en lo que era; e el rrey amonestando rrerando e rrazonando e amenazando (a) los que lo(a) rreçelbiesen. E[3] a la çima vino a esta pleytesia: que se partiese por batalla (e) este desacuerdo[e] esto fizo la porfia de los cavalleros, que quisieron que lidiasen dos cavalleros, (o) uno por el oficio toledano por ellos, e otro por el oficio rromano por el rrey. E assi como entraron estos dos cavalleros en el campo, fue vençido el que lidiava por el rrey, e[4] el pueblo faria grande alegria porque vençiera el su cavallero que lidiava por ellos e por el oficio toledano. Mas el rrey, como era mucho afincado de la rreyna, non se quiso partir de la demanda, mas que fuese ende ytado el oficio[5] de los godos e rrecelbido e guardado el oficio de Roma; e dixo mas, que non era derecho de meter a batalla el oficio ni ninguno fecho de la ley; e nasçio gran descordia entre el rrey

e los del pueblo e los de la clerençia; e a la çima fablando en esto
mucho[s] onbres buenos de orden, asi como arçobispos e obispos
e (253.a) muchos rreligiosos, avenieronse por quanto el fecho
era de santidad e servicio de Dios, en esta manera: que firiesen
vna gran foguera en la plaça donde lidiaron los dos caba-
lleros, e trouxeron se dos libros muy buenos e bien obrados, el
vno del ofiçio toledano e el otro rromano, e que los echasen
en medio del fuego; e mando lo el legado e otorgolo el
primado e todo el convento de la clereçia que hy estavan
ayuntados, e que ayunasen todos aquel dia, e los perlados
e la clereçia sobre el ayuno que estoviesen en oraçion; e fize-
ron lo assi e ayuntaron todos e estovieron en oraçion rro-
gando a Dios muuo omilldosamente; e echaron los libros
en el fuego; e el libro del ofiçio de Rroma quexavase con el
fuego porque se queria llegar a el por lo quemar, e dio
vn salto muy grande fuera del fuego por cima de las llamas
veyendo lo todos; e dieron muchas graçias a nuestro Señor
Dios por el milagro que alli mostrava; e el libro del ofi-
çio toledano fino en el fuego que le non fizo mal ninguno
no, nin lo daño en ninguna cosa. Mas el rrey don Alfon,
como era de gran coraçon, porfio, e non queria; que su vo-
luntad era que los onbres non lo pudiesen sacar dello, nin
cojo espanto por lo que vio, nin lo podieron mover desto,
nin por rruego que lo dexase; mas que todavia amena-
zandolos que lo contradixesen.

|253.b

730

136. Dire el cuento, que tan grande fue la porfia del rrey en esto que a los vnos amenarava de muerte, e a los otros echa. ria de la tierra; e mando tomar el ofiçio rromano, e que vsasen del. E quando las gentes vieron que lo el afincava tanto, ovieron lo a fazer por fuerça, e de alli adelante finco este ofiçio en el su señorio; pero que en Toledo fincaron seys yglejas, que son oy dia, que dan testimonio de aquel ofiçio. E mucho pesso a los de la tierra por esta fuerça que el rrey les fizo, e llorando mucho por ende, e levantose entonçe vn proberbio que deria palabras de faraña, e que quiere mostrar sesso e castigo que dize ansy: «do quieren rreyes alla van leyes»; e el rrey Salamon fizo en libro destas cosas e llamanle el libro de los proberbios de Salamon. En tonçe el ofiçio toledano, ansi (253.c) el Salterio como todas las otras leyendas, non fue rreçebido en España nin guardado, lo que nunca fuera, pero que en algunos monesterios guardaron ya quanto tiempo el ofiçio de los godos; e finco hy el traslado del Salterio, e avn lo rrezan en algunas yglejas catedrales e los monesterios mayores; pero por esso el ofiçio de Rroma anda por toda la tierra comunalmente, e en el ofiçian.

137. Cuenta la estoria que porque Ricardo, que vos ya deximos, non andava como devia en el mandamiento de santa yglesia, e el primado don Bernaldo vedole que non fiziese ordenamiento ninguno en las yglejas, e tollole

la abtoridad con que los fazia; e a la ora que gelo tollo enbio
lo llamar el Papa Vrbano que se fuese luego para Rroma.
E este don Bernaldo arçobispo de Toledo, ordeno las yglesias
en España, que de derecho assi lo devia fazer, porque era
primado delas Españas. Mas agora dexa de fablar desto,
e torna a contar qual fue el cavallero que lidio por el ofiçio
toledano, que vençio; que nondeven ser escaeçidos (153.d)
los que fazen bien; e por ende queremos que lo sepades. El ca-
vallero fue natural de Mendoça, que es çerca del rrio de Pinue-
ga a par de la villa de Torrequemada, e aun oy dia hay
de su linaje, e avia nombre Joan Rruiz.

138. Dize el cuento que doliendose mucho el Papa Santo
Vrbano, porque la casa santa de Jherusalem era en poder
de moros, (e) comenco a pregonar por su persona la cruza-
da. E el arçobispo don Bernaldo ordeno su yglesia de cleri-
gos malos e viles e pobres, e quando supo de la cruzada
que el Papa pregonava, por servir mas complidamente
a Dios, tomo todas las cosas que le eran menester, e puso la
señal de la cruz en sus pechos, e despidiose de sus amigos,
e fue su via, cuydando de pasar el mar con aquellos que
alla yvan. E el non seyendo alongado de Toledo quanto tres
jornadas, los canonigos que el fiziera en la yglesia, seyendo
malos e viles dixeron los unos contra los otros: este prima-
do non tornara mas aca a esta tierra; e seyendo ellos llenos
de sobervia e de enemiga, por el diablo que los engañava,

[dixieron]
otro por arçobispo, e echaron dende los mayordomos (254a)
e los oficiales que el dexara en el arçobispado. E ellos fueron
en pos del, e contaronle el fecho como era; e el arçobispo
dio luego tornada por Sahagunt, e troxo dende monges,
e vinose para Toledo, e echo fuera de la yglesia el cleyto
e los escleydores; e acomendoles la yglesia, fasta que el vi-
niese, a los monges, e despues fincaron hy algunas costum-
bres de las oras de los monges. E el arçobispo fuese para el Papa.
E el Papa quando supo el voto que fiziera e loque le fizieron
sus canonigos, soltole el voto, e diole perdon e mandolo tornar
para su yglesia ante que mas mal hy viniese, por que era
conquista nueva; e si non se tornase que le seria mayor pe-
ligro. E el tornose para Greçia e para Françia e por Gasqueña, e tro-
xo consigo ombres de alta sangre; especialmente troxo consigo
a Monanto e a san Giraldo e sant Pedro, que fizo capiscol, que
fue despues arçobispo de Braga e de Burgos e troxo a San Pedro,
que fue el primo arçediano de Toledo e despues obispo de Osma; e
de Logroño troxo don Bernaldo, que fue capiscol de Toledo
e despues obispo de Segovia, e troxo otro que decian (254. b.)
don Pedro, que fue obispo de Palençia; e don Rremon de la çibdad
de Sabidat, que fue obispo d'Osma. E despues de la muerte de don
Bernaldo fue arçobispo de Toledo; e troxo de la tierra de parte Zo-
viata a don Geronimo, que fue obispo de Valençia en vida del
Çid; mas duro poco tiempo despues de la muerte del Çid. E el
obispo tornose a Toledo, e el arçobispo enbiolo a Çamora que
fiziese hy ofiçio de obispo, que fasta esse tiempo non oviera hy

obispo min ygleja catredal, [11] e aduxo de alborandiz a don Bor-
din, e fizole primeramente arcebediano de Toledo, e despues
obispo de Coymbra, e despues arçobispo de Braga. [11] E este don Mo-
riz era muy sabidor e muy traviesso, e despues que fue arçobis-
po non se acordo de lealtad e del bien que le fiziera el ar-
çobispo don Bernaldo. [12] Tanto que supo que era muerto el Papa
Vrbano, tomo muy grande aver, e fuese para corte. E era en-
tonçe apostoligo Pasqual, que era el segundo, e prometiole que
le daria muy grande aver si deposiese al arçobispo
don Bernaldo que lo criara, e fizole entender que era, e
que por esta rrazon lo podiera bien fazer, e que fuese el
arçobispo en su lugar. [13] E el papa veyendo la su malicia
non le quiso creer, por que vido (254.c) que demandava
contra derecho e dezia maldad; e mandaron tornalle todo
su aver, e non le quisieron complir lo que dezia porque
vieron que demandava gran enemiga; e el tovose por escar-
nido. [14] E estando en la corte cayo muy gran desacuerdo en-
tre el Papa Pasqual e el enperador.

Cuenta la estoria que el enperador prendio estonçe al Pa-
pa e a los cardenales, e echolos en carçeles. E don Bordoyn
Muriz, con pesar del aver, fuese para el descomulgado
enperador cuydando de fazer otro Papa. [15] E el enperador,
quando lo vio la su agudeza, fizolo luego alçar por apos-
toligo. E desque fue Papa como non devia, entro en Ro-
ma con poder del enperador, e asentose en la catreda

de san Pedro ansy como apostoligo, e fizo cantar misa muy
alta, e llamose Grigorio ochavo. E[14] en tanto libro Dios al Pa-
pa e a los cardenales de la carçel, e fueron por mar a Pulla,
e estudo hy gran tiempo sofriendo mucha lazeria en que
se vio, e así murio en la çibdad de Gayeta. E[17] fue luego Papa,
por derecha esleyçion, Golasio el segundo, e enbio luego sus
letras al arçobispo de Toledo en esta manera: «Golassio obis-
po de Rroma, siervo de los siervos de Dios, (f. 254 d.) al amo-
do fijo Bernaldo, arçobispo de Toledo e primado de la
España, salud apostolica benediçione: [18] bien sabedes en co-
mo Bordin Muriz, arçobispo de Braga dexo su yglesia e
vinose para el descomulgado enperador, e el es otrosi des-
comulgado con el del Papa Pasqual nuestro antecesor,
e mando que le esleyesen otro por arçobispo, porque
el es Papa contra derecho e contra ley con poder del en-
perador. [19] Onde vos mandamos que proveades la ygle-
sia de Braga de arçobispo, e que descomulgueades e de-
nunçiedes por descomulgado el dicho Bordin. Dada en
Gayeta ocho dias de março.» [20] Este mismo Papa vino a Leon
del Rruedano, e non conplio el año. E fue puesto en su lu-
gar Calisto[12] el segundo, que era de Viña, e era hermano
de don Rremon que fue padre del[13] enperador despraña.
E[11] este Papa Calisto se puso Papa en la yglesia, e fizo a-
venençia con el enperador Octho, e cobro luego la catre-
da de sant Pedro e toda su çibdad, e echo de la com-
paña del enperador este Bordin, e corrio en pos del

e encerrolo en Sutro, e cercolo hy e prendiolo, e a la fina
metiolo en Calabria en un monesterio de santa Trenidad,
en una cueva, e yuso hy preso e cativo (255a) en toda su
vida. E estudo fasta el tiempo de Eugenio Papa, que despues
fue de Alexandre el terçero, onde assi como dize el arço-
bispo don Rodrigo estan vierços en una camara escritos
en el palaçio del enperador Costantino, e dize en latin
en esta manera: rreçe ſelistor honor patrie, adecus inpera
dezir: eylo eleyto onrra de la tierra e apostura ynperial,
como davan a don Bordin e metio paz entre si e el en-
perador Otho. E estos onbres santos aduxo consigo el ar-
çobispo don Bernaldo a España para su yglesia, e despues
fueron ende con onrra como avemos contado, e fueron
fundamento de sus yglesias, ca fizieron santa vida e acre-
çentaron mucho en los fieles de Dios, e ganaron mucho
bien para sus yglesias que le dieron los rreyes por onrra de
su santidad.

139. Cuenta la estoria que este don Bernaldo, con otorgamiento
del rrey don Alfon, çerco el castillo de Alcala de Fenares
que era de moros; e porque era muy fuerte e non lo podia
conbatir, mando fazer un cabeço que estava ençima
(255.b.) del castillo, e otro que era como cortijo; e tanta
guerra les fizo dalli, e tanto mal, que non podian aver
viandas e morian de fanbre, e con la gran cuyta des

ampararon el castillo e fuyeron todos. E el arçobispo tomo entonçe el castillo, e despues lo gano confirmole el previlegio el rrey don Alfon assi como gelo avia otorgado, que lo oviesen siempre los arçobispos de Toledo. E despues pobbaron en lo llano la villa que llaman Alcala de Sant Juste, en que fazen las buenas ferias.

140 Dize el cuento que el muy noble rrey don Alfon, teniendo que le fiziera Dios merçed en la conquista de Toledo e en las otras cosas que começara que avia acabado, fuese para Castilla, e levolo consigo a don Bernaldo segun que dize el arçobispo don Rodrigo. E quando llegaron a la çibdad de Leon, (e) fallaron hy el arçobispo legado don Rreyvel, (hi el arçobispo Rreyvel) que era ombre bueno e de santa vida; e el rrey entonçe, tovo por bien de fazer hy consejo por confirmar el ofiçio que era nuevamente en España; e entonçe el (255.c) legado e el primado fiziron hy consejo con muy gran clereçia que se hy ayunto, e estableçieron hy muchas nobles cosas sobre el ofiçio de la yglesia, e mandaron que de alli adelante viasen el ofiçio de Roma, pues que se ende el rrey pagava. E mandaron a los escrivanos que non fiziesen letra toledana; ca don Godilfos, arçobispo de los godos, fizo en el a.b.c. sus figuras de las letras en que viasen (...) de las letras del a.b.c. rromano. E estando en este consejo adoleçio la ynfante don Elvira hermana del rrey don Alfon, e morio, e soterraronla a

par de don Garçia su hermano en la yglesia de santo Emi-
dro mucho onradamente. Agora la estoria de fablar
desto, e torna a contar [4] Ayha Alcodir nieto del rrey Aly-
maymon.

141 Cuenta la estoria que despues que Ayhya Alcodir, nieto
del rrey Alymaymon, ovo su pleytesia con el rrey don Al-
fon, quando lo enbio cercar que acogieron hy al rrey
de Badajos, este Hyhaya fizo todo su poder portal que
el rrey don (255. d) Alfon oviese la villa, e el que lo
ayudase a ganar Valençia que fuera del rrey su pa-
dre e que devia ser suya. E sobresto, Yahian fuese pa-
ra Valençia (e) despues el rrey ovo a Toledo, que fue quan-
do andava el año de la encarnaçion en mill e ochen
ta e dos años, e esto faria el atreviendose en el rrey don
Alfon que lo avia de ayudar a ganar a Valençia e a
Santa Maria d'Alvarrazin, e el rreyno de Denia. E el rrey
tenia que por esta rrazon faria toda la tierra suya,
por la muy gran descordia que avia entrellos. Desy
Hyhaya vinose para Albarrazin, e de alli enbio un
su primo a Valencia, que avia nombre Aben Alfaras,
a saber si Bubecar (e) Abdallah haris que la tenia, si se
la daria, o que tenia en coraçon; ca cuydava en el por
que casara su fija con el rrey de Çaragoça. E este man-
dadero fue alla, e puso con un moro que avia nombre
Abuluro, e estuvo hy un gran tiempo fasta que fue fecho

el casamiento con la fija de Abubetar e el rrey de Çaragoça. E el hy estando, adoleçio el señor de la villa e murio; e fino hy el mandadero por saber a quien se daria el señorio de la villa. E de aquella muerte de aquel alguazil an (256.a) davan muy tristes los de la villa. E el dexo dos fijos que eran mal avenidos en vida del padre, e fueron lo despues peor.

142 Cuenta la estoria que despues que murio el alguazil Abuça los sus fijos partieron todo lo que les el dexo, e cada uno delos mostro gran cobdiçia en lo que avian de partir, en quisa que fasta la menor cosa todo partieron; e fizieron luego dos vandos, cuydando cada uno valer mas; e partieronse uno de otro, e fizieron grandes vandos. E otrosi las gentes de la villa fizieron otros dos vandos, e avian muy gran pesar por ende; e los unos querian dar el señorio al rrey de Saragoça e los otros al rrey Jhaya; e esto era por miedo que avian del rrey don Alfon, por que sabian muy bien el pleyto que avia(n) con el por que le(s) ayudara a ganar Toledo, e sabian la andança mala que oviera el rrey de Badajos que veniera por ser rrey de Toledo. E con las nuevas deste desacuerdo tornose Aben Alfaras, el mensajero del rrey, e contole el fecho como era; e el toro que avenia la villa pues que hy avia vando. E envio por don (256. b.) Alvar Hañes, que le diera el rrey don Alfon que fuese con el, e muy

gran pieça de christianos e cavalleros e ballesteros e peo
nes, e fuese para Valençia. E embio dezir a los de la villa
como yva alla, e embio los a pidagar que les faria mucho
bien e mucha merçed e como yva a posar çerca a vn lu.
gar que avia nombre Zepan. E los mayores de la villa ovie.
ron su consejo, e cada uno se acordava en lo que le seme.
java; pero a la fin acordaronse de le dar la villa enre.
çebillo por señor; e esto farian (e) ellos con miedo del rrey
don Alfon e de don Alvar Fañez que yva con el, mas que
por amor que le oviesen. E embiaronle dezir que lo rre.
çelivian con grande onor e omilldad.

142 Dize el cuento que otro dia de gran mañana, salio el
alcaid
~~adalid~~ que avia nombre Alymeço con las llaves de la
villa e del alcaçar, e salieron todos con el, e rreçebieron.
lo muy bien, e entregaron le el alcaçar. E luego a poco
de dias morio el rrey de Caragoça; e (de) Benmatan e
Alumbro e Abdallatharix quesieron se partir de çerca
de la villa quando morio (256. c) el señor, e yrse pa.
ra Monviedro que era suyo, por la gran descordia que avia
entre los mayores de la villa. E tomo consigo vn sabidor
que avia nombre Mafomad Habihud, e contole como
queria fazer; e quando lo oyo el sabidor dixole que non
era bien que dexase la villa en aquel tiempo, e fizo lo
fincar. E fizieron ambos pleyto de se ayudar que todos
los onbres del mundo con los cuerpos e con los averes E

entonçe Abreça tenia vn castillo que avia nombre Mon
viédro, e otro que avia nombre Castro, e embiolos guardar
a ombres de quien fiava mucho que eran sus parientes
e sus amigos, e Santa Cruz que era suya; e quando salio
[a] del rrey con las llaves de la villa, prometiendole mucho ser-
viçio e afalagolo mucho. E el rrey despues que ovo asso-
segado su rreyno, fizolo su alguazil mayor de la villa,
e diole poder en todo su rreyno; e pero que el esto fazia,
non tenia el coraçon seguro del, por que toviera con que
bevir en toda su vida; e por esto non sabia que se fiziese,
si se parteria del o non por tal de perder duda, pero que
puñava quanto podia por lo servir muy bien e leal-
mente, por amor de le perder por la sospecha que del
avia.

143 (256. d) Cuenta la estoria que quando vio que le tan
de coraçon fazia servicio e tan lealmente, firolo mas
su privado e onrravalo, e faziale pleyto e juva con
cartas muy firmadas que nunca le tirase aquella
privança, nin fiziese en el rreyno nenguna cosa sin
su consejo; e ~~fue~~ por esto fue Abreça mas seguro del rrey,
e perdio del la gran dubda \ que tenia en su coraçon.
Desy los que tenian los castillos troxieronle muy grandes
presentes e muchos dones a su señor el rrey, con grande
obedençia e con grande omildad ansi como los moros
lo fazen e saben fazer; esto fazian ellos por asegurar

su señor el rrey. E dixeron le que enbiase a don Alvar Fañes que le fazia gran costa, en guisa que le costava cada dia seys çientos maravedis; e el rrey non avia tesoro nin avia con que lo mantener, e por esta rrazon quexavase muchas vezes a las gentes. E el rrey tenia que si enbiase Alvar Fañes que se le alçarian los moros; e para lo mantener tanço gran pecho en la villa e en el termino, deziendo les que lo queria para çevada; e tiraron aquel pecho asi del grande como del pequeño, e del pobre como del rrico. e esto tovieron ellos por gran mal e por gran desaforamiento, e que les pasaban sus costumbres; e tenian (257.a) que por esto se perderia Valençia asi como se perdiera Toledo. E tanto les peso con esto, que lo andavan[n] diziendo por la villa como por enxemplo, deziendo unos contra otros: «daca la çevada». E diz que avia hy un alano que era de la carneçeria con que tomavan las vacas, e quando le dezian «daca la çevada», començava a ladrar e a rreniñ[n]; e dixo un sabidor: «gracias a Dios porque ha en la villa muchos que semejan aquel alano, que da[n] vozes e riñe[n] como el». E pasaron assi unos pocos de dias desta guissa.

144. Cuenta la estoria que quando los de los castillos troxeron sus presentes al rrey, que un moro que avia nonbre Abrin Mator, que tenia un castillo que avia nonbre

Xativa, que non quiso hy venir nin enbiar ninguen pre-
ssente. 2 el rrey enbio por el; mas el non quiso hy venir, e
enbiole vn mandadero con sus presentes muy rricos, e
enbio le dezir que non podia hy venir, pero que lo non
fazia por otra escusa, e que siempre seria en su servicio;
1 e que le pedia por merçed que le dexase en aquel lugar,
e que le daria las rrentas del; pero si lo quisiese para po-
ner hy otro, que le diese alguna cosa en que biviese, e
el que faria quanto el mandase e levaria su carrera.
3 el rrey aconsejose con su al (257.6.) quazil Abuça;
e el consejo fue este: que fiziese su rruego e que le dexase
aquel lugar asi como lo tenia, e que enbiase a don Al-
5
var Fañes que le fazia muy gran costa; e en esto acon-
sejavalo muy bien e muy verdaderamente, mas el non
lo quiso fazer. El consejo [se] con los fijos de Abubetar que se
davan por sus consejeros, e dixoles el consejo que le diera
el alguazil, e ellos dixeron le que lo aconsejava mal;
mas que sacase su hueste e fuese sobrel e que le to-
mase el castillo; e el tovo que lo aconsejavan bien; pero
que non era assi. 2 entonçe saco su hueste e fue sobrel;
e el primer dia que llego entro lo mas llano de la villa,
e Abumator alçose al alcaçar e a las otras fortalezas
que hy avia, e defendieronlo mas de la villa; e el rrey tovo-
lo çercado e conbatiolo cada dia; e esto duro quatro meses,
e hyvanle menguando las viandas e las aguas, tan
bien a los de dentro como a los de fuera. 2 los de Valen-

pero

çia non podian fazer la costa a don Alvar Fañes nin
al rrey. E desque el rrey vio que fuera mal aconsejado, man-
do a uno de los fijos de Abuliaqut que fiziese la costa a
don Alvar Fañes treynta dias, porque le diera mal con-
sejo; [10]e mando prender un judio que era al (257.c) mo-
xarife de la villa e fizo le tomar quanto avia; e mien-
tra le duro aquel aver folgaron los de Valençia.

145 [1]Cuenta la estoria que quando Abumator vido el ta-
lante del rrey que avia por lo tomar, e que lo apremia-
va cada dia quanto más podia, embio su mandado
al rrey de Denia e de Tortosa que le embiase acorro,
e que le daria a Xativa e los otros castillos que tenia. [2]E
el rrey quando lo supo plugole mucho, e embiole un
mensajero que era alcaid ~~acadid~~ que avia nombre Enquiendo,
e metiose en un alcaçar de aquellos. [3]E el rrey quiso su
hueste de christianos e de moros, ca el non osso hy venir
por miedo de don Alvar Fañes; e aduxo comigo a Bilado
el rromano con muy grande hueste de [4]françeses, e vino-
se para Xativa como con fanbriento; e cayo tan gran-
de espanto en el rrey de Valençia que començo de fuyr, e
metiose en la ysrola del mar, e de alli fuese para Va-
lençia, e tovo se por escarnido e por abillado. [5]E el rrey de
Denia ovo entonçe a Xativa e los otros lugares que tenia
Abumator. E despues que el rrey ovo los castillos, (e) el rrey
de (257.d) Valençia ~~enfrapo~~ ~~enfrapo~~ muy mal desonrrado por

alcaid

enfrapo

enfrapo
fuerte deur.
escapo

que don Alvar Jañes non lo ayudara como devia; e los que
tenian los castillos por el fueron le perdiendo verguença e los
de la villa tambien, en guisa que antes queria[n] ser del
rrey de Denia que non del, ca non podia[n] sofrir la costa (~916)
ni de los christianos. E el rrey de Denia detovose ya quan-
to en Xativa, e desi vino se para Valençia muy dandola
aver; e fuese para un lugar que era adoratorio de los mo-
ros en sus fiestas, e avia nombre en aravigo axerea, e
salia bien la grande premia que sofria de los christianos
e el desamor que avia con su señor; e andudo al derre-
dor de la villa por donde quiso veyendolo el rrey; e don
Alvar Jañes estava apercebido con su gente con miedo
de los françeses; e desque el rrey esto fizo tornose para
Tortosa. E el rrey de Valençia era en muy gran priesa
con don Alvar Jañes que le demandava su despensa, e
busco carrera como ge la diese, e prendio uno de los fijos
de Abubecar e otros omnes buenos de la villa, e llevo dellos
grande aver ademas.

146. Dize el cuento que se avino el rrey con don Alvar
Jañes en tal manera que fincase hy con el, e diole muy
buenas heredades por do biviese. E quando los (258. a)
moros vieron que tal poder tenia don Alvar Jañes, hyvan-
se quantos garçones e malfechores avia en la villa, e era(n)
ya en poder de los christianos, en guisa que eran ya los
moros desamparados e yerma la villa, e non preciavan

1ª Cª Cap. XVI

145

las eredades nin lo que avian nenguna (cosa) porque non
eran seguros de los cuerpos nin de los averes. 2 4 E entonçe qui
so don Alvar Fañez e fue correr tierra de Denia, e corriola
e quebranto villas e castillos, e mato e cativo muchos mo-
ros, e troxo muchos ganados e mucho oro e mucha plata,
e tornose a Valencia con toda su presa.

147 1 Cuenta la estoria que despues que pleyteo el hijo de Bu-
beçar con el rrey de Valençia e sotiolo de la prision en
que lo tenia, puso su amor con don Alvar Fañez e con
el alguazil del rrey e con un judio que era mensajero
del rrey don Alfon, e 2 enbiaron todos tres a rrogar al rrey
don Alfon por el, que lo oviese en guarda, a el e a todo
lo suyo, en manera que le non fiziese mal el rrey de
Valençia nin le tomase nenguna cosa de lo suyo; e el
que diese cada año a el rrey don Alfon treynta mill
maravedis. 3 E el rrey fizo su rruego, e ovolo en su enco-
mienda, e enbio rrogar por el al rrey de Valençia, que le
non fiziese mal nin le tomase (258. b.) nenguna co-
sa de lo suyo. 4 E quando fue el plazo ovo de yr el judio
por coras que avia menester a el rrey a Valençia, e deman-
dole los treynta mill maravedis.

148. 1 Cuenta la estoria que por el rruego del rrey, que era
muy guardado el fijo de Abubeçar, e que le non fazia
nenguno mal; pero que estava en su casa que non osava

ende salir. E dizen que vn dia salio fuera de su casa en
vestiduras de muger, e estovo todo aquel dia en vna huerta;
e a la noche cavalgo en vn cavallo e fuese a Monviedro. E[2]
quando lo supo el alguazil Abueça, prendio vn su hijo e dio
por fiador a vn su tio que avia nombre Abuegat, e esto era
por amor del rrey don Alfon; [3]e demandavale el judio
los treynta mill maravedis, e embiaron a Monviedro
por el aver; e diole la mitad en viandas e la otra mey-
tad en oro e en plata; e tornose el judio para el rrey don
Alfon. [4]E en este comedio salio de la prision el otro su her-
mano, por rruego del rrey de Saragoça, e fuese luego pa-
ra alla. E fuyeron entonçe muchos ombres buenos de la
villa, e fueronse para Monviedro, ca non eran (258.c)
seguros de los cuerpos nin de los averes. [5]Mas agora dexa
la estoria de fablar desto, e torna a contar como pasaron
los alaraves a España, e como mataron a Benalfaje

149 [1]Dize el cuento que (por)la rrazon[por] que pasaron los alara-
ves a España, estaya contamos. Dizemos, como el rrey don
Alfon ovo cinco mugeres vna en pos de otra, que avian
estos nombres: [2]la primera ovo nombre doña Jnes, e la
otra doña Costança, e la otra doña Beatriz, e la otra
doña Jsabel, e la otra doña Blanca. [3]E despues de esto,
estando el por casar, en esta sazon, rreynava en Sevilla
vn rrey que avia nombre Abuabed, ombre de muy bue-
nas costumbres, e era muy poderoso; [4]e avia en el rreyno

de Toledo las villas e los castillos que vos contamos desuso:
Cuenca e Huete e Amaya trigo e otros lugares. E[3] avia
una fija donzella muy fermosa e de buenas costumbres,
e avia nombre la Cayda; e amavala mucho el padre,
é[4] por la onrrar mas e por tal que oviese mejor casa-
miento, diole a Cuenca e a otros lugares, que vos ave-
mos contado, con muy buenas cartas e con buenos
rrecabdos.

150 [1]Cuenta la estoria que el rrey don Alfon estando por
casar, e seyendo muy esforçado e muy aventurado en
muy grandes fechos, (assi que) non dexava de contender
con moros e con christianos, [2]e todos avian del muy gran
miedo; e ovolo de saber la Cayda, e tan grande fue el
bien que oyo del dezir que se enamoro del, pero que
nunca lo viera; [3]e tan grande fue el amor que del ovo
que ovo de buscar carrera como oviese su amor.

falto hoja (no pueden parecerle, que si del ms.)

Falta el final de esta copia 150, el 151 y parte del 152.

Cª-602 152. [12]Cuenta la estoria, que quando el rrey supo la muer-
te de su hijo dezia contra aquellos que venian de la
batalla: «ay mi fijo,» e esto dezia el con gran duelo
que tenia en su coraçon, deziendoles todavia: «ay mi
fijo, alegria del mi coraçon, e lumbre de los mis ojos
e solaz de mi vejez. Ay mi espejo, en que me solia ver
e con que tomava muy gran plazer. Ay el mi here-

dero mayor, ¿donde me lo dexastes? E fazia tan gran due-
lo que los coraçones de los ombres parescia non quedan-
do demandando su hijo. E (13) rrespondiole entonçe el conde
don Gomez: «señor, ¿que nos demandades vuestro hijo? ca
non (259.a) lo disteis a nos.» E (14) el rrey dixo: «Si yo lo di a
otre, a vos enbie con el por guardallo e anpa[ra]llo su
cuerpo, e aquel a quien lo yo di prendio muerte en an-
parandolo, e conplio su debdo.» E (15) entonçes rrespondio don
Alvar Fañez e dixo: «señor, de que vos rreynastes siempre
vos trabajastes de guerra, e levastes grandes trabajos
por ganar villas e castillos, e derramastes mucha san-
gre; e (16) pues que la andança buena [que] de los moros, e la nues-
tra mala, e nos veyendo que por nos non se podia ven-
cer el canpo, pensamos que si todos hy moriesemos
que seria gran daño vuestro, e (17) que podriades por ende
perder la tierra, e que non avriades con que la anpa-
rar, e los vuestros grandes fechos fincarian como muer-
tos; e nos veyendonos en este mal, tomamos lo mas poco:
pues (18) que el fijo perdistes, que non perdiesedes la tierra,
e esto nos fizo venir. E señor, si Dios por los vuestros (20) pe-
cados nos dio esta andançia mala agora, dar nos ha
otra buena quando su voluntad fuere.» E (19) muy bien lo
aya el rrey lo que don Alvar Fañez dezia; mas con todo
esto non le esmaecia el fijo, e quanto se lo mas dezian,
tanto mas pesar tomava e se le quebrantava mas el
coraçon, con el gran pesar del fijo. Entonçe perdio Cuenca

lo que hay encima es d'DO \ entonces

e Amanatrigo e Ote e Velez. E quando el rrey vio tan
gran daño e el estragamiento en (259.b) la tierra, e
como venia gran perdida a los fijosdalgo del su señorío
por la su enemiga, pregunto a los físicos si sabian por
que los cavalleros non podian sofrir las armas; e ellos
dixeron le señor, porque entran a menudo en los baños,
e se dan mucho a los viçios. E entonçe el rrey mando
derribar todos los baños de la tierra, e fizo trabajar a
los cavalleros en armas e en guerras. E como era
de gran coraçon, enpero que tenia muy gran pesar,
esforçose muy bien, e guareçio muy ayna de la gran
dolençia que tenia.

153. Dize el cuento que a tan grande fue la saña que el
rrey ovo contra los moros, la una por el hijo que amava
mucho, e la otra por la gran desonrra que dellos rresçebiera
e de los lugares que le tomaron, que a la ora que fue
sano e pudo cavalgar ayunto gran poder de todos sus
rreynos, e fue contra tierra de moros, derechamente para
donde estava aquel moro que se llamava Miramomelin que era en Cordova, e çercolo hy. E quando el moro
vio el gran poder [que] del rrey don Alfonso traya, e vio que
no podia pelear con el, enbiole mover (259.c) pleytesia
que seria su vasallo, e que le daria parias de aquen mar.
E andando en esta pleytesia, salio de noche una gran gen-
te de la hueste de los moros por baratar e aver algun per-

canje, e fueron en pos de dos de cavallo christianos; e los christianos acogieronse a las armas e pelearon con ellos, de
guisa que mataron los mas dellos, e prendieron al moro que matara el rrey de Sevilla, suegro del rrey don Alfon, e mandolo el rrey traer ante si, e fizo luego que lo despedaçasen a ojo de los de la villa; e mando luego llegar las pieças, e fizo fazer gran fuego e quemaronlo; e mando traer ante si los mas onrrados moros que alli prendieron, e quemaronlos en aquel lugar con las pieças de aquel moro. E los de la villa quando estovieron, fueron muy espantados, e firmaron luego su pleyto con el rrey, assi como lo ante fablaron, segun que lo aveedes oydo, e dieronle mucho oro e mucha plata e muchos dones de muy gran preçio, e fincaron por sus vasallos. E
// 259.d despues que esto ovo acabado, entendio // que dexava aquel moro muy mal quebrantado, e tornose para su tierra con muy grande onrra e muy rrico, e escarmentado muy mal desa vez. E luego en por desto, paso a esta tierra de allen mar un moro que avia nombre Yuçaf Abentexefin Miramomelin de Marruecos, e cortole la cabeça
[A] âquel Aly, segun como lo cuenta la estoria adelante.

154 Andados veynte e quatro años que el rrey don Alfon
1ª C. Cap. 846 reynara, teniendose por muy quebrantado e por mal trecho porque perdiera a Cuenca e toda la mas de la tierra que le diera la rreyna su muger, tomo su acuerdo

e saco su hueste muy grande, e fue sobre Saragoça, e çer-
cola toda enderredor; e non se queria levantar de sobrella
fasta que la tomase, pero que trayan fabla con el, que
le darian grande aver e que le dexerasen; mas el non
queria si non que le diesen la villa, ca avia muy gran
voluntad de la tomar, por que era en comarca de Nava-
rra con que en el non estava bien. E cuydando aver la
tierra mas ayna, mando que non robasen nin fiziesen
ssen mal ninguno a los moradores de las aldeas, e
mando que fuesen seguros, que la (260.a) brasen e cria-
sen, e que le diesen el pecho que davan a sus
reyes moros. E esto le faria aver la tierra mas ayna,
ca bien sospechava que si los moros de allen mar pasa-
sen aquen mar que la non podria el aver como cuydava;
ca ya el bien sabia como el Mirabomely de Marrue-
cos era en Ceuta con muy grande huste. E el rey fazia
entender a los moros que non queria al dellos, sinon el
señorio e el pecho que davan a sus reyes; e que non les
faria otro mal nin otro desafuero, como gelo fazian
los moros sus señores, que les paravan contra sus fueros
e sus costumbres. E el rey yaziendo sobre Saragoça, le-
garonle nuevas como los de la villa enviaron dezir
al Mirabomely que les acorriese, en tal guisa que se non
perdiese el Andaluzia; e que los sacase de servidumbre
del rey don Alfon. E estando en esto paso aquen mar
aquel gran poder destos moros, e aportaron en Algezira

Sin separación de capítulo, pero con puesta y respuesta 1ª CS. 4ª SIC. CS 4ª.

Cuenta la estoria, que la rrazon por[que] mas aca pasaron, [fue] por la trayçion que fiziera el su alguazil mayor, que el enbiara con su poder, porque se llamava Mirabomelyn. [9]E desque fueron aquende fueronse para el los mas onrrados e poderosos moros del Andaluzia, e acordaronse todos de lo servir segun su ley; e partieronse luego del señorio del rrey don Alfon, e fizieronle (260.b.) muy gran guerra e corrieronle las tierras. [10]E el Mirabomely çerco luego a Sevilla e tomola e fallo hy aquel moro que el enbiara por cabdillo e çerrole la cabeça. [11]E desque ovo a Sevilla enbio su poder sobre Cordova, e dieron gela luego; e mataron hy el fijo del rrey de Sevilla que era cuñado del rrey don Alfonso, e mataron hy al rrey de Badajos que avia nombre Abumator. [12]E quando los moros del Andaluzia vieron como los marines los matavan, e les matavan los señores, e les tomavan las villas a sin razon, perdieronles mucho del amor que pusieron con ellos, e temianse dellos mas que de los christianos. [13]E ovieron fabla sobre esto: que sirviesen los moros e fuesen suyos, que era[n] de su ley, que non a los christianos; e a la çima dixeron que mejor era de servir a los moros que era[n] de su ley, que non a los christianos. [14]Estonçe los moros de allen mar e los moros de quen mar fueron todos de un señorio, e ayuntaronse dellos gran poder, e entraron por tierra del rrey e corrieron e estragaron quanto fallaron.

señores

e seruirse de lidie el traia de la de siguiente

de

753.

155 (260.c) Andados veynte e çinco años que rreynava el rrey don
Alfon, aquel moro Yuçaf, desque fue señor de aquen mar,
ayunto muy grande hueste, e corrio e estrago otra vez
tierra del rrey don Alfon. E el rrey quando lo supo, desfero
a Saragoça, e embio por don Alvar Fañez a Valençia, e le-
volo consigo, e al Çid; e fue contra aquel poderoso rrey
de los moros, e fueron con el muchos françeses; e ovieronse
de ayuntar con los moros en un lugar çerca de Badajoz
que ha nombre en aravigo Galaque. E fue la fazienda de
la batalla muy grande, de la muerte que non avia cuen-
ta; pero que non fue el Çid ca lo embio el rrey a tierra de
Toledo, porque entraron contra alla muy gran poder
de moros; mas por los nuestros pecados fueron vençidos
los christianos, e dexaron el campo e desampararon a su
señor en el campo; e el rrey mantovo el campo fasta
la noche con aquellos que finaron con el; e a tan de
rrezio lidiava e a tan de coraçon, que non se le osavan
parar moros delante, e fizieronlos mover del campo a
mal de su grado, e levolos fasta las tiendas a donde (260.d)
estava el moro señor dellos que estava cercado de caña,
firiendolos esforçadamente, cuydandolos sacar de aquel
lugar; mas non lo pudo fazer, ca le llego mandado como
los andaluzes de los moros le rrobavan el rreal; e el rrey
cuando lo oyo ovo de yr alla, e fallose con ellos, e ovo hy
muchos muertos de ambas las partes; mas a la çima fue
vencido el rrey e ferido e mal quebrantado. E partiose la

1ª Cª Cap 887

noche, e el rrey con esa poca de gente que le finco acojose con ellos para Loria, e los moros tornaronse para sus lugares; [10]e esta batalla fue hecha en viernes, primero dia de noviembre en la era sobre dicha. [11]E despues que el rrey Mirabomelyn ovo esta batalla vençida, fuese para allen mar, porque entendio que avia desacuerdo entre los andaluzes, [12]e ayunto muy mayor poder que de antes e paso aquen mar; e ovo el señorio de allen mar e de aquen mar fasta que gelo tollieron los almohades, ansi como vos lo contaremos por la estoria. [13]E este moro defendio muy bien su tierra e sus pueblos en justiçia; e los que se le alçavan con algunos castillos, ansi los afincava e a tanta guerra les dava, fasta que los metia so el su señorio.

Cap° 155, 156

156. [1]Dize el cuento, que andados veynte e seys años que rreyno don Alfon (261.a) saco su huest de todos sus rreynos, e entro por tierra de moros, e estrago quanto fallo fasta tierra de Sevilla. [2]E pero que Juçaf avia gran poder, e estava hy el conde don Garçia Ordoñez con muchos christianos, pero que non ose lidiar con ellos; e estando el conde en esto [3]tornose el rrey don Alfon para su tierra con grande onrra e con gran ganançia. E acordandose de la mala andança que le acaeçiera otra vez, arrepentiose porque de alla vino, [4]ovo cobdiçia para aver toda la tierra; e por esto entendio que avia de cada año de sacar su huest, e de curar mucho de la guerra; [5]e embio sus cartas a los

arrayzes e a los rreyes mas onrrados de los moros, que echa-
ssen los alarabes de la tierra, e el que les non demanda-
ria villa nin castillo, si non la meytad que le solia dar,
e otros muchos falagos que les enbio dezir. Mas ellos esta-
van muy argullosos de la buena andançia que ovieron
contra el otra vez; por esto, e por que se el rrey torno de la
entrada que fizo en tierra de moros. E ovieron los moros ba-
talla con don Alvar Fañez e con los fijos de Gomez Dias, e
fueron los moros bien andantes; e por esto non tomaron
cabeça a lo que les el rrey enbio dezir. E en este año (261.6.)
ovo otrosi una lid Aben Alfaje con los de Estremadura en
un espartal, e fueron los christianos vençidos. Mas ago-
ra dexa la estoria de fablar desto e torna a Hybnaya rrey
de Valençia.

157. Dize el cuento que andando el rrey don Alfon en los
fechos que vos avemos contados, tanto ovo que ver en lo
suyo que se le non membro del rrey de Valençia; e finco el
rrey de Valençia solo e sin consejo, desamparado. E los
que le tenian los castillos alçaronse le con ellos, si non
muy pocos, e en los que mas fiava esos se le alcavan;
ansi que le creçio el coraçon al rrey de Denia e de Tortosa,
e vinieron a Valençia cuydando la tomar, por consejo
de los mayores de la villa, e dixeronle que gela farian
aver; e troxeron consigo muy gran poder de franceses.
Pero ante que el llegase hy enbio alla un alguazil

que era su tio, e lidio con el rrey de Valençia, e vençiolo,
e prendio y muchas armas, e fue muy mal trecho el rrey
de Valençia. E el rrey quando lo supo, trasnocho vna
jornada que estava de la villa, e vinose para Valençia,
e echose sobrella; e cada dia avia torneo con los de la villa.
E el rrey de Va (261.c) lençia era en gran cuyta, e queria
dar la villa âquel que la tenia çercada; e ovo su consejo
con los ombres buenos, e consejolo vn moro que avia nombre
Abuhuytizar que lo non fiziese, nin diese la villa; e diole
aquel consejero quanto aver ovo nemester, e mando
guardar muy bien la villa. E embio dezir al rrey don
Alfon que le acorriese, que era en gran cuyta, e otrosi
al rrey de Saragoça. E (con) alcaid que tenia a Molina,
que avia nombre Abencaño, (e) dixole que fuese con el a
Valençia e que gela faria cobrar, e dixole que mas per-
tenençia a el canon al que la tenia çercada; e este moro
de Molina era hermano del que tenia Segorna, e dixo al
rrey. que tomase luego aquel castillo, e quel faria a su
hermano que le diese aquel otro que el tenia. Mas agora
dexa la estoria de fablar desto e torna a fablar del Çid

158 Cuenta la estoria que andados veynte e siete años del
rreynado del rrey don Alfon, saco el muy noble rrey su
hueste para correr tierra de Ubeda e de Baeça, e mando
al Çid que fincase en Castilla e que guardase la tierra
e que fuese contra la frontera; e el Çid allego siete mill

ombres de armas e salio contra la frontera de Aragon, e
paso Duero e albergo ena noche en Fresno, (261.d) e otro
dia salio e llego a Galamota, e tovo hy la quaresma. E[3]
estando hy enbiole dezir[1a] el rrey de Alvarrazin que se
queria ver con el por ser su vasallo, teniendo que le correria
la tierra; e vieronse en uno e fizo[4] por su vasallo, e que
le diese sus parias cada año. E partio dende e fuese pa-
ra Saragoça; e quando lo supo el rrey rreçebiolo muy bien
e fizole mucha onrra; e estuvo hy unos pocos de dias;
e adolesçio el rrey de Saragoça de que morio, e rreyno
luego un su fijo que avia nombre Abuazen. E[7] al Çid
ereçia cada dia la gente porque dezian que queria
correr a tierra de moros; e[5] el rrey de Saragoça rrogo al
Çid que fuese con el ~~contra~~ sobre Valençia, e diole quanto aver
demando; e[6] con la gran obediçia que ovo de huyr sobre
Valençia non cato la[2] gente que levava consigo, ca eran
mas los del Çid que los suyos, e fuese para alla quanto
mas pudo. E[8] el rrey de Denia que la tenia çercada, quan-
do lo supo, pesole mucho, e non le quiso hy atender por
miedo del Çid; e[9] fizo luego paz con el rrey de Valençia
e fuese en pos de su amor del rrey de Valençia, e diole quanta
vianda tenia, e rrogole que se toviese bien, e diole quanto
aver ovo menester. E[10] al rrey de Valençia plugo mucho, pero
que entendio la rrazon por que era, e desto fizieron muy
firmes cartas; e fuese para Tortosa.

758

159. 1Cuenta la estoria que quando llego el Çid e el rrey de Saragoça a Valençia, el rrey salio los a rreçebir, e agradeçio les mucho el bien que le avia[n] hecho en lo venir a desçercar, e mando que le[s] diesen posada en la huerta mayor que llaman Villanueva; 2e fizo les mucha onrra e embioles grandes servicios fazer, e convidoles que fuesen comer (con) el alcaçar con aquellos que ellos quisiesen. 3E el rrey de Saragoça tenia mientes que le diesen la villa, asi como posiera(n) con el Abencanon quando lo fizo hy venir, e non via en ninguna cosa nin via rrazon como lo acometiese; 4e otrosi el rrey de Valençia posiera su amor con el Çid, veniendo por el camino, encobiertamente, de lo qual non sabia el rrey de Saragoça parte dello. 5E el rrey de Saragoça fablo con el Çid como queria tomar a Valençia, e que via que ge la diesen asi como posiera con el Abencanon quando los fizieron hy venir, e que le rrogava que lo ayudase. 6E el Çid le dixo que non podia aquello ser que lo el ayudase, seyendo la villa del rrey don Alfon mi señor, e que el rrey de Valençia de su mano la tenia, ca el gela diera en que biviese, e que por ninguna cosa non la podria aver sy gela el rrey su señor non diese, mas que la ganase del rrey don Alfon, e despues que el lo ayudaria a la conquerir.

160. (262b) 1Cuenta la estoria que quando entendio el rrey que anda va el Çid en este pleyto, que luego se torno para Saragoça,

e dexo hy vn su alcaid con pieça de cavalleros que ayu-
dasen al rrey de Valençia; e dexava(n)lo otro si por tal
que si pudiese entrar en la villa. E el Çid fue luego cer-
car a Xerea, pero con consejo del rrey de Saragoça, por
que toviese frontera contra Monviedro, por fazer mal a
los moros, tal que los castillos non toviesen rrienda nengu-
na, por dose oviesen de perder, e de dos cosas faria(n) la una:
o se davian al rrey de Saragoça, o fincarian desampara-
dos de no ser del rrey de Denia, e que por esta rrazon
ganaria a Monviedro. E despues non se fizo como el
queria, e por esto rrogo al Çid que les fiziese quanto mal
pudiese, ca el muy bien sabia que estava el castillo muy
menguado de viandas e de armas. E esto era por la mal-
dad del que lo tenia que avia nonbre Abuçan; e quan-
do supo como andava el pleyto, enbio a dezir al rrey
de Denia que le queria dar el castillo, e que lo viniese
luego tomar; e el vino hy luego e ovo el castillo, e Abu-
çan tornose su vasallo, e dieronle el castillo en tenençia
de mano del rrey de Denia.

161. (262.c) Dize el cuento que quando el Çid enten-
dio que el rrey de Denia fiziera avenençia con Alubron,
que Valençia que se perdiese, pesol(o) mucho en su coraçon, que
si lo oviese en las manos que faria a Dios servicio
e podria aver Valençia, e aviendola que podria man-
tener la gran costa que fazia. E enbio cartas al rrey

don Alfon, en que le pidia por merçed que toviese por
bien de fincar con el aquella gente, e que faria servicio
a Dios con ella, e que ganaria de los moros con que la
mantoviese, e cada que lo oviese menester que moriria
en su servicio sin fazer a el costa nenguna; e que
tanta guerra faria a los moros e que asi los quebrantaria, que cobraria toda la tierra por alli de los moros.
E desto plugo muy mucho al rrey e mando que se fuesen
para el los que quisiesen, e el que gelo gualardonaria
por ende. E desque el Çid ovo rrespuesta del rrey embio
sus adalides por toda la tierra a ganar; e quando le
embiavan a preguntar por que lo fazia, dezia el: por tal
que le diesen alguna cosa que comiesen. E en tanto, don
Rremon Berenguel, Señor de Barçelonia, vino con muy
gran hueste a Saragoça, e el rrey diole muy grande algo
por tal (262.d) que pusiese con el amor e non con otro
nenguno, ca era ya partido del amor del Çid porque
entendio que perdio por el a Valençia. E en esto estava el
Çid con el rrey don Alfon que avia embiado por el. E
luego el rrey de Saragoça vino a çercar a Valençia
con el conde don Rremon Berenguel de Barçelonia,
e fizo fazer dos castillos: el uno en Leria e el otro a nombre Pares del Albuera, por tal que non pudiese nenguno entrar nin salir de la villa; e mandolo muy bien
rrenovar el castillo de Tenbolla el conde, en que se acojese si menester fuese; e combatian de cada dia la villa.

x merçed var. del ms.

[9]E el rrey de Valençia atendia sada dia acorro del Çid, e
estovo asi vn tiempo çercado. E desi supolo el Çid como
lo tenian çercado los françeses, e vinose para Valençia quan-[10]
to mas pudo, e llego a vna aldea que avia nonbre Nuevas
que era çerca de Monviedro, e posso hy con toda su gente;
e quando lo supo el conde pesole mucho ca lo tenia
por su enemigo; [11]e el Çid enbiole dezir que toviese por bien
e que desçercase a Valençia e se fuese de ende; e el acon-
sejose con los françeses, e ellos dixeron que le diese bata-
lla; mas el Çid con gran mesura, por (262. a) quanto
lo prendiera ya otra vez, non queria lidiar con el, e enbiole
dezir que se fuese ende; [12]e el conde entendio que non podia
hy fincar a pesar del Çid, e el fuese luego por el camino
de Rrequena e non paso por el camino de Saragoça. E[13]
el Çid quando lo supo vinose para ~~Navarra~~ Valençia
e el rrey rreçibiolo muy bien e fizo le mucha onrra, e
preyteo con el, que le diese cada semana mill maravedis
e que apremiase los de los castillos que le diesen sus ren-
tas asi como solian, [14]e que lo amparase de los françeses
e que se acogiese a Valençia, e lo que robase de las otras
villas e lugares que lo pudiesen hy vender; [15]e diole sus
dones, e su postura fecha e firmada. E esto fecho entro el
Çid a correr a Mota de monte e ... corrio toda la tierra, e fizo
grandes muertes e grandes robos e tornose con grandes
averes para Rrequena.

762
162

Cuenta la estoria que despues desto torno a Valençia, e enbio mandado a los que tenian los castillos que diesen las rrentas a el rrey, assi como las solian dar en otro tienpo; e ellos fizieron su mandado e puñaron todos por aver su amor. E desque esto assosego fuese para Denia, e fizo (263.6.) le muy gran guerra a el (...) e a Xativa, e movo hy todo el ynvierno faziendo mucho mal en la tierra aderredor, en guisa que desde la villa fasta Xativa non finco pared enhiesta; de guisa que todo estrago quanto fallo, e levo todo el rrobo a vender a Valençia. Desi tornose contra Tortosa, quemando e estragando la tierra, e paso por vn lugar que llaman por aravigo Morvil e talolo, e corto quanto hy fallo assi panes como viñas e huertas; e quando se assi vio el señor de Tortossa estragado, e que le non fincava pan ni vino nin ganado, enbio sus cartas al conde don Berenguel, que ayuntase todas sus gentes quantas mas pudiesse, en guisa que echasen al Çid de la tierra o que lidiase con el, e que le daria quanto aver oviese menester. E el conde queriendo vengar la muy gran saña que tenia contra el Çid, tomo el aver del rrey de Tortosa, e ayunto muy grande hueste de Christianos; e desque se ayuntaron ellos e los moros fueron tantos que era maravilla, e cuydaron que fuyera el Çid ante ellos; e los moros cuydavan que los françeses eran los mejores ombres del mundo, e por esto toma

(a el Señor de Denia el H. Xativa Pon Cru)

763

van grande esfuerço. E el Çid quando supo que en todas
guisas (263.c) querian aver pelea con el, e viendo que
non podria con ellos si todos viniesen juntos, busco ma
nera e arte como los partie
falto hoja sic sic

165. Cuenta la estoria, que quando el conde yva fuyendo, que
le dixeron como eran presos sus altos ombres e, de los otros,
mucho (muchos) muertos; E el conde ovo ende gran pesar,
en guisa que cayo del cavallo en tierra sin fabla; e los
que yvan con el echaronle agua por el rrostro. E quando
acordo conto su mala ventura, diziendo que Dios lo avia
airado
enviado por que queria fyr contra el su siervo; E pues que
asi era, queria ser presso con los suyos ante que tornar
a su tierra, e que se queria meter en las manos del Çid
el de buena ventura. E consejaronle que lo non fiziese,
mas el non lo quiso catar por aquel consejo, e tor-
nose para el Çid muy omilldosament. e metiose
en su poder, que fiziese del como toviese por bien. Fizo
le mucha onrra, e pleyteo con el por los presos que tenia,
por muy grande aver que le dio por ellos, e demas las
espadas preçiadas que fueron de otro tiempo. E desque
troxeron el aver ante el Çid, el fue muy (263.d)
mesurado contra ellos, e soltolos e fizoles mucha on-
rra, e partio con ellos de su algo; e ellos fizieron le pley-
to e omenaje que nunca fuesen contra el con ombre

airado

del mundo. E[8] quando el rrey de Denia supo estas nuevas, ovo ende gran pesar, e tovose por muy mal quebrantado, de tal guisa que con pesar que ovo, enfermo e murió de aquella enfermedad. E[9] el Çid fue muy alegre, e fincó los ynojos en tierra e agradeçio mucho a Dios la merçed que le fazia en acabar atan gran fecho como aquel e los otros que avia acabados. Dessi[10] tornose para Valençia, e el rrey saliolo a rreçebir con muy grande alegria e con grande onrra.

166 [1]Andados veynte e seys años del rreynado del rrey don Alfon, que fue en la era de mill e çiento e seys años, quando andava la era de la encarnaçion en mill e ochenta e ocho años, e el del ynperio de Anrrique en quarenta, [2]el rrey don Alfon, quando supo que los almohades tenian çercado el castillo de Gaedo, enbio dezir al Çid que lo viniese ayudar contra ellos. E[3] el rrey don Alfon ayunto (264 a) luego su hueste e fuese luego para alla. E el Çid salio estonçe de Rreguena e vino a Xativa; e dessi vinose para Taquinea e estovo hy unos pocos de dias, por[(que)] cuydo que el rrey don Alfon non fuera tan ayna e que le falleçiera la vianda que levava. E[5] el rrey don Alfon enbiole a dezir que lo atendiesse en Villena por alli avia el de yr. E el Çid (le) enbio a dezir a Villena e a Ginchilla que luego que supiesen que el rrey don Alfon venia, que gelo enbiasen dezir. E[7] el Çid lo

atendio ally, e fuese el rrey por otra parte e vino a Jelim. [8]E el Çid quando lo supo fuese adelante con vnos pocos de ca. valleros, e mando a toda su compaña, [9]que se fuesen en pos dél e el poso en Medinaçalem que es çerca de Murçia. [9]E el rrey Juçaf con todos los otros rreyes moros que eran con el, quando oyeron dezir que el rrey don Alfon venia contra ellos ouieron gran miedo e por ende nolo quisieron atender, e deçercaron el castillo e fueronse. [10]E García Ximenez, vn rrico ombre que tenia el castillo, quando aquello vio, fue en pos dellos e fue en la çaga de los moros, ca non osava llegarse a ellos, ca eran muy muchos, e mato e firio muchos dellos. [11]E el rrey don Alfon quando lo supo que eran ydos los moros e avian deçercado el castillo, tornose para Toledo. [12]E el Çid quando lo (264.b) supo que el rrey era tornado e que lo non podia alcançar, ovo ende gran pesar e tornose muy sañudo para Elche.

[13]Dize el cuento que aquellos que eran enemigos e querian mal al Çid, mezclaronle estonçe con el rrey don Alfon, e dixeronle: «señor, [porque] cuydo el Çid Rruy Diaz que bidia. rian los moros con vos e que seriamos muertos o presos e vos señor desbaratado, non quiso venir ayudarvos.» [14]E el rrey quando esto oyo, cuydando que le dezian verdad, fue muy sañudo contra el Çid; e mandole luego tirar los castillos e las villas e todo lo al que avia en Castilla, e mandole prender la muger e las fijas que tenia en el

castillo de Orzello. E[15] el Çid quando lo supo, ovo dello gran pesar e embio vn cavallero al rrey, que le dixese: «Señor,[16] Rruy Diaz el Çid me embio a vos que vos dixese como fue mezclado con vos a tuerto, e quiere se salvar por su cuerpo si le dierdes su ygual, e si non por su cavallero que quiere dar, e señor otro vuestro que sea su par;[17] que quando vos yvades a Alleda, que no yva con vos conde nin rrico ombre nin cavallero que de mejor voluntad fuese con vos en (264.c) vuestro servicio e en vuestra ayuda, que el, para esta batalla que cuydaredes aver; e por esto non fue el Âleda:[18] porque supo que eradez vos tornado, ca lo non fizo el por otro engaño ni por otra guisa; e que se quiere ende salvar, (N) qualquier manera vos tovier-des por bien e mandare vuestra corte.» Mas[19] el rrey non lo quiso tomar nin otorgar la salva, ante quiso tenelle los mensajeros. Mas[20] agora vos dexaremos aqui de fablar del rrey don Alfon, e dezir vos emos del Çid

167 × [1]Cuenta la estoria que el rrey Aben alfaje era señor de aquella tierra donde estava el Çid. E[2] el rrey quando (216) Abelafaje[(19)] quando supo que el Çid era hy, embio [(17)] le dezir que queria con el aver amor e paz; e el Çid quando aquello vio movióse ~~del Çid~~ de ally e fuese para tierra de Valençia. E[3] el alcaid de Valençia quando lo supo que el Çid queria fazer paz con Benalfaje, pesole mucho e embiole dezir que lo non fiziese, e quel[316] daria muy grande aver que le prometio. E[4] el Çid

fizolo que el tovo por bien, ca tomo los castillos que se alça
ron contra el rrey de Valençia e diogelos. E quando esto
supo el conde de Barçelona, ovo su consejo (264.d) con
Benalfaje de como averia poder contra el Çid; e despues
que ovieron su consejo, junto el conde quanta gente pudo
aver desde Logroño fasta Ebro. E dessi ayuntaronse el e
Benalfaje e fueronse para Doroca a do estava Amoça-
en rrey de Çaragoça; e Benalfaje puso luego sus pazes.
E despues desto, fueronse entre el e Benalfaje a el rrey don
Alfon que era entonçe en Moron, e rrogaronle que les
diese alguna ayuda de cavalleros para yr sobre el Çid.
E el rrey don Alfon non lo quiso fazer, e ellos tornaron
se de alla mucho arrepentidos. E el Çid era entonçe açer-
ca de Valençia, en un lugar que dezian Xativa; e estovo
hy dos meses, e dessi fuese luego para Daroca e enfermo
hy, e embio sus letras Âlvoçen rrey de Çaragoça por al-
gunos de sus vasallos. E fallaron entonçe el conde don
Rremon Berenguel con gran cavalleria; e el conde dixo
âaquellos cavalleros del Çid, que queria aver amor e paz
con su señor e amigo, si el quisiese. E los cavalleros di-
xeron aquellos) que se les entendio; pero que gelo dixeron
al Çid desque tornaron; e el Çid dixoles que non que-
ria aver con el, paz sin amor; mas tanto gelo ovieron
de rrogar los cavalleros (265.a) que gelo otorgo que lo
faria. E los cavalleros fueronse para el conde con este men-
saje; e el conde quando lo supo, vinose luego para el Çid

grande entresi, e con Almohaçen rrey de Çaragoça.

110 Dize el cuento que en este año sobre dicho, fue el rrey don Alfon con grande hueste a Valençia e echose sobre el castillo que dizen Jubala, e demando âquellos que tenian los castillos que le diesen el pecho que davan al Çid, por çinco años. E[2] de mientra que el rrey don Alfon yva a Valençia, embio una grande hueste contra Cordova, que le diesen el [1]castillo de Almodovar e los christianos que ay tenian cativos; e el fizo assi en Jubalia con gran de hueste. E[3] el oviera su postura con los de Genua, que veniesen açercar a Tortosa por la mar con el rrey de Aragon; e que veniesen por la costa de la mar, e el rrey que yria por la tierra; e que assi [4]ganarian para el. E el acuerdo assi fecho tardaron muchos los de las naves, e falleçio la vianda al rrey don Alfon e non pudo allí mas atender los, e ovose de tornar e non pudo acabar nenguna cosa de lo que quisiera. E[5] despues que el fue venido, llegaron los de los rreynos, e començaron âcometer a combatir a Tor(266.b.)tosa de cada parte por la mar e el rrey de Aragon por tierra; mas non la pudieron tomar, e partieronse dende muy perdidos; e de los navarros eran perdidos bien quatro çientos. E[6] el rrey de Aragon tornose para su tierra; e tovole Abenuc, que era señor de Lerida, un puerto por donde avia de passar, e fizole mucho gran daño.

e firmaron sus pazes, e fueron mucho amigos de allí adelante. E[13] el Çid fuese entonçe (de) Daroca e fue para Borriana; e el conde fuese para ribera de Duero, e de allí fuese para su tierra adelante. El[14] Çid salio de Borriana e fuese para Valençia.

168 Dize el cuento que en esta sazon era adelantado (Rdde) de los almohades, por mandado de Juçaf Abenalfagen, uno que dezian Abenexa; e era muy buen cavallero e mucho esforçado. E[2] este Abenexa fue sobre Murçia e çercola. E[3] los moros de Murçia estavan entonçe apremiados de muy gran carestia que avia de pan; e don Alvar Fañez avia su postura con ellos que los viniese ayudar, mas non los vino ayudar; e por esto ovieron ellos a dar la villa al (Ver MS) almohader. E[5] tanto que ellos fueron apoderados en Murçia, fueron çercar el castillo de Lorca, que vos ya avemos contado; combatieronlo muy fuertemente fasta que lo ganaron por fanbre. E[6] los de Valençia avian gran miedo (265. b.) al Çid; e el rrey paro de aquello que avia acordado, de se meter so el señorio de los almohaderes e que asi serian mas seguros. E[7] quando vieron que Avin(ia) perdio a Murçia e Lorca, e que aquel Abenexa era onbre bueno e derechero e sabio e mucho esforçado, e que se tenia con Dios e amava lidiar con los christianos, (e)[8] ovieron mas coraçon de se meter so su señorio. E[9] ellos estando en esto pensando, ovo de yr el Çid a Çaragoça e estudo alla un tienpo.

769.

169 [1]Cuenta la estoria que en los veynte e siete años del
rreynado del rrey don Alfon, que fue en la era de mill e
ciento e veynte e siete años, quando andava el año
de la encarnaçion en mill e ochenta e nueve, e del
ynperio de Anrrique en quarenta e vno años, el Çid
estando en Caragoça, [2]enbiole dezir la rreyna de Cas-
tilla e otros sus amigos, que queria el rrey don Alfon
hyr lidiar con los almohades, por quanto le avian
dicho que avian ganado a Granada e Murçia e
otras tierras que eran mucha, [3]e que se viniese para
en su ayuda e que ge lo agra(265.c) deçeria el rrey
e que le perdonaria por ende. [4]E el Çid quando esto oyo,
plugo dello e salio luego de Saragoça con grande huesta
~~con grande~~ e fallo al rrey don Alfon en Marvo; [5]e quan-
do que lo rrescebio muy bien e mucho onrradamente,
e plugo mucho con el e fueron de consuno fasta Gra-
nada; [6]e posso el rrey don Alfon en la sierra de Elvira
y el Çid Rruy Diaz puso ayuso en lo llano delante
del. [7]E algunos que desamavan al Çid dixeron al rrey:
«señor el Çid Rruy Diaz, que viene oy en pos de vos,
fuese asentarse delante de vos; non curo de los vuestros
que venian cansados». [8]E començaron todos de fablar
(de fablar) en esto. [9]E el rrey estuvo en aquel lugar siete
dias. [10]E Jucaf, rrey de los almohades, non se atrevio de
lidiar con el, e fuese de aquel lugar. [11]E el rrey don Alfon

quando vio que no quería lidiar con el los moros, tornose
para Ubeda. E[12] yendo para alla mezclaron al Çid muy
mal con el rrey, asi que lo desamo mucho ademas, e fue
su enemigo. E[13] el Çid quando lo supo, con gran pesar
que ovo, partiose del rrey e fuese para Valençia; e el rrey
tornose para Toledo. E[14] el Çid (265.d) començo luego a
labrar el castillo de Peña Fadilla, que avian los moros
derribado; de si basteçiolo[15] muy bien de todo lo que le fa-
zia menester; e el fuese luego para Morilla. E estando[16] alli
le mandado que le darian a furto a Borria, que es de
çerca de Toledo; e el Çid vinose çerca de Saragoça e
supo por nuevas que le non querian dar el castillo de
Borria, e que le avian mentido. E[16] el estando alli, enbiole
dezir Almozaen rrey de Çaragoça que le viniese
ayudar contra el rrey de Aragon, que lo guerreava muy
mal e que lo tenia muy cuytado; e el Çid quando
lo oyo vinose para el. E[16] los de la çibdad venieronse para
el e rreçelbieronlo muy bien e metieronse todos en sus
manos; E[17] otro si Almo. açen fizole mucha onrra
e metiole todo su rreyno en poder e en guarda e pusieron
sus pazes muy grandes entre sy e el Çid. E[18] el rrey de Alva-
gon quando lo supo que el Çid e Almoaçan avian
amor firmado entre si, E[19] ayunto muy grande hueste
e vino fasta un lugar que llaman Geria e enbio dezir
al Çid que se queria ver con el e poner con el paz e
amor. E[20] despues que se vieron, (266.a) pusieron su amor

171 Cuenta la estoria que quando el Çid supo que veniera
el rrey don Alfon de Castilla a çercar Valençia e a otros
castillos que a el davan rrentas sabidas, e que las el deman-
dava que gela diesen, tovolo por mal e pesol ende; e en-
bio le dezir al rrey que los que esto aconsejavan, que lo
non aconsejavan bien en lo aconsejar que le fiziese
abltamiento e desonrra, la qual el nunca fiziera fas-
ta en aquel tiempo. loado fuese Dios; e que aquello que
le fazia el por le fazer daño e desonrra ninguna
sin merecimiento ninguno que le el nunca fiziese;
e la desonrra que le fue fecha, que si a ella non torna-
sse, que desonrrado fincaria; e[2] pero que el tornaria a
esto, e que veria como aquellos que lo aconsejavan lo
defenderian; e quanto a él, non dezia nada, mas de
aquellos que asi le aconsejavan, (266.c.) el entendia
tomar dellos vengança. E[3] el rrey quando esto oyo, e que bien
sabia quien era el Çid, enbio por todos sus cavalleros e
por quantos avia desde Çamora fasta Ebro. E[4] luego
el Çid quando esto supo, gano de Albenunque, que era
entonçe rrey de Çaragoça, graçia que le diese su poder,
e ayunto muchos cavalleros e mucho onbres de pie
e allego grande hueste, e fue correr la tierra al rrey
don Alfon e entro por Calaforra fasta Navarra, que-
mando e estragando quanto fallava e de guisa que
se quemaron muchos monesterios e fizo quanto mal

pudo. [5]É tornó a Logroño e fallo ay grande aver que llevo
dende, e desi tornose Âlfaro e conbatiola e tomola. É estan-
do en esto allí, enbiole dezir el conde don Garçia Ordoñez
e todos los otros rricos ombres de Castilla, que los esperase
fasta siete dias e que le darian la batalla a el e àquellas
conpañas que vos ya deximos que venian con el. [6]É el Çid
esperolos hy doze dias e a la çima, rreçelando la su buena
ventura, non quisieron lidiar con el; e el Çid quando
vio que non querian lidiar con el, tornose para Çara-
goça con gran ganançia. [7]É el estando allí, un alleçid
de Valençia, que avya (166.d) nombre Abeniafa, enten-
dio como Abenafara, alguazil del Çid, quería pasar
contra él e enbio sus mandaderos Âbenaxa, adelantado
de los almohades, que era ya señor de Murçia, e veniese
luego e que le daria a Valençia; [8]é ovo su consejo con el
alleçid de Algezira, que avia nombre Xucar, que lo enbiase
a dezir Âbenaxa e que se viniese quanto mas pudiese.
[9]É Abenaxa, quando vio los mensajeros, fuese luego quan-
to mas pudo, e por quantos castillos paso todos se le die-
ron. [10]É el señor de Denia quando supo que los castillos
se le avian dados Âbenaxa, non osso fincar en Denia
e fuese para Xativa. É Abenaxa tomo luego a Denia
e Algezira, e puso luego en Algezira un su alleçid.
[11]É los del Çid que estavan en Valençia, e otrosi los de Va-
lençia, quando esto sopieron, fuyeron ende; e un obispo
que venia hy por mandado del rrey don Alfon, e un ca-

Vd. P.G. 586-a-1

vallero que vino por mensajero del rrey de Aragon que
hy estava con sesenta cavalleros, no ose hy finar e leva-
ron lo suyo e fueron se dende.

172 (267.a) Dize el cuento que el rrey don Alfon quando
supo que los suyos non quisieron aver pelea con el Çid,
entendio bien que fuera mal aconsejado en perder tal
ombre como el Çid era, e del poder que tenia, e de como
era temido de moros e de christianos. E estonçe tovo por
bien de le enbiar sus mensajeros en que le enbiava de-
zir que le perdonava quanto daño e mal le fiziera en
su tierra, e dezjendo que la culpa que fuera suya e del
Çid non, e vada que se el quisiese yr para Castilla
que le plaziera ende mucho, e que lo fallaria asu onrra
e que le otorgava toda su tierra e lo suyo libre. E el Çid
quando le este mandado llego, fue muy ledo con el e
plugole ende mucho, e enbio le su rrespuesta que lo man-
toviese Dios por muchos años e bueno, e que de ally
adelante siempre seria para todo su serviçio

173 Dize el cuento que el rrey de Valençia e Abel
Alfarax ovieron su acuerdo de como farian: e que
tomasen quanto aver tenian en el castillo e que
lo enbiasen al castillo que dizen Sobuerva, e aun
castillo que ay avia nombre Esnal haçab; e asi lo fi-
zieron. E dessi enbiaron dezir al Çid, que estava

(267.b) en Saragoça, que se viniese quanto mias pudiese; mas el Çid non pudo tan toste venir por cosas (corr. de 3.ª)
que avia y de rrecabdar, e tardo bien veynte dias. E[3]
el alcaid Benalxa, que estava en Algezira Xuquir,
salio del castillo a la prima noche con veynte caval-
leros de almohades e con otros tantos de Algezira,
pero venian vestidos en maneva de almohades,
e amaneçieron en Valençia, a la puerta que dizen
de Tudela; e[4] tanieron sus atabales e fue sabido por la
villa que vinieron mas de quinientos cavalleros de
almohades. E[5] Abel Alfarax de Valençia, ovo ende
muy gran miedo, e ovieron su acuerdo de cerrar las
puertas de la villa e de se non arrebatar fasta que
viesen porque; e enbiaron por Jabafe que se viniese (Almohf.)
para ellos; mas el non quiso nin ozo hy venir.
E[6] Aben Jabafe estando en gran miedo, llegole gran
ayuda que lo esforço mucho; e[7] salio luego de la villa
e fuese contra ellos, e venieronse contra el alcaçar;
e fallaron Aben Alfaraz, alguazil del rrey, e pren-
dieronlo. E[8] desi fueron se (para) los de la villa e echa- (v. 1ª Cr. 516, 23)
ron a los . onbres del rrey fuera, (267.c) 8 e desi pu-
sieron fuego a las puertas de la villa e quemaronlas,
e metieron dentro a los almohades en la villa. E[9] el
rrey de Valençia vestiose en paños de muger entonçe
porque lo non conoçiesen, e ascondiose en un baño.
E[10] los almohades apoderaronse entonçe del alcaçar

e mataron los que dentro fallaron. E esto fue vna de las cosas por que mas perdio Valençia fasta que la gano el Çid.

174 Cuenta la estoria que despues que los almohades fueron apoderados en el alcaçar, entonçe creçiole mucho el coraçon Abenafa e fizose muy arguilloso e loçano, e preçiavase tanto que despreçiava e desdeñava a los otros que eran tan buenos como el e mejores; pero dize la estoria que venia de los ombres buenos, e que su padre e sus abuelos siempre fueran alcaydes de Valençia e non en por de otros fasta su tiempo. E este Abenafa supo como el rrey de Valençia non era ydo de la villa, e mandolo catar, e fallaronlo escondido en vn baño, donde vos deximos que se ascondiera aquel rrey de Valencia. E metiera (267.d) consigo muy grande aver en oro e en plata e en piedras preçiosas, e vna sarta de aljofar muy granado con piedras preçiosas. E Abenmafa quando supo de aquella sarta e del otro aver que era muy grande, creçiole el coraçon con gran codiçia, en como lo podria aver que lo non sopiese nenguno; e si non que non podria ser encobierto si lo non matase. E quando llego la noche mandolo descabeçar, e tornole todo quanto le fallaron.

777

Cap. 175

Cuenta la estoria que despues que murio el rrey de Denia, dexo vn su hijo pequeño que finco en guarda de los fijos de Abubagid; e vno dellos tenia a Tortosa e el otro a Denia e vn su primo a Xativa. E estos entendieron que non podrian bevir en paz, nin bivir sin guerra, si non oviesen amor con el Çid; e embiaron le dezir muy omilldosamente que le daria cada año lo quel toviese por bien e que les non fiziese guerra nin mal en la tierra. E el Çid embioles dezir que le diesen cada año cincuenta mill maravedis de plata; e ellos dieron gelos luego, e finco toda la tierra fasta Tudela en su encomienda e en su defendymiento. E finco que le diesen (268.a) cada año, de cada castillo que toviese çerca, alguna cosa para su mantenimiento, como vos diremos: de Albarrazin diez mill maravedis de plata, de Denia çincuenta mill maravedis, de Valençia mill maravedis cada semana, de Monviedro diez mill maravedis, de Sobarve seys mill, de Almenara tres mill, de Xea tres mill, de Tijia tres mill maravedis, este castillo era del rrey de Çaragoça, e el Çid queria con el aver guerra; e por esta rrazon davale mas, de mill maravedis; del vraje e azod, que avia nombre, davale çien maravedis. E lo que el Çid mandava en la villa, era fecho; e lo que el non queria fazer, non se fazia. E por que el rrey de Valençia era doliente, fincava la villa en poder de Be-

nalfarax, su alferez, por mandado del Çid. E el Çid
puso entonçes fieles, por saber quanto rrendian las
rrentas de la villa, e los puertos de la mar; e puso en ca-
da lugar vn cavallero en guisa que non rreçebiesen
mal nin tuerto los cavalleros moros, nin les tomasen
nenguna cosa; (268.b.) e cada cavallero avia seys ma-
rauedis cada dia. E quexavan se los moros con este pecho
que davan al rrey e a los christianos, pero que eran
muchos abondados de mucho pan e de muchos gana
dos que trayan los christianos; e tenian muchos moros
cativos que les davan muy grandes rrentas.

1
146 Cuenta la estoria que el Çid enbio dezir al rrey de
Çaragoça que dexase las bastidas que fiziera sobre Çara
ça. E el rrey enbiole dezir que lo non faria fasta que
le diese la costa que alla fiziera quando fue ayudar al
rrey de Valençia quando lo tenia çercado el rrey de
Denia. E entonçe fue el a çercar (e entonçe fue el açercar)
a Xeria e enbio sus algareros a correr e a estragar
toda la tierra, e al rrey de Çaragoça. Froxeronle muy
gran mobo para Valençia. E tovola çercada que non
la pudo tomar, e tornose para Valençia. E en esta
sazon vn moro de los fijos de Azed que tenia a Xativa
e muchos castillos, por rrazon de aquella costa (268.c)
de tenençia, que queria dar al Çid; e derribo vn castillo
que avia nombre Sant Maria. E el Çid mandolo luego

labrar e ovo muy grande ayuda de Valençia, e diolo a un cavallero que lo toviese, que avia nombre don Martin; e este castillo fue poblado por mal de los moros. E este cavallero apoderose de los moros e de los castillos que avia aderredor de Valençia.

176 (42) Cuenta la estoria que despues que se partio el Çid del castillo d'Alcudo, fuese para Valençia. E los de la villa ovieron miedo del Çid e del rrey, que les quebrantaria sus fueros mas de lo que solia. E era su voluntad de ser de los alaraves, ca tenian que non averian acorro si non en ellos. En tal tiempo (e) el adelantado de los alarabes çerco a Murçia; e los de la villa avian fuzia en Alvar fañez que les avia de acorrer, e non les acorria; e con la mengua e con la premia que les fazian, dieron le la villa; e tanto que ovo a Murçia, fue a çercar Alcudo, el castillo que vos a (268.d) vemos dicho, e combatiolo muy fieramente; e tanto lo tovo cercado que lo tomaron por fanbre; e despues que esto acabado quiso aver a Valençia, mas non se le guiso. E quando los de Valençia sopieron que Aly era señor de Murçia e de Lorca, cobdiçiaron ser suyos mucho. E asi acaeçio que en este tiempo ovo el Çid de yr a Saragoça e tardo alla muy gran tiempo; e fincaron los suyos por mayordomos en Valençia que rrecabdasen lo suyo e que cogian el trebuto que le davan e con su alguazil

moro que avia nombre Aben Alfarax, [7] e vn obispo que enbiara el rrey don Alfon, e otra gente de christianos que dexo en el arrabal.

(Punto aparte sin blanco)

En M continua el mismo capitulo (falta el punto 8)

[9] Cuenta la estoria que el rrey de Valençia, con muy grande miedo que ovo, vestiose en vestiduras de muger e fuyo del alcaçar a buellas con las mugeres, e metiose en vna casa pequeña que era apar del alcaçar, de vn baño; [10] e los de la villa tomaron el alcaçar e (269. a) dieronlo al alleaid de los alarabes; e robaron quanto hy fallaron por las casas de los ombres del rrey, e mataron hy vn christiano que guardaua vna puerta, que era contra Algezira e guardava vna de las torres de la mar; [12] e segun cuenta la estoria esta fue una de las coras principales por que los moros perdieron a Valençia e la cobro el Çid.

En M continua al mismo capitulo.

(Punto aparte, sin blanco)

[13] Dize el cuento que desque Abenmafa ovo apoderado en el alcaçar al alleaid de los alarabes, tornose para su casa; e [14] quando vio que todo el pueblo tenia con el, e lo ayudavan e era a su mandado, e tenia preso el alguazil del Çid, creçiole el coraçon e fizose tan arguilloso, que non preçiava a ninguno moro ni moros de la villa, magüer que avia hy mejores ombres que non el, e esto era porque avia todas [15] que cobdiçiava; e como quiera que era de los moros bueno e muy

naturales de la villa, e siempre de su linaje fueron al-
cayades, (269.b.) ca eran ombres buenos e rricos. E[15] el
con todo esto ovo de saber como el rrey de Valençia
estava escondido en la villa, e Abenmafa fizolo bus-
car tanto e tan aguciosamente fasta que lo fallo. E[16]
el tenia consigo una gran pieça de los sus tesoros, e
muchas piedras preciosas con aljofar muy bueno;
e todo esto estava en un arqueta pequeña de oro; E[17] e te-
nia en una çinta un sartal que fuera de la rreyna Zo-
lida, muger que fuera del rrey Arredro nocho, galifa
de beldaque, que es en tierra de Ultramar; E[18] e despues desto
ovieronlo en su poder aquel sartal los rreyes de Alu
haniz que fueron señores del Andaluzia; e despues
ovolo Alymaymon, que fue rrey de Toledo, e diolo a su
muger la rreyna de Valençia: e este rrey ovolo de su ma-
dre. E[19] todo este aver tomo Abenmafa al rrey de Valen-
çia e amo que lo non podria enbolver si non matase
se al rrey. E[20] por esta rrazon mandole cortar la cabeça,
e mandolo echar en una laguna. E[21] estudo hy fasta
(269.c) otro dia de mañana, e un ombre bueno pobre,
doliose mucho del e del su cuerpo ca era su señor, E[22] e sa-
colo por cuerdas de la laguna e echolo en un lecho, e co-
briolo de una estera vieja, e soterrolo en un lugar do ya-
zian los camello, e non avia hy moro nin mora
que por el llorase nin le fiziese onrra ninguna, mas
que si fuese un vil.

782.

177

1 Cuenta la estoria que Abenmaffa, despues que mato
a su señor el rrey, estava en sus alcaçares muy loça
no e muy ledo asi como rrey, e non dava nada por
al si non por tomar solaz e levar sus cosas adelante;
2 e puso guardas que lo guardasen de dia e de noche, e
ordeno escriuanos, [e] de los omnes buenos de la villa que esto.
viesen con el para guardallo; 3 e quando cavalgava
levava consigo muchos cavalleros, e monteros, e ballesteros
que lo guardasen como a rrey; 4 e quando andava
por la villa, las mugeres cantavan e tomavan con el
gran plazer, e el pagavase ende mucho, e en todos
sus fechos vsava como rrey. 5 E esto fazia el por (269.d)
abaxar vn su primo que fuera alleaid mayor de la vi
lla, pero que era el otro de buenas mañas e de buenas
costumbres mejor que non el. 6 E non preçiava a los ala
rabes nada nin fazia por su consejo nada, si non
que les dava su despensa escasamente.

178 1 Cuenta la estoria que los servientes e los castrados
del rrey, fueronse para Jubala, vn castillo que tenia
el cormano del alguazil del Çid que tenia preso. 2 E
fueron otros a Çaragoça e contaron al Çid de como
pasaron el fecho. 3 E el Çid quando lo supo, salio luego
con su gente e vinose a mas andar e fuese a la villa
de Jubola; e acogieronlo a el e a los que fueron de la villa;

e pedironle por merçed que los ayudase a vengar la
muerte de su señor, e que los oviese en guarda e en
comienda; e el fizolo assi. E luego enbio su carta Âben
Mafa: enbiole dezir que ayunara buena quaresma,
pues que matara a su señor e lo echara en la lagu-
na e lo soterro en el muladar; e enbiole a dezir que
le enbiase su pan que dexara en la villa. E Abenma
fa (270.a) enbiole dezir que el pan que lo rrobaron los
alarabes que estavan en la villa; mas si quisiese, que
faria quanto el quisiese que seria a su mandado,
e si algo oviese menester que gelo enbiase dezir, e que
seria en su ayuda quanto podiese, en guisa que to-
viese que era bien ayudado del. E el Çid quando vio
la carta que le enbiava, tovolo por neçio e por tor-
pe, ca el lo enbiara adenostar, e el enbiole rrespuesta
de lo que el non enbiara dezir; e por esta rrazon en-
tendio que non era onbre para mantener aquel esta-
do que começara; e sobresto enbiole otra carta enque
le enbiava dezir en como era traydor, el e los de la vi-
lla, e que nunca quedaria de les fazer daño e mal
fasta que vengase la muerte del rrey. E enbio sus
cartas a todos los de los castillos derredor, que troxesen
viandas quantas mas podiesen aver a la hueste, e que
si lo assi non fiziesen que les estragaria quanto ovies-
sen. E ellos enbiaron dezir que farian quanto el man-
dase, salvo Albueçon e Alabaron que lo non quisieron

Albuçon en Alburg Alabaron

fazer, (270.b.) porque eran onbres entendidos e entendian muy bien a que avia de rrecudir aquello; [10]ca ellos non querian aver contienda con ninguno si non bevir en paz con sus compañas. [11]E quando el Çid vio este mandado plugole mucho e fuese para Monviedro quanto mas pudo, e apoderose del castillo. [12]E esto fue a veynte e seys dias de la muerte del rrey de Valençia.

En el cantón de Murcia (español)

[13]Cuenta la estoria que Abenmafa estando en Valençia, llamo dos cavalleros que eran de la villa que fueron vasallos del rrey de Denia, e enbiolos a el con sus cartas en guisa que ayunto bien trezientos cavalleros; [14]e mantovolos con el pran del Çid, e con las rrentas e con los algos que fueron de los ofiçiales del rrey que estavan hy dellos almoxarifagos. [15]E esto todo el fazia sin consejo del alcaid de los alarabes, nin de otro ninguno. [16]E despues que el alcaid de los alarabes vio que era tan apoderado de la villa, e que fazia todas las cosas syn su consejo, pesole mucho, a el e a los fijos de Abnagid. [17]E pusieron su amor (270.c) en uno contra el, e fizieron un bando e queriante muy gran mal. [18]E Abenmafa otrosi a ellos, e trayalos mal e prefazaua dello. [19]E en todo esto tenia el Çid cercada Jubala, e corria cada dia a Valençia dos vezes en el dia fasta las puertas. [20]E Abenmafa salia a ellos con su gente, e matavale muchos onbres; e el Çid matavale muy muchos asi que cada

785

dia avian llanto en la villa. E en estas buellas fue preso
vn rrico ombre de la villa que era alcaid de vn castillo
que avia nombre Alcala, quera cerca de Borolva, e dio
por si diez mill marcos de plata a fuera de otras joyas
e doner que dio.

179 Cuenta la estoria que quando supo el Cid el gran de-
sanor que avia entre los fijos de Abuagid e los alarabes
e Abenmafa, busco arte e manera como los fiziese ser mal
andantes, e enbio mucho en secreto poner paz e amor con
abenmafa, en tal manera que echase los alarabes de la
villa; e si el esto fiziese, que fincaria (270.d) por señor,
e el que lo ayudaria e le seria bueno e que lo defenderia.
Quando ~~Abenmafa~~ Abenmafa esto oyo, plugole mucho,
ca cuydo fincar por señor e porrey; e el aconsejose
con vn su alguazil del Cid, que el tenia preso. E el
alguazil, con cuyta de salir de la prision, consejole
que lo fiziese e que oviese su amorio del Cid. E Aben
Mafa enbio dezir al Cid que el faria quanto el
mandase por aver su amorio. E luego menguo el
sueldo a los alarabes e a los cavalleros, diziendoles
que non tenia que les dar; e esto fazia el portal que
se fuesen de la villa. E el adelantado de los alarabes esta-
va estonce en Denia; que le enbiase el aver que le
tomava al rrey de Valençia para enbiar allen mar
al Mirabomelin con que guisase su hueste para

pasar aquen mar, para venir sobre el Çid que les
fazia mucho mal nin avia vida. (271.a)

[180 y 181] (Sin numerar)

Dize el cuento que sobresta demanda ovo Aben
mafa su consejo con el pueblo, que faria sobresta razon
(271.a) desti aver que le enbiava pedir el adelantado para
enbiar allen mar. E los unos acordavan que gelo en-
biase, e otros que non; pero a la çima acordaronse
que gelo enbiase. E entonçe Aben Mafa tomo todo el
aver mejor para si e escondiolo, que non sabia nen-
guno quanto era, e lo al enbio con aquellos mensa-
jeros, e el uno dellos era el alguazil que era preso. E
salieron de la villa con muy gran poridad; e el algua-
zil buena manera como lo supiese el Çid, e enbiol
luego su mandado. E el Çid enbio en por ellos. E pren-
dieronlos e tomaronles el aver e quanto llevavan, e
troxeronlo al Çid. E el Çid agradeçiolo al alguazil
por que gelo fiziera aver, e fizole mucha merçed
por ello, e fizolo mayor de los moros sus sobjetos. E el
alcaid que tenia el castillo de Jubala diolo al Çid, e
finco hy por su alcaid. E el Çid fuese sobre Valençia,
e posso en un aldea que ha nombre Serregada, e por
que era en tiempo de la sementera mando quemar
todas las aldeas derredor e las huertas que eran
çerca de Valençia, e derribo quantas torres hy avia,
e las casas al derredor de la villa (271.b.) e enbio toda

la madera para fubola para fazer vna puebla ade-
rredor del castillo; [10]e desque fue el tienpo de coger el pan
mandolo coger e guardar.

O 182 [1]Cuenta la estoria que desque ovo tornado, a la posada
esta, torno a combatir el arrabal de Dalcida; e tan gran-
de priena les dio, que cuydaron de ser entrados por fuer-
ça; e con muy gran cuyta que avieron llamaron «paz,
paz» [2]e el Cid mando que non combatiesen mas; e
salieron a el vna pieza de los moros mas onrrados
de la villa [con la] mejor pleytesia que pudieron, e entrega-
ron el lugar, en tal manera, que ellos que fincasen
hy por moradores. [3]E el Cid puso hy sus guardas, e
luego otro dia fuese para alla, [4]e los moros vinieron
antel; e el confortolos mucho e prometiendo(les) les defa-
zer mucho bien e, [mucha] merçed; e mandoles que labrasen
e criasen seguramente, e que le diesen su costumbraje
segun como la davan a su rrey. [5]E puso hy vn al-
moxarif que rrecabdase lo suyo, e mandoles que le
rrecudiesen con las rrentas e con los derechos de aque-
llos lugares. (271.c) [6]E los moros que hy quisiesen
morar que biviesen seguros, e que (de) aduxiesen hy las
viandas e las otras cosas que quisiesen vender; e por
esto era aquel lugar abondado mucho de viandas
e de otras cosas que quisiesen vender, que trayan
de muchas partes. [7]E desque el Cid ovo los arrabales

de la villa, vedoles la salida e la entrada; [8]e fueron tan
cuytados, que non sabian que fazer; e eran arrepentidos
que non fizieron lo que les embiara dezir el rrey de Sa-
ragoça, pues que non avia en los cavalleros acuerdo
que les dar. [9]E allen Mafa estando ya quanto esforçado
por que avia amor encobiertamente con el Çid. [10]E quan-
do se vieron tan cuytados, vieron su acuerdo los ombres
buenos, como podrian aver amor con el Çid, o por qual
manera que pudiesen, fincar en la villa en paz fasta
que oviese mandado de allen mar. [11]E con todo esto en-
biaronle dezir que se venian con el si el toviese por bien.
E vinieron luego antel (271.d) los mejores e los mas
onrrados de la villa. [12]E dixeronle que fueron con el, dixoles, que si
querian aver amor con el, que echasen los alaraves de
la villa. [13]E ellos fueronse con estas nuevas para la villa;
e quando los alarabes esto oyeron, dixeron que nunca
mejor dia vieron como de se yr de la villa, ca estavan
hy mucho enojados. [14]E enbiaron rrogar al Çid que los
mandase poner en salvo. E el dixoles que le diesen
quanto valia el pan que le tomaron en la villa; e que
× le diesen demas (de) mill marquedis de cada semana,
que le avian adar desque se alçaron fasta entonçe;
e que le diesen este trebuto de ally en adelante. [15]E ellos
× conplieronlo todo, e (ellos) enbiaron luego los alarabes.
[16]E el mandolos poner en salvo; e fincaron en salvo e
en paz los de Valençia.

183 Dize el cuento que despues desto, el Çid puse para Jubalha con su huest, e non dexo en Valençia si non los que
rrecabdavan las rrentas e los almoxarifagos e los otros
derechos. E Abenmafa (272.a) andava cuytado e pensando como pagase el pan que avia adar al Çid;
e ovo su fabla e su postura con los dos castillos del señorio de Valençia, que le diesen los diezmos de todos los
frutos e de todas las otras cosas que oviesen. E desque esto
assi ovo fecho, puso sus almoxarifes en cada lugar, por
tal que oviese el Çid el su trebuto bien parado. E en
esto estando, llego mandado a los de la villa como venia la hueste de los alarabes, e que se non detenia si
non porque dudava el adelantado de venir hy. E el
Çid quando esto supo, assmo de fazer como non veniese
hy, e si viniese como pudiese lidiar con ellos; e embio
dezir Abenmafa que les embiase dezir que se tornasen, ca
si ellos en la villa que le tollerian el poder. De que Abenmafa plugo mucho por esto. E ovo su fabla con el alcaid
de Xativa e con el alcaid de Jarochan, e juraron con el
de ser buenos e de ser de una voz; e venieron a Valençia.
E el Çid estava en sus arrabales, e pusieron (272.b) con
el su amor en gran puridad. E non quiso ser con ellos
el alcaid de Algezira (que avia nombre) Jucaf; e el Çid
corrole toda la tierra e fizole mucho mal, e fue sobre
el con su hueste e puso se cerca de la villa, e mando

segar el pan e mandolo llevar para Jubola, onde el Cid avia hecha vna puebla con muchas yglesias e muchas torres, e fizo hy meter todo su pan e lo al que pudo aver e allí ponia todas las cosas que venian de cada part; e por esto era mucho abondado aquel lugar de lo que avien menester, e eran todos maravillados porque en tan poco tiempo fiziera hy tan noble lugar, e era este lugar muy rrico e bien guardado. E el Cid cuydava aver la villa se hy los alarabes non biviessen, e por esto estorbava la su vinida.

184 Cuenta la estoria que seyendo el rrey Alvarrazin vassallo del Cid, que fizo avenençia con el rrey don Pedro de Aragon, que le ayudasse a ganar a Valençia e que le daria muy grande aver, e diole vn castillo en peños que avia nombre Eonaba; (272.c) e los moros non ganaron en esto nada ca perdieron luego el castillo. E dezian que Alvarrazin era vassallo del Cid, e non le fazia mal nenguno en la tierra; e por la postura que ovo con el rrey de Aragon, tovose por engañado, pero que lo encubrio muy bien que lo non quiso dezir a nenguno fasta que cojó el pan de Algezira e mandolo llevar para Juballa; e desque esto ovo hecho, mando guisar sus gentes, e non les queria dezir donde yva. E a la media noche movio dende contra Alvarrazin e passo la puente; e como estavan las gentes seguras

e non se catando de aquello, enbio sus algareadores por
la tierra a ganar algo; e mataron e cativaron mucha
gente e robaron muchos ganados e troxeron mucho
pan e levaron para Jubala, e enrrecreçieron de gana-
dos e de las otras cosas Jubola e sus terminos. E[6] el Çid
estando sobre Alvarrazin, salieron catorze cavalleros
de la villa - e el andava folgando con çinco cavalleros -
e los moros fueron contra el por lo matar o por lo ca-
tivar; E[7] el movio contra ellos muy rreziamente, solo,
que non quiso llamar a ninguno, e mato ende los
dos, e derribo los otros dos; e los otros fueron vençidos; (277 d)
E[8] el finco ferido en la garganta de vna lançada e cuy-
daron que muriesse della. E[9] duro hy bien tres meses
que non fue sano.

185 [1] Dize el cuento que estando alli el Çid, llegole manda-
do a los de Valençia que venia la hueste de los alarabes,
e que eran ya en Lorca, e que venia por cabdillo Aly
Abûmian, que era yerno de Bumar, por que el finciera
doliente en Murçia. E[2] con estas nuevas plazia mucho
a los de Valençia, e acordaronse todos como se venga-
sen de Abenmafa. E[3] el estava en gran cuyta por que lo
dezian por la villa, e enbio dezir al Çid que se ve-
niesse quanto podiesse; e el Çid yazia sobre Alvarra-
zin. E con estas nuevas vinose para Jubalha. E[4] venie-
ron hy los alcaydes de Xativa e el de Bayrina e Aben-

mafa, e firmaron su pleyto en vno como de cabo, que se ayuntassen a todas las cosas; e fizieron vna carta para el alcaid de los alarabes, que supiese de cierto como el rrey de Aragon venia ayudar al Cid por (273.a) pleyto que avia con el; e que le aconsejavan que non veniese a Valençia; e si hy veniese, que avria a lidiar con ocho mill cavalleros christianos, los mas querreros del mundo; e si se atrevia lidiar con ellos que veniese hy luego. E el arrepentiose e pesole mucho por esto que oyo; mas a la çima, aunque vido la carta, non dexo de venir hy.

186 × Cuenta la estoria que pedio el Cid a Aben Mafa vna huerta que era çerca de la villa, en que folgase, e la otra gente que folgase en Xerea. Esto fazia el Cid con sabe-duria, por tal que los alarabes cuydasen que se pagava mas del que non dellos, e que entendiesen que con plazer dellos lo fazia. E el fizo lo por estorvar a los alarabes que non veniesen. Aben mafa otorgogela. E el Cid non se acordo de entrar por aquel lugar donde tenia la entrada; e dixole que le mandase abrir la puerta donde dize quebrar, ca non podia entrar por aquella estrechura. E Aben Mafa mando abrir alli donde dixera el Cid. E quando supo que avia de venir, mando traer muchos paños para estrados e otros (273.b) paños de otras maneras, e mando muy bien guisar de

v. 1ª c. 273 b-a d. Quemar

comer muy muchos manjares; e atendiolo todo aquel
x dia; E[nn] vino el Çid, e embiose a escusar que non podia
y venir aquel dia. E[5] el fizolo por saber si se querellarian
los de la villa, e assy fue, que se querellaron ende mucho
los fijos de Abuhagib, e fizieron muy gran escandalo
en la villa; e quisieron se erguir contra Abenmafa;
[6] mas non osaron con miedo del Çid, que les estragaria todo quanto avian fuera de la villa.

187 [1] Dize el cuento que quando los alarabes cuydaron
x venir, e los de la villa los estan atendiendo, e los vnos
dezian «agora vienen», e los [sic] otros dezian «non vienen»,
e en esto pasaron vnos pocos de dias. E[2] en todo esto el
rroydo era grande en la villa, por la huerta que Abenmafa diera al Çid. E[3] desque el rroydo fue assosegado,
vino hy el Çid sin sospecha, e metiose en la huerta,
e apoderose del arrabal de Alcudia; e esto fue por los christianos que moravan con los moros, por bevir en paz.
[4] Desi llego mandado çierto a los de Valençia, como la
hueste de los alarabes era en Lorca, e que venian (193.c)
por Murçia, e que non tardavan por al si non por que
adoleçiera el su cabdillo, pero que era ya sano, e que
serian hy muchos ayna. E[5] con estas nuevas plugo
[sic] x mucho a los fijos de Abnagid, e a los de la villa pesso
Corta Toja Ben
H. R. y R. C. mucho, e Abenmafa començolos a falagar e adezilles:
[6] que non oviesen querella del por la huerta que diera

al Çid, que el gela pediera en que folgase e tomase algun plazer algunos dias, mas que el le faria luego entregar si quisiesen; [7]mas, pues tomavan sospecha en el, que buscasen quien rrecabdase los dineros del Çid, e las rrentas de la villa, e todo lo al, ca el non queria bevir entrellos si non en ygualdad, e que non oviesen quexume del. E esto todo dezia el con sabiduria por que tirasen la sospecha del. [9]Mas ellos entendieron lo muy bien en que entençion lo dezia, e començaron adar bozes todos e a dezir, que non querian su consejo, que mas querian el de los fijos de Abnagid, e que farian quanto ellos mandasen; [10]e mandaron luego cerrar las puertas de la villa e guardar las torres e los muros. [11]E Abenmafa quando esto vio, dexo mucho de fazer con miedo del pueblo que avia que le fiziesen algun mal, e junto consigo mucha mas compañia por se guardar mejor por tal que non fuesen contra el.

Sin Num. (273.d) [1]Cuenta la estoria que entonçe se rrenovo la guerra entre el Çid e los de Valençia, e ovo entrellos muy gran desacuerdo e gran desavenençia. [2]E en esto llego mandado a los de la villa, como venia la hueste de los alaraves e que eran ya en Xativa. E los de la villa avian muy gran plazer, e tenian que eran fuera de premia del Çid. [3]E de que estas nuevas sopo el Çid, fuese para su hueste, e estavan en muy gran

795

duda si atenderian a los alarabes o si se yrian; 9 pero
tovieron por bien de fincar hy fasta que viesen que po-
dria aquello ser; e mando derribar las puentes, e
fizo finchir la vega de agua, por tal que non pudiesen
los moros venir a el si non por lugar çierto que hy
avia muy estrecho. E 5 en quanto esto fazia llego
mandado a los de la villa como eran ya los alara-
bes en algezira, e ellos ovieron estonçe grande alegria,
e sobian por las torres e por los muros por ver como
venian.

189 1 Cuenta la estoria que quando fue noche, con la muy
grande escuridad paravanse por las torres e por los
muros por ver como venian; e veyan muy grandes
fogueras en la hueste e veyeron (274. a) como eran
muy çerca; e fizieron oraçion a Dios, que los ayuda-
sse e que oviesen buena andança contra el Çid, e ellos
que salerian de la villa a rrobar el rreal. 2 Mas nuestro
Señor ordeno lo mejor, e non quiso que assi fuese, 3 e dio
muy grande agua en aquella noche, e fuertes tur-
bones, e fizo tan grande diluvio, que los oviera a todos
de matar. 4 E los moros entendieron que era Dios con-
tra ellos. 5 E otro dia vieron como non podian entrar
por la vega, e tornaronse los de la villa. 6 E fincaron tris-
tes e muy cuytados, assi que non sabian que fazer,
e estavan como la muger que esta de parto fasta que

es librada. Desi llego les mandado, como non querian
ya hy venir los alarabes; e a los dela villa pesoles
mucho e fincaron tales como muertos, e andavan
por las ruas assi como bevdos en guisa que se
non entendian vnos con otros, e ferzieronseles los rros-
tros negros assy como si fuesen cobiertos de pez, e per-
dieron la memoria assi como la pierde el que cae
en las ondas de la mar. E los christianos llegaron fasta
el muro de la villa dandoles bozes e dezjendoles mu-
cho mal. E los moros estan muy cuytados, e callavanse
se con muy gran pesar con miedo que avian // E el
alguazil Abenalfariz esta escritura en aravigo, de
como valian las viandas en la villa, por ver quan-
to tiempo se podria mantener: e dize, que valia el ca-
fiz del trigo doze maravedis, e del centeno nueve mara-
vedis, e el de la cevada siete maravedis, e el de las le-
gumbres cinco maravedis, e la quarta de la miel tres
maravedis, e la quarta de las cebollas dos terçios de
maravedi, e el arrova del queso dos maravedis, e tres
el arrelde del carnero, e a seis dineros la de la vaca,
e a quatro la otra, de los de plata, ca entonçe non corria
otra moneda.

// 294. b.
cf. Crón. Particular ed. Huber p. 181

sigue el mismo capítulo en 11

Cuenta la estoria que los moros que moravan
en los arrabales non eran bien seguros del Cid, e
tomaron el mejor aver que tenian e metieron lo en

la villa, e con lo al fincaron ellos en sus casas. E[18] quando el Çid fue çierto que non venian los alarabes, torno-se para su hueste, e mando quebrantar e rrobar los arrabales de arredor de la villa, si non el de Alcudia, por que lo rreçebian hy los moros de buena mente; e los otros metieronse en la villa con sus mugeres e con aquello (274. c) que pudieron llevar. E[15] quando se los moros acogieron a la villa, llevaron todo consigo, salvo la ma-dera que tomaron los christianos para fazer cosas en los rreales; e quando los moros vieron el gran daño que rreçebian de los christianos, metieron la madera en la villa. E quando esto fue estragado, toman[710] de las cosas muy grandes averes, mucho oro e mucha[1-2] plata[3-6] e mucho pan. E[16] el Çid llegose mas a la villa, e çercola toda al derredor. E lidiavan cada dia, dando se grandes lançadas e feriendose de las espa-das amanteniente vnos con otros. E[17] estando asi cerca-dos, llegoles cartas de los alarabes: que se non avian tornado[sic] de Algezira con miedo que oviesen, nin por otra cosa, si non[18] por que non avian viandas para la hueste, e por las grandes aguas que fazia; mas que era su voluntad de los acorrer e de sacallos de la pre-mia del Çid en que estavan, e que se guisavan quan-to mas podian; e que se esforçasen e que non diesen la villa. Muy[19] grande fue el alegria que los de la villa ovieron por estas nuevas, e ayuntaronse todos en los palaçios

(274.d) de los fijos de Abnagid, e acordaronse todos de
se defender e estar firmes; [20] e dizen que Abenmafa fizo
tornar la hueste de los alarabes, porque les fizieron
entender el desacuerdo que avia entre el e los de la vi-
lla. [21] E Abenmafa estava apercebido con su gente e guar-
davase quanto podia, cuydando que se non move-
rian contra el. [22] E puso entonçe la vianda al doblo
de lo que ante valia.

190 [1] Dize el cuento que tanto se llego el Çid a la villa,
que non podia salir nin entrar ninguno que luego
non fuese preso e muerto; e mando labrar los eredа-
mientos que eran çerca de la villa. [2] E era muy gran
gente en el arrabal de Alcudia que feziera hy fincar
al Çid, que los tenia bien guardados que non rece-
biesen mal nin enojo ninguno; e venian seguros
todos los de arredor con sus merchandias a comprar
e vender, [3] en guisa que era muy abondado aquel
lugar por la gran justiçia que el fazia, por que los
julgava segun su ley, e non llevava dellos mas que
la diezma. [4] E estando en esto, llego mandado a los de
Valençia, como los alarabes eran ydos para su tierra,
que non oviesen esperança ninguna en ayuda dellos.
[5] E de la villa quando se vieron asi cuytados, [6] e los de los
castillos quando lo supieron, (275.a) venieron mucho
omillosamente al Çid e pusieronse a su defendimiento,

e fincaron para le dar su pleyto assinado; e el mando-
ler que andudiesen seguros e que labrasen e criasen. E[7]
desta guisa creçio la onrra al Çid en[m] guisa que avia
açaz que dar. E[8] luego embio a los de los castillos a dezir,
que le embiasen ballesteros e gente de pie para conbatir
la villa; e ellos fizieron su mandado, e embiaronle
muy gran gente; asi finco Valençia sola e apartada
de la gente morisca, e lidiava cada dia muy fuerte
mente, e eran tan cuytados que eran en cuyta de muerte.

En [11] contrina el
mismo capitulo

[9] Cuenta la estoria, que con la muy gran cuyta
que avian, que un moro sabidor (que) sobio en la mas
alta torre de la villa, e era muy entendido, e dixo unas
palabras en aravigo, que quieren dezir assi: [10] "Valen-
çia, Valençia, vieron sobre ti muy grandes pesares
e estas en punto de te perder; e si escapares desta, sera
maravilla a los que te saben. E[11] si Dios tiene de fazer
merçed alguna lugar, fagalo a ty, que te non pierdas
asi de todo; si[12] non, sera por los muestros pecados e por (275.6.)
los tus atrevimientos grandes. E[13] a la tu enfermedad non
le pueden fallar melezina los ferigos, e son desesperados
de ti, de te poder sanar." E[14] con estos quebrantos e con
estos males que avian los de la villa, plazia muy
mucho Abenmafa, porque se partieron del e se tor-
naron a los fijos de Abubagid. E[15] dezia (e), que non de-
via dar ombre consejo al que lo non demandava nin

800
X XL

lo quiere, ca si [a] el creyera [xx], non fuera tamaño mal nin
oviera tan gran cuyta; [16]e quanto mal ovieran los de
la villa non fuera si non por los fijos de Abuhagid,
porque eran de malos rrecabdos, e non eran de bue-
nas maneras, nin eran entendidos para estar nen-
guno en lo que posiesen. [17]E por esto rretrayanlos e per-
× paçavan dellos los que yvan a fablar con ellos, e en
esto, tan bien los grandes como los pequeños, todos de-
zian que dezia verdad Abenmafa en quanto dezia.
[18]E los christianos combatian cada dia la villa, e fazian
les mucho mal, e encerravanlos, e tollianles las vian-
das. [19]E por esto se partieron de los fijos de Abuhagid,
e tovieron que fueran mal aconsejados porque se
partieron del consejo de Abenmafa, e porque nen-
× guna cosa non creyeron de lo que les avia [xx] dicho.
[20]E por esto fueron (?T?. c.) se luego todos para casa de
× Abenmafa e rrogaron le que les perdonase, e quisase [i]
como los sacase de premia del Cid en que estavan.
[21]E el dixo, que non queria con ellos nenguna cosa, sal-
vo bevir con ellos en ygualdad, e que se tenia por
tal como uno dellos; [22]e que si ellos avian cuyta, que
asi fazia el, e que açaz avia ~~ser~~ que ver en lo suyo,
e que non saberia el dar consejo a onbres que esta-
van desavenidos; [23]mas que se acordasen todos en uno
e que se partiesen todos de los fijos de Abuhagid, de non
fazer nenguna cosa por su consejo, e que tomasen

bien a el; e [24]quando el viese que ellos se travajavan de ma-
los fechos, que el, que los sacaria ende, quanto mas pudiese,
e quisaria como biviesen en paz e en folgança sa
bien sabiancomo bivieron en quanto crieron su con-
sejo; [25]e que el que creya por Dios que los sacaria de pre-
mia del Çid e que oviesen paz con el, e que non ovie-
sen guerra con el ni con otro ninguno. [26]E entonçe
rrespondieron todos a una voz, que a el querian tomar
e obedeçer, e que le non salerian de mandado, ca siempre
les fuera bien mientra creyeron su consejo.

[191] x [1]Cuenta la estoria que fizieron [2](b) luego su adelantado,
e prometieronle que se guisarian luego e fa (275.d)
rian su consejo; pero esto non era ligero de fazer, ca
muchos del pueblo tenian con los fijos de Abuhagid.
[2]Quando Abenmnafa vido que lo fazian su adelan-
tado, dixo que le fiziesen ende carta e que firmasen
los mas onrrados de la villa e pusiesen ay sus nombres.
[3]E todo el pueblo otorgaron de lo fazer e fizieron lo an-
si. E entonçe enbio mover pleytesia al Çid, que le da-
x rria (i) su trebuto e que les non fiziese tanto mal. [4]E el Çid
enbioles a dezir que si querian su amor, que echasen
fuera de la villa los fijos de Abuhagid porque eran van-
do de los alarabes: e desque ellos fuesen fuera e se guia-
ssen por su consejo del, que averian luego su amor, e
de otra guisa non. [5]E ellos ovieron su acuerdo que

ge lo enbiase dezir el Çid a los de la villa; e luego en otro dia vino hy el Çid a fablar con los de la villa, e dixoles: que si querian paz e amor con el, que echasen a los fijos de ~~Abrahagid~~ Abuhagid, ca por el su mal seso les queria el mal; e si esto non querian fazer, e que por su consejo se querian guiar, que non quedaria de les fazer mal en quanto pudiese, e que nunca jamas averian su amor; mas, que rreçebiesen por su adelantado Abenmafa, ca el se dolia muy mucho (276.a) del su mal, e que el, (que el) que los amava mucho; e si esto fiziesen que el los defenderia asi como ellos sabian que lo el sabia fazer.

[112] Dize el cuento que eso mesmo dezia Abenmafa a todos quantos fablavan con el: porque se querian asi pedir por consejo de unos moços locos; e tanto les dixo e a tanto los avergonço, que tenian que dezia verdad en aquello. E rrogaronle, que pues su voluntad era, que guisase como non biviesen en aquella cuyta. E el rrespondioles, que non toviesen en poco lo que les dixera el Çid, ca bien jurava que nunca averian su amor. E los de la villa quando esto oyeron, agradeçieron gelo mucho, e fueron todos esto fablando fasta unos pocos de dias, temiendose que lo non farian. E quando vio Abenmafa que lo non fazian, ovo su consejo con aquellos que eran de su vando, como les plugiese. Dezi

salio vno de los mas onrrados de la villa de las casas de Abenmafa con muy gran gente de pie armados, e avia nombre Carmin, e fue prender a los fijos de Abuhagid. E[7] ellos metieronse en vna casa de vn alfaqui onrrado, e la casa era muy bien cerrada, e ayudaronse (276.b) hy defender con aquella compaña que estava con ellos, fasta que fuese apellidada la villa, que les acorriesen. Aquellos que fueron prender, pusieron fuego a las puertas de la casa, e como era la gente mucha lançaron canto e piedras, fasta que los encerraron e entraron la casa por fuerça, e prendieron los e robaron quanto hy fallaron, e levaronlos a la prision; e quando el apellido fue fecho por la villa, eran ya ellos presos. E touieron los todo el dia en la prision, e[9] a la noche levaronlos al Çid al arrabal de Alcudia, e metieron gelos en poder.

Un continuo de Menendez Pidal

[10]Cuenta la estoria que otro dia de gran mañana, fue el rroydo muy grande por la villa e ovieron muy gran pesar por aquel fecho tan malo que Abenmafa avia acabado. [11]E en otro dia cavalgo Abenmafa con su compaña para se ver con el Çid; e salio contra el el obispo que se llamava de Albarrazin con muy gran compaña de cavalleros, e rreçebieronlo bien e onrraronlo mucho, cuydando que les traya algo. [12]E fueron con el fasta la posada del Çid, a la puerta de la villa nueva. [13]E el Çid salio (276.c) fasta la puerta de la huerta contra

el, e abraçolo. E[14] la primera vez que le dixo, dixole por que non vestia paños de vrey; e estovieron assi fablando vna pieça. E[15] el Çid estava atendiendo e pensando que le trayyan algo, porque fiziera lo que el quisiera; e quando vio que le non traya ninguna cosa, dixo le llanamente: que si queria aver su amorio, que se partiese de todas las vrentas de la villa e del termino, e el que pornia quien las vrecabdase. E[16] Abenmafa dixo que lo faria. E[17] el Çid pidiole vn su fijo, para que lo toviese en peños en Jubala, ca de otra guisa no se creeria por el. E[18] Abenmafa dixo que lo faria; e aquel dia partieronse ~~de alla~~ assi, e finco que lo fiziesse assi en otro dia, e Abenmafa tornose muy triste para la villa e muy enojado; e tovose por enganado e por de mal seso. E[19] otro dia embio el Çid por el, que fuese a firmar la postura. E[20] Abenmafa embiole dezir que le non daria el fijo, avn que supiese perder la cabeça. E[21] el Çid embiole dezir, que pues que le fallesçia de lo que pusiera con el, que jamas nunca averia con el amor nin creeria ninguna cosa (276.d) que le dixese. E[22] creçio desamor entre llos. E[23] el Çid mando a Guyrmo, aquel moro que prendiera los fijo de Abuhagid e a sus parientes, que saliese de la villa, e fuese a vn castillo que avia nombre Alcala-e el moro fizo su mandado, e el Çid fizo mucha onrra a los fijos de Abuhagid e a sus parientes, e dioles bien de vestir, e prometioles de fazer ayuda. E[24] a esa sazon

mo
SCIIIy²
v.d. 603 (ii) Lin. 3 Carmin
1ª Gramática: Atenuación
[illegible]

morieron tres ombres buenos de la villa, moros muchos e Aben
mafa fino por mayoral de la villa, ca non avia hy
quien gelo contradixese. [25]E el Çid començo, como de cabo, de
fazer guerra a los de la villa, la mas crudamente que
pudo, en guisa que fizo subir el pan a tres tanto de lo
que ante valia en el comienço de la çerca. [26]E valia la li-
bra de la carne de las bestias un maravedi. E el Çid lle-
gose mas a la villa, asi que se ferian a manteniente. [27]E
Abenmafa estava mucho argulloso, e desdeñava mu-
cho a los ombres buenos de la villa; e quando se les venian
querellar, trayalos mal; [28]e el era ya asi como rrey, e man-
davan con el los trobadores e (211.a) los versificadores en
los menesteres, deziendo e departiendo quien dezia me-
jor. E el estando asi en sus folgares, [29]e los de la villa avian
muy gran lazeria, lo uno por la mucha premia que
los christianos les fazian, la otra por la muy gran fam-
bre que avia entre ellos, en guisa que morian. [30]E Aben-
mafa mandava tomar los bienes de aquellos que asi
morian, e todos quantos fazian duelo, llevava dellos
quanto podia; e los que le non davan nada, mandavalos
prender e açotar, e metialos en malas prisiones fasta
que le davan algo; [31]e non fazia rreverençia a pariente nin
amigo, nin a mejor que sy, que todos paravan por una
rregla. E non preçiava [n]enguna cosa de lo que avian,
e todos vendian e nenguno non comprava. [32]E con todas es-
tas maldiçiones que avian los de la villa, pujaron las

viandas dos tanto de lo que ante valian, assi que valia
el cafiz del trigo noventa maravedis, e el de la (v)cevada
ochenta maravedis, e el de panizo ochenta e çinco mara-
vedis, e de las otras viandas valian el diez tanto de lo
que ante valian; e de la carne non avia si non de ber-
tias, e esta era poca, e si alguna bestia moria (277. b.)
en la villa, valia la libra de la carne della tres mara-
vedis. E[91] cada dia se doblava el su mal, lo uno por la
gran fanbre, e lo otro por que los conbatian mucho ame-
nudo. E[35] tanta era la flaqueza en ellos, que los christianos
se llegavan al muro e lançavan las piedras dentro con
las manos, e non avia quien los arredrase dende.

II continuamos
capitulo.

E[36] Dize el cuento que el Çid, aviendo coraçon de tomar
la çibdad por un engeño que le aconsejaron, fizo fazer
un engeño muy grande e pusolo a la puerta de la villa,
e fazia muy gran daño en el muro e en la villa. E[37] los
moros fizieron otro engeño, e quebrantogelo el Çid. E[38] el Çid,
con saña, mando fazer tres engeños e fizolos poner a
tres puertas de la villa, e fazia muy gran daño a mara-
villa. E[39] las viandas sobian cada dia, e menguavan[n]les,
que las non fallavan rraçes nin caças. E avian gran
mortandad en los pobres de la villa con la gran fan-
bre, e con esto comian los gatos e los canes e las rratas.
E[40] los mas ricos comian las bestias que morian. E[41] los
que po (277. c) dian salir de la villa, yvan se meter en

poder de los christianos; e ellos vendian los a los moros de fuera, e davan vn moro por vn tercio de vino o por vn pan; e aquellos que los comprauan tanto que los fartauan, morianse luego. E[43] los mas ricos, vendiandos a los mercadores christianos, que venian hy por muchas partes por la mar; e en quanto les davan vicio alguno de comer, morian luego. E[43] eran los de la villa atan desconortados e atan desanparados, que estavan asi como dize el filosofo, en vn proberuio, del cuytado: «si fuere al diestro, matarme a el agua, e si fuere al siniestro, matarme a el leon, e si fuere adelante, morire en la mar, e si quisiere tornar para atras, matarme a el fuego»

[193] [1]Cuenta la estoria que con la gran cuyta de la premia que los moros rreçebian del Çid, acordo Abenmafa de enbiar mandado al rrey de Saragoça, e que lo acorriese, cuydando que lo faria. E[2] llamo a vn moro que sabia muy bien el aljamia, e castigolo como saliese de noche, en (277.d) guisa que non lo sopiessen los christianos, e que se fuese para el rrey de Saragoça con aquella carta que le dava el rrey, e[3] que le daria buena albriçia por aquel mandado que le llevava, e dixiese que siempre le faria bien por ende, e mucha merçed. E por que los de la villa se acordaron que le enbiase dezir «señor» al rrey de Saragoça, pensole mucho,

pero a la çima ovo de fazer. Dessi fuese el mensajero
con la carta. E los de la villa eran en muy gran cuyta,
porque non avian viandas nengunas, nin las falla-
van a comprar, cara nin rrafez, cafiz nin fanega,
si non onças o libras. E valia la libra del trigo, en gra
no, maravedi e medio, e la de la çevada un mara-
vedi e ochava, e la del panizo un maravedi menos
ochava, e de las otras legumbres un maravedi, e de
la linaza un maravedi menos quarta, e del quesso
tres dineros, e de las çevollas un dinero, e de los figos dos
dineros, e de las verças çinco dineros; e la panilla del
azeyte ocho dineros, e la libra de la vaca çinco dineros,
e la onça de las garrovas un dinero menos quarta, e la
cabeça de los ajos un dinero, e la libra del burujo de las huvas
(278.a) medio dinero de plata, ca non corria entonçe
otra moneda. E el mandadero llego con la carta al rrey;
e el rrey desque la vio non curo della nin del mensaje-
ro que la llevava, nin le dieron solamente del agua
por la mensajeria que levava, nin le fizieron nengu-
na cosa de quanto le Abenmafa dixera que le farian
por aquel mandado que levava; e fue por ende muy
triste.

[114] Cuenta la estoria que el rrey de Çaragoça enbio
x su carta de rrespuesta Abenmafa, en esta manera: que
aquella cosa que el mandava, que la non poderia fa-

zer a menos de demandar ayuda al rrey don Alfonde
Castilla, con que pudiesse yr, e esto que lo faria luego,
si se atreviesse de lidiar luego con el Çid; [3]e demien-
tra que se defendiese lo mejor que pudiese; e que le enbia
se dezir siempre como le yva, e que el averia su consejo
sobrello. [4]E el mensajero tornose muy lazrado con su car-
ta. [5]E era muy grande la fama en la villa de fambre,
e non fallavan nenguna cosa a vender, e morian
muchas gentes de fambre, e con la muy gran cuyta,
(278.b.) salia de la villa para los christianos, e non da-
van nenguna cosa por matallos nin por los cativar,
nin ellos non se sentian dello, ca tenian que mejor les
era la muerte que la vida. [6]E estonçe mando Abenma-
fa tomar quanta vianda avia en la villa, e non de-
xo al pueblo vianda mas de para un mes, ca les fazia
entender que les venia acorrer el rrey de Saragoça, e
que traya mucha vianda. [7]Pero de la vianda que fa-
llava por las casas, tomavala el para si la mas de-
lla, e para las guardas; e la otra mandavala vender
en esta manera: que nenguno non comprase mas de
para un mes, e lo al le tomava. [8]E con este miedo los te-
nia, e el que tenia algun pan soterravalo, portal que lo
non fallasen, ca se tenian por mal escarnidos del. [9]E por
esta rrazon non fallava pan a comprar, caro nin ra-
fez. [10]E los que tenian verças para comer e yervas, esos
se mantenian, e comian de los cardos e de las otras yer-

vas, e eran muy caras. E los pobres comian de las car-
nes de los ombres que morian.

12.

La VI enbiase a
mover guerra

Cuenta la estoria que estando Abenmafa en este
cuydado, que non (278.c) avian esperança nin acorro
del mundo si non en el rrey de Çaragoça, que era aun
en duda si non (que) lo enbiava a confortar, e por esto enbia-
va sus cartas de noche, que de dia non osava, e el rrey
de Çaragoça enbiole dezir que le acorreria, ca el rrey
don Alfon le enbiara muy gran cavalleria con don
Garçia Ordoñez, e que el rrey don Alfon, que venia luego
en pos el con muy grandes gentes, e que los sacaria
de premia del Çid, e de la cuyta en que estavan, de que
el avia gran pesar. E con esta carta confortose ya quan-
tos de la villa. E el rrey quando enbiava sus cartas,
e los privados las suyas, enbiavanle esso mesmo que
el rrey le enbiava dezir, E andando en esto, enbiole dezir
un prelado se dolia mucho del e de su mal, por unas pa-
labras muy encubiertas, para aperçebillo, en que de-
zia, que el de Saragoça, que queria fazer una torre en Al-
cudia de Tudela, e entendio que esto que le el rrey enbia-
va dezir, que era por alongamiento. E Abenmafa non lo
entendio, e enbiole dezir que era aquello que le enbiava de-
zir, o (278.d) en qual lugar faria aquella torre; e el non
le enbio rrespuesta dello.

811.

195 Dize el cuento que el rrey de Saragoça enbio sus mandaderos al Çid, e trozeronle muchas dones en muy gran servicio, e enbiole rrogar que non aprenniasse atanto a los de la villa de Valençia; [2]e que dexase entrar los sus mensajeros en la villa e que fablarian con Abenmafa como le servirien mas. [3]E el Çid non los dexo entrar en la villa. [4]Pero alla guisaron ellos, como enbiaron dentro la carta del rrey de Saragoça, en que dezia que enbiaria a grande aver al Çid, e que le enbiara rrogar
7 que les non fiziesse tanto mal; «e bien entiendo que para mio rruego, e si esto non quisiere fazer, sabed que enbiare sobrel muy grande huest que lo saquen de la tierra». [5]E todo esto eran palabras encobiertas, ca dize la estoria, que el Çid e el que eran de vn consejo, en esta manera: que el Çid que ganasse a Valençia, e que gela diesse por muy grande aver.

196 (279.a) [1]Cuenta la estoria, que el Çid enbio mover pleytesia por vn moro alfaqui poderoso de la villa, que auia nombre Abuhagid, que se alçase contra Abenmafa, e que lo matasse o que gelo diesse preso; e que lo faria ser señor de Valençia e del rreyno de Denia. [2]E el moro fablo luego sin otro detenimiento con sus parientes e sus amigos, e ellos aconsejaronle que lo fiziese. [3]E ovolo de saber Abenmafa, e prendiolos e metiolos en presiones, e diolos a guardar a onbres sabydos. [4]E el moro fablo con ellos toda

su fazienda, e prometioles que si acabase toda su fazien-
da e aquella demanda que con ellos fablara, que les
faria mucho bien e mucha onrra, e que lo soltasen,
ca el por consejo e mandado del rrey de Saragoça lo fazia.
E los moros prometieron gelo de lo fazer. E a la noche,
Abuhagid e los otros presos, e los que lo guardavan, acor-
daronse de se alçar en el alcaçar; e fizieronlo assi, e fizie-
ron solir un pregonero / en la torre de la mezquita, que
era apar del alcaçar, e apregonava que se a (279. b.)
yuntasen todos ante el alcaçar. E quando los de la villa
oyeron el pregon, fueron maravillados e ovieron muy
gran miedo porque non sabian que era, e ayuntavanse
todos e guardavan sus casas; e otrosi, los que guardavan
las torres e el muro, non se quisieron arrebatar fasta
que supiesen que era. E quando Abenmafa oyo este rroydo,
ovo muy gran miedo, e pregunto a todos que era aquello,
e non ge lo sabian dezir; e luego a poca de ora ovolo de saber,
e eran hy ayuntados todos los de la villa a su puerta, e el
mandoles que fuesen a combatir el alcaçar. E prendieron
Abuagid, que estava so la puerta del alcaçar con aquella
gente que era de su vando, que estava atendiendo que
vernian los de la villa en su ayuda; e ellos estando
llego una compaña grande de Abenmafa, e fueron muy
denodadamente a ellos, e prendieronlos, ca el cuydava que
estarian sus amigos del: mas luego fuyeron por las ca-
ssas de la villa, cada uno como podia. E levaronlo muy

abitadamente a casa de Abenmafa, e los otros con el; e Abenmafa mando meter en prision Abnagid, e mando descabeçar a los otros; (279.c) e mando prender a todos los otros en que avia sospecha, e tomaronles quanto avian.

197 Dize el cuento, que despues desto, que enbio Abenmafa sus mandaderos al rrey de Saragoça para le fazer saber aquel hecho, e llevaronle Abnagid. E[2] mando a los mensajeros, que se non partiesen del rrey sin viniese a la villa sin el, ca el entendia que le viniesse ende acorro. E[3] mandoles, que supiesen nuevas ciertas de los privados, e que asi gelo enbiasen dezir. E[4] valia entonçe la vianda en Valençia, la libra del trigo quatro maravedis, e la libra de la cevada dos maravedis, e el quartal del panizo dos maravedis e medio, e la onça del queso un maravedi e la de los figos dos dineros e media, e la onça de la miel un maravedi, e de las garrobas dos dineros menos quarta, e la libra de las verças un maravedi de plata; ca non corria otra moneda entonçe; e non avia hy azeyte ninguno. E estas viandas non las podian aver si non muy pocas, e aquello que las alcançavan, con gran carestia (279.d) de dineros. E[5] comian los ricos de las vacas e sorvian el caldo; e los mas pobres comian la carne de los ombres muertos. E[6] estando ya el pueblo en ora de muerte, ca veyan andar al ombre e caer muerto en tierra de fanbre; asi que todas las plaças

eran llenas de nieves, e metian ayuntadamente doze
ombres en la nieve. E[7] los que podian salir de la villa, yuan
se meter en poder de los christianos en cativo. E[8] el Çid
enyudava. que salian por consejo de los mayorales de
la villa, que los echavan fuera por se mantener mas
luengamente, e pesvale mucho porque salian, ca el por
fanbre los enyudava tomar ante que oviesen acorro;
e a las vezes mostrava que le plazia. E[9] acaeçio que salie-
ron ombres onrrados de la villa, e fablaron con el Çid,
e dixeronle que combatiese la villa de rrezio, e que la
tomaria por fuerça, ca los ombres que eran de armas,
eran ya muy pocos e eran flacos, de fanbre.

10

Cuenta la estoria que el Çid ovo su (280.a) conse
jo, como combatiese la villa, e ayunto toda su gente e
castigolos como fiziesen; e fizieron una espolonada con-
tra la villa, e llegaron fasta el muro. E[11] el Çid entro en
un llano, que estava a par del muro, con muy poca
gente, por se guardar dellos e de las saetas. E[12] vino ayun-
tose todo el poder de la villa[a] aquella puerta; e tiravan
muchas saetas e muchas piedras, en guisa que los
herian muy mal. E[13] abrieron la puerta e salieron a
ellos, e, con la gran cuyta de las saetas e de las piedras,
fizieronlos arredrar. E[14] el Çid fino en el llano, que non
avia poder de salir por la puerta, ca lo combatian muy
fuertemente. E[15] mando abrir un portillo contra la otra

parte, e salio por muy perdidoso; e tovo que fuera mal
aconsejado por conbatir assi la villa, e por se meter
en lugar donde saliera con tan gran daño, e tovo que
la mayor guerra que les podria fazer, seria mata-
llos de fanbre, E[17] desque esto ovo acordado, mando apre
gonar por toda su huest, en guisa que lo oyan los mo-
ros: que todos los moros que saliesen de la villa, que los
(280.b.) mandaria quemar, e los que ya salieron que
los matasen luego. Mas[16] por todo esto non dexavan de
salir, e despeñavanse del muro, e los del Çid prendian
los. E[19] el Çid mandavalos quemar ante todo el pueblo,
en guisa que los veyan todos de la villa, diez e ocho
a diez e ocho ayuntados. E[20] a otros, despedaçar a los
canes e comellos. E[21] alguno que los gentes podian en
cobrir, enbiavan los por la mar o por tierra, e estos eran
los moços, ca por los otros no davan nada e matavan
los. E[22] alguno que sabian, eran bien emparentados
en la villa, o que dexavan alla algo, davanles mu-
chos martillos, e enforcavanlos de las torres que estavan
fuera, e apedreavanlos; e quando lo vian sus parientes,
davanles grande algo, que los dexasen morar en Al-
cudia con los otros que moravan hy del Çid. E[23] esto
duro bien tres meses, en guisa que non finco en la
villa bestia ninguna para cavalgar, mas de tres
cavallos e una mula. E[24] la gente era tan flaca, que
non podian fallar quien subiese al muro, si non los

vnos que avian algo. E 25 la compaña de Abenmafa e
sus parientes, eran desesperados (280.c) de poder alli
guareçer, nin de les acorrer el rrey de Saragoça nin
× del acorro de los alarabes; e codiciavan mas la muerte que
la vida, con la gran lazeria que avian; e 26 aquellos que
fincaron en la villa, fueron a vn ombre bueno, alfaqui
mucho onrrado, que avia nombre Albumax, e rrogaron
× le que los aconsejase, ca bien veyan como estavan en
lazeria, e como eran desesperados de las ayudas del
mundo que cuydavan aver, e que se viese con Aben
mafa e que supiese del, que cuydava fazer: 27 que en-
biasen los de Valençia mandado a Saragoça o al
adelantado de los alarabes, que les veniese acorrer
fasta quinze dias, e si les non acorriesen a este plazo,
que diesen la villa al Çid; 28 por tal pleyto, que fuese Aben
mafa poderoso en la villa, como es, e seguro del cuerpo
e del aver e de la muger e de los fijos; 29 e que fuese veedor
de las rrentas de la villa; e que el almoxarife del Çid
fuese alguazil de la villa, e era vn moro que avia nom-
bre don Muça, que rrecabdava lo del Çid en tiempo del
rrey Yaya, e despues que fue muerto su señor nunca
se quito del Çid, e el Çid fizolo alcaid de vn castillo,
e fallavalo (280.d) siempre muy leal para su servicio, e
+ por esto fiava del; 30 el Çid queria, que fuese su alguazil,
e que toviese las llaves de la villa con gente de christia-
nos, e el Çid que morase en Jubala, e que les non de-

mandase contra sus fueros nin sus costumbres, nin en la moneda.

198 [1]Cuenta la estoria, que firmaron en esta pleytesia segun que avedes oydo; e luego otro dia enbiaron çinco ombres de los buenos de la villa, con su rrecabdo al rrey de Saragoça, e otros tantos a Murçia. [2]E estos cavalleros non avian de levar mas de çincuenta maravedis cada vno para su despensa, e que fuesen por mar fasta Denia en vna nave de los christianos, e que de alli fuesen por tierra. [3]E desque entraron estos mensajeros con su compañia en la nave, el Çid llego a la rribera e mando luego catar los mensajeros, por saber dellos si levavan mas de quanto avian de levar segun de como era en la postura. [4]E fallaron que llevavan muy grande aver de plata e de oro e de aljofar (281.a) e de piedras preçiosas, de lo suyo e de los de la villa que lo enbiavan guardar a Murçia; e el Çid mandolo tomar todo, e salvo la postura segun de como la avia fecho con los de la villa. [5]E en este dia pujo mas la vianda que de ante, e fue mas cara; e en toda la villa non avia mas de vna mula, que era de Abenmafa, e vn cavallo, que era de vn su fijo, e vn moro tenia otro cavallo; e defendiolo a los carniçeros, pero ovo gelo de vender por trezientas e ochenta doblas de oro que le dieron por el, e que le diesen diez libras de carne del; e valia la libra diez ma-

ravedis, luego al comienço, e despues a doze maravedis;
e valia la cabeça del, veynte dobles e mas.

1ª Cr. Capitulo Sesenta
Mc. Capitulo nueve

7 Dize el cuento, que los moros de la villa yvanse conor-
tando quanto podian, porque cuydavan aver acorro
del rrey de Saragoça, e porque ellos non lidiavan; 8 por [10] (¿no gusto como 1ª Cr. ¿enfermille?)
las guardas e (por) las rrientas (2) estavan assi como
ante, e atendian el dia del plazo assi como el [11] cuyda
salir de la prission. E por esta rrazon sacavan (281.b.)
la viranda que tenian escondida, e fue rrahaçando vn
tiempo, e fueron assi passando fasta que fue el plazo, e
los mandaderos non venian. E 10 Aben mafa dixo, que aten-
diesen tres dias; mas ellos non querian. E 11 el Çid embio
les dezir, que le diesen la villa assi como pusieron con
el, si non, que juraua a Dios e a la virgen Santa Maria,
que si vna ora pasase del plazo, que les non tenria la
postura que con el avian, 12 e demas que mataria los
arrahenes que tenia; pero con todo esto passo vn dia
despues del plazo, e salieron a rrogalle, que tomasse
la villa. Mas 13 el Çid, muy sañudo, dixo, que non que-
ria, ca non era tenudo de la tomar, pues que pasara
el plazo. E 14 ellos metieronse en sus manos, que fiziese
como tuviesse por bien.

199 1 Cuenta la estoria que, quando los moros se metieron
en su poder, que le movio piadad e doliose dellos, e man-

do que luego otro dia saliesen a firmar su pleyto e postura como le entregasse la çibdad; e ellos tovieron que les fazia Dios merçed. E otro dia vino Aben Mafa e otros omnes buenos, e firmaron luego su pleyto (281.b.) e sus posturas con el Çid, e con otorgamiento de los mayores de ambas las partes. E luego a la ora que fue fecho, abrieron la puerta al medio dia, e ayuntaronse toda la gente de la villa, e semejava que salian de las cuevas e venian ante la magestad de Dios: ansi salian todos derrodados. E esto fue en viernes dia del mes de Junio, despues de la fiesta de san Juan, que llaman los moros algagura. E quando abrieron la puerta, estava hy luego açerca Abenmafa, con muy gran compaña. E los moros como yvan saliendo, asi yvan los christianos entrando e solian al muro e a las torres. E Aben mafa dixo, porque solian alla tantos, ca non era en la postura; mas ellos non lo dexaron de fazer, mas ante, se apoderaron de todo a mal de su grado. E vinieron luego los moros de Alcudia a vender sus viandas a quien las queria comprar. E comian las yervas del campo, e tenian se por rricos los que las podian aver; e entravan otrosi, sin miedo de los christianos, por el rreal E los moros enten (281.d) dido estavan siempre percebidos, temiendose de lo que les avino despues; pero que fueron rreheçando las viandas, e los que se guardavan de comer mucho, fueron cobrando, e los otros mo-

rian todos, en guisa que avia muy gran llanto e muy gran mortandad en la villa, assi que todos los campos heran llenos de huesas.

9
Cuenta la estoria que despues que los christianos se apoderaron de la villa, otro dia entro el Çid con su compaña e subio en la mas alta torre de la villa, de guisa que veya toda la villa, e los moros veniansse a el, e besavanle las manos, diziendo que fuesse bien venido; e el Çid ommravalos mucho. E mando luego cerrar las finestras de las casas e de las torres que dó la villa de dentro, por tal que los christianos non viessen lo que los moros fazian en sus casas. E los moros agradeçieron-gelo mucho, quanto (282.a) ommra e quanto bien les mandava fazer, deziendo que nunca tan noble ombre vieron, nin que tan mandada gente troxesse.

12
Dize el cuento que Abenmafa, con cuyta de aver amor con el Çid, veniendole en miente de la saña que del oviera quando salira a vello porque le non llevara nenguna cosa en serviçio, assi como lo avedes oydo, tomo muy grande aver que tomara a los de la villa de los que vendieron el pan caro en la çerca, e levolo al Çid en presente; e entre aquellos ombres avia hy dos ombres buenos de Mayorgas, de aquellos que assi tomara el aver, e tomoles quanto avian; e el Çid, quando

lo supo como era de aquello que assi tomara, non ge lo
quiso tomar. E[13] mando apregonar por toda la villa e
por todos los terminos, que se ayuntasen todos los ombres
buenos e onrrados en la su huerta que avia nombre
Villa nueva, donde el morava entonçe. E[14] desque (282.b.)
fueron ayuntados, puso el Çid contra ellos, a un lugar
donde estava(n) un asentamiento de nobles estrados, e el
Çid asentose, e fizo a ellos asentar muy onradamiente.
E[15] dessi, començó su rrazon, diziendoles sus buenas rrazo-
nes e sus enxenplos buenos e muy apuestos, fasta que
los vino a dezir: «[16]yo so un ombre que nunca ove rreyno,
nin so de linaje de rreyes; pero desde el dia que esta vi-
lla vi, siempre della me pague, e codiçié ser della señor; E[17]
pues que me Dios fizo tanta merçed en que me
la dio, agradeziogelo mucho: e ved agora qual es el
su poder, ca el dia que yo pose sobre el castillo de Jubala
non avia hy mas de quatro panes, e fizo me Dios tan-
ta merçed que gane a Valençia. E[18] si yo fiziere justiçia,
darme a Dios lugar; e si non fiziere derecho, toller
melo a muy çedo. E[19] por ende, vos mando que vos vaya-
des luego a vuestras heredades, segun que las soliades
aver; e el que la fallaria vazia, metase luego dentro
sin otro detenimiento ninguno; e el que la fallare
labrada, pague la costa de la simiente e de la labor; E[20]
que con ella» E dixo mas: «yo mando a los que an (282.c)
de rrecabdar por las rrentas e todos los derechos, que vos non

fagan mal nin vos fagan agraviamiento nenguno, nin
vos tomen mas del diezmo, assi como manda vuestra
ley e lo aveades por uso. [21]E yo he puesto en mi coraçon de oyr
vuestras querellas dos vezes en la semana: el viernes e el
sabado; e si pleytos apreviados hy oviedes, vernedes a mi
quando quisierdes, e librarvos los he, ca yo non me apar-
to con otras mugeres a comer nin a bever, como an por
costumbre vuestros moros que son vuestros señores, e que los
non podedes aver quando quevedes, mas por mi lo quie-
ro ver e librar; [22]e agasajar vos he como amigos; e yo me
sere alcalde e alguazil, e quando alguna querella ve-
nieva, yo la fare luego enmendar. E desque esto acabo, des-
pidieronse del, e dixeron: que le mantoviese Dios en su
servicio por muchos años e bueno; e besaronle las manos.

Cantar I, Enxemplo 4

Dize el cuento que los mando como de cabo asentar,
e desy comença su rrazon como de cabo, en esta manera:
«[23]Fizieronme entender, que Abenmafa ha hecho mucho (182 d)
mal alguno de vos, e que vos tomo los vuestros averes para
dallos a mi, e que vos lo tomo porque vendiades las vues-
tras viandas caras en la çeria; [24]mas yo non gelo quise to-
mar porque entendi que vos fazia tuerto, e demas sien-
do vos mios, ca yo me lo tomaria quando quisiese, que non
mandar a el que me lo tomase, nin a otro nenguno,
e non fare yo cosa tan desaguisada en tomar a nen-
guno lo suyo sin derecho. E los que algo ganaron en

vender bien lo suyo, mucho me plaze que supiste dello a
quanto lo tomo Abenmafa, mando que gelo entreguase
luego sin otro alongamiento ninguno. E27 quiero que me
fagades pleyto e omenaje de lo que vos dixere, por tal que
me non fallescades nin vos tiredes a fuera, mas que 28
obedescades el mi mandado e la my | voluntad, ca mi
voluntad es de vos amar e de tornar sobre vos, que me
pesa mucho por quanta lazeria aveder levado en
esta cerca, comprando el cafiz del trigo a (283.a) mill
maravedis de plata; mas, fio por Dios, que yo vos lo fare
tornar a maravedi. E29 jurad por labrar e por criar se-
guros, ca yo tengo bien castigadas mis gentes, que vos
non fagan enojo nin pesar, 30 nin entrar en vuestra villa
ninguna cosa a vender nin a comprar, mas que en-
tren en alendia, e esto vos mando fazer, por vos non
fazer enojo; E31 mando que non metan ninguno cativo
en la villa, e si lo hy metieren, mando que lo maten
luego, e si alguno lo quisiere amparar, mateno luego.
× E32 yo mesmo non quiero otro en vuestra villa nin
+ quiero hy morar; mas quiero hy fazer sobrella, la puer-
+ ta del alcaçar, un lugar a que vaya a folgar a
las vezes. E33 desque esto ovo hecho, mandolos yr su carre-
ra; e los moros partieronse del muy pagado, e mara-
villaronse mucho por quanto les prometiera; e asegura-
ron los coraçones, e perdieron el muy gran miedo que
avia[n], e cuydaron rrecobrar el muy gran mal que

ovieron, ca bien tenian que era verdad aquello que les
el Çid dezia. Mas[33] el non gelo dezia si non por segu-
rallos e por los hazer venir a lo que quisiesse, (283. b.)
assi como lo fizo. E[34] desque esto fizo, mando al su al-
moxerife que pusiese ombres en los oficios, que rrecabda-
sen las rrentas de la villa; e el fizo [illegible] su mandado. E[35]
desque el Çid ovo puesto en rrecabdo lo suyo assi
como el queria, los moros quisieron huyr a sus hereda-
des assi como les el avia dicho, mas ovieron ende el
contrario, ca de todas quantas los christianos tenian la-
bradas non les quisieron dexar ninguna, como quier
que les dexavan las que non eran labradas, e dezian
que el Çid gelas diesse en pago e en cuenta de sus solda-
das. E[36] los moros atendieron fasta el viernes, que el Çid
avia de salir a oyr las querellas e pleytos, assi como les
dixera.

201 [1]Cuenta la estoria, que quando fue el viernes, fueron
todos los moros ommrados que hy avia para la huerta;
mas el Çid enbiolos dezir que non podia hy salir
aquel dia, por otras cosas que tenia de fazer, e que les
mandava que se fuesen esse dia e que veniesen el sa-
bado: e esto era (283. c) con sabiduria. E[2] quando fue el
lunes, ayuntose toda la gente como de cabo, en la huerta;
e el Çid salio a ellos, e asentose en un estrado. E[3] los mo-
ros fizieron su querella, e desque los oyo, dixoles unos en-

xemplos que eran semejantes a lo que les dixera el primo
dia, e dixoles assi: «demando vos consejo, si entendierdes
que es guisado que finque aqui con mis gentes, ca sin
ellas estar, sere tal como el buen lidiador que non tie-
ne lança nin espada, o como el que ha un braço e
non ha otro, o como la ave que non ha alas. [5]Pues, la
primera cosa que yo he de fazer en hecho de mis gentes,
es de fazer como biuan onradas, en guisa que me pue-
dan servir e guardar la mi onra; e pues que medio
dio la çibdad de Valençia, non quiero que hy aya otro
señor sy non yo. [6]E por ende vos digo e vos mando, que
si quisierdes bienestar comigo, en guisa que vos faga
siempre merçed, guisad como metades en mi poder el
traydor de Abenmafa, que vos mato el vuestro señor el
rrey e suyo, e quanto mal e quanta lazeria vos fiziera
passar (283.d) en esta çerca; [8]pues non es guisado que
ninguno que a su señor mata, biva entrevos, ca la su
trayçion confondera la vuestra lealtad. [9]E por ende, gui-
sad como se cumpla el mi mandado. [10]E los moros, quan-
do esto oyeron, fueron muy espantados, pero que era ver-
dad (e) los avia de la muerte del rrey, mas pesavales por
que les salia de la postura que pusiera con ellos. [11]E dixeron,
que otro dia le rresponderian en lo que se fallaria, e tor-
nalle yan rrespuesta treynta de los mejores dellos. [12]E lla-
maron a la fabla un moro que avia nombre Abdala
auzis, alguazil del Çid, e dixeron le: [13]«pedimos te por mer-

acaro: lo sabia todos los letores antes y aun lo se me parece que se acerca mejor o ava. Ha b o v es muy dificil poder precisar si una u otra en este caso

çed, que nos consejes lo mejor que tu pudieres: e pues que
eres de nuestra ley dever lo fazer. E la rrazon por que
te pedimos consejo es esta: el Çid nos prometio ya otra
vez muchas cosas, e agora movio nos otras rrazones
nuevas, con que tomamos grande escuridad; (p) e por que
tu sabes mas de su coraçon; e avn que nos, al queramos
fazer, non tenemos tiempo si non de fazer lo que el man-
dare. E quando (284.a) esto oyo aquel moro, dixo le: «Ver-
dat es de entender, ca bien sabemos todos, la gran tray
cion que Abenmafa fizo contra su señor en lo matar,
ca como quier que ayamos premia con el, non ave-
mos tanto mal, nin tanto lazerio como despues ovimos
que mato a su señor; mas pues que lo Dios a este tien-
po llego vuestro lazerio, quitad de todo en todo que
lo metades en poder del Çid, cayo se que le fareder hy
gran plazer; e non cateder hy al, que como quier
que el compla su voluntad en alguna cosa, con todo
esto, mas vale tener a el por señor ca non el traydor
que os fizo sofrir tanto mal. Ca las cosas deste mun-
do, ayna se van, e el corazon me da que muy ayna
salireder desta premia de los christianos, ca el Çid
es ya encima de sus dias, e los que fincaremos bivos
seremos señores de nuestra tierra e de la çibdad». E quan-
do esto oyeron los moros, agradeçieronge lo mucho e to-
vieronse por bien aconsejados, e dixeron que lo farian
muy de grado; dessi partieronse de la fabla e dixeron

p. parece que se quiso tachar

* ayamos?

al Çid, que complerian su mandado.

(201) (284.b.) [1]Cuenta la estoria, que ~~to~~ desque los moros se partieron delante el Çid, entraron en la villa e tomaron mucha gente armada, e fueron a las casas de Abenmaffa, e combatieron la puerta, e quebrantaron la cana, e entraron la por fuerça; e prendieron Abenmaffa e a su hijo e a toda su compaña, e levaronlos ante el Çid. [2]E el Çid mandolos poner en grandes prisiones, a el e a los que sopo que eran de su consejo, por esta rrazon de la muerte de su señor. [3]E desque fueron puestos en rrecabdo, dixo el Çid a los ombres buenos e onrrados: «pues que complistes el mi mandado, tengo por bien de vos fazer merçed en lo que me demandardes, que fuere cosa aguisada e que vos pueda fazer merçed, e pedid lo que quisierdes e yo vos fare lo que pudiere fazer; [4]e pero que la mi morada sera dentro en la villa, en el alcaçar, [5]e los mis ombres tengan las fortalezas de la villa». E los moros quando esto oyeron, ovieron muy gran pesar, pero que lo encobrieron, e dixeron al Çid: «señor, sea como vos tovierdes por bien, ca nos la otorgamos». [6]E el Çid dixo: que manternia a todos en sus fueros e en sus costumbres de su ley, e que demandasen (284.c) dasen lo que quisiesen demandar; [7]ca quanto era en el señorio, que el queria ser señor de todos, e ellos

que labrasen e criasen, e que le diesen sus diezmos
que non queria al dellos. Quando esto oyeron los moros,
pesoles mucho; pero quando vieron que fincava en
la villa plugoles mucho, por ende que les fincavan
las mezquitas. E pidieron al Çid, que les diese por all
caid vn alfaqui, moro muchо onrrado, que avia
nombre Abuhagid, e que el pusiese de su mano
quien juzgase el pueblo de los moros, e fincaria
el sin enojo de los oyr cada dia, sy non quando
acaeçiesen algunos grandes hechos, E el Çid otorgo
gelo todo; ellos besaronle las manos e tornaronse
para la villa.

202 Dize el cuento, que fasta aquel dia que el Çid or-
dено de entrar en la çibdad de Valençia, avia nue-
ve meses que la tenia çercada, e complido este tiempo
fue aprouechado della muy complidamente; e estouo en
pleytesia con los de la villa en assessegallos, vn mes.
Assi se complieron los diez meses, e complieronse el por-
trimero dia de junio, (28 d.) en la era de mill e ciento e veynte
e ginco años, quando andava el año de la encarna-
çion del Nuestro Señor Jhesu Christo en mill e ochenta
e siete años. E desque el Çid ouo acabadas estas pley-
tesias con los moros, complido este tiempo, entro en la çib-
dad, la su seña tendida, e todos con el con sus armas
alçadas, muchо onrradamente, faziendo muy grandes

alegria. E[5] entro en el alcaçar, e mando dar a todos bue-
nas posadas derredor del alcaçar, e mando poner la
seña en la mas alta torre por mas onrra. E[6] desde aquel
dia en adelante fue apoderado de todos los castillos e
de todas las otras fortalezas que eran del señorio de
Valençia. E[7] fizolo mucho assossegado, con aquello que
le Dios diera a ganar, con muy gran lazeria, el e to
da su gente.

1
203 Cuenta la estoria, que el Çid mando llevar Aben-
× masa (c) Jubala; e dieronle muchos martirios, en guisa que
llego a tiempo de muerte; e tovieronlo alla dos dias, e desi
aduxeronlo a la villa, a la huerta del Çid. Desi[2], es (285.a)
crivio una carta con su mano, de lo que avia. E[3] ally
escrivio: los sartales que os avemos dicho que tomara
alvrey de Valençia su señor, quando lo tomara; e otro
si escrivio el oro amonedado que avia, en oro e en pla-
ta. E[4] leyeron esta carta antel Çid, e el Çid mando llamar
a los mas onrrados de los de la villa moros, e fizo traer
Abenmasa ante si, e dixole, si avia mas que aquello
que ally dava en escrito; e el dixo que non; e hizolo
× juntar ante quantos hy estavan. E[5] fizo catar muy es-
condidamente las casas de todos sus amigos de Aben
masa, diziendo que si alguna cosa negasen que
fuese suya e despues lo supiese, que los mandaria
× matar por ello, e demas que le tomaria quanto oviese (n);

6 e los moros quando esto oyeron, los vnos con miedo
del Çid e lo al por non estar mal con el, trayanle
muy grande aver, diziendole: «señor, esto nos dio en
guarda, e deziamos que si escapasse de aquella
× cuyta que lo partiria con [otro]. 7 E mando cavar to-
das las casas de Abenmafa, e fallaron hy muy gran-
de aver soterrado, (285.b.) en oro e en plata e en
piedras preciosas, e descobriolo vn su siervo. 8 E el Çid
quando lo fallo, plugole mucho con el, e mando lla-
mar los mas onrrados moros de la villa, ante quien
el jurara en el alcaçar. 9 E el assentose en su estrado,
e assentaronse todo al derredor del, e mando traer
Abenmafa, e a los otros presos con el. 10 E mando al al-
× 7 jaqui que fiziera (alcalde) que juzgase, que muerte mereçia,
segun su ley, el que matara su señor; e demas, que
juro que non avia mas de aquello que diera por es-
crito. 11 E el alleyd, e los otros juzgaron que lo apedrea-
ssen, ca esto fallavan por derecho segun su ley. «Mas
vos, señor, fazed como tovierdes por bien; 12 pero pedimos
vos, por merçed, que nos dieder su fijo, que es niño, e que
lo mandedes soltar que non ha culpa en lo que fizo el
padre;» e el Çid dixo, que por su amor dello, que lo per-
donava, mas que fuese luego de la villa, ca non que-
ria que biviese hy fijo de traydor. 13 E mando luego que
× apedreasen al padre, (de) Abenmafa, e a todos los otros
(285.c) que fueron en consejo de matar al rrey su se-

831

ñor, assi como avian juzgado; e entonçe levantaron-
se los mas onrrados e besaron los pies, por la merçed
que fazia al fijo de Abenmafa; e mando apedrear a el
e otros treynta con el. E[14] mando a los ombres bueno,
que viniesen a el otro dia, que queria ordenar co-
mo fiziese vida entrellos.

204 Cuenta la estoria, que esa noche, fablo el Çid con
con Alvar Fañez e con Pero Bermudez e con los otros
que eran de su consejo, e ordenaron como fiziesen su
vida entre los moros. E[2] luego en otro dia, fueron los
moros mas onrrados en el alcaçar, assi como les
mandava el Çid; e el Çid asentose en su estrado e
los moros asentaronse al derredor, e començo su rrazon
en esta manera: «Ombres buenos de la villa de Va-
lençia, bien sabedes quanta ayuda e quanto de-
fendimiento yo fize al rrey vuestro señor, e a vos, fas-
ta la muerte del rrey, e ove muy gran pesar de la
su muerte, (285.d) e pume por lo vengar assy como
vos sabedes, e pase mucha lazeria por ganar a Valen-
çia; e pues que Dios tovo por bien que yo sea señor,
quiero la para mi e para los mios que me la ayu-
daron a ganar, salvo el señorio del rrey don Alfon
de Castilla, my señor, que mantenga Dios por mucho
tiempo bueno. E[4] pues que vos sodes en my poder para
yo fazer lo que me quisier de vuestros cuerpos e de los

averes e de las mugeres, mas yo non quiero ary, 5 e tengo por bien e mando, que todos los mas onrrados de vos, que moredes en vuestras casas e en vuestras heredades, e que ninguno de vos non tenga mas de una bestia mular, e que non husedes de armas nin las tengades sy non quando yo mandare; 6 e la otra gente, salga de la villa e vaya a morar al arrabal de Alcudia, donde yo solia posar; e que ayades dos mezquitas, la una en la villa e la otra en el arrabal; e
alcaides? × que ayades vuestro × arrabales (sic) e vuestro alguazil, asi como vos he dicho; e que (sic) hayades vuestras heredades e me dedes el diezmo de los frutos; e la justicia que
× sea mia, e yo que mando (sic) labrar (286. a) moneda, qual me yo quisiere. 8 E los (sic) que quisierdes fincar conmigo a esta condicion, finquen; e los otros que non quisieren, vayanse a buena ventura con sus cuerpos, ca yo los mandare poner en salvo. 9 Quando esto oyeron los de la villa, fueron muy tristes, mas en tiempo estavan que non podian hy al fazer si non lo que el mandase. 10 E luego començaron a salyr de la çibdad con sus mugeres e con sus hijos, si non los que el Çid mando que fincasen en la villa. 11 E asi como los moros yvan saliendo, asi yvan ~~entrando~~ los christianos entrando
(e)? é (d)e e los que moravan en Alendia. 12 Dize la estoria, que tanta era la gente que salia de la villa, que duro dos dias que non fizieron al si non salir, sin los que hy fin-

cavan por mandado del Çid. Mucho fue grande[13]
el alegria que los del Çid ovieron aquel dia, e de ally
adelante fue llamado el Çid, señor de Valençia.

205 x [1] Dize el cuento que despues que fue sabido por [todas] tierras como Ruui Diaz el Çid, era señor de Valençia, e diz que lo supo Aly Abumaxa, adelantado de los alarabes, (e) embio hy un su yerno, que era rrey de Seuilla, que çercasse al Çid en Valençia, e diole treynta mill onbres de armas; e este rrey vino a muy (286.b.) gran priesa para Valençia, e çerco hy al Çid. [2] E el Çid quiso su fuerte bien, e salio a lidiar con el; e, segun cuenta la estoria, fue la batalla a par de Valençia, a par de la huerta que llaman Villanueva. [3] E la batalla fue muy grande, pero a la fyna, vençio el Çid e fue matando en ellos fasta Xativa. [4] E yendo asi en el alcançe, matando e feriendo, dize que murieron en el rrio de Xucar bien çinco mill moros; en guisa que todos los moros dexaron el campo, e murieron hy los mas dellos, asi que non fincaron en dos mill. [5] E fue el rrey fuyendo con tres golpes muy grandes. [6] E en este alcançe fue muy bueno Martin Paez el Esturiano, asi, que non ouo hy tal cauallero, nin que tanto bien fiziese nin tamaño prez oviese nin tamaño afan leuase. [7] E el Çid tornose al campo donde fue la batalla, e mando coger el fardaje e las tiendas delos moros; e tan

grande fue el algo que ovieron, que ovo cada persona diez marcos de plata. E el Çid tornose para Valençia mucho onrradamente e fue muy bien rreçebido.

906 (286.c) Cuenta la estoria, que essa noche ovo el Çid su consejo con do Alvar Hañez y con los otros onbres onrrados de su secreto, de quien el mas fiava su faziendo[x], por rrazon que tenia que se le yria mucha gente de la suya, porque estavan muy ricos e que se tornarian para sus tierras. E acordaronse de mandar apregonar por la villa, que non fuese ninguno osado de se leyr sin mando del Çid, si non el que se fuese que perderia quanto levase e demas el cuerpo. E por ser mas çierto, mando esecrevir quanta gente hy avia, e mando que los viese Pero Vermudez e Martyn Antolinez; e fallaron que avia hy mill e quinientos cavalleros de lynaje, e de la otra gente de cavallo mill e sesenta, syn rrapazes e syn otra gente. E el Çid estando ordenando esto, llego a Valençia el obispo don Jeronimo, que se fuera con miedo de los alaraves, assi como cuenta la estoria, E el Çid quando lo supo, salio lo a rreçebir, e ovo con el gran plazer porque venia muy bien acompañado de muchos onrrados clerigos. E ovieron luego su consejo, (286.d) quel obispo con su clerizia sagrase las yglejas que eran entonçe mezquitas, e que ordenase yglejas para sacrefiçar el

835

cuerpo de Jhesu Christo. E[7] dio luego rrentas ciertas para la mesa del obispo, e para sus canonigos. E[8] estableçieron hy dos yglesias: a la mayor dixeron Sant Pedro, e a la otra Santa Maria de las Vertudes, que eran a par del del alcaçar donde hyva el Çid mas amenudo. E[9] en esta manera ordeno el Çid la çibdad, ca le fizo obispado de la santa fe catolyca.

207 [1]Dize el cuento, que despues que el Çid ovo vençida la batalla del rrey de Sevilla e la çibdad fecha obispado, segun como avedes oydo, vinole en miente de su muger e de sus fijas que dexara en el monesterio de sant Pedro de Cardeña, e tovo por bien de enviar por ellas. E[2] mando llamar a don Alvar Fañez e a Martyn Antolynez, e[3] fablo con ellos e rrogoles que, pues Dios le avia hecho tanta merçed en todas las cosas que começara, e[4] le avia dado en que biviese, e a mio señor con migo, quiero vos rrogar que vayades a Castilla, a el rrey don Alfon mi señor, e quiero que le levedes nuevas del bien e de la merçed (287.a) que nos Dios fizo; e que le levedes en presente dozientos cavallos ensillados e enfrenados. E[6] besalde las manos por mi, e[7] dezilde que me embie mi muger e mis fijas; e que sea su merçed de mandallo ansi; e[8] dezidle la merçed e el bien que me Dios ha hecho, e[9] como so al su serviçio con Valençia e con quanto he. E[10] otrosi vos ruego, que levedes

mill marcos de plata al monesterio de sant Pedro e que
los dedes al abad don Sancho, 9 levad treynta marcos de
oro a doña Ximena con que se quise para se venir. E[10]
mandoles dar trezientos marcos de oro e trezientos de
plata para quitar las arras del arena que empeña-
ra en Burgos a los judios, e que le dixesen que le per-
donassen aquel engaño que les fiziera, que con cuyta
ge lo fiziera, ca Martin Antolinez fuera en ello ayuda
dor, pero que agradeçia mucho el nombre de Dios, que me
dexo quitar la mi verdad; e mando que le diesen por
la ganançia lo que quisiesen. E[11] mandoles que todos
X? lleven [con] X Sirgo sus compañas, por que fuesen mas onrra-
dos para venir con doña Ximena, e la compaña
era doziento cavalleros de don Alvar Fañez, e çin-
cuenta (287.b.) de Martin Antolinez; E[12] mandoles dar
para su despensa lo que oviesen menester, muy con-
plidamente.

208 1 Cuenta la estoria, que movieron de Valençia don
Alvar Fañez e Martin Antolinez e anduvieron sus jor-
nadas e llegaron al rrey don Alfon que era en Plazen-
cia. E quando llegaron salya el rrey de misa, e dixe-
ronle de los cavalleros e de la otra gente; pregunto quien
eran; entonçe le dixeron que eran del Çid, que le enbiava
presente. E[2] don Alvar Fañez e Martin Antolinez des-
cavalgaron quando vieron al rrey, e besaronle las

mano, e acomendaronle al Çid assi como les el mandara. E el rrey rreçebiolos muy bien, e preguntoles por el Çid, e dixoles: «que nuevas me traedes del onrrado Çid, mi vassallo, el mas onrrado cavallero que nunca fue armado en Castilla?» Quando esto oyo don Alvar Fañez, plugole ende mucho, e dixole: «señor, Ruy Diaz de Huesca [sic], vos embia besar las manos e acomendarse en la vuestra merçed como de señor natural a cuyo serviçio es; (287.c) e señor, despues que se de vos partio el Çid, vençio tres batallas campales que ovo con moros, e ganno estos castillos: Xerea e Andaçalfa e Peña e Terçdilla e Moriela e Jubala, e con estos, la muy noble çibdad de Valençia, e por onrra de la santa fee catolica e de vos, señor, fizola obispado, e fizo della obispo el onrrado don Jeronimo vuestro capellan. E de las ganançias que el hy ovo, embiavos estos dozientos cavallos: e, señor, mandatlos tomar». Quando esto oyo el rrey, fue muy alegre e maravillose mucho, e alço las manos contra el çielo e començose asmar, e dixo: «Si me Dios vala e señor sante Esidro!, mucho me plaze de la buena andança del Çid.» e rreçibio su don muy de buena mente. E entonçe don Alvar Fanez e Martin Antolinez besaronle las manos, e dixeronle: «señor, el Çid vos embia pedir por merçed, que le mandedes embiar su muger e sus hijas para Valencia, ca las querria ver que ha gran tiempo que las non vio». E el rrey dixo que

Defuesta (tambien puede leerse huesta...)

le plazia e que lo tenia por bien; e dixo: «mando que
× vos [dem] de lo que menester (287.d.) ovierdes, en quanto fuer-
des por el mi rreyno; 12 é mando que vayan con ella
gente quanta oviere menester, porque vayan ourra-
das e guardadas para el Çid a quien plazera con ellas.
É 13 dixo mas el rrey, por le fazer merçed: «otorgo le Valen-
çia e todo lo al que el gano, e lo que ganare de aqui
adelante: que sea ende señor. É 14 do poder a todos los de
mi rreyno los que quisieren yr servir al Çid, que va-
yan con mi graçia e con mi liçinçia [TIN], sin pena
nenguna; e desto mando que vos den mis cartas». 15 Quan-
do esto oyo dezir don Alvar Fañez e Martin Antolinez,
despedieronse del rrey e endereçaron su camino e fueron
se para Burgos.

1
209 Dize el cuento que desque llegaron a la çibdad de
Burgos, 2 enbiaron por Bivas e Rrachel, e pedieron las ar-
cas; 3 é dieronle los trezientos marcos de oro e los trezien-
tos marcos de plata assi como el Çid mandara, e rro-
× garonles que le(s) perdonasen(n) el engaño de las arcas, ca
× con gran cuyta lo fuziera; 4 é ellos dixeron que le(s) Dios
diese mucha vida e mucha salud por muchos tiem-
pos (287.a) e buenos, e que le diese Dios poder que en-
salçase la fe de Jhesu Christo, ca ellos se tenian por
bien pagados de lo que el Çid les enbiara. 5 É despues
que fue sabido por la çibdad de Burgos el bien

la mesura que el Çid fiziera contra los judios en les
quitar las arcas del arena e de las piedras preçiosas,
tovieronlo por muy gran maravilla, e non fablavan
en al si non en la messura del Çid e de su lealtad,
bendiziendolo e rrogando a Dios por el que le acreçen
tase la onrra. E desque esto fue acabado, fueronse pa-
ra sant Pedro de Cardeña, e el ombre del rrey con ellos,
que le fazia dar quanto avian menester; e fueron muy
bien rreçebidos de doña Xymena e de sus fijas, e fue
grande el plazer que ovieron con ellos, de guisa que llo-
raron con plazer. E desque fueron asossegando, doña
Ximena pregunto, como yva al Çid su señor e su
marido. E don Alvar Fañez le dixo, como lo dexava en
Valençia sano e alegre. E ella e las fijas agradeçieron
XX mucho a Dios. E dixoles que avia ganado de los moros
pieça (287.b.) de castillos e la muy noble de Valençia,
donde queria levar a ella e a sus fijas, ca el Çid enbia-
va por ellas, e que bien cuydava que desque las viese
que toda su voluntad seria conplida. Quando esto
oyo doña Ximena e sus fijas, fincaron los ynojos en tierra
e agradecieron mucho a Dios la merçed que les fazia
a el e a ellas en les dar el señorio de Valençia. Desy,
en quanto guisaron doña Ximena e sus fijas sus co-
ssas, don Alvar Fañez enbio tres cavalleros al Çid,
x en que les enbio dezir, en como los rreçebiera el rrey
don Alfon muy bien, e quanta onrra les fiziera,

e como rrecabdaron con el lo que quisieron, [13]e mas
como rrecebieran muy bien su presente, e como le
mandara dar muy bueno previllejos de quanto
ganara e de quanto conquiriese de ally adelante
que fuese ende señor e lo oviese libre e quito, e quan-
tos quisiesen para el yr que fuesen syn miedo del
rrey, e como le enbia su muger e sus fijas muy
bien onrradamente, e como andava con ellos vn su
portero que les fazia dar quanto avian menester;
[14]e que ellos serian con el mucho ayna, ca se non dete-
nian por al si non por quisar sus conas que avian
(288.c) menester para yr mas onrradamente. E des-
pues desto, quiso don Alvar Fañez e doña Ximena e
las fijas, como se vestiesen muy bien de nobles paños
con gran compaña de donzellas, en muy nobles mu-
las. [15]E dio al abad mill maraos de plata ansi como
lo el Çid mandara para el monesterio. [16]Muy gran-
de fue el mormollo por toda la tierra, por la muy
grande onrra del Çid, e por la gran liçençia que el
rrey dava a quantos se fuesen para el. [17]E por esta rra-
zon vinieron a sante Pedro de Cardeña bien çien
caballeros e muy muchos escuderos; [18]e plugo con ellos
mucho a don Alvar Fañez, e prometio les de les ganar
graçia del Çid e de los ayudar quanto pudiese. [19]E des-
que todo esto fue puesto en rrecabdo, movieron de San
Pedro, [20]faziendo sus jornadas e llegaron a Medinaçaleu;

841

e todavia el portero del rrey con ellos, que les fazia dar
quanto avian menester, assi como el rrey mandara.

210 [1]Cuenta la estoria, que quando lle(288.d.)garon
los cavalleros al Çid, que don Alvar Fañez enbiara, con-
taron al Çid todo lo que les fue mandado. [2]E el, con gran
plazer que ovo, dixo assi: «quien buenos mandaderos
enbia, buen mandado espera!; bendito sea el nombre
de Nuestro Señor Dios, por que plaze al rrey mi señor
del mi bien». [3]E fizo luego llamar ante sy a Pero Ber-
× mudez(10) Martin Paez, e contoles las nuevas que le lega-
ron, e como le trayan su muger e sus fijas muy
cho onradamente; e ellos quando lo oyeron fueron
mucho alegres. [4]E el Çid mandoles que tomasen fien
cavalleros, e que fuesen a Molyna, e que dixesen
a Bucanon(11), que era su vassallo, que fuese con ellos
e que llevase consigo otros ciento de cavallo; que fue-
sen todos juntos en Medinaçaleh, e que atendiesen
ya su muger e a sus fijas e don Alvar Fañez. [5]Fezie-
ron lo assy; (10)e ellos con el mandado del rrey; (10)e quando
× × llegaron a Molyna (e)(x)(r)(x)(o)(x)los muy bien Bucanon(11)
e fizo les mucha onra; e fue con ellos, e llevo consigo
dozientos de cavallo. (289.a) [6]E quando llegaron a Medi
na era y don Alvar Fañez con las dueñas, a que plugo
mucho con ellas. [7]E luego otro dia partieron dende, e
pasaron el rrio de Salon, e de Arbuxello, e endereçaron

t.c

843

compañas. E el moro dixole entonçe: ¿señor, gran derecho
he yo de fazer esto, ca desque fuí [sic] vuestro vasallo, sien-
pre fuí [sic] anparado de mis enemigos, e so mantenido
en buen estado; ¿pues como non serviré a vuestras co-
ssas?; e si non lo fiziese seria yo de mal conoçer. E el
Çid agradeciole mucho quanto fiziera, e demas co-
mo era bien rrazonado; e el Çid prometiole que lo
faria (289.c.) bien e merçed, e que lo anpararia. E luego Bucanon despediose del, e todos los suyos, para Molina.

211 Cuenta la estoria que acabo de tres meses que doña Ximena fue en Valençia, llegaron nuevas de allen mar, de como Vnez, un fijo del Miravomelyn de Marruecos, venia a çercar Valençia, e traya consigo çincuenta mill ombres de cavallo, e gente de pie syn cuenta. E quando lo supo el Çid, mando basteçer muy bien los castillos, e fizo los muy bien adobar, e los moros de Valençia basteçianla muy bien de viandas e de otras cosas que eran menester para guerra; e junto muy gran gente, de christianos e de moros, de su señorio. E quando esto supo, era ya Vnez en la su tierra, e el Çid venia para Valençia donde fuera aperçebir sus castillos; mas como las gentes estavan aperçebidas [sic], non les pudieron fazer daño. E el Çid quando lo supo que venia para su tierra, mando (289.d) llegar la gente en el alcaçar; e desque fueron todos ayuntados, levantosse en pie

el Çid, e dixo: «amigos e parientes e vasallos: loado sea el nombre de Dios padre espiritual, que quanto he en el mundo todo lo tengo en Valençia; pues, salgamos a los moros, e non los dudemos, ca con la merçed de Dios vencer los hemos.» 9 Quando ellos esto oyeron, dixeron todos a vna boz, que farian quanto el mandase, e que ciertos eran que con la merçed de Dios que los vençerian. Aquel dia partieronse assi. 8 Otro dia, torno el Çid a doña Ximena e a sus fijas, e fizo las sobir en la mas alta torre de la villa. E quando fueron ençima pararon mientes contra el mar, e 9 vieron venir el gran poder de los moros, que llegavan e fincavan sus tiendas a derredor de la villa, ca tenian tropas e atanbores, e tan grandes fazian los vroydos que maravilla era; e quando los vieron las dueñas, ovieron muy gran espanto, como mugeres que tal cossa vieron, e mucho mas por el vroydo de los atanbores. E 10 el Çid (290.a) començolas de esforçar, e dixoles: «non ayades miedo ninguno dentro mientra yo fuere bivo, ca con la merçed de Dios, yo cuydo vençer e matar estos moros, e con el grande aver que ellos traen casare yo a vos mis fijas muy onradamente. E 11 vos estad aqui, e yo e mis conpañas iremos a la batalla e lidiaremos con ellos; e fio por Dios que aquellos atanbores ante vos los fare tañer.» E 12 estando en esto, vieron entrar los moros muy vreziamente por las huertas; e torno la ca-

x La foliación está equivocada; desde el folio 289 salta al 300 – Esta equivocación sigue hasta el último folio 349 propiamente 339 Enmendo el error en el texto siguiendo la buena filiación con Lapuya

beça e vido estar cabe si Alvar Salvadores, e dixole: [13]"desçiende, Alvaro, e toma dozientos cavalleros, e fazed una espolonada con aquellos moros que entran por las huertas, e vea agora doña Ximena e sus fijas como avedes voluntad de las servir". [14]E Alvaro Salvadores fue muy de grado, e fizo llamar a la calle, donde se avian de juntar estos dozientos cavalleros.

(29o b.) [15]Cuenta la estoria, quel Çid bivio siempre en guerra, e avia ordenado sus señales ciertas, como se armassen los cavalleros, [16]e sabian ya por la villa qual era la señal de çien cavalleros, e qual de dozientos, e de çincuenta. [17]E luego a la ora, fueron todos ayuntados en aquel lugar donde se avian de ayuntar. [18]E salieron, e fueron por una puerta que era contra aquella parte onde los moros andavan muy sueltos a sus guisas haziendo gran daño; e salieron todos juntos en un trope[ll]l e dieron en ellos muy esforçadamente, assi que los sacaron de todas las huestas, feriendo e derribando e matando muchos dellos. [19]Muy gran sabor avia el Çid porque vio que lo fazian muy bien. [20]E doña Ximena e sus fijas avian muy grande espanto, e estavan tremiendo como mugeres que nunca tal cossa vieron; e el Çid quando las vido assi estar, fizo las dende tirar por tal que lo non viesen. E el Çid e el (29o c.) obispo tomavan dende muy gran plazer por que vian que lo

fazian muy bien. [21]E don Alvar Salvadores llevolos fasta las tiendas vençidos, e faziendo en ellos muy gran daño; e si se tornaran con todo esto, pluguiera mucho al Çid; [22]mas tan grande sabor avian de los matar, cuydando que los vian las dueñas, que fueron mucho adelante, e fue preso Alvar Salvadores, porque no ovo acorro ninguno. [23]E la otra gente bolvióse contra la villa mucho acabdilladamente, fasta que salyeron de poder de los moros e entraron en la çibdad; e sabed que mataron dena espolonada, bien trezientos e çincuenta moros o mas. [24]E el Çid desçendio de la torre, e rreçelióslos muy bien, e lodólos mucho del bien que avian fecho aquisa de buenos caballeros. [25]E de la otra parte avia muy gran pesar por Alvar Salvadores que fincava [sic] por Dios, que otro dia lo sacaria. [26]E luego agora, mandó señal a que se avian de ayuntar todos los de la çibdad; e desque fueron (290.d.) todos ante el Çid, començó su rrazon en esta guisa: [27]«parientes e amigos e vasallos, ya veedes como este es muy gran poder de moros que vinieron sobrenos para nos tomar en Valençia que ganamos con gran trabajo poco tiempo ha; e si por bien tuviesedes, querria como vos acordasedes que saliesemos a ellos en manera que non rreçebiesemos dellos mas daño, ca ellos son muy gran gente e non los podremos vençer sy non con gran maestria de guerra». [28]Don Alvar Fañez rrespondio entonçe, e dixo: «Sy loado sea Dios e la vuestra buena ventura, e otros [sic] pero no en loado entre las vuestras ni en ninguna otra cosa

× (que fincaría allá preso; mas fiava en Dios) (Rog. fijo fogar la señal R. G.)

- se trabó después dejando de manera que se puede leer - fiava -

Esta palabra está escrita: AGora terminando que más arriba: LoOlOG. Haga la advertencia por este trazo que lleva la O por más que la acento también: nonOvo 300.c InOtra " este trazo solo se encuentra ante g y en la conjunción (e

entrelineas

fechos mayores (mayores) que este vos aveder acaeçido e los
acabastes, e bien fio yo en la merçed de Dios que assy aca-
baredes este. Mas[29] sy tovierdes por bien, mandat me dar
trezientos cavalleros de mas de mi compaña, e saliremos
de aguy quando cantare el gallo, e meternos hemos
en celada en el val de Buharra; [30]e desque vos en (291.a)
bolvierdes con ellos en la batalla, saliremos nos de la çela-
da quando viéremos tiempo, e feriremos en ellos; e en esta
manera fio por Dios que los vençeremos». [31]Mucho plugo al
Çid de lo que don Alvar Fañez dixo, e mando que lo fiziesen
assi, e que diesen luego çevada a sus cavallos, e que çena-
ssen luego. E[32] otrosi mando a todos los otros, que luego que oye-
ssen la señal donde se avian de ayuntar todos los de la villa,
que cavalgasen, e los de pie que moviessen luego con sus ar-
mas a la ygleja de Sant Pedro, e oyeron (x1) y la missa e caval-
garon (x2) en nombre de la Trenidad, por tal que los que morieseen
en la fazienda fuesen mas desenbargadamente ante Dios. E[33] en-
tonçe fueron se todos a sus possadas.

212 [1]Dize el cuento que otro dia, ante que quebrasse el alva, fezie-
ron la señal de las compañas, e ayuntaronse en la ygleja
de sant Pedro; [2]e el obispo don Geronimo (291.b) dixo y la mi-
ssa, e manifestaronse e comulgaron todos los que quisieron,
e el obispo asolviolos. E[3] acabado su ofiçio, pedio al Çid que
le diesen (x) la delantera de la batalla; e el Çid otorgogela. E[4] ca-
valgaron todos en el nombre de Dios, e salieron por la puer-

ta que a nombre Colovra, que era contra la huest de los mo-
ros. [5]E el Çid yva bien armado en el su cavallo. [6]E don Al-
var Fañes era ya salido muy ensobrientamente para estar
en su çelada. [7]E el Çid con toda la otra gente salieron de la
villa e yvan su passo, porque non [814] avn bien de dia. [8]E des
que fueron alongados de la villa, començo de amanesçer e sa-
lieron de todas estrechuras e de todos los malos passos, e pasa
ron por la çelada e dexaronla a la mano derecha, e metie-
ron a los moros entre si e la çelada; [9]E el Çid ordeno sus azes
mucho apostadamente, e mando a Pero Bermudez que to-
masse la su seña. [10]E quando los moros los vieron, fueron
muy maravillados, e fueron mucho ayna armados (291.c)
e sus azes paradas, e salieron de las tiendas. [11]E el Çid mando
mover adelante la su seña. [12]E el obispo don Geronimo fuelos
ferir, en tal guissa que en poca de ora fueron muertos bien
çinco mill. Alli veriades andar cavallos syn señores, las si-
llas so los vientres, ca dellos pieçavan feridos, e dellos muer-
tos. [13]Mucho fue esta batalla brava e muy cruda, assi que, po-
ca de ora, como los moros eran muchos e mucho esforçados,
estavan en poco de vençerse los christianos. [14]E el Çid començo
a esforçarlos, llamando el apostol Santiago. [15]E en todo esto salio
don Alvar Fañez de la çelada, e ferio en ellos muy denodada-
mente de parte de contra el mar; [16]e los moros cuydaron que
era muy gran gente que les venia en acorro a los christia
nos e (los moros) començaron de fuyr; [17]e el Çid e los suyos se-
guiendolos de mala manera; e ellos todavia fuyendo contra

en castillo que llamavan Fortuera; e fueron feriendo e ma-
tando en ellos que les non davan vagar ninguno. E[18] yendo
assy en este alcançe, alcançó el Çid (291.d) al rrey Vnes
e firiolo; e el moro andava muy bien armado, e el cavallo
del Çid adelantose mucho e errolo contra la vna parte, e por
esto non lo pudo alcançar, e metiosse le en el castillo; E[19] bien
fasta allí duro el alcançe, assi que de los cinquentamill
moros que fueron de cavallo, fueron y muertos bien quin-
zemill. E[20] los que estavan en las naves, quando vieron a su se-
ñor vençido, fueronse para Denia. E[21] tan grande fue la mor-
tandad que aquel dia fizo en los moros, que le corria la
sangre por las armaduras ayuso. Quien vos podria dezir
de los otros christianos cada vno como lo fizo, non lo podria con-
tar, ca todos fizieron tanto de bien que non lo podria ombre con-
tar. E[22] desque el Çid e su compaña ovieron vençido el canpo e en-
çerrados los moros, tornaronse[23] para el canpo.

Cuenta la estoria, que el Çid e los suyos, que se tornaron pa-
ra el canpo, e tomaron quanto y fallaronse (292.a) tan gran-
de fue el aver que hy fallaron, que le non podian dar cuenta;
e otrosi a las tiendas, que eran muchas; E[24] sin guisa e muy
grande, el aver en oro e en plata e en cavallos e en armas,
assy que non ha ombre que le pudiese dar cuenta; e tanto
era que non sabian que dexar nin que tomar. E fallaron hy vna tienda muy noble entre todas las otras, que fuera del rrey Vnes, que nunca ombre tan noble tienda vio

850

25

como aquella. E fallaron en ella (9) Alvar Salvadores, que fue-
ra preso ante deste dia, segun que lo avemos contado; mu-
cho plugo al Çid quando lo vio bivo e sano, e mandolo sa
car de las prisiones. E tan grande fue el aver que hy falla-
ron que le non podian dar cabo a cogello del campo
en tres dias. (26) Grande fue el alegria que doña Ximena
e sus fijasovieron quando lo vieron entrar al Çid
en su cavallo; pero que fueron mucho maravillados
de como venia todo ensangrentado; e las fijas besaron
le las manos. (27) E esta fazienda del rrey; (292.b.) ganó
el Çid la su noble espada que avia nombre Tizon. (28) E el
rrey, muy quebrantado, salio del castillo de Tortuera e
fuesse para Denia, cuydando cada dia en la andançia
mala que acaeçiera, e cato manera como de alli par
tio sobre mar para Marruecos. (29) E estando ya en Marrue
cos, pensando como fuera vençido de tan poca gente e co-
mo perdiera mucho de lo suyo, dexose morir. (30) Mas an-
te que moriese, conjuró a un su hermano, que avia
nombre Bucançe por el debdo que con el avia, que fue
sse a vengar la gran desonrra que avia rreçebido del
Çid delante la çibdad de Valençia. (31) E Bucar prometio-
gelo, e jurogelo sobre el alcoran, que es el libro de la su
ley. (32) E despues a poco tienpo, fizo el Mirabomelyn gran-
des pregones por todas tierras, con muy grandes apelli
dos, e passo este rrey Bucar aquen mar con treynta
rreyes de moros, assy como lo contara la estoria ade-

lante en su lugar a do compliere.

213 (292.c) Cuenta la estoria, que a cabo de veynte e çinco dias que el Cid vençio al rrey de Vnes, enbio a don Alvar Fañez e a Pero Bermudez con su poder al rrey don Alfonso su señor; e enbiole sus presentes: e enbiole trezientos cavallos ensillados e enfrenados, e en cada vno vna espada echada al arzon; e la muy noble tienda que vos ya contamos que fue del rrey Vnez. E todo esto le enbiava en rreconocimiento de señorio, e por la mucha onrra que mandara fazer a doña Ximena su muger e a sus fijas. Don Alvar Fañez e Pero Bermudez fueron con este presente a Castilla, e fallaron el rrey don Alfon en Valladolid. E quando fueron çerca, enbiarongelo a dezir como venian hy, e como tenia por bien que fiziesen. E enbioles su rrespuesta, que non entrasen en fasta otro dia que saliese a ellos. E luego otro dia, cavalgo con todas sus gentes, e eran hy los ynfantes de Carrion, Diego Gonçalez e Ferrant Gomez, fijos del conde don Sancho, e fueron a rreçebir los mensajeros del Cid. E fallaron (292.d) los çerca de la villa quanto podia ser vna media legua. E ellos venian muy onrradamente en esta manera: los cavalleros (31d) venian delante, con sus espadas a los arzones; e los donzeles trayan los por las rriendas; e en pos dellos venian otros donzeles en los cavallos, con sus lanças en las manos; e don Alvar Fañez e Pero

Bermudes con su compaña; luego en pos ellos, ciento pa-
res de armas alçadas. E como yvan los cavallos, (10) así
los yva el rrey mirando. E desque llegaron don Alvar
e Pero Bermudes, besaronle las manos a el rrey por
el Çid, e dixeronle: (11) señor, el Çid se enbia encomendar
en vuestra merçed como de señor natural, e tiene que
le fezistes mucha merçed en quanta onrra e quanto
bien mandastes fazer a su muger e a sus fijas. E (12) des-
pues, señor, que de vos me partí, veníe el Çid una muy
gran fazienda de moros, de que era señor el rrey Tamin,
fijo del Almirabomelin de Marruecos, que lo vino cercar
a Valençia (293,a.) con çincuenta mill cavalleros, e el
Çid salio a el e vençiolo en el canpo; e, señor, del su quinto
que el y ganó, enbiavos estos trezientos cavallos. E (13) el
rrey fue alegre por la buena andança del Çid, e por
aquel presente tan noble que le enbiava, e dixo, que lo
agradeçia mucho a el e a ellos que lo trayan, e que
nunca viera tan buen vasallo que tal presente enbia-
sse a su señor. E (14) don Alvar Fañez dixo: señor aun vos
enbia una tienda, la mas noble que nunca vido ombre,
que ovo desta batalla; E (15) el rrey mandola armar, e entro
dentro en ella con sus cavalleros; e desque la vieron dixe-
ron, que nunca la vieron atan noble; e el rrey fue mu-
cho pagado della. E fueronse contra la villa. E (16) el rrey loa-
va mucho al Çid e todos los suyos, (17) e gradeçiole mucho el
presente que enbiara; e mando dar muy buenas posadas

a don Alvar Fañez e a Pero Bermudez e a todas sus compañas, e todo quanto ovieron menester.

214 (293.b.) Dize el cuento, que los ynfantes de Carrion, quando vieron que la onrra del Çid ereçia cada dia en ser rryco e poderosso, e como vençia christianos e a moros, e todos quantos con el avian grisgo, e como era señor de Valençia: despues que esto fablaron ambos, ovieron su consejo que si ellos pudiesen aver a sus fijas, que serian bien casadas con ellas, e que por esta rrazon serian ellos rricos e onrrados. E acordaron que lo fablasen con el rrey en su secreto; e otro dia dixeronle: señor, pedimos vos por merçed que nos ayudedes, e sera vuestro servicio, e nuestra pro e nuestra onrra, ca, señor, vuestros naturales somos, e quanto nos mas rricos fueremos mejor vos podremos servir. E el rrey pregentoles que era o que querian; e ellos contaronle todo el fecho. E el rrey començo a ayudar, e tornose contra ellos en el esfuerço que non en mi; pero para yo vos ayudar, entiendo gelo a dezir e ellos besaronle las manos por el ayuda que les prometia. E luego el rrey embio por los mensajeros del Çid, e salyo con ellos aparte e començo (293.c) a loar mucho al Çid, e agradeçelle quanto servicio le fazia; dezir dixo, que avia muy gran sabor de lo ver, e dixoles ansi: «dezilde que le rruego que se venga ver conmigo, ca quiero fazer vista en Rreguena, e quiero fablar con el de su pro e de su onrra; e los ynfantes de Carrion me dixeron que que-

lectura dudosa
ten laguna mi
tachada.

rian casar con sus hijas, si el quisiese, e a mi semeja
que seria muy bien, e serian bien casadas con ellos» E[9]
quando esto oyeron, dixeron: «señor, çiertos somos que
el Çid non fara sy non quanto vos mandardes e le
X aconsejardes (sic) esto o en al; e quando vos vierdes ambos
en vno, acordaredes en lo mejor» E[10] en todo esto, besaron
le las manos e despedieron se del; e a ellos mandoles
el rrey que ge lo saludassen mucho, e que le dixesen
que en todas las maneras del mundo, que viniese a
las vistas. E[11] partiose dellos, e embio por los ynfantes de
carrion, e dixoles lo que avia fablado con los men-
sajeros del Çid; e ellos quando lo oyeron fueron mu-
cho alegres, e luego començaron a guisar como pu-
diesen yr onradamente a las vistas.

215 (293. d) [1]Cuenta la estoria, que don Alvar Fañez e
Pero Bermudez salieron de Valladolid e fueronse para
Valencia, sus jornadas contadas cadadia. E[2] el Çid quan-
do supo que ya yvan çerca, salioles a rreçebir muy bien,
e començo a rreyr con gran plazer que avia con ellos,
e abraçolos mucho, e dixo: «que nuevas me traedes del
rrey nuestro señor?» E[3] ellos contarongelo todo muy bien,
e como lo amava mucho, e dixeron: mas (sic) quando nos
* del partimos, rrogo\nos que vos lo dixesemos, que vos
fuesseder ver con el a Rrequena porque es çerca de Va-
lençia, e que non fiziesseder ende al, ca dixo que a muy

gran sabor de vos ver, [4]é de fablar con vos en rrazon del casamiento de vuestras hyjas para los ynfantes de Carrion, sy vos pluguiere; e, por quanto nos del entendemos, semejanos que le plaze deste casamiento. [5]E el Çid quando lo oyo, començó a cuydar vna pieça, e dixo contra ellos: «que vos semeja deste casamiento?» [6]E ellos dixeron: «lo que a vos pluguiere» [7]E el (294. a) dixo «lo que me semeja quiero vos lo dezir: los ynfantes de Carrion són de alta sangre e son mucho argullosos e an parte en la corte, e como quier que las mis hijas sean bien casadas con ellos, non me plaze; ~~mas pues~~ mas pues que el rrey nuestro señor es su voluntad, non puedo yo hy al fazer, e pongolo en las manos de Dios que haga y la su merçed». E yendo en esto fablando entraron en Valençia, do fueron bien rreçebidos. [8]E el Çid fablo luego con dona Ximena su muger, en rrazon deste casamiento [9]E ella quando lo oyo, mostro que le non plazia, e dixo: «pues que lo el rrey tiene por bien, non podemos nos hy al fazer» [10]E el Çid enbio sus cartas al rrey en que le enbio dezir, que yria a sus vistas muy de grado donde el mandase. [11]E el rrey quando vio las cartas, plugole mucho de aquello que le enbiava dezir el Çid: «que del dia que las cartas viese fasta tres semanas fuese en Rrequena. E desque las vistas fueron fechas, ¿quien vos podria contar las nobleças que de anbas las partes hy vinieron?; esto seria luego de contar.

mas pues ~~e~~ pedido en el MS.

(dezia, e por sus cartas, le fizo cierto en que tiempo se avia de ver con el Rey - U)
(et luego mando fazer otras en que enbiava dezir que a cabo de tres semanas - Po Cro)

Po Cro: luenga vegez

[216] (294.b) Diz[1]e la estoria, que el rrey don Alfon leuo consigo conde
e rricos ombres e los ynfantes de Carrion, con muy gran
gente e otras muy grandes compañas e muy bien guisa-
das como para vistas. E[2] de la otra parte vino hy Rruy Diaz,
el Çid, señor de Valençia, muy guisado el e su compa-
ñia; e fueron con el a las vistas, el obispo don Geronimo
e don Alvar Fañez e Pero Bermudez e Martyn Antolinez
e Alvar Alvarez e Alvar Salvadores e Martin Pelaez
el Asturiano, e otras grandes compañas, en guisa que
yvan y bien mill caualleros muy bien guisados, de
corte o de guerra. E[3] el rrey quando vio venir al Çid,
salio a rreçebillo con sus caualleros onrrado a vna
gran legua. E[4] quando el Çid llego al rrey fizo semblan-
te que le queria besar el pie. E[5] el rrey dixo: «la mano
abonda, que non el pie». E[6] besole entonçe la mano, e el
abraçolo, e fizole muy grande onrra, e besolo. E[7] quando
esto vieron las gentes ovieron muy gran plazer, pero di-
ze la estoria que paso ende a don Alvar Diaz (294.c) e
a Garci Ordoñez que non [x] [(mal)] [a]van[ç]an al Çid. E[8] fueron contra la
villa, fablando anbos de consuno, el rrey e el Çid aparta-
dos en secreto; e el Çid dixo a el rrey, que comiese con el.
E[9] el dixo, que non era guisado, «ca nos llegamos anoche
e vos llegades aora, mas comed vos comigo que lo ten-
go bien guisado». E[10] el Çid le dixo: «sea vuestra merçed en
como lo mandardes». E[11] entonçe llegaron los ynfantes e omi-

llaronse al Çid; e el rreçelio los muy bien. E prometieron
le de fazer seruiçio, e el Çid agradeçiogelo mucho. E fueron
llegando a las gentes del Çid, e besaronle las manos al
rrey. E[12] entonçe tornaronse para Rrequena, e assentaron
se a comer. E[13] el rrey trauo del Çid, que se asentase con el a la
mesa; mas el Çid non quiso. E[14] despues que el rrey vido que
se non quiso assentar con el, mando poner vna mesa
alta para el e para el conde don Gonçalo Gonçalez, padre
de los ynfantes de Carrion. E[15] en quanto estaua comiendo
non se fartaua el rrey de catar al Çid, e maraujllasse (maravillarse Pn.Cr)
mucho de como le creçia la barua en tan poco tiempo. E[16]
desque comieron (294.d) e folgaron e tomaron plazer,
dixo el Çid al rrey, que otro dia comeria con el, el e quantos
eran en las vistas; e ellos otorgarongelo. E[17] el otro dia dioge
lo muy conplidamente, assi que ende fueron maraui-
llados; e non oyo hy que comiese sy non en plata, el rrey
e los onrrados comian en baxilla de oro. Quando los yn-
fantes esto vieron, ouieron mayor sabor del casamiento.
E[18] otro dia de gran mañana, canto el onrrado obispo
don Geronimo en la capilla del Çid su misa, e fueron hy
ayuntados el rrey e todos los altos ombres que eran hy en
las vistas. E[19] despues que la misa fue dicha, loo mucho
el rrey al Çid ante quantos y estauan por le dezir a-
quello por que ally fueron ayuntados, e dixo el rrey: la
rrazon porque vos llame a estas vistas, fue por dos co-
ssas: la[20] primera por vos ver, ca vos amo mucho e auia

muy gran sabor de vos ver, por los muy grandes servi-
çios que me avedes hecho, como quier que al comienço
de mi rreynar vos ovo saña e vos echase (295.a)
de la tierra, pero que en guisa lo fezistes vos, que nunca
ove de vos desserviçio, ante me fezistes mucho serviçio
e ensalçastes la christiandad, porque vos yo muy tenudo
de vos fazer mucho bien e mucha merçed e de vos amar
siempre; la segunda rrazon es, que vos pido vuestras
fijas para los ynfantes de Carrion, ca me semeja el
casamiento comunal e de que pueden siempre bevir
bien». E el Çid quando esto oyo, fue ya quanto embar-
gado porque gelas demandava en tan gran corte, e
rrespondio: «señor, las mis hijas son avn muy pequе-
nas e, si vuestra merçed fuere, non son avn en tiem-
po de casar, non porque ellas non fuesen muy bien
casadas con los ynfantes». E el rrey dixole, que non pu-
siese y otra escusa ninguna, que aquello tenergelo ya
en grado e en gran serviçio. E el Çid dixo: «señor, yo las
engendre e vos las criastes, e yo ellas somos en la vues-
tra merçed: e dadlas a quien tovierdes (295.b.) por bien,
que a mi plaze ende mucho». E quando esto oyo el rrey
fue muy pagado del, e mando a los ynfantes que le be-
sasen las manos al Çid; e luego ante todos los altos on-
bres le fizieron omenaje, assi como fazen yernos a sue-
gro. E el rrey tornose contra el Çid, e dixole: «muchas gra
çias, Rruy Diaz el Çid, por que me distes vuestras hijas

para los ynfantes de Carrion; e yo las caso que vos non, e
vruego a Dios que le plega deste casamiento, que ayades
ende plazer, porque meto en vuestras manos a los yn-
fantes de Carrion». [27]E mando que les diesen trezientos mar-
cos de plata para las bodas. «E ellos e ellas todos seran
vuestros hijos». [28]E el Çid vrespondio: «señor, sea vuestra
merçed, que pues casastes mis fijas, que me dedes quien
me las tenga de vuestra mano, e que las de de vuestra
mano». [29]E el vrey llamo entonçe a don Alvar Fanez, e di-
xole: «vos que sodes tio de las donzellas, mandovos que
tanto que fuerdes en Valençia que tomedes a las donzellas,
fijas del Çid, que vos el dará, e las tengades de mi ma
no e que las dedes por mugeres (295.c) a los ynfantes de
Carrion». [30]E desque esto [fue] ansi hecho, el Çid pidio por mer- (despues todo esto fue mui ordenado, el Sid P. C.)
ced al vrey, que todos quantos quisiesen yr con el a las
bodas de sus fijas que los dexase yr el vrey; e el otorgogelo.
[31]E assy fueron comer con el vrey, en quisa que en quanto
duraron estas vistas, que fueron ocho dias, vn dia co-
mian con el vrey e otro con el Çid. [32]E dize la estoria
que quando se ovieron a partir los vnos de los otros,
que fueron muy mas los que fueron con el Çid que
los que fueron con el vrey. [33]E entonçe partieronse los vnos
de los otros, que fueron muy mas los que fueron con
el Çid que los que fueron con el vrey; e entonçe beso la
[mano] el Çid al vrey, e partiose del con su graçia, e el vrey
[la] tornose para Castilla, e el Çid fuese para Valençia. [34]E

mando a Pero Bermudez e a Muño Gustioz, que aguar-
dasen e acompañassen los ynfantes, e pusiessen en sa-
ber sus maneras e sus costumbres. E[35] ellos supieronlo mu-
cho ayna, ca con los ynfantes yva el conde don Suero Gon-
çalez su tio, ermano de su padre, que los criara mal
e enseñara los peor, e eran muy desdeñosos e eran (295.d)
muy argullosos, e sobresalian en tal manera a las cossas,
que valian menos por ende. E[36] el Çid non se pagava de
tales cossas, e partiera muy de grado el casamiento, mas
non lo pudo hazer pues que lo el rrey avia hecho. E[37]
quando llegaron a Valençia, el Çid mando a los yn-
fantes que posasen en el arrabal de Alcudia, donde
el solia posar, e posaron hy con ellos todas las otras
compañas que yvan á las bodas, que eran muchas
ademas; e el metiose en la çibdad do fue rresçebido con
grandes alegrias.

D[38]ize el cuento, que otro dia cavalgo el Çid e salio
al arrabal de Alcudia, e levo consigo a los ynfantes pa-
ra la villa, e fueron luego para el alcaçar, donde estava
Ximena Gomez e sus fijas muy noblemente vestidas, e
los palaçios muy bien guarnidos de rricos estrados, e en
cortinados de muy nobles arfollas de oro. E[39] a la entrada
del alcaçar el Çid entro primo, e los ynfantes de Carri-
on con el, que lo levavan en medio (296.a) e todas las otras
compañas yvan en pos ellos. E[40] fueron al mayor palaçio,

no hay lld. ni sera
nasal abreviar la
n en guarnidos
X

donde estava doña Ximena e sus fijas; ellas quando vie-
ron venir al Çid e a los ynfantes, levantaronse en pie
e rresçebieron los muy bien. E[41] el Çid asentose en el estrado
con los ynfantes, e los otros ombres honrrados assentaronse
por los otros estrados que eran muy rricos, cada vno co-
mo mereçia. E[42] estuvieron asi todos vna gran pieça;
desi el Çid levantose en pie, e llamo a don Alvar Fañez,
e dixole: «primo, sabedes lo que vos mando el rrey nues-
tro señor. E[43] vos complid su mandado: tomad vuestras
sobrinas, e daldas a los ynfantes, ca el rrey las casa que
yo non.»

[44]Dize la estoria que don Alvar Fañez levantose en pie
e tomo a las donzellas por las manos, e entregolas a los
ynfantes de Carrion, e dixo: «[45]yo vos entrego estas donzellas
fijas del Çid, ansi como (296.b) nuestro señor el rrey
manda, e vos que las rreçibades por vuestras mugeres
ansi como manda la ley de Nuestro Señor Jhesu Christo».
E[46] los ynfantes rreçebieronlas estonçe por las manos, e fue-
ron contra el Çid e besaronle la mano e [47]doña Xime-
na. E[47] el obispo don Geronimo fizolos fazer el matri-
monio segun fue establesçido por la santa yglesia. E[48] des-
que esto fue hecho, tomo el Çid a los ynfantes por las ma-
nos, e fueronse assentar en el estrado, en esta guisa: el
Çid e doña Ximena assentaronse en medio; e asentaron
apar desi a doña Elvira, que era mayor, e apar della el

ynfante don Diego Gonçalez su esposo; e de la otra parte, a par de su muger, asentose doña Sol e apar della el ynfante don Ferran Gonçalez su esposo. E[49] estuvieron assy fablando vna pieça; e desi el Çid tomo sus yernos por las manos, e dixoles que fuesen a comer; e otro dia luego, que feziesen sus bodas; e rrogo al obispo que lo fiziese largamente, que los que de Castilla viniesen que non oviesen que dezir. E[50] luego en otro dia guisaron (296.c.) como fizieron sus bodas, e llevaronlos a Santa Maria de las Virtudes; e el obispo dioles las bendiçiones. E[51] quien vos podria contar las muy grandes alegrias e nobleças que el Çid mando fazer en aquellas bodas, en lidiar muchos toros, e quebrantar tablados, e en bofordar; E[52] e andar muchos paños de oro a muchos juglares que eran hy de muchas tierras, e todas las otras alegrias que a bodas pertenesçian? E los manjares eran tantos e de tantas guisas, que lo non saberia onbre contar. E[53] duraron estas bodas ocho dias, que cada dia fazian estas nobleças; e acabados los ocho dias, los onbres onrrados que venieron a las bodas, despedieronse del Çid e de los ynfantes para se tornar a Castilla. E[54] el Çid fizo a todos mucha onrra, e dioles muchos dones, assy a los onbres onrrados como a las otras gentes, a cada vno su don como les pertenesçia, en muchas joyas en oro e en plata e en cavallos e en otros dones, en guisa que fueron del muy bien pagados. E quando esto assi fue sabido

863

por Castilla, (296.d) como venian bien andantes los que fueran a las bodas: e los que non fueron arrepentieron se por ello.

217 [1]Cuenta la estoria, que Gilberto, vn sabidor que escrivio las estorias de los rreyes que rreynaron en el señorio de Africa, [dize] que rrembrandose Bucar de la jura que fiziera al rrey Vnez, su hermano, que lo vengaria de la desonrra que rresçebiera del Çid apar de Valençia, mando echar pregon por toda la tierra del señorio del rrey su padre. [2]E ayunto a tan gran gente; e fueron los cabdillos solos veynte e nueve rreyes; [3]e estos ayunto muy lygeramente, ca su padre era Mirabomelyn de Marruecos, que quiere tanto dezir como enperador, e era señor de Africa. [4]E despues que ovo ayuntado todo su poder, que era muy grande a maravilla, e fizo grande armada de naves e de galeas, e entro en ellas e paso aquen mar, e aportó en el puerto de Valençia. (297.a) [5]E como le contesçio, la estoria vos lo contara adelante en su lugar; mas agora vos dexaremos de contar esto, e tornarvos hemos a contar de los ynfantes de Carrion.

218 [1]Dize el cuento, que los ynfantes estavan con el Çid; e estovieron dos años despues que fueron casados, e viçiosos, e biviau en paz e a muy gran sabor de si; e estava con ellos su tio Suero Gonçalez; e acabados los dos años

acaeçieles vna gran desaventura, por que ovieron a per
der con el Çid, non aviendo el y culpa nenguna. [2]E aca-
eçio ansy: en casa del Çid avia vn leon muy grande
e fuerte, e muy ligero; [3]e guardavanlo dos ombres en vna
casa, e avia hy vn corral muy alto; e quando que-
rian alinpiar el corral, metian el leon en la casa, e
alinpiavan el corral; e despues abrian la puerta e sa-
lia a comer; e el Çid tenialo alli por aver con él pla-
zer; e el corral era dentro en el alcaçar, a par del pa-
laçio, (297. b.) [4]donde comia el Çid de cada dia con su
compaña. [5]E desque comia, adormeçiase a las vezes en
vn escaño. [6]E aquel dia desque comio, llegole vn om-
bre que le dixo, que al puerto de Valençia llegaron
muchas naves e gran flota, en que venian mucho
moros, e diz que venia hy el fijo del Mirabomelyn
de Marruecos. [7]E el Çid ovo muy gran plazer quando
lo oyó, ca bien avia tres año que non lidiara con
moros; e luego mando fazer la señal a que se avian
de ayuntar todos los de la çibdad en vn lugar. [8]E desque
todos fueron juntos en el alcaçar, estavan ay sus yer-
nos los ynfantes; e el Çid contoles las nuevas, e ovo su
acuerdo con ellos en qual manera saliese contra
aquel gran poder de aquellos moros que ansy ve-
nian; [9]e despues que ovieron acordado como fiziesen,
fueronse todos a sus posadas. [10]E el Çid desque ovo comido
adormeciose en vn escaño en que estava; e los ynfantes

e las otras gentes estavan jugando a las tablas, e al
axedrez. E[11] los ombres que guardavan al leon, estavan
alimpiando el corral; e quando (297.c) oyeron las bozes
de los moros e los grandes rroydos, abrieron la puerta de
la casa del leon e fueronse para el palaçio do estava
el Çid, e escaeçieronles que non çerraron la puerta del
corral. E[12] despues que el leon comio, e vio la puerta abier-
ta del corral, salio fuera e endereçó al palaçio, donde
estavan las gentes. E[13] ellos quando lo vieron, fuyeron todos
a muy gran priesa, con gran miedo que del ovieron.
Mas[14] los ynfantes de Carrion mostraron hy muy gran
miedo, mas que ninguno de los otros: e Diego Gonçalez,
el mayor, non ovo verguença del Çid nin de sy mis-
mo nin de los otros que estavan en el palaçio, e fuese
meter[15] so el escaño del Çid; e tan grande fue la cuyta
de se meter so el, que rronpio el manto e el brial por las
espaldas; e[16] el otro, Ferrant Gonçalez, salio por un postigo
que avia en el palaçio, que salia a un corral que era
bien de tres tapias en el alto, e el lugar non era tan
lynpio como devia; e con el gran miedo que avia,
salto ayuso e non se pudo tener en los pies, e cayo; e ven-
taronse los paños de mal lixo. E[17] esto (297.d) dan las otras
X compañas estan[(bis)] ante el Çid, los mantos enbraçados
e las espadas en las manos, guardando al Çid que
estava dormiendo en el escaño. E[18] al grande rroydo
que fazia la gente desperto el Çid, e visto como el leon

el mes. Gonçalez

venia contra él, e levantose e alço la mano e dixo: «Fijo que sera eso». E[19] el leon quando oyo la su palabra, estovo muy quedo. E[20] el Çid tomo el leon por el pescueço, bien como sy fuese un alano mano, e metiolo en una jaula de fierro en que fuera criado, e mandolo tornar al lugar a donde saliera, e mando que lo guardasen mejor de ally adelante; e el asentose en el escaño. E[21] los que hy estavan quando vieron como el Çid tornara el leon, fueron maravillados. E[22] a cabo de una grant pieça, salio el ynfante don Diego Gonçalez de so el escaño, e bien mostrava que avn no avia perdido el miedo; e el otro, Ferran Gonçalez, salio del lugar malo en que yazia, e desvistio aquellos paños, e vistio otros, e lavo el rrostro que traya lyroso (298.a) de aquel lixo en que cayera. E[23] embio luego por su hermano, e ovieron ambos su consejo en muy gran poridad.

Cuenta la estoria que dyxeron ambos en secreto: «¿Vistes que deshonrra nos ha hecho este ynfançon de nuestro suegro, en que andudo, por nos hazer desonrra, mando soltar el leon? ¡Mas en mal dia naçimos, si nos desta tan gran desonrra nos non vengamos en sus fijas, de las quales non somos contentos e somos mal casados dellas, e por la costa destas bodas nos fizo esta desonrra. E[24] mas para esto, es menester que lo encubramos muy bien, que non entiendan que dellas avemos quexumbre, e desta guisa

867

25
acabaremos lo que quisieremos: ca en otra manera,
non nos dexaran yr de aqui nin las dexaran levar,
e tomar nos yan las espadas Colada e Tizon, que nos
dio; e para esto acabar, a menester que lo metamos en
rrisa ante el Cid e ante los suyos, e que fagamos ende
escarnio, e desta guisa perdera sospecha de nos». E[26] con
este acuerdo fueronse para el palaçio donde estava el
Cid. E[27] el quando (298.b.) los vido venir, dixo: «¿que fue
esto porque mostrastes tan gran miedo e cobardia
contra vna bestia? Non pareçe bien; deveades vos nem-
brar, como sodes grandes e valientes e venides de muy
gran lugar, e como sodes mis yernos, e las espadas
que vos di que teniades con vos; e por eso devierades
perder gran pieça del miedo». E[28] estas palabras ovieron
ellos muy gran verguença; e firmaron mas su enten-
çion mala, como quier que se callaren por no descobrir
sus coraçones. E[29] buscaron arte para salyr del palaçio;
e llamaron a su tio Suero Gonçalez; e el les dixo: «¿que
es esso mis sobrinos? como venides assi triste?» E[30] ellos
dixeronle: «tio, quexamos nos porque nos desonrro muy
mal el Cid: mando soltar el leon por escarneçer de nos;
mas en mal dia nasçimos sy nos del non vengamos».
E dixeronle lo que avian cuydado contra el. E[31] el tio les
dixo: «non lloredes, ca vos non esta bien; mas callad vos,
e dad vos a entender que non dades nada por ello; que
bien sabedes vos que en el vuestro mal (298.c) e en la

vuestra desonrra muy gran parte he yo; mas ha menes-
ter que non entiendan desto nenguna cossa el Çid, e el vus. entiendam
atendamos fasta que pase este rroydo de los moros que son
aquí venidos de allen mar; e despues demandaremos
vuestras mugeres para las levar a vuestra tierra, e el
non avera rrazon de vos dezir de non por vos non dar
vuestras mugeres, nin de vos mas consigo. E despues que
fuerdes bien alongados desta tierra, podedes fazer en ella
lo que quisierdes, e vos faredes de mala ventura sy vos
non sopierdes vengar de la desonrra que vos es fecha. E
este consejo muy malo dio el conde Suero Gonçalez a sus
sobrinos, que pudiera muy bien escusar, e non escapara
ende tan mal como escapo, segun como la estoria adelante
contara.

219 Cuenta la estoria que despues que Suero Gonçalez e sus
sobrinos ovieron fablado su consejo malo, otro dia vinieron
ante el Çid que estava guisando su fazienda; e quando los
el (298.d) Çid vio, levantose contra ellos e asentolos a par
de sí, e ellos mostraron apuesto contenente e mentieron en
rrisa lo qual les aconteçiera con el leon. E el Çid aposto sus
gentes como salieron en otro dia a la fazienda. E ellos en esto
estando fablando, oyeron muy gran rroydo por la villa que
fazian las gentes, e esto era porque el rrey Bucar, con su gran
poder de moros, llegara ya a el campo que avia nombre del
Quarto, que es vna legua de la villa, e fincaron hy sus tien-

5

dor. E tanto que las fincaron parecian muy muchas, an-
sy que dize la estoria que eran bien çinco mill tiendas cab-
dales, sin los tendegones. E quando las vio el Çid torno
sus yernos e a su tio por las manos, e subiolos en la mas alta torre del alcaçar, e mostroles el muy gran poder de
los moros que el rrey Bucar traya. E el Çid començo a rreyr
e a mostrar que avia muy gran plazer; e Suero Gonçalez e sus
sobrinos avian muy gran miedo, como quier que lo non
mostravan. E al de (299. a.) çendar de la torre, dixeron el tio y los
sobrinos: «si en esta lid entramos non me semeja que nunca
jamas tornaremos a Castilla». E ellos non se aguardando
desto, oyolo Muno Gustioz, e dixolo al Çid. E el Çid quando lo
oyo, pesole muy de coraçon, pero echolo en mira, e tornose con-
tra sus yernos e dixoles: «vos, fijos, fincaredes en la çibdad e guar-
dalla edes e nosotros que vamos este menester yremos a la ba-
talla». E ellos quando esto oyeron, fueron muy avergonçados,
e entendieron que algunos les oyeron aquello que dixeron,
e rrespondieron contra el Çid, e dixeron: «non lo terniedes por
bien que nos fincasemos en la villa, mas yremos con vos
a la fazienda e guardaremos el vuestro cuerpo asi como sy
fuese el cuerpo de don Gonçalo Gonçalez nuestro padre». E mu-
cho plugo al Çid quando les oyo esto dezir.

220 Dize el cuento que ellos fablando en esto, dixeron al Çid co-
mo estava a la puerta de la villa vn mensajero del rrey
Bucar, e sil mandava entrar, ca queria hablar con el Çid.

87.

E el moro avia non (299.b.) bre Xeme de Algeziras; e el Çid
mando que lo dexasen entrar. E dize la estoria que Dios ponia
tal graçia en el Çid, que nunca lo veya moro o veniese an-
tel que non tomase del muy gran miedo; e quando aquel
moro se partio delante el Çid, ovo del muy gran miedo e
começo de le catar e de le parar mientes al rrostro, e non dezia
nenguna cosa nin podia hablar: tamaño era el miedo que
del avia. E el Çid entendiogelo, e dixole: que non oviese miedo
pues que mensajero era, e que dixese su mensaje, e que me-
cabase lo que su señor mandava e que non tomase miedo
nin verguença. E quando el moro esto oyo, cobro coraçon e dixo
su mensajeria muy complidamente, en esta manera: «Çid,
mi señor el rrey Bucar me embia aty, e manda que te diga
que le tienes gran tuerto en le tener Valençia que fue de sus
abuelos, e que por esta rrazon fuiste contra el rrey Yuez, su her-
mano; agora el es aqui venido con muy gran poder por ven-
gar a su hermano, e por cobrar la villa pensando a ty e a quan-
tos contigo son. Pero mandate (299.c) dezir, que por que oyo dezir
que eras buen cavallero, que te quiere fazer merçed e que le de-
xes a Valençia con toda su tierra e que te vayas seguro para
Castilla e que leves todo tu aver e quanto ganaste e toda tu
compaña; e si esta non quisieres fazer, que te combatirá la cib-
dad e la entrara por fuerça, e prendera a ty e a todos los tuyos,
e que te escarmentara de muy mala manera, asy que quantos
lo oyeren todos ende fablen. E esto es lo que vos mando de-
zir el rrey Bucar mi señor». Quando esto oyo dezir

el Çid, como quier que en el pesar non lo quiso mos-
trar, mas rrespondio en pocas palabras, e dixole: «vete, e
di a tu señor el rrey Bucar, que le non dare a Valençia,
ca mucho afan leve por la ganar, e non lo agradesco a
onbre del mundo si non a mi señor Jhesu Christo, e a
mis parientes e los amigos que me ayudaron a ganar-
la; e puñare en nunca la perder. E dezit le que non so
yo onbre para estar encerrado, e quando se el non
cuydare, que alla me fallara con sigo e dalle he la
batalla. (299.d); E asy como el trae veynte e nueve rre-
yes, sy troxiese quantos moros ha en el mundo!; con la mer-
ced de Dios, en que yo creo, yo cuydo vençello. E con este
rrecabdo vos yd para vuestro señor, e non vengades
aca mas con este mensaje por ninguna manera». E quan-
do esto oyo el mensajero salio luego de la villa, e fuese pa-
ra su señor, e contole todo lo que el Çid le dixera, ante
todos los rreyes; e ellos fueron mucho maravillados por
tan grandes palabras como el Çid dixera, ca ellos cuydavan
que sabiera tan ayna nin troxera tal rrespuesta, que
tenian que se les non podria defender nin saldria a la
batalla; e començaron a ordenar como cercasen la
villa al derredor. E segun cuenta Guilleberto, este rrey
Bucar e el rrey Vnez su hermano eran nieto de Aly
maymon, que fuera rrey de Toledo e de Valençia, segun
como ha contado la estoria, e por esto dezia el rrey Bucar
que fuera de sus abuelos.

221 Cuenta la estoria, que desque llego el moro mensajero
e se fue de Valençia con su mensaje, que mando el Cid re
piear (300.a) las campanas a la qual señal se avian
de juntar todos los de la villa; e luego fueron antel, e man-
doles que de gran mañana fuesen todos con el, muy bien
guisados, ca tenia por bien de dar batalla a los moros. E[2]
ellos rrespondieron todos a vna voz, que les plazia, e
que fiavan en la merçed de Dios e de la buena ventura
del Cid, que los vençerian, e que amparavian a Valençia
que ganaron con muy gran trabajo. E[3] luego otro dia, al
gallo primero, manefestaronse e comulgaron; asi como
avia costumbre; e ante que el alva quebrase, salieron todos
de la villa; e desque todos salieron de entre las huertas, e
× el Cid rrigio. e apostó luego sus azes: E[4] dio [(b)]c delantera a
don Alvar Fañez; e dio la su senna a Pero Bermudez, e dio
les quinientos cavalleros e mill e quinientos ombres de
pie; E[6] dio la otra costanera al onrrado don Geronimo,
obispo de Valençia, con ochoçientos cavalleros e mill e
quinientos peones; E[5] dio la segunda costanera a Martin
Antolinez e Alvar Alvarez e Alvar Salvadores con otros qui
nientos cavalleros e con mill e quinientos peones; E[7] el Cid
llevava la (300.b) çaga con mill cavalleros todos de lori-
gas e tres mill e quinientos ombres de pie. E en esta manera
fueron muy a paso, fasta que vieron a los moros. E[8] quando
× el Cid vio las tiendas, mando luego que fuesen mas paso;

e el en su cavallo Bavieca, paso delante todas las azes e yvan con el sus yernos los ynfantes de Carrion. [9]E luego que los vieron los moros, començaron a salir las grandes compañas e fincaron sus azes muy ayna, e endereçaron contra los christianos, tanendo trompas e atabales e fa-
ziendo muy grandes rroydos. [10]E como salieron de rrebato, non yvan assy acabdillados como les mandara el rrey. [11]E quando vio el Çid como venian, mando mover su seña, e mando que los feriesen muy de rrezio. [12]E el fue el primero, assy que en poca de ora fueron muertos mu-
chos moros, e fueron las azes mezcladas, en tal manera que ovo hy muchos derribados de ambas las partes. [13]E tan grande era el rroydo de los golpes, e de los atanbores, que se non oyan los vnos con otros, e andando assi fe-
rianse muy sin piadad assi que non se davan vagar ninguno.

[14]Cuenta (300. c) la estoria, que estando en esta prisa, el ynfante Diego Gonçalez fue contra vn moro Alhaje, que era muy grande de cuerpo, assi que semejava gigante; [15]e el moro fue otrosi contra el muy denodadamente; e el ynfante quando lo vio venir contra si, volvio las rriendas del cavallo e començo de fuyr. [16]Esto todo non lo vio si non Ordoño, sobrino del Çid, que era es-
cudero. [17]E endereço para el moro, la lança so el braço, e diole a tan gran golpe por los pechos, que la lança con

su pendon le salio por las espaldas, e cayo luego muerto
en tierra. E[16] tomo el cavallo por las rriendas, e començo
a llamar al ynfante Diego Gonçalez; e el torno la cabeça por
ver quien lo llamava. Ordoño començole a dezir: «Diego
Gonçalez, tomad este cavallo, e si a rrazon veniere, dezit
que vos matarten este moro, que por mi nunca vos sera des-
cubierto, si non fizierdes porque». E[19] ellos estando en esto, vie-
ron venir el Çid en pos de vn cavallero alarabe; e en
llegando a ellos alcançolo con el espada, (300.d) e firiolo
por çima de la cabeça e cortole fasta los dientes, e cayo muer-
to en tierra. Quando[20] vio Ordoño, sobrino del Çid, dixo: «señor,
grandes [illegible] vuestro yerno don Diego Gonçalez ha muy gran sabor
de vos ayudar en esta fazienda, e mato agora vn mo-
ro de muy grande esfuerço de quien ovo este cavallo, que
el jaez que el cavallo tenia non era de pequeño valor».
Mucho[21] plugo al Çid, cuydando que le dezia verdad. E[22]
endereçaron todos tres por medio de la fazienda e fue-
ron ferir en el mayor poder de los moros; e tan de rre-
zio los acometieron, dando grandes golpes en ellos, que
esto fue gran maravilla, e derribando e matando en
ellos. ¿Quien[23] vos podria contar que onradamente andu-
do en esta batalla el onrrado obispo don Geronimo, e to-
dos los otros segun su guisa, e sobre todos el Çid Campe-
ador, como mayor e mejor? Pero[24] que tan grande era
el poder de los moros, que los non podian arrancar;
e estando la fazienda ansy en pesso, duro hasta ora de

nona. 25 Muchos fueron los christianos que aquel dia fueron
muertos; e los moros (Fol. a) fueron [tantos] que non podian los
cavallos yr adelante nin atras; pero a tanto los firieron,
e de tal guisa, el Çid e los suyos, que desde la ora de la no-
na en adelante fueron los moros arrancandosse. 27 E plugo
a Nuestro Señor e la buena ventura del Çid que fueron
tornando las espaldas, e los christianos en pos ellos en
alcançe. 28 E acaeçio que el Çid vio en el alcançe al rrey
Bucar, e endereçó contra el por lo ferir con la espada. 29 E el
rrey conçiolo muy bien e non lo oso atender, e dio de
las espuelas al cavallo e començo de fuyr contra el
mar; e el Çid en pos el por lo alcançar. 30 Mas el rrey traya
muy buen cavallo e folgado, e yvasele alongando asi
[Fol. 87] lo non podia alcançar; e el Çid, acuytando a Bavieca
que avia levado mucho afan en aquel dia, e davale muy
vrrezio de las espuelas, de guisa que se le fue llegando a
las espaldas, e ya era çerca del mar; 31 e vio que lo non po-
dia alcançar: lançole el espada por le ferir e diole por los
espaldas, e el rrey estava armado, e firiolo quanto quier
que fue. 32 E non cato sy non por se acoger a un batel que
estava a la lengua del agua con pieça de gente, que lo
tomaron luego. E el Çid descavalgo e tomo su espada.
33 E estando asy, llegaron los suyos (Fol. b.) feriendo e ma-
tando en ellos; e con la gran cuyta, fazianlos entrar por
el mar a la muerte, e ellos por se acoger a los bateles de
la flota, en guisa que dos tantos murieron en el mar

34
que non en la batalla. Pero que asmaron que morieron
en la batalla dozemill personas; mas los que murieron
en la mar fueron syn cuenta; e tantos fueron los que ca-
tivaron que fue sin quisa. 35 E de los veynte e nueve rreyes
que vinieron con el rrey Bucar, cativaron los diez e
siete. 36 E despues que se los moros acogieron a las naves, e
los vnos muertos e los otros cativos, el Çid tornosse a Va-
lençia.

37
Cuenta la estoria que en tornandose el Çid, que se fallo
con sus yernos los ynfantes de Carrion; e quando los vio,
plugole mucho con ellos, e por los onrrar, dixoles: «venid
aca, mis hijos, que con el vuestro esfuerço e con la vues-
tra ayuda vençimos esta batalla!»; e pio por Dios que
mientra me vos ayudardes, que ampararemos Valençia,
que yo gane con mucho trabajo»; muy bien lo dezia el
Çid, mas ellos al tenian (301.C.) en el coraçon. 38 De sy tor-
naronse, rrobando el campo, 39 en que fallaron muy
grande aver a desmesura, en oro e en plata, e en pie-
dras preçiosas e en aljofar, e en cavallos e en tiendas
muy nobles; 40 e en ganados e en camellos de todas natu-
ras, e en bufanos, que eran tantos que era gran ma-
ravilla, e fue t.c. en tal manera que el mas pobre de los
cristianos fue aquel dia rrico. 41 E tan grande fue la ga-
nançia, que ovo el Çid en el su quinto, ochoçientos ca-
vallos, e en el su quinto de los moros, mill e quinientos

cativos; e de las otras coras, non le daria ombre cuenta, nin otro sy el aver que ende se ovo en esta batalla que dizen del Quarto, segun lo que avemos contado. E[42] avida toda esta ganançia, tornose el Çid e los suyos para Valençia, donde fue muy bien rreçebido e con grandes alegrias e con gran proçesion. E[43] luego en otro dia, mando partir toda su ganançia, e dio a los ynfantes de Carrion mill marcos de plata a cada vno. E[44] ellos quando se vieron tan rryços, (3o1. d) afirmaron ellos e su tio la enemiga que tenian cuydada en como desonrrasen al Çid, ansi como lo fizieron segunt como vos lo contaremos adelante.

222 [1] Dize el cuento que despues que el Çid onrrado vençio aquella batalla del Quarto, estando en Valençia muy viçioso e a muy gran sabor de sy, e faziendo mucha onrra a sus yernos que tenia en lugar de fijos; e ellos eranle enemigos mortales non gelo [2] mereçiendo el. E un dia estando ellos con los cavalleros, començaron a departir quales fueron buenos en la batalla del Quarto e quales non; e avia hy algunos de que dezian mal a la oreja, e non gelo querian dezir delante porque les non pesase. E[3] los ynfantes, cuydando que profaçavan dellos, llamaron a su tio Suero Gonçalez, e fueronse todos tres del palaçio e fueronse para su posada, e afirmaron el mal que tenian en el coraçon. E su tyo, que los oviera de tirar desto e aconsejallos bien, abivava los mas en el mal

por que desonrrasen al Çid; e despues (302) a la çima dio-
les muy mal consejo. Despues desto, acabo de tres dias, pueron
anbos ermanos para el Çid, e salieron con el aparte, asi
que non estovo ninguno a la falla si non ellos; e Diego
Gonçalez, el mayor, dixo al Çid: «bien sabedes el derecho bue-
no que con vos avemos, ca vos tenemos en lugar de
padre e de señor, e vos rreçebistes nos por fijos el dia que
casamos con vuestras hijas; e despues fasta aqui, estovimos
siempre con vos, e punamos por vos servir, e si ende algu-
na cosa menguo, non fue por nuestra culpa, mas por
lo non saber. E porque ha tiempo que nos partimos de
nuestro padre e de nuestra madre, e non sabemos como
les va nin sabemos otrosi ellos de nos, e si lo por bien tu-
vieredes, querriamos yr alla e levar con nos nuestras mu-
geres por vieren a nuestro padre e a nuestra madre e a
nuestros parientes, como somos onrrados e ricos en casar
con vuestras hijas, e saberan como casamos a nuestro pro
e a nuestra onrra. E siempre seremos prestos e aparejados
para vuestro servicio». Fitas, que bien rrazonado (302.b).
ombre si al non toviera en el coraçon! E desque dixo su rra-
zon, el Çid, fiando dellos e cuydando que fablavan con
el syn engaño, rrespondioles: «mis fijos, pesame; mas
tengo por bien que las leveades, e agradesco vos lo al que
me prometistes. E qual dia vos quisierdes yr, quisad
como vayades (vuestro) camino». Desta rrespuesta fueron ellos
muy pagados e alegres.

223 [1]Cuenta la estoria, que desque les ovo dado la rrespuesta,
levantose del escaño e fuese para doña Ximena su mu-
ger; e fablo con ella e con don Alvar Fañez e contoles en
como fablara con los ynfantes, e la rrespuesta que les diera.
[2]Mucho peso a doña Ximena e a don Alvar Fañez por
que las mandava assy yr con ellos. [3]E dixo doña Xime-
× na al Çid: «non tengo por buen seso que partamos de [nos]
nuestras hijas para las levar a otra tierra; e estos nues-
tros yernos son antojadizos e son de mala voluntad, e
ferillas an e desonrrarlas an, e non avera alla quien
lo demande». [4]E este consejo mesmo dixo don Alvar Fa-
ñez; e el Çid non se pago (3o2.c.) de quanto dezian, e di-
xo: que non fablasen mas en esto, [5]ca non quisiese Dios
que ellos tal cosa acometiesen, que los ynfantes non
venian de tal sangre que ninguna mala cosa fiziesen,
nin les vernia a la voluntad de lo cuydar, [6]sy quiera por
que el rrey don Alfonso los caso con ellas, e quando de tan
mala ventura fuese, que el diablo los quisiese conturbar
que fiziesen alguna mala cosa, caro les costaria. [7]E estonçe
quisoles como se fuesen, e el guisamiento fue este: pri-
meramente sus fijas, con las nobles espadas Colada e
Tizon, e muchos pares de paños de oro e de seda; e dioles
çien cavallos ensyllados e enfrenados, e çien mulas
guarnidas, e diez copas de oro e çien vasos de plata,
e seys çientos marcos de plata labrada en tajadores e en

se escriba antes estrechuras

escudillas, e en otras fechuras. E[8] dioles ciento cavalleros muy bien guisados, de que era cabdillo Martin Paez el Estoriano e Pero Sanchez; E[9] estos fizieron omenaje en las manos del Çid, que siempre serviesen a sus fijas assy como a señoras e fijas de su señor natural. E[10] desque les dio esto e fueron guisados para andar su camino, (302.d) salieron de Valençia; e el Çid salio con ellos muy gran pieça. Mas[11] quando se las dueñas partieron de la madre, fue grande el duelo que fizieron de amas las partes, en guisa que cuydo que los coraçones adevinan (JUAN) el mal que les avia de venir; E[12] el Çid pensava por las confortar, deziendoles que siempre se membraria dellas, e las manternia en sus onras. De[13]sy dioles su bendiçion, e movieron su camino con sus maridos.

224 Cuenta la estoria que el Çid fue con ellos dos leguas, e despidiose de las fijas, e tornose para Valençia. E[1] el tornandose, començo de le saltar el coraçon muy rreziamente, e començo a cuydar en lo que le dixera doña Ximena. E[2] membrose como sus yernos andavan achacados e non fablavan con el como solian, e que las sus palabras eran enbueltas con mala voluntad, e por esto començo a rreçelar su mal dellas. E[3] por esta rrazon llamo a Ordoño, su sobrino, e dixole, (303.a) como rreçelava el mal de los ynfantes e como le dava el coraçon que avian de hazer algun mal a sus fijas, e rrogole e man-

dole que fuese en pos dellas, en guisa que quando llega-
sen a Carrion que non sopiesen del parte; 4 portal que
fuese mas encobiertamente, fizolo yr de pie. E 5 como Ordo-
ño era ombre entendido, fizo como el Cid le mando. E 6
los ynfantes tomaron su camino en esta guisa: 7 por
el campo del Quarto, e de ally fueron a Chynha, e dally a
Boviel, (516) e llegaron a Requena; 8 e de ally llegaron al campo
de Rrobores, e dende al puerto de Zivar, e fueron posar a Vila-
lejo. 9 E otro dia fueron camino de Moya, e dexaron la villa
a la mano diestra e llegaron a Jamuz, e pasaron por Zear,
e fueron possar a la Quintaña. 10 E el rrey Abucano, por cu-
ya tierra pasavan, era vassallo del Cid e davale cada año
sus parias; e quando supo como venian los ynfantes
e las fijas del Cid su señor, salio de Molyna e fuelos arre-
çebir, e fizo fyncar sus tiendas en (303.6.) vn campo don-
de avian de possar, e mando hy traer mucha vianda,
e pensolos dellas muy bien, e dioles quanto ovieron menes-
ter, e fizoles mucha onrra. 11 E rogandoles mucho que finca-
ssen hy con el algunos dias; mas ellos dixeron que lo non
podian fazer, que yvan a muy gran priessa sus jor-
nadas contadas; e quando el rrey moro vio que los non
podian detener, dioles muy rricos presentes, e salio con 12
ellos bien dos leguas; e despues tornose para Molina. E
ellos pensaron de andar por Valdemurgo ayuso, e pasa-
ron por Porra e por el Berrocal e por el Valdemur, e dexa-
ron a Medinaceli, e traversaron por el campo de Baraho-

na e entraron en el camino de Berlanga. E[13] movieron
dende, e pasaron por vn valle ayuso de la villa de
Berlanga, e llegaron a los rrobledos[12] Corpes, donde ellos
trayan en coraçon de desonrrar las fijas del Çid sus
mugeres. E[14] quando llegaron aquel lugar, mandaron
yr la compañia adelante, e ellos fincaron solos con sus
mugeres. E[16] doña Elvira, la mayor, dixo: «¿por que queredes
vos que finquemos nos solos en este lugar?» E[17] Diego Gon-
çalez (301.c) le dixo, «Callad, que agora lo veredes» E[18] comen-
çaron a yr con ellas por el monte adentro, e desviaron-
las de[19] los caminos, e llegaron a vn valle e fallaron y
vna fuente muy buena. E[19] deçendieronlas ally, e desnu-
daronles los paños que trayan, e tomaronlas por los ca-
bellos, e arrastraronlas por el suelo quanto pudieron; e
devistieronlas de todas las vestiduras, salvo de los bria-
les en que las dexaron; e como trayan las espuelas en los
pies, dieronles muchas coçes a buellas con las espuelas, en que
les dieron muchas espoladas. E[20] non abondara esto, e tomaron
los cabos de las çinchas de las sillas, e açotaronlas con ellos,
e ellas dando muy grandes bozes e llorando rreziamente
e llamando mucho a Dios e a Santa Maria que les [quisiesen] merçed
de las almas; mas quanto ellas mas davan bozes e llora-
van, tanto ellos mas mal les fazian, en guisa que todas
las bolvieron en sangre, fasta que fincaron como por muer-
tas. E[21] despues que este mal ovieron fecho, cavalgaron en sus
bestias, e levaronles los paños e las mulas en que venian, e di-

883

zeron: 22 aqui fineareder, fijas del Çid, ca non seria aguisado
que fueredes muestras (303.d) parejas. E 22 veremos como vos
vengara vuestro padre, ca nosotros vengados somos de la
desonrra que nos fizo en Valençia, en el leon» E 24 fueronse su
camino, que bien cuydavan que por muertas las dexavan,
ca non entendierian que podrian escapar.

225 1 Dize el cuento que pues que los ynfantes, 1c fueron de aquel
lugar donde desonrraron a las fijas del Çid sus mugeres,
Ordoño, su primo, que las venia guardando, 2 oyo las bozes
dellas e fue contra alla; e quando las fallo yaziendo en tierra
tan mal trechas, ovo muy gran pesar e començo de llorar
faziendo gran duelo por ellas, deziendo que pesame por ello
a Dios «por tan gran tuerto como vos, mis primas e mis se-
ñoras, avedes rreçebido, ca nunca mereçistes porque nin
venides de tal sangre para lo fazer, porque este mal nin
otro vos devieran fazer vuestros maridos» 3 Dexy, temiendose
que los alevosos que tornarian a ellas otra vez por las
matar o por les fazer mas mal, puño de las traer de
ally; e 4 torno a Doña El (304.a) viva, e pusola sobre su
cuello, e levola muy gran pieça por donde vio el monte
mas espeso, fasta que fue alongado de aquel lugar; e
pusola en tierra muy quedo. E 5 desi torno para doña
Sol, e levola àquel mismo lugar. E desque las tovo alli, fizo-
les una cama de yervas e fojas de arboles, e echolas en ella
muy quedo por que se non desangrasen, e cobrio las con

vna capa que ~~Ferria~~ traya por el frio. E dexy començó a cuy-
dar e a llorar e a fazer muy gran duelo por ellas por la
gran cuyta en que estavan, ansy que non sabia que se
fiziese, armando que si asi estoviese con ellas que non
averia de comer para ellas nin para sy, e si lo fuese bus-
car algun poblado que las dexaria a muy grande aven-
tura ansy como yazian feridas e sangrientas que ver-
nian hy algunas bestias e que las comerian, e que si
lo non fiziese saber al Çid su padre, que lo non podria
saber de otro ninguno nin tomaria ende aquella vengan-
ça que devia.

226 [1]Cuenta la estoria que mientra Ordoño estava en este
pensamiento e en esta muy gran cuyta, (304.) los ynfan-
tes de Carrion llegaron a sus compañas, las espuelas san-
grientas e las manos cobiertas della, de las feridas que
dieron a sus mugeres. [2]E quando los vieron asy venir
que non trayan sus mugeres e que trayan las mulas e
los paños, entendieron luego el mal hecho que fizieron;
e a los buenos e cuerdos pesso dello, e fuese faziendo entrellos
rroydo grande. [3]E quando Martin Pelaez e Pero Sanchez oye-
ron lo que los ynfantes avian fecho a sus mugeres, ovieron
gran pesar, e bolvieron contra ellos muy sañudamente.
[4]E quando ellos llegaron avian ellos lavado las manos
e las espuelas; pero quando vieron las mulas e los pa-
ños de sus señoras, apartaronse con sus çien cavalleros, e

dixeron: «amigos, esto ynfantes algun mal an hecho a
sus mugeres, fijas de nuestro señor que nos fizo caua-
lleros a los mas de nos. E para guardar nos estos dev-
dos que avemos con su padre, ha menester que nos
armemos, e que nos matemos con ellos, que nos de nues-
tras señoras, que non puede ser otra cosa; ca sy lo non
fazemos, non somos para en el mundo; e faremos (Jo5.c)
en esto derecho, e si lo non fazemos estamos ha mal, que
la desonrra del Çid nuestra es, e tenernos lo ha a mal pues
que nos aqui somos sy lo non demandamos» E esto que dixo
Martin Pelaez, tovieronlo todos por bien. E los ynfantes quando
los vieron assi venir, temieronse dello, e dixeronles: «amigos,
non vos agravieades assy, ca ninguno mal non fezimos a
vuestras señoras salvo que las non queremos levar con
nosotros; e yd a los robledos de Corpes e allí fallaredes sa-
nas e bivas syn otro mal ninguno. Pero si quereades las
mulas e los paños, mandadlos tomar» E ellos dixeron,
que non quisiese Dios que mulas e paños que en tal ca-
valgada fuesen ganados, ellos tomasen; e dixeron: «loado
sea Dios e la buena ventura del Çid, mulas e paños ave-
remos para las levar a su padre: mas vos non fezistes
como buenos e fezistes mal syn guissa en desonrrar a
tales mugeres, fijas de tal padre, e non puede mucho estar
que vos no venga mal e desonrra; e desde aqui adelante
desafiovos por el Çid e por (Jo4.d) quantos por el an de
hazer, e de oy en adelante vos tornamos el amistad que

886

con vos aviamos». 12 A esto non rrespondieron nada los ynfantes; e desque vieron que non rrespondieran, dixeron: «Ydvos como alevosos e malos e non a cosa por que vos salvedes de trayçion ni desta enemiga que avedes fecha». 13 Mas por todo esto non rrespondieron ellos nenguna cosa, e començaron de seyr su camino.

227

1 Cuenta la estoria que Martin Pelaez e Pero Sanchez, con sus compañas, tornaronse para el rrobledo donde fincavan las dueñas; e quando llegaron a la fuente, fallaronla toda ensangrentada de las feridas que les dieron, e ovieron muy gran pesar ca non sopieron que el mal era tanto, e non sabian a qual parte las fuesen buscar; e començaron a andar por el rrobledo llamando e dando bozes e faziendo muy gran duelo por el mal que les conteçiera e porque las non fallavan. 2 E ellos andando assy, las dueñas e Ordoño oyeron los bozes que davan, e ovieron muy gran (305.a) miedo, e quisieranse ser alongadas de ally, cuydando que eran los ynfantes con su compaña que venian para matallas; e con el gran miedo alongaronse dende. 3 E andando las buscando non las pudieron fallar. 4 Entonçe dixo un cavallero que avia nombre Martin Ferrandes e era natural de Burgos: «mas nos valdria que fuesemos en pos ellos e nos matasemos con ellos por el mal hecho que fizieron, ca non nos es onrra de nos tornar assy para el Çid nuestro señor: avemos de tomar vengança, sy non, no somos para

pareçer antel. E sy los non pudieremos alcançar en el camino,
vayamos lo dezir al rrey don Alfon, e digamos le la verdad
como paso, e que faga ende justiçia la que deve fazer con
derecho sobre tal fecho, ca cierto sed que le pesara desque lo
sopiere, que el las pidio al Çid para ge las dar por muge-
res. E nos non nos partamos de cabo del rrey fasta que
el Çid aya complymiento de derecho qual deve sobresto. E[4]
todos lo tovieron por bien quanto dixo el cavallero, e en-
tonçe fizieronlo assy, e torna (3c5.b.) ron luego el camino
e fueron en pos de los ynfantes que se non davan vagar;
mas ellos yvan a mas andar quanto podian, e non los
pudieron alcançar. E[5] desque vieron que eran ydos fueron
se para el rrey don Alfon; e llegaron a el a Palençia e
besaronle la mano con muy triste coraçones, e Mar-
tin Pelaez e Pero Sanchez contaronle todo el fecho del mal
e de la desonrra que los ynfantes fizieron a sus mugeres,
fijas del Çid, e pedironle por merçed (x)(e) que le pesase. E[6]
quando el rrey lo oyo, mostro que le pesava muy de cora-
çon como aquel que lo tenia por mal fecho e que avia
parte en la desonrra, e rrespondio assy: «ya oy lo que vos
dezides, non puede ser que muy ayna non aya(mo)s cartas del
Çid sobresto, por la qual querella nos averemos mas rra-
zon de entrar por este rrebto, assy que cada vna de las
partes aya complimiento de derecho». E[7] ellos besaronle la ma-
no por lo que dezia e tovieron que les fazia merçed, e finca-
ron en la corte fasta que don Alvar Fañez e Pero Bermudez

venieron al rrey, assy como contara la estoria adelante.

228

(305.c.) Dize el cuento que despues que las dueñas e Ordoño vieron que el rroydo de los cavalleros que era ya çessado e non dava mas bozes, diz que fue Ordoño a una aldea que era y çerca a buscar de comer para ellas e para sy; e assy las mantovo siete dias. E en aquella aldea fallo un ombre bueno labrador, que bevia con su muger vida buena e lympia, e este ombre bueno conoçia muy bien al Çid, que posara ya en su casa muchas vezes. e oyera dezir los muy grandes fechos que el fazia. E Ordoño, departiendo con el ombre bueno por que lo veya de buena voluntad e dezia mucho bien del Çid, ovole de contar el fecho de las dueñas como les acaeçiera, e como las dexava en aquel monte; e al buen ombre peso mucho, e de la otra parte le plazia pues que assy era porque les podia fazer (e) serviçio; e tomo luego vnas mulas e fuese con Ordoño para el monte a do estavan las dueñas, e levo consigo dos fijos mançebos que avia. E las dueñas quando vieron al ombre bueno e a los fijos ovieron muy gran (305.d) verguença e quisyeran encobrir, mas non pudieron. E el ombre bueno finco los ynojos ante ellas, e llorando mucho dixo: Señoras, yo so a la merçed del Çid vuestro padre, ca muchas vegadas posso en mi casa. E acaeçio, agora, en mi casa este mançebo, que diz que ha nombre Ordoño, que me conto el mal e la desonrra

que vos fizieron vuestros maridos los ynfantes, e yo quando lo oy ove ende muy gran pesar. Pero por gran sabor que he de servir a vuestro padre, yo so aqui venido con este escudero e si fuere vuestra merçed levar vos hemos de aqui para mi casa en esta azemila en que podredes yr ambas a dos muy bien. E non finquedes en esta montaña donde vos comeran bestias bravas, e dexque alla fuerdes yo e mi muger e mis fijos vos serviremos a vuestra guisa. E de ally podedes enbiar este escudero a vuestro padre con vuestro rrecabdo, e yo guardar vos he muy bien e muy encobiertamente fasta que el Çid vuestro padre vos enbie a dezir como fagades, ca este lugar non es para vos ca morieredes aqui (306.a.) de fanbre e de frio». A estas palabras rrespondio doña Sol contra doña Elvira, e dixole: «hermana, bien dize este ombre bueno, que mas valdria que nos vayamos con el e que bivamos, que non que finquemos aqui e que morramos e que non ayamos vengança de la desonrra que rreçebimos; e agradescamos a este ombre bueno lo que nos dize». E estonçe sobieron en la azemila e fueronse para casa del ombre bueno; e entraron hy de noche muy encobiertamente que non sopo dellas nenguno parte, si non el ombre bueno e su conpaña a quien el dixera que lo non dixesen a ombre del mundo. E fueron muy bien rreçebidas de su muger e de sus fijas. E destas dueñas desonrradas e feridas fizo Dios despues onrradas rreynas.

890
2.2.9

1 Cuenta la estoria que, desque las dueñas fueron en casa
de aquel ombre bueno que las servia muy bien e syn arte,
e escrivieron una carta para el Çid su padre, de crençia,
que creyesen a Ordoño de lo que dixese de su parte, e el ombre
bueno dióle que despen (30b.b.) diese fasta Valençia; e
Ordoño yendo su camino, 3 encontrose con don Alvar Fañez
e con Pero Bermudez, 2 que levavan presente al rrey don Al-
fon que le enbiava el Çid, e el presente era dozientos cava-
llos de los que ganara en la batalla del Cuarto que ovo
con el rrey Bucar, e cien moros cativos, e muchas espadas
e muchas sillas rreycas. 3 E yendo ellos assy, llego Ordoño, de
pie e muy lazrado; e desque llego a ellos echo la mano
en los cabellos e fizo muy gran duelo. E ellos quando es-
to vieron, descavalgaron de las bestias e preguntaronle
que era. E el contóles el fecho como era. E ellos quando lo
sopieron fizieron muy gran duelo; e el duelo acabado di-
xo Pero Bermudez: «menester es que tomemos otro acuerdo
sobre esto». 4 E el acuerdo fue este: que se fuesen su camino
para el rrey e que le mostrasen este fecho de parte del Çid,
e que le pidiesen merced por el, que le diese venganza
deste mal atan desaguisado. 5 E enbiaron Ordoño al Çid,
con estas nuevas e con el acuerdo que tomaron; e Ordo-
ño dixoles el aldea e el nombre del ombre bueno en cu-
ya casa dexara (30b.c) las dueñas, e partiose de ellos e
fue su camino muy triste. 6 E ellos fueron su camino para
el rrey don Alfon, e llegaron a el a Valladolid. E el rrey

rreçebidos muy bien, e preguntoles por el Çid. E ellos besaron-
le la mano e dixeronle: Señor, el Çid se vos encomienda
en vuestra merçed; e Señor, el ovo agora una fazienda con
el rrey Bucar de Marruecos, e vençio a el e a veynte e
nueve rreyes en el canpo del Cuarto, e gano hy muy gran-
de aver en oro e en plata e en tiendas e en cavallos e
en ganados; e matole muy grandes gentes, e cativo hy
muchos moros; e preconoçiendo el vuestro señorio natu-
ral, enbiavos en serviçio dozientos cavallos e çien mo-
ros negros; e pide vos por merçed que los querades del
tomar, porque el ha muy gran sabor de vos servir a vos,
señor, e amparando la fe de nuestro Señor Jhesu Christo en
quanto el puede e sabe; e señor, bien sabe la vuestra mer-
ced que cada que el gana algo de los moros, que vos en-
bia vuestra parte». A esto rrespondio el rrey e dixo: que
el presente del Çid rreçebia el de buenamente como del
mas onrrado e leal vasallo que nunca oviera (306.d)
señor, e que gelo agradeçia a los que lo trayan. E don
Alvar Fañez dixo: «Señor, veniendo a vos con este servi-
çio por mandado del Çid, fallamos entre Medinaçely
e Atiença un escudero, sobrino del Çid, que a nombre
Ordoño, que nos contó gran mal e desonrra que los
ynfantes de Carrion fizieron a sus mugeres, fijas del
Çid; el qual fecho sabredes vos, señor, quan malo e
quan desaguisado es señor; e señor, muy gran par-
te avedes hy, ca vos las casastes con ellos, e yo ge la-

di por vuestro mandado. E[11] señor, por que Martin Paez
e Pero Sanchez vos dixeron que eran muertas, segun
que ellos cuydavan, sabed, señor, que son bivas, e sa-
bemos a do son muy mal trechas, ca fueron muy
mal feridas a cintaradas e a espoladas como si fue-
ran bestias, e tomaron las mulas e los paño, que ellos
non les dieron, que assi nos lo conto Ordoño. E[12] tal fecho
como este, Señor, cierto somos que pesara [a]Dios del cielo
e deve pesar a vos que soder señor de la tierra e en (con)
el vuestro señorio. (307. a) E[13] por ende vos pedimos por
merçed, que tomedes para vos el vuestro derecho [e] que
dedes a el el suyo, e non querades, señor, que [en] el vuestro
tienpo sea el Çid desonrrado, que, loado sea Dios, sien-
pre lo guardo de desonrra fasta aqui, ca el rrey vues-
tro padre, que lo fizo cavallero en la çibdad de Coyn-
bra, syenpre levo su fazienda adelante, e despues man-
tovolo el rrey don Sancho vuestro hermano en ella, que
Dios perdone; e vos, señor, desque rreynastes syenpre le
fezistes merçed fasta aqui: pues si vuestra merçed
fuere, en[en]amadre agora. A[14] esta rrazon le rrespondio el
rrey, e dixo: Bien sabe Dios que de la desonrra del Çid
me pesa mucho, e quanto lo mas oyo, tanto mayor
pesar tomo endi; e ha hy muchas rrazones porque
me deve mucho pesar: primeramente por lo mio, de
sy por lo del Çid, e mas por lo de las fijas. [15]Mas pues que
bivas son, non es tanto el mal; ca sy fueron desonrra-

remad llevala
l a un trasp. delg.
que parece estella con
a señalar que quiere
poner ençimadlo

das a tuerto, ellas non lo mereçiendo, pueden ser venga-16
das a derecho assy como la mi corte mandare. Otro-
si me pesa por tan mal errar los ynfantes de Carrion.
Ahora pues que el fecho en vos se puso, non puede estar
(307.b.) que non faga hy lo que fuere derecho; por ende
tengo por bien de los mandar enplazar para mi cor-
te que quiero fazer sobre esto en Toledo; e el plazo sea de
oy fasta tres meses. E[17] dezid al Cid que venga hy con
aquellos que quisiere traer consygo. Desto[18] que dixo el rrey
plugo mucho a don Alvar Fañez e a Pero Bermuez, e be-
ssaronle luego la mano al rrey e despedieronse del. E[19]
el mandoles dar buenas mulas para las dueñas con
muy nobles sillas e guarnimientos de paños de oro
e de seda e de lana, e buenos veros en ellos. E[20] dessy ca-
valgaron; {c} Martin Paez e Pero[116] Sanchez con ellos, Val de
Segovia arriba contra Peñafiel e a Rroa, e[21] allegaron a
Gormaz. E andando assy llegaron a los rrobledos de Tor-
pes, donde las dueñas fincaron desonrradas; e Martin
Paez e Pero Sanchez los levaron a la fuente donde las de-
xaron.

Cuenta la estoria que despues que Alvar Fañez e su
compañia llegaron a la (307.c.) fuente, fezieron hy muy
gran duelo como si las tuviesen muertas delante. Dessy[22]
fueron al aldea que Ordoño avia dicho, donde fincaron
las dueñas. E desque llegaron a la aldea non quesyé-

ron yr a la posada a do las dueñas estavan, e posaron en
otra parte por las non descubrir amy ante todos; e quando
fue noche fueron a la casa del ombre bueno do las due-
ñas estavan, don Alvar Fañez e Pero Bermudez solos. E[23]
desque llegaron a la puerta e llamaron a la puerta, lla-
maron a[l] ombre bueno; e el ombre bueno quando los
oyo, conoçido, ca muchas vezes los viera con el Çid quan-
do posava hy; e plugole mucho con ellos, e metiolos luego
en su casa. E ellos quando vieron las dueñas, fue muy
grande el duelo que de ambas las partes fizieron. E a ca-
bo de vna gran pieça, dixo don Alvar Fañez: «por Dios, so-
brinas, sabe Dios la verdad, e vuestro padre alla do esta
e vuestra madre, con quien yo fable, quanto me peso e rre-
(30 r. d.) çelo mucho quando me dixo vuestro padre que
les avya otorgado que veniesse des con ellos, con ombres tan
desleales; e vuestra madre e yo quisieramos lo partir,
mas non podimos con vuestro padre, deziendo que non
farian ende al pues gelo prometiera; e mas, pues que
amy es, e vos sodes byvas e ya sanas del mal que rreçe-
bistes, plazeme con lo mas poco e queremos vos levar
para vuestro padre, e el e nos pornemos y consejo, en tal
manera que, si Dios quisiere, seredes ende bien venga-
das». E[24] vistieron las luego de rricos paños. E fizieron mu-
cha onrra e bien al ombre bueno que las tenia ~~tenia~~ en
guarda, en guisa que fue bien pagado del servicio que
les fiziera. E[25] las dueñas llevaron consigo dos fijos del on-

bre bueno, e dos fijas; e casaronlos en buen lugar, e to-
vieronlos en lugar de hermanos por el gran seruiçio
que les fizieron en la gran cuyta; e mandaron al ombre
bueno que siempre mesurdiese a ellas e que les farian
bien. E[26] esa noche guisaron todo lo que tenian de gui-
sar, e ante que fuese (308. a) de mañana madrugaron
e tomaron el camino de Atençia, e de ally a Medinaçely, e de
alli a Molyna. E[27] el rrey Abençaçanne reçebiolos muy bien
e fizoles quanta onrra e quanto seruiçio pudo. E[28] acorda-
ron que fincasen y algunos pocos de dias por rrazon de
las dueñas que venian flacas, e otrosy por lo fazer al Çid
su padre en como farian. E[29] de allí se fue Pero Bermudez
para el Çid e don Aluar Fañez fincó con las dueñas e toda
la otra gente; e Pero Bermudez quando llego al Çid contole
todo el hecho en como pasara con el rrey don Alfon su
señor, e de la mucha onrra que mandara fazer a sus
fijas, e como queria fazer cortes en Toledo sobre este hecho
de aqui a tres meses, e como mandara enplazar a los
ynfantes para que veniesen hy; e contole como le embia-
ua arrogar e a mandar que veniese ay a ser con ellos,
con los quel quisiese, e que le faria todo derecho de los yn-
fantes assy como su corte mandase. E[30] de los nobles pa-
ños e guisamientos que enbiara para las dueñas, (308. b.)
e de como eran ya en Molina. E fallo y a Ordoño que auia
contado hy al Çid el mal hecho e de la desonrra que los
ynfantes fizieron a sus fijas, de que tomara el Çid muy

gran pesar; pero de lo que le conto Pero Bermudez que pa-
ssa con el rrey don Alfon, tomo conno confuerto. E porque
le enbiara dezir que fuesse a las cortes, que fiava en la
merçed de Dios, que averia derecho del mûgran mal e
tuerto que rreçebiera non lo merençiendo.

230 Cuenta la estoria que despues que Pero Bermudez con-
to al Çid todo lo que oytes de ante, ante doña Ximena que
tenia muy gran trestura en su coraçon que semejava
que estava mas muerta que biva, e Pero Bermudez con-
fortandola, deziendo: «señora, non lloredes ca vuestras hi-
jas dexo en Molina, bivas e sanas, e don Alvar Fañez
con ellas; e sy Dios quisiere buena vengança averemos
ende, sy por el Çid non mengua, ca el rrey don Alfonso
a muy gran sabor de vos dar derecho dende.» E entonçe rres-
pondio (308.c) el Çid e dixo: «Pero Bermudez, non seades
tan quexoso, ca el onbre quexosso cuyda adobar su hecho
e por ally lo empeora, que çierto sed que non fincara por
mi en quando yo pudiere, e fio yo por Dios que non mo-
rire yo ante que sea bien vengado; e por ende vos rrue-
go que ~~non~~ me non dedes mas trestura de la que ten-
go en mi coraçon que aças me a dado della vuestro
hermano Ordoño desque aqui fue, que me non dexava
folgar de dia nin de noche. E tengo en gran merçed a mi
señor el rrey lo que me enbio a dezir, e yre a sus cortes
muy de grado e guisado, en tal manera que pese mu-

cho a los que me mal quisieren; e si Dios quisiere mo-
veremos de aqui tal dia que al tiempo quisrado del pla-
zo seamos alla en Toledo. E vos de mientra, torrad vos
para Molina e traed mis fijas, e preguntalles he que me
digan la verdad desto fecho, por tal que vaya a la corte
con fierta cosa ante nuestro señor el rrey a demandar
e a calomiar las desonrras de mis fijas» E Pero Bermudez
tornose luego para Molyna donde estavan las dueñas. E
Alvar Fañez e todas las otras compañas, e el rrey (308.d) Aben-
calon, fizieronle mucha onrra e mucho servicio. E agrade-
çioglo mucho el Çid. Quando fueron en Valençia, e sabio
bien dos leguas e mas a rreçebillas de la villa; quien
vos podria contar los grandes fechos de duelo que fizo
con sus fijas, tanto que las vio, el e sus compañas, e no
tan solamente los christianos mas los moros con ellos?
E despues que llegaron a Valençia, entraron por el alcaçar
a do estava doña Ximena su madre; e quando las vido
antesy, fizo con ellas gran duelo, ella e otras dueñas e don-
zellas, ansy que non avia cuento. E duro bien tres dias,
que non quedaron faziendo duelo muy grande de dia
e denoche ansy como si las toviesen muertas antesy.
E de mientra que las dueñas estavan faziendo su duelo,
el Çid fablo con el rrey Abencalon e agradeçiole mucho
el gran servicio que fiziera a sus fijas e a sus compa-
ñas, e prometiole que le seria siempre en a(309.a) yuda
e anparamiento de todos quantos contra el quisiesen yr.

898

De sy fuese ende muy pagado para Molina.

2,31 [1]Dize el cuento que despues desto, el Çid quisose para yr a las cortes de Toledo. E dexo en Valencia el obispo don Geronimo e Martin Paez el Esturiano, e dexo hy con ellos quinientos cavalleros fijos dalgo, apuera de otros. [2]E sy fallo con sus fijas e rrogoles que le dixesen verdad deste fecho como passara e que le non dixesen mentira; e ellas fizieronlo assy e que le non negaron ende ninguna cossa. [3]E movio el Çid de la çibdad de Valençia; e fueron con el don Alvar Fañez con dozientos cavalleros, e Pero Bermudez con çiento, e Martin Antolinez con çincuenta, e Feliz Ferrrez e Oveco Sanchez con otros ~~cin~~ çiento; (309. b.) e Martin Garçia e Alvar Salvadores con otros çiento; Pero Gonçalez e martin Muñiz con setenta; Diego Sanchez de Arlança con çincuenta; don Muño el que pobló Alcupela, e Alvar Bermudez el que pobló a Osyma con cincuaenta cavalleros; Gonçalo Sanchez de Buervena e Nuno Rraña e Yañez Cornello con setenta; Martin Huor señor de Monforte, e Muno Suarez el que pobló Panpriega con setenta cavalleros; don Sancho de Rroa, e Sarrazin su hermano, con sessenta; Antolyn de Soria con sus fijos levava quarenta cavalleros. E assi conplio el Çid el cuento de los nuevecientos e çincuenta cavalleros. [4]E levava quinientos escuderos de pie, fijos dalgo, syn los otros de criazon de su casa, e syn otra gente mucha de pie. E todos yvan muy bien vestidos

6v8

(Fanrrez U.Q.; Fernandez 1°Cid)

de buenos paños e de muy buenos cavallos, e de buenas
armas para ayudar al Çid de corte o de guerra. E[5] tomo
su camino á jornadas contadas para Toledo. E eran ya
hy los ynfantes (309. c.) de Carrion. E quando llego el manda-
do al rrey que yva el Çid, plugole mucho con el e mando
que le diesen los palaçios de Galiana en que posasen; e el
dia que el Çid ovo de entrar en Toledo, salio el rrey a rreçebillo
bien dos leguas de la villa, e fizo le muy mucha onrra, de lo
qual peso mucho a los que lo mal querian. E[6] el Çid quando
llego al rrey, besole la mano; e el rrey abraçolo e rreçebiolo
muy bien, e dixole que fuese bien venido, e plugole mucho
con el; e el Çid rrespondio que lo tenia en merçed; e el rrey
dixo: yd vos posar en los palaçios de Galiana por tal que po-
sseades a par de mi. E[7] el dixo: Señor, Dios vos mantenga, que en
los vuestros palaçios non pertenesçe de posar otro sy non
vos; mas sy tovierdes por bien, posare en los palaçios de
San Servan e sera muy mas syn enojo, ca viene comigo
pieça de conpaña, e para aver mayor logar en que faga-
des las vuestras cortes, fazellas hedes en los palaçios de Galia-
na, porque ay muy mayor lugar ca en el vuestro al-
caçar. E el rrey tovo por (309. d) bien de lo que el Çid dezia.
E[8] ally dixo el rrey a todos: pues aqui sodes, seredes de mañana
comigo en los palaçios de Galiana, e sabereles por lo que sodes
aqui llamados. E[9] desque esto dixo fuese el rrey para su al-
caçar, e los otros fueronse para sus posadas; e el Çid fizo
en la yglesia de San Servan, e mando fincar las tiendas por

900

esos otero en derredor; e todo ombre que viene la posada del Çid, bien podria dezir que semeiava vna muy grande hues-
te.

232 [1]Cuenta la estoria que el rrey mando yr adobar los pala-
çios de Galiana a Benito Perez, su rrepostero mayor, para otro
dia que se avian de ayuntar a Cortes. E el endereço el pa-
laçio mayor en esta manera: en el suelo estrados de tape-
tes, e las paredes e la çima cobiertos de paños de oro muy
rricos; e pusieron en el mejor lugar la silla del rrey, la qual
era muy noble e muy (310d.) rrica, que el ganara con la çib-
dad de Toledo, que fuera de los rreyes de y; e al derredor della
pusyeron muy rricos estrados en que se asentaron los con-
des e los ombres ~~buenos~~ onrrados que venieron a las cortes. E[3]
otrosi el Çid supo como endereçavan los palaçios de Galia-
na; e mando llamar vn escudero suyo que era ombre fijodal-
go, que avia nombre Ferrant Alfon, e mandole que tomase el
su escaño de marfil, que el ganara con Valençia, e que lo
fuese poner en el mejor lugar del palaçio, açerca de la silla
del rrey por tal que nenguno non pudiesse enparejar el
escaño; e diole çiento escuderos fijos dalgo que fuesen, e man-
doles que ssy non partiesen del fasta otro dia que el alla fuese.
E[5] desque comieron, mandaron cargar el escaño e levaron-
lo a los palaçios de Galiana, e armaronlo açerca de la
silla del rrey assy como les el Çid mandara; e todo aquel
dia ~~que~~ e aquella noche (310.b.) estovieron guardandolo el
escaño fasta otro dia que vino hy el Çid a sentarse en el; e

cada vno dellos traya su espada consygo; e el escaño era muy noble e muy sotil de lavor, de guisa que todo ombre que lo viese bien deria que era silla de ombre onrrado e que pertenesçia a tal ombre como era el Çid; e estava cubierto de vn paño de oro muy rrico, e so el paño vn cabeçal de foxel, cobierto de vn tartari muy noble.

233 ¶ Dize el cuento que otro dia, despues que el rrey oyo missa, fuese para los palaçios de Galiana a do se avian de ayuntar a las cortes. E el rrey entro por el palaçio, e yvan con el los condes de Carrion e otros condes que non amavan al Çid; e quando vieron el escaño, començaron de profazar del e a escarneçer; e dixo el conde Sancho Gonçalez al rrey: «Señor, pidovos de merçed: este escaño para quien lo pusieron aqui apar de la vuestra silla? o para qual dueña la pusieron hy? y sy viene vestida de (xlo. c.) almexias blancas o de alquinales en la cabeça, o como verna vestida? E, señor, tal escaño como este non deves consentir, sy non para vos; e mandad lo tirar de ally, ca a vos pertenesçe». E esta rrazon oyo Ferrant Alfon, que guardava el escaño, e dixo: «conde, mal dezides mal de aquel que non devedes; ca el que se a de sentar en el escaño, mas vale que vos nin que todo vuestro linaje; e fasta el dia de oy, a todos sus vezinos gano lo mejor e siempre lo rreçelaron; e cavallero es, ca non dueña. E si vos dezides de non, yo vos porne a ello las manos, e vos fare conoçer que yo vengo de tal lugar que me non podedes des-

echar de vuestro par» E[6] destas palabras pesso mucho al rrey e a
los condes e a los altos ombres que hy estavan. E[5] el conde era om-
bre muy sañudo e de la mala parte, e sobraço el manto e qui
sso yr a ferir a Ferrant Alfon, denostandolo e diziendo, que lo
dexasen llegar aquel rrapaz «que tales palabras me dixo»;
e Ferrant Alonso metio mano al espada, diziendo, que si non
fuese por la presencia del rrey, que (310.d) el le castigaria
de las palabras que estava deziendo. E[6] el rrey vio que estas pa-
labras yvan sobiendo de mal en peor, e dixo assy: «[7] ninguno
de vos non ha porque dezir mal del Çid nin del su escaño,
que el lo gano de los moros a guisa de buen cavallero e de
esforçado como el es; e non se ombre en el mundo que lo mejor
meresca este escaño que el Çid mi vasallo; e quanto el
mas ovrado es, tanto somos nos mas ovrado. E[8] este es-
caño gano el con Valençia, del nieto del rrey Alymaymon
que fue señor desta çibdad de Toledo, e con el mucho oro
e mucha plata e muchas piedras preçiossas quel ha;e
vençio muchas batallas de christianos e de moros, e de las
ganançias que el ovo, syempre me enbio mi parte e muy
grandes donas e muy rricas quales nunca enbio vasa-
llo a señor, e todo esto me fizo rreconoçiendome señorio. E[9]
vosotros que profazades de; quales (311.a) de vos me enbio
nunca nin me fizo tales servizios como el. E sy alguno de
vos ha enbidia del, faga tales hechos como el, e yo le asen-
tare comigo por onvra del» E[10] destas palabras que el conde ovo
con Ferrant Alfon, ovo el Çid muy ayna las nuevas, e pe-

ssole muy de coraçon.

234

[1]Cuenta la estoria que despues que esto paso, mando lla-
mar el Çid a don Alvar Fañez e a Pero Bermudez su sobri-
no, e mandoles que apercebiesen sus compañas; e dixoles:
«cavalguemos e vayamos a la corte del rrey, ca nos vinie-
ron nuevas de vn rrevto, e por ventura seran dos o tres,
por la locura de algunos de la corte que se mueben contra
nos. [2]E yd todos conmo me ayudeder, deziendo e faziendo
a lo que vos llamar, todavia guardando la onrra e el
señorio de nuestro señor el rrey; e guardad que nen-
guno de vos non diga palabra desaguissada nin sobe-
jana, nin peleeder, ca non es guisado» (311.6.) [3]E desque
los ovo castigados desta guisa, mando que le diesen las
bestias e cavalgo el Çid con sus novecientos cavalleros,
e fueronse para los palaçios de Galiana ado los estava
el rrey atendiendo. [4]E desque el Çid entro por el palaçio, le-
vantose el rrey a el, e rreçebiolo muy bien. [5]E el Çid dixo:
«Señor, ¿donde me mandades assentar con estos parien-
tes e amigos que vienen comigo?» E el rrey rrespondio, e
dixo por buena fee: «Çid, por la merçed que Dios vos ha
fecha e por quien vos sodes, e sy me quisierdes creer, que
vos assentedes a par de mi, ca quien rreyes vence con rre
yes se deve assentar, e nos asy lo damos por sentençia
de aqui adelante» [6]E el Çid dixo, que non pluguiese a
Dios, «mas, señor, sentarmé a los vuestros pies, que fechura

so del rrey don Ferrando vuestro padre e del rrey don San-
cho vuestro hermano, a quien Dios perdone; e por ende
non seria aguisado de me assentar si non a los vues-
tros pies. E el rrey quando vio que non podia con el por
otra guisa, mando que se asentase en su escaño, e dixo
assy: «desde oy dia do yo por juyzio que se non assiente
con vos sy non rrey o perlado, que quien tales fechos fa-
ze, (311.c.) otro ninguno es su par». E el Cid besole la ma-
no e tovole en merçed la onrra que le fazia, e fuese a sen-
tar en su escaño; e aderredor del, asentaronse todos los que
dessuso oystes por sus nombres. E despues que todos fueron
assentados, mando el rrey que callasen todos.

se escribió primero
an pero despues
la a se enmendo
en una forma que
no a no se puede
leer con seguridad.
235

[1] Dize el cuento que despues que el Cid vido que ya callavan
todos, levantose en pie, e dixo su rrazon en esta manera:
«Señor rrey don Alfon, pido vos por merçed que me quera-
des oyr, e mandedes que me oyan, e que non consyntа-
des a ninguno que me embargue mi rrazon, ca yo
non so tan buen rrazonado nin se mostrar mi rra-
zon como devia, e sy me (311) embargaren, sello e peor. E otro
si, Señor, mandat castigar que ninguno non se atreva
a me dezir palabra desaguisada contra mi porque
ayamos de venir a lo peor ante la vuestra merçed». E [2]
el rrey entonçe mando que se assentasen; e levantose el rrey
e dixo: «oydme quantos aqui estades, condes e rry
(311.d.) cos ombres e ynfançones e cavalleros e (a) todos los

otros: mandovos e defendovos que ninguno non fable syn mi mandado, nin diga palabra mala que non deva dezir contra el Çid ni contra ninguno de los suyos; sy non, el que lo fiziere, mandallo e escarmentar de muy mala manera, e mandalle dar muerte de traydor». Por ende el rrey dixo: «mandovos que torneades alcaldes de la mi corte, que vos oyan con los ynfantes, e aquello a quien alguna demanda quisierdes fazer, e vos libren con derecho; e escoged quales quisierdes, e dad vos lo he». E el Çid dixo: «Señor, quales vos quisierdes tales quiero yo». E el rrey dio por alcaldes, al conde don Rremon de Tolosa e de san Gil de Proençia, que era yerno del rrey don Alfonso, e este conde don Rremon fue padre del emperador don Alfon de España que yaze en Toledo; e el segundo alcalde fue el conde don Vela, señor de Coreoja, el que pobló Salamanca por mandado del rrey; e el terçero alcalde (312.a.) fue el conde don Suero de Cano; e el quarto alcalde fue el conde don Suero de Campos, e deste viene el linaje de Villalobos e de los Osorios; e el quinto alcalde fue el conde don Rrodrigo, el que pobló a Valladolid, e deste viene el linaje de los Gironeses; e el sesto alcalde fue el conde don Nuño de Lara. E a estos seys condes mandó el rrey que oyessen al Çid con los ynfantes de Carrion. E fizolos jurar sobre los santos evangellios que guardassen el derecho de ambas las partes, bien e verdaderamente. E desque esto fue hecho, mandó al Çid que començase su rrazon a dezir.

(aparte, sin Mano = en Vos el mismo Capitulo)

7 Cuenta la estoria que se levanto el Çid entonçe, e dixo:
« Señor, rrazon luenga non avemos para que dezir, por
que seria gran detenimiento de la corte; mas demando
ante vos a los ynfantes, dos espadas que les enpreste; la una
ha nombre «Colada», e la otra (312.b.) «Tizon». E pido vos, Se
ñor, de derecho que me las mandedes dar, ca non an por
que las tener contra mi voluntad». 8 E el rrey estovo atendien-
do aver si se defendi---erian con rrazon a la demanda
que les el Çid fazia; mas ellos non rrespondieron nengu-
na cosa a esto. E el Çid dixo otra vez, que le diesen sus es-
padas; e atendio el rrey sy se defenderian; mas ellos non
dixeron nada. E el rrey mando a los juezes que juzgassen
lo que viessen que era derecho; e ellos, avien[do] su consejo, juz-
garon que le diessen sus espadas. Mas [sic] los ynfantes non
lo querian fazer. E desto fue muy sañudo el rrey, e con
gran saña levantose en pie, e fue contra ellos a do esta-
van assentados, e tomoles las espadas de so los mantos,
e diolas al Çid. 10 E el Çid besole la mano. E el rrey assen-
tose en su silla, e el Çid en su escaño; e puso las espadas
en su rregaço, e començo a rrazonarse con ellas en esta
manera: 11 «¡ay mis espadas! yo vos gane, que non vos ove
por conpra nin por cambio; a vos, «Tizon», gane del rrey
Vnez (312.c.) quando lo desbarate, e a vos, «Colada», gane
el dia que vençi al rrey don Pedro de Aragon e al conde
don Rremon de Barçelonia, que vos traya!; e por onrrar

v. cuentilla 909 ln. 3

mis fijas, dixo en guarda a los ynfantes de Carrion; mas vos non erades para ello; e fizo vos Dios merçed que salistes de sus manos e venistes a las mias, e fizo me Dios bien en vos cobrar. [12]E luego don Alvar Fañez levantose en pie, e dixo al Çid: «tened por bien de me dar a Colada», que vos yo guarde en quanto estas cortes duran». E el Çid tovo lo por bien, e diogela. [13]E levantose Pero Bermudez e fizo essa mesma demanda por la espada «Fizon», e el Çid diogela. E Pero Bermudez besole la mano por ella. [14]E el Çid puso mano [en la barba], ~~e el Çid puso~~ segun como lo avia usado; los ynfantes de Carrion cuydaron que que- ria bolver la corte, e ovieron gran miedo; [15]mas el estovo muy assosegado como ombre de gran recabdo, ca non era ombre que se moviesse ligeramente a las cosas.

[] al margen de tinta y letra diferente

236

(312.d) [1]Dize el cuento que entonçe levantose el Çid en pie, e dixo su demanda en esta manera: «Señor rey don Alfon, bien sabedes en como fue la vuestra merçed que enbiastes por mi que viniese ante la vuestra merçed a vistas a Requena, e yo, Señor, por complir vuestro manda- miento vine hy, e vos, Señor, pedistes me mis fijas para los ynfantes de Carrion, e, Señor, bien sabedes que yo non supe dezir de non e compli vuestro mandado; [2]e vos, Señor, mandastes me las dar, e don Alvar Fañez dioge- las por mugeres assy como manda la ley de Santa Yglesia; e, Señor, vos las casastes que yo non, e fezistes lo por

bien ca non por mal, mas ellos entendieronlo en otra ma-
nera; e, señor, como quier que ellos son onrrados e de gran
sangre, non les diera yo mis fijas sy vos non lo mandaredes.
E, señor, bien sabedes vos que asy vos lo dixe yo luego. E, se-
ñor, quando se partieron de Valençia con mis fijas, yo
dile[s] cavallos e mulas, e buenas baxillas de oro e de pla-
ta, e muyos paños, e mucho aver (313.a) e muchas do-
nas que yo tenia, cuydando que lo dava a mis fijos que
mucho amava. E, señor, pues me desonrraron mis
fijas e non se tovieron por pagados dellas, mandat que
me den lo mio que les dy, e se me defiendan con rrazon.»
Entonçe se levantaron los ynfantes, e pedieron por merçed
al rrey que les diese plazo e averian su consejo sobrello; e
el rrey mando que lo oviesen luego; e ellos salieron luego
aparte, e salieron a fabla con ellos doze entre condes e rricos
ombres, e non fallaron rrazon derecha conque se pudiesen
defender a la demanda que les el Çid fazia; e tornaron
luego ante[l] rrey. E el conde don Garçi Ordoñez començó de
rrazonar por ellos, e dixo: «Señor, el aver que el Çid deman-
da, que diz que les dio, verdad es, mas ellos despendieronlo
en vuestro servicio; pero si fallardes por derecho que gelo
devedes dar, mandales dar plazo e yran a Carryon a
sus heredades e faran entrega assy como vos mandar-
edes.» E desque el conde dixo su rrazon, assentose. E el Çid
levantose e dixo: «Señor, sy los ynfan(313.b)tes de Carrión
algo despendieron en vuestro servicio, non he yo y culpa

nenguna; e pido vos por merçed, pues que conosçen que
les di lo mio, que me lo mandedes dar syn otra contien
da nenguna». Estonçe dixo el rrey al conde don Garçi Or
doñez, que si los ynfantes algo avian despendido en su ser.
viçio, que non avia hy culpa nenguna el Çid, e que
el avia derecho de lo demandar a ellos, mas el Çid non
avia por que perder lo suyo. E mando a los juezes que
juzgassen lo que ~~juzgassen~~ fallasen por derecho; e ellos, avien.
do su consejo, juzgaron que pues ellos conosçian que les el
Çid diera el aver con sus fijas, e las dexaron, lo entreguen
ally luego. en la corte del rrey syn otro plazo nenguno.
E esta sentençia dio por todos los otros juezes el conde don
Nuño de Lara; e el rrey confirmo su juyzio, e plugole mu.
cho con el. E desto ~~plogo~~ pero mucho a los ynfantes de
Carrion, e pedieron por merçed al rrey que les ganasse
algun plazo a que pagassen; e los condes e los rricos on.
bres (313.c.) e todos los otros ombres onrrados que eran de su
parte, rrogaron por ellos. E el rrey entonçe rrogo al Çid que
le diese plazo de quinze dias a que lo pagasse en esta ma. (les diese ... pagasen)
nera, e que non fuesen para ningun lugar fasta que
el Çid fuese pagado, e desto que le fiziesen pleyto e omen.
naje. E el Çid fizo el rruego del rrey. E ellos fizieron ome.
naje en las manos del rrey para lo complir anssy; e ellos
fizieron cuento con el rrey, e fallaron que montava
en esto novençientos marcos de plata; e salio por ellos. E el
Çid aun syn esto les contava mill e quinientos mar-

910

cos de plata. ¿Quién vos podría contar muy gran cuyta en que eran, por pagar este aver al Çid, ellos e sus parientes e todos sus amigos?, ca les era muy malo de complir; e tomavan cavallos emprestados e mulas e plata labrada e muchas doñas; e como les yvan emprestando assy yvan pagando al Çid. E enbiaron a Carrion, a su padre e a su madre, que les a (313.d.) corriesen, que eran en gran cuyta. E ellos bavataron quanto pudieron, e enbiaronles grande aver, en guisa que se complio la entrega en quinze dias, ca cuydaron que el Çid non les demandaria mas de aquello.

237

Dize el cuento que despues que la entrega fue hecha, estando el rey en su corte, levantose el Çid e dixo: Señor, bendo sea Dios e la vuestra merçed, yo so entrego de mis espadas e de mi aver; tened por bien de me oyr la demanda que quiero fazer contra los ynfantes de Carrion, la qual demanda me es muy cara de fazer como quier quier que la tenga rraygada en el coraçon. E por onde vos digo: ¿qual es la rrazon, Señor, porque vos pidieron merçed los ynfantes que los casasedes con mis fijas, pues que tenian en coraçon de las desonrrar?; e quando me las sacaron de Valençia e las firieron e las açotaron e las desonrraron en el rroblido de Corpes ¡como las dexaron! E ved, Señor, que desonrra les fizieron: tomaronles (314.a.) las mulas e desvistieronles los paños e levaronlos, e dexaronlas en los briales como sy fueran malas mugeres o fijas

de mal ombre. E, Señor, devierales nenbrar de como eran mis fijas e de como las pedierades vos para ellàs e quan onrradamente gelas yo di por el vuestro mandado por mugeres. E, Señor, non conoçieron a Dios nin a vos nin a mí, nin a la buena andançia en que eran. E, Señor, en ello se conplio el enxenplo que dize el sabidor, que a los de mal entendimiento peor es de sofrir el bien que el mal, ca el mal sufre el ombre ×amy(e)dos e el bien no lo puede sofrir de grado; pero loado sea Dios el su santo nombre, tanta merçed me fizo Dios que del dia que yo ove cavallo e armas fasta aqui, non digo los ynfantes de Carrion, mas de vos a fuera non ha rrey christiano que se non toviese por entrego de casar con qualquier de mis fijas, de mas estos alevosos. Por que vos pido por merçed, Señor, que me (314.b.) mandedes dar derecho dellos, del mal e de la desonrra que fizieron. E, Señor, mas vos digo: a vos fizieron mayor desonrra que a mí; e sy me vos e la vuestra corte non quysierdes dar derecho, sea la vuestra merçed que me lo dexedes a mi tomar, [a vos a] merçed de Dios e con la vuestra, que tengo que el su mal que fizieron contra Dios e contra vos e contra la verdad que prometieron a sus mugeres, yo los defendere de la onrra en que son, en tal manera que yo e mis fijas fincaremos onrrados, ca mejores ombres que ellos he yo vençidos e dado a cabo dellos; asi que si la vuestra merçed fuere, dentro a Carrion que es su heredad, los yre yo çercar fasta que los tome presos por las gargantas, e llevallos he comigo a Valençia a do tomen penitençia

× la e está cuenta encima de la palabra y parece de la misma mano; la s final está trabada

912

del pecado; e Señor, si esto yo non cumpliere, dadme por traydor». Quando esto oyo el rrey, levantose en pie, por mostrar que le pesava, e dixo: «Ciertamente yo vos las pedi para los ynfantes porque me lo pedieron ellos por merçed, assy como ellos saben; ca yo non avia ende (314.c.) cuydado ninguno; e por ende he yo gran parte en la desonrra de vuestras fijas. Mas pues vos en la mi corte estades, non es derecho de lo demandar sy non por mi corte; e vos demandaldos, e ellos salvense ende con rrazon si pudiere; e como el pleyto pasare ante los mis juezes, den sentençia la que fuere derecho». Estonçe el Çid fuele besar la mano, e tornosse a su escaño.

238

Cuenta la estoria que se levanto el Çid, e dixo: «Señor, Dios acreçente la vuestra vida e la vuestra salud e onrra». E tornose contra los ynfantes de Carrion, e dixo: «A vos, ~~Ley~~ Diego Gonçalez e Ferrand Gonçalez, digo que sodes alevosos, e que fezistes muy grande aleve en dexar vuestras mugeres mal feridas e mal desonrradas e por muertas en medio de vn monte yermo syn otra conpañia ninguna como sy fuesen malas mugeres o viles e fijas de mal onbre; e por esto vos digo alevosos, (314.d.) e, como quier que yo no pongo las manos en ello, dar vos he vuestro par que vos meta a esto las manos, e vos mataron o vos lo faran desdezir por la garganta». El rrey dixo, que pues presentes estavan que rrespondiesen a la demanda que el Çid fa-

zia. E estonçe levantose Diego Gonçalez, e dixo «Señor, vuestros naturales somos e somos de los mejores de Castilla; e ombres de tal lugar como nos somos, tenemos que non eramos bien casados con las fijas del Çid; por esto las dexamos, ca non eran de sangre para ser nuestras parejas; e por esto las dexamos, que estremado es el su linaje del nuestro. E[5] a lo que dize que las dexamos, verdad es, e tenemos que non eramos en las dexar, mas que valemos mas por ende; e por esto non avemos porque meter hy las manos a nenguno.» E[6] desque esto ovo dicho asentose; e levantose el otro Ferrant Gonçalez, e dixo: «eso mesmo, Señor; bien sabedes como somos acabados (315. a.) de linaje, por que non pertenesçia casar con nos las fijas del Çid de Vivar.» E asentose luego que esto dixo. E los del Çid callaronse todos, que non fablo nenguno con miedo del rrey e del Çid. E[7] el rrey dixo a los yn fantes de Carrion: «pues que vos dezides que las fijas del Çid non eran para ser vuestras mugeres nin vuestras parejas; ¿por que me pedistes por merçed que vos casase con ellas?; bien devriedes entender que erravades en esto por me lo pedir e me rrogar, pues que teniades en coraçon de las desonrrar como dezides que la dexastes; e pues esto teniades en la voluntad, a otro devierades dezir que vos ondiese este casamiento, que non a mi, ca non era yo para vos buscar tales barraganas nin seria cosa guissada de me yo entremeter de tan malos hechos tan synrazios. E[8] por ende, mando agora a los del Çid que vos metan en

culpa quanto pudiere con rrazon, e vos punad por vos defender con derecho; e yo oyre anbas las partes, e mandare que se faga sobrello lo que fallare por derecho segun el fuero de los fijos dalgo. (315.b.) E dl a lo que dezides que sodes fijos de algo mas que ellos non lo aprendistes bien; en esto sodes enganados, ca Rruy Diaz el Çid es fijo de Diego Laynez e nieto de Layn Calvo, que fue vno de los alcaldes que fueron dados para mantener a Castilla, e el otro fue Nuno Rrasuera que fue padre de su abuelo de doña Teresa Nuñez, que fue muger de Layn Calvo su abuelo; e deste Nuño Rrasuera venimos los rreyes de Castilla, e assy somos de vn linaje de la parte de su padre, que fue bisnieto de doña Elvira Nuñez; e pues su padre Diego Laynez fue casado con doña Elvira Nuñez, que fue fija del conde Nuño Alvarez d'Amaya, e assy viene del mas alto linaje e mayor sangre de Castilla. E demas quel Çid es el mas onrrado cavallero que nunca ovo en nuestro lynaje. E por ende veremos como vos defendederedes, que con tales lo avedes que todo vos es menester quanto sabedes, vos e los que vos han de consejar, e vos aconsejaron que dexassedes vuestras mugeres. E desque el rrey esto ovo dicho asentose, e el Çid fuele besar la mano por quanto dixo. (315.c.)

239 Cuenta la estoria que Ordoño, sobrino del Çid, hermano de Pero Bermudez, que era cavallero novel, ca ese dia lo fizera cavallero el Çid, e este sabia bien el pleyto de las dueñas

e de la desonrra que los ynfantes le fizieron; e quando estas
palabras oyeron que dezian contra el Çid, pessole mucho e
non lo pudo sofrir. E sobraço el manto que traya al cuello
de vna arfolla, con que lo fizieron cavallero, e dexose yr contra
los ynfantes, e dixo «callad, Diego Gonçalez; en la vuestra boca
nunca ovo verdad ninguna, e demas eres gran cobarde
e malo, ca non as coraçon. E por que entiendan los que aqui
estan que te digo verdad, nienbrate quando en la batalla
del Quarto dexiste que te darias de la lança con el mejor
cavallero que en la hueste fallases; e acaeçio que fueste con-
tra vno que andava hy, e el quando te vio venir contra sy,
atendiote a guisa de buen cavallero, e tu non ossaste yr a el;
e el moro endereçó contra ty, e tu non lo ossaste (315.d) aten-
der e volviste le las espaldas a fuyr. E quando yo esto vy, peno-
me mucho por la tan gran maldad; e quando esto vi que
asi passava, di de las espuelas a mi cavallo e fuí ferir al
moro, en tal manera que le lançe la lança por el cuerpo
e di con el en tierra, e tomele el cavallo e fuí en pos de ty
e llamete, que yvas fuyendo, e dite el cavallo; e dixe al Çid
que tu mataras el moro; e sabedes que desde entonçe fasta
agora nunca lo de mi supo ombre del mundo nin lo cuy-
dava dezir, mas la tu gran maldad que ha en ty e el tu
gran desconoçimiento que fiziste contra el Çid me faze
dezir la gran cobardez que ha en ty aquy ante nuestro
señor el rrey que aqui esta. Pues ombre tan malo e atan
cobarde ¿como puede dezir que es mal casado con la fija

del Çid? Otrosy, saber lo que feziste en Valençia quando se sol-
to el leon, que te metiste so el escaño del Çid, e con la muy
gran cuyta que oviste de te meter, rrompiste el manto e el brial
por las espaldas; e tu hermano Ferrant Gonçalez (316.a) con
la muy gran cuyta que ovo, salio del palaçio fuyendo e salto
en vn corral, e quando ende salio, el nin sus paños non olian
almizque. E vos que tan esforçados soder aqui ante nuestro se-
ñor el rrey, menester ovierades aquel dia esfuerço de lo que mos
trastes en los rrobledos de Torpes, donde desonrrastes dos due-
ñas que teniades en vuestro poder que se vos non podian
amparar, e por ende vos mostrastes por malos, que non a
en vuestros padres de cavalleria; e por ende, vos rrebto por
alevosos». E a todas estas palabras non rrespondieron ellos
nenguna cossa. Elevantose el conde don Garçi Ordoñez, e di-
xo estas palabras: «non vos enpeçen! ¡dexad estar el Çid asen-
tado con su barva luenga en su escaño que vos cuyda espan-
tar! ¡tornose para Molina donde le suelen dar las parias
aquellos moros vençidos e solos cativos conque el adoba
de su pro!; e sera mejor que se vaya para Rrio d'Ovierna
e adobe sus molinos, ca menester los havera mucho ayna,
que el non es nuestro par nin puede curar en nos». E des
que esto ovo dicho, los del Çid començaron (316.b.) se de ca-
tar vnos contra otros de malos ojos e de mala catadura,
e nenguno non ossava fablar fasta que el Çid lo mandasse,
que assy los avia el castigados.

240 917

1 Dize el cuento que quando el Çid oyo lo que le dixera el
conde don Garçia Ordoñez, e que nenguno de los suyos non fa
blava contra el, tornose contra Pero Bermudez e dixo: fabla
Pero Mudo ¿e por que estas asi callando? ¿e no saber que mis
fijas tus primas son, e en la su desonrra e en la mia gran
parte as tu? ¿e tu lo devias demandar e acaloñar? 2 Desto pesso
mucho a Pero Bermudez, porque lo afrontava el Çid de ta-
les palabras en tan gran corte, e demas porque llamava Pe-
ro Bermudo: e dixolo el Çid porque era gago de palabra,
e travavale la lengua quando queria fablar, e por esso lo
llamo Pero Mudo. 3 E estando assy denostando del Çid, vido es-
tar onze condes, que eran del vando de los ynfantes, que
eran contra el Çid; e con muy gran pesar que avia, non
le nenbro lo que le el Çid avia castigado a el e a los suyos,
(316.c.) porque non peleasen ante el rrey; entonçe sobraço
el manto e endereçó contra el conde don Garçi Ordoñez, e
desque fue apar del cerro el puño e diole una puñada
a tan grande que con pocas que diera con el en tierra. 5 E por
esta puñada fue toda la corte buelta, en guisa que fueron
sacadas muchas espadas; e los vnos llamavan «Cabra» e
los otros «Grinon», e los del Çid «Valençia» e «Bivar». 6 E la priesa fue
atal que los condes ovieron a dexar el palaçio en poca de ora. 7 E
el rrey don Alfonsso començó a dar grandes bozes, deziendo,
que non peleasen antel, e que catassen su onrra. 8 El Çid pu-
ño quanto pudo de asosegar su compañia, deziendo al rrey:
«Señor, bien veedes vos que yo no puedo mas sofrir estandome

trayendo mal ante la vuestra merçed, que sy ante vos non fuese, yo lo faria castigar». [9]E entonçe el rrey don Alfon mando llamar a los conde, que veniesen antel; e ellos venieron antel al palaçio a mal de su grado, quexandose mucho que rreçebieran gran deshonrra. [10]E el rrey (316.d) dixoles, que se defendiesen con rrazon e con mesura, e que non troxesen mal al Çid que non era para mal traer, ca el guardaria el derecho de ambas las partes. [11]Entonçe, pesandoles mucho, assentaronse en los estrados en que antes estavan.

241 [1]Cuenta la estoria que desy levantose Pero Bermudez contra el conde Garçi Ordoñez «¡boca mala, en que Dios nunca puso verdad; como osaste soltar la lengua para hablar en la barva del Çid, ca la su barva mucho onrrada es e nunca fue vençida nin abilltada? [2]E si quier, nembrarte deve quando lidiaste en Cabra, çiento cavalleros por çiento, e el derribote del cavallo e prendiote por la barva, e prendio e mato a todos tus cavalleros, e levo a ty preso en vn rroçin de albarda; e todos los sus cavalleros te pelaron la barva, e yo, que aqui esto, messe ende vna gran pulgarada, e catenla que bien cuydo que avn no es bien yguolada. [3]Pues barva que fue mesada, ¿como puede dezir dela que syenpre fue onrrada? E sy (317.a) dizes de non, yo te pongo las manos sobresto antel rrey my señor que aqui esta». [4]E el conde Sancho Gonçalez levantose en pie, e dixo: «tiradvos aca, mis sobrinos, e dexad rrazones dessas conpañas del Çid, ca son villanas e desonrradas e non aveades para que

les rresponder, que sy sabor an de lidiar, bien los abondaremos de lyd sy nuestro señor el rrey lo mandare o lo toviere por bien, ca non fincara por nos como quier que non sean nuestros parejos.» [5]Entonçe levantosse don Alvar Fañez: «callad, conde Sancho Gonçalez, ca semeja en las vuestras palabras que ya oy almorzastes, que mas semejan palabras de bevdo que non de cuerdo. E como son tales los tus parientes como los del Çid, sy non fuesse por rreverençia de nuestro señor el rrey, yo vos castigaria en tal manera que nunca vos mas atrevierse[n]des a fablar en tal rrazon.» [6]E el rrey vio que las palabras yvan creçiendo e cada vegada eran peores, e demas que se non librava por ende su fecho, mando que callassen todos, e dixo: «quiero yo librar este fecho deste rrepto con los mis alcayades e alcaldes de mi corte assy como entendieren que es derecho, e non que (317.b) remos que anden mis se digan ante nos estas palabras por que ayades otra vez aver denuesto ante nos.»

242 [1]Cuenta la estoria que se levanto el Çid Rrey, e llamo a los juezes e salio con ellos aparte a vna camara, e fyncaron en el palaçio el Çid e todas las otras compañas. E despues que el rrey e los otros juezes ovieron acordados sobresto lo que entendieron que era derecho, salieron de la camara, e el rrey fue-sse assentar en su silla, e los juezes assentaronse cada vno en su lugar. E mandaron a todos que se assentasen e que callasen e que oyesen la sentençia que el rrey queria dar. [3]E entonçe dixo el rrey: «avido consejo con los condes que yo

di en este pleyto por juezes entre el Çid Rruy Diaz de la vna parte, e los ynfantes de Carrion de la otra e a su tio Sancho Gonçalez, porque me fizieron entender que fue consejador de la deshonrra de las fijas del Çid; por salvar (317.c.) su derecho, lidien con estos otros tres caualleros quales el Çid diere de su casa, e que salven su derecho sy pudieren». E desque el rrey ovo dada esta sentençia, levantose el Çid e fuese a besar la mano, e dixo: «Señor, Dios vos mantenga al su serviçio por muchos años e buenos porque juzgastes derecho como rrey de justiçia e señor natural: e rreçebo vuestro juyzio, e agora veo e entiendo que aveades sabor de me hazer merçed; por esto sere syenpre al vuestro serviçio». E entonçe levantose Pero Bermudez e fuese para el Çid, e dixole: «Señor, pido vos por merçed que tengades por bien que sea yo ende el vno de los que an de lidiar por vos, ca segun el fecho que ellos fizieron yo fio en la merçed de Dios que tornare ende derecha». E el Çid dixo que le plazia, e mando que lydiase con Diego Gonçalez, el mayor. E levantose Martin Antolinez, e pidiole por merçed que fuese el el otro. E el Çid otorgogelo, e mando que lidiase con Ferrant Gonçalez, el menor. E levantose Nuño Gustio, e pidiole por merçed que fuese el el otro; e el Çid (317.d) otorgogelo, e mando que lidiase con Sancho Gonçalez el conde. E desque el Çid dio quien lidiase por el, mando el rrey que entrasen en el campo luego otro dia. Mas los ynfantes dixeron, que non tenian guisado para lidiar luego, e pidieronle por merçed que les diese algun plazo e que yrian a Carrion

* solo los dos se aparecen tachados

aquel dia a tres meses fuesen en Valençia los ynfantes a fa-
zer las bodas con sus fijas del Çid. Deste casamiento e deste
mandado ovieron gran plazer las compañas del Çid por
que vian que creçia la su onrra; e otrosi peso mucho a los
ynfantes de Carrion e a sus amigos, porque les venia gran
quebranto e gran mal e gran desonrra. E el rrey dixo al
Çid ante todos en Corte: «loado sea syenpre el non (318.b.)
bre de Dios, porque quiso que la desonrra que vos fue hecha por
rrazon de vuestras fijas que vos lo quiso tornar en onrra, ca
do eran mugeres de fijos de conde seran agora casadas con
fijos de rreys, de que atenderan a ser rreynas e con que seran
muy mejor casadas». Mucho ovieron gran plazer de lo que
el rrey dixo el Çid e sus compañas, e de ante avian tristeza
e quebranto, e tornoseles en alegria e en bien. E los ynfantes
de Carrion salieron del palaçio muy tristes e fueron se para
su posada, e quisaron como se pudiesen yr a Carrion
para venir a la lid al plazo de las tres semanas.

244 Cuenta la estoria que dixo el Çid: «Señor, yo asyne ante vos
quales son de la my compaña los que fiziesen este canpo con
los ynfantes de Carrion e su tyo Sancho Gonçalez por la ene-
miga que fizieron contra mi e contra mis fijas; e, Señor, yo
quiero me yr para Valençia que a muchos dias que me
party ende e he miedo que se querran alçar los moros en
este tiempo que aca esto cuydando que non tengo (318.c)
tan bien mi fazienda como la tengo, loado sea Dios e vos; e, Se-

ñor, dexo vos estos tres cavalleros que an de lidiar por mi, que finquen en vuestra guarda, e yo yre guisar mi fazienda para este casamiento que vos, señor, agora fezistes. E[2] el rrey mandole que se fuese a buena ventura, ca el guardaria los sus cavalleros de daño, e que guardaria todo su derecho en tal manera que el entenderia que non faria y mengua ninguna. E[3] entonçe mando el rrey al conde don Rremon que guardasse los tres cavalleros del Çid, e mando a ellos que se non partiesen del; desy levantose el rrey de ally e fuese para su alcaçar. E el Çid fuese para los conder que fueron juezes, e agradeçioles mucho quanto bien le fizieron en guardarle su derecho, e prometioles de fazer por ende quanto ellos mandasen. E[4] rrogoles mucho que quisyesen tomar algo del, e ellos agradeçieron gelo mucho e non se lo quisyeron tomar, porque el Çid les dio sus donas muy grandadamente; e tales ovo hy que las tomaron e tales que non. ¿Quien vos (718.d.) podria contar que largamente partio el Çid su aver en Toledo ante que dende partiese?

245

[1] Cuenta la estoria que otro dia de gran mañana, fue el Çid a despedirse del rrey; e el rrey salio con el vna legua fuera de la villa, e todos quantos ombres buenos eran hy le fizieron mucha onrra ansy como el mereçia. E[2] fueron fablando vna muy gran pieça el rrey e el Çid; e quando se ovieron de partyr, fincaron por mucho amigos; e el Çid quito al rrey los dozientos marcos de

plata que le avia de dar por los ynfantes. E3 queriendo se hyr su camino e levando ante sy a su cavallo Bavieca, el muy preçiado, tornose contra el rrey, e dixo: «Señor, tengo yo que fue bien enseñado e conoçido fasta aqui contra vos por que llevo el mi cavallo Bavieca e non lo dexo a vos, que a tal cavallo como este, señor, para vos pertenesçe; e mandadlo tomar; e quiero vos mostrar qual es.» E4 Entonçe pidiolo e cavalgo en el, su piel armiñada vestida, e dixo: «Señor, pare (319.a.) agora ante vos lo que non fiz gran tiempo ha: porme las espuelas ante vos a este cavallo.» E5 Entonçe començó a yr por el campo. Mas ¿quien vos podria contar quan bien lo fazia el cavallo e el cavallero que en el yva, e como le fazia fazer maravillosamente? E faziendo assy por el campo, quebrole una rrienda, e vino lo parar ante el rrey; e estabien catan cuerdamente se paro, como sy ambas las rriendas fuesen sanas. E6 Mucho se maravillo el rrey, e quantos hy estavan fueron maravillados, diziendo que nunca vieran tan buen cavallo como aquel. E el Çid dixo: «Señor, mandadlo tomar este cavallo.» E el rrey dixo: «non quiera Dios, Çid, que vos lo tome, ante vos daria otro mejor sy lo pudiesemos aver, ca en vos es bien empleado; e con este cavallo onrrades vos a Dios e a nos e a toda la christiandad por los buenos fechos que con el fezistes e fareades. Mas tengo por bien que ande por mio e yo lo tomare quando quisiere. E8 E entonçe se despidio el Çid del rrey, e el abraçolo; e tornose para Toledo.

246 925.

(319.b.) [1]Dize el cuento que el Cid, que tomo su camino para Valençia. E fueron con el vna gran pieça Pero Bermudez e Martin Antolynez e Muño Gustioz. [2]E el castigolos como fiziesen en guisa que lo sacasen de verguença, e ellos fincassen por buenos cavallero, e diesen vengança al rrey don Alfon e a el. E ellos tomaron bien su castigo, e assy lo amostro despues do cumplio. [3]E dixeronle «señor, Dios vos guie; e cierta sed de todo en todo, que nos faremos en tal manera con la merçed de Dios e con la su ayuda, que syempre syn verguença vayamos ante vos; e sy por los nuestros pecados nos al conteçiere, nunca jamas nos pararemos ante vos bivos nin muertos, ca muertos podemos ser, mas non vençidos.» [4]E el Cid entonçe mandoles tornar para el rrey, rrogando mucho a Dios que los guiasse e los ayudasse a complyr su demanda assy como sabia que demandava derecho.

247

(319.c.) [1]Cuenta la estoria que rreçelando el rrey don Alfon que los ynfantes de Carrion non vernian al plazo a fazer el campo, tomo su camino para Carrion, e levo consygo a los cavalleros del Cid; e levo consygo otrosy los seys condes que fueron juezes. Mas non pudo alla llegar al plazo porque fue mal doliente en el camino, e por ende se alongo el plazo fasta seys semanas. [2]E a tanto que el rrey fue sano, llego a Carrion; e mando que fiziesen su campo e assynoles el dia. [3]E fizieronles el campo en la vega de Carrion; e el dia que avian de lidiar, llegaron hy los ynfantes,

muy bien acompañados con todos sus parientes e sus amigos
que los avian a guardar; e todos venian de vn acuerdo pa-
ra matar a los cavalleros del Çid sy pudiesen, o catar al-
guna manera porque non entrasen en la batalla; mas
como quier que se ellos acordasen, non lo ossaron aco-
meter con miedo del rrey. E[4] essa noche, ante del dia que
avian de lidiar, tanbien los vnos (319.d.) como los otros ve-
varon sus armas en las yglesias. E[5] al alva del dia, fue muy
grande la gente ayuntada a derredor del campo; e el rrey man-
do que se armasen los que avian de entrar en el campo a
lidiar. E mando armar los conde sus yernos, (del Çid), don
Rremon e don Anrrique, e los otros condes, por tal que non
fiziesen vuelta las compañas de los ynfantes. E[6] quien vos
podria contar que tan grande era el duelo que fazia el
conde don Sancho Gonçalez padre de los ynfantes por sus
fijos que avian de lidiar?; e con el gran pesar que avia,
maldezia ansy e a la ora en que naçiera, ca bien adevina-
va el coraçon el gran pesar que avia de aver dellos. E[7] muy
grandes gentes fueron ayuntadas de España, por ver
aquel campo. E[8] sy, a par del campo, armaron la tienda
del rrey, e armaronse hy los parientes del Çid; e armolos
el conde don Rremon, e castigolos bien como fiziesen e
como anduviesen por el campo. (320.a.) E[9] de la otra par-
te armaronse los ynfantes de Carrion e su tio Sancho
Gonçalez; e enbiaron pedir por merçed al rrey que man-
dase tirar de la lid las espadas Colada e Tizon; e el rrey

non lo tovo por bien, e enbioles dezir, que non avia el que ver en ellas, sy non que metiese cada vno la mejor espada e las mejores armas, sol| que non metiesen mas vno que otro. Mucho pesso desta rrespuesta a los ynfantes de Carrion e mas a su tio Sancho Gonçalez, ca rreçelava muy mucho las espadas, ca eran muy arrepentidos porque las levaron á las Cortes de Toledo. E el rrey fue alli do los armavan, e dixo les assy: «Sy vos a tanto rrecelavades las espadas, ¿porque non lo deziades en las cortes de Toledo? que aqui non vos cumple de lo dezir. E non dijades estas palabras que so| bejanas, mas puñad en ser rrezios e por vos amparar, ca con tales lo avedes, que todo vos es menester quanto sabedes». Desy partiose de llos, e tornose a su tienda. E de alli adelante bien mostraron los (320.b.) ynfantes e su tio, en sus continentes, que les pesaba mucho por lo que avian fecho, e el tio non aconsejado. Desy el rrey fue ally do estavan armando a los parientes del Çid; e quando llego a ellos, fallolos armados; e besaronle la mano, e dixeron: «Señor, membre vos como nos dexo el Çid en vuestra merçed e en vuestra guarda; e pedimos vos de merçed que nos ampareades, e que non consyntades que rreçibamos fuerça nin tuerto en este lugar, sy non aquellos que con nos an de lidiar en el campo; e con la merçed de Dios derecho averemos dellos». E el rrey dixoles: «non ayades ende miedo, que nunca sera hy tal por onrrado que sea que vos quiera mal fazer, que lo non mande matar por ello, ca en la desonrra del Çid gran parte he yo hy». E

928

ellos cavalgaron luego en sus cavallos. E[7] el rrey mando luego
apregonar, que ninguno non fuese ossado de fazer fuerça nin
tuerto aquellos cavalleros, ni tan sol[ñ] de lo acometer por
ninguna manera, ca aquel que lo fiziese mandallo he
matar por ello»

248 (320.c.) Cuenta la estoria que el rrey fue con ellos fasta
el campo. E del otro cabo llegaron hy los ynfantes de Carrion
e su tio, e sus parientes e sus amigos con ellos, todos arma-
dos. E[2] el rrey dixo ante todos: «quisieramos que este campo que
fuera en Toledo, mas vosotros dexistes que non teniades
guisado de lo fazer hy, e por esso vos di plazo, e vine aqui;
e troxe conmigo estos cavalleros del Cid, e ellos e[ñ] mi fee
e en mi verdad fincaron aqui. E[3] por ende vos desengaño
a vos e a vuestros parientes, que non ayades con ellos nen-
guna cossa si non con derecho, nin aya hy otra buelta
ninguna ninguna, nin otra pelea ninguna, sy non
qualquier que lo fiziere mandalle he matar por ello asy
como a traydor» Mucho pesso desto a los ynfantes de Carrion.
E[4] el rrey metiolos en el campo, e mando a los fieles que les
mostrasen el campo por donde se avian de guardar. E
partieronles el sol. E[5] entonçe salioose el rrey del campo, e
mando arredrar la gente afuera (320.d.) del campo sye-
te pasadas. E desque les vieron partido el sol, e cada uno
conosçio muy bien aquel con quien avia de lidiar; e pusie-
ron bien los coraçones en ellos, e enderençaron las capellinas,

e abaxaron las lanças cada vno al suyo; e fueron los a ferir en manera que de los primeros golpes fueron los ynfantes mal feridos, e su tio otrosy, de sendas lançadas en los cuerpos; e de los del Çid non ovo hy ninguno que ferida oviese que le pasase las armas; e acometianlos a tan de rrezio que les non davan vagar ninguno por ninguna manera.

(aparte, sin blanco)

17 Dize el cuento de la estoria que Pero Bermudez, el que primo rrepto, que se ayunto con Diego Gonçalez, e diole vn golpe con la lança en el escudo que gelo falso de anbas las partes, mas non le prisso en la carne. E Pero Bermudez estovo firme en la silla, e non tovo en nenguna cosa el golpe; e Pero Bermu (321. a) dez firio a Diego Gonçalez tan de rrezio, que le falso el escudo e el perpunte e la loriga, e metiole la lança por los pechos, en guisa que le llego çerca del coraçon, e quebraronle las çinchas e el pretal, e cayo el e la silla por las ancas del cavallo, anssy que cuydaron que era muerto, e finco la lança de Pero Bermudez en el; pero que se levanto Diego Gonçalez e començo a echar sangre por la garganta. E Pero Bermudez metio mano a la espada Tizon. E quando Diego Gonçalez la vio sobre sy, conoçiola muy bien, e ante que rreçebiese el golpe della, conoçio que era vençido, e que era verdad lo que le Pero Bermudez dezia. E quando los fieles esto oyeron, dixeron a Pero Bermudez, que estoviese quedo e que non fiziese hy mas, pues que el conoçia que era vençido. E esto fizo el, cuydando de bevir,

mas el golpe que tenia era mortal.

aparte, sin blanco

11 Cuenta la estoria que Martin Antolinez e Ferrant Gon-
çalez estavan en muy gran priesa e avian su fa(321.b.)
ziendo muy grande; e dioles mucho en quanto tovieron
las lanças. Dandose muy grandes golpes metieron mano
a las espadas. E 12 Martin Antolinez metio mano a Colada,
que era maravillosa espada, e dio con ella un golpe de
traviesso a Ferrant Gonçalez, por cima de la cabeça, en guisa
que le tajo el almofar de la loriga con una muy gran pieça
del casco, en guisa que finco tan mal ferido que non supo
de sy parte: empero que tenia la espada en la mano non osa
va de ferir con ella. E 13 Martin Antolinez vino otra vez contra
el, e diole otra ferida en el rrostro con la punta de la espada; e
Ferrant Gonçalez començo a dar bozes muy grandes, e con la
muy gran cuyta que avia de las feridas, començo a yr fuyendo,
e Martin Antolinez en pos del, diziendole «fuera, don alevoso»,
fasta que lo echo del campo, a guisa de vençedor e de buen ca-
vallero.

aparte, sin blanco

14 Dize el cuento que Muño Gustioz e Suero Gonçalez ferian-
se muy rreziamente, faziendo ensy golpes anynados; e co-
mo Suero Gonçalez (321.c) era cavallero muy grande e mu-
cho esforçado e de gran valentia, firio de un golpe muy gran-
de a Muño Gustioz en el escudo que gelo partio todo de anbas
las partes; mas el golpe non fue derecho e non le pudo fincar en la

carne, e perdio las estriberas. [15]Pero que las cobro muy ayna, e
volvio contra Sancho Gonçalez, e diole vn golpe por los pechos
que le passo todas las guarniçiones; e salio el pendon de
la lança por las espaldas. E [16]cayo Sancho Gonçalez por las
ancas del cavallo en tierra; ansy que cuydaron los que
hy estavan que era muerto. E muño Gustioz bolvio otra
vez contra Sancho Gonçalez por lo ferir, e passo por sobrel;
e quando esto vio Sancho Ançurez su padre, començo a dar
grandez bozes e a fazer muy grand duelo por su fijo, e co-
menço a dezir, que non fiziesse, que vençido era, e que tor-
nasse a lo ferir. E [17]Muño Gustioz como era ombre acordado,
pregunto a los fieles sy era vençido por lo que dezia el
padre; e ellos dixeron que non; e el entonçe (321.d) bolvio
contra el por lo ferir ally do estava muy mal ferido. E
Suero Gonçalez, quando lo vido venir, ovo muy gran mie-
do, e dixo «non me firades, Muño Gustioz, ca vencido so,
que todo es verdad quanto vos dexistes». E quando los fieles
esto oyeron dixeron «non llegueades mas a el». E [18]fueron lo de-
zir al rrey; e el rrey agradecio mucho a Dios porque veya
a tal vengança dellos, ca muy gran desonrra rreçebiera
el Cid.

249

Dize el cuento que entonçe entro el rrey en el campo, e
entraron con el muchos condes e muchos ombres onrrados
e muchos fijos dalgo; e mando que veniesen todos los fieles
antel, e el rrey preguntoles como avian de fazer los ca-

valleros del Çid para conplir su derecho que avian prometi-
do; e dixeron que non avian de fazer mas, e que avian
vençido el canpo e todo su derecho conplido, e quantos
fijos dalgo hy estavan dixeron que dezian derecho e
verdad. [2]Estonçe el rrey dio por sentençia, e dio (322.a)
los por alevosos conosçidos a los ynfantes de Carrion e a
su tio, e mando a su mayordomo que les tomasse los caua-
llos e las armas. [3]E desque este canpo fue hecho e esta senten-
çia dada, nunca jamas linaje dellos alançaron cabeça
nin valieron nada en Castilla; e por esto finco Carrion a
los rreyes de Castilla despues de los dias del conde don Sancho
Gonçalez, padre de los ynfantes. [4]E desque el rrey ouo esta sen-
tençia dada, saco del canpo los caualleros del Çid e dio-
los por buenos e por leales e que conpliera todo su derecho
bien. [5]E fuese luego a comer, e leuo consygo los caualleros
del Çid. E tanta era la gente que yua en pos dellos que
maravilla era, loandolos por la buena andançia que
ouieron. [6]E el rrey luego en otro dia dioles aças de joyas
e dones muy grandes a los caualleros del Çid, e dioles muy
grande gente e muy buena que fuesen con ellos fasta
que los pusiessen en salvo. [7]E entonçe se despedieron del
rrey e fueronse para Valençia. [8]E el Çid quando supo como
venian, saliolos a rreçebir, (322.b) e fizoles mucha onrra.
E ellos contaron todo el fecho en como acaeçiera, e de como el
rrey diera [pro] alevosos a los ynfantes e a su tio Suero Gonçalez.
[9]Grande fue el alegria que el Çid ouo con estas nuevas, e alço

933.

las manos contra los çielos e bendiçio el nonbre de Dios por la
gran vengança que le diera de los que le fizieron gran des-
onrra. E leuo consygo a los tres cavalleros que lidiaron por el,
ante doña Ximena e de sus fijas, e fizoles contar las nuevas
delante dellas, e de quanta onrra les fiziera el rrey. Muy
gran plazer ovo doña Ximena e sus fijas quando esto oyeron,
e fincaron los ynojos en tierra e loaron mucho el nonbre de
Dios porque les diera vengança de aquellos que les fizieran
muy gran deshonrra; e abraçavan muy de grado e con gran
plazer a los tres cavalleros e querian les besar las manos. Ocho
dias duraron las muy grandes alegrias que el Çid mando
fazer en Valençia por la buena andançia que ovieron e
por la gran vengança que ovieron de aquellos que le fizieron
gran deshonrra. E dixo contra doña Ximena: «desde oy mas
podremos (322.c) casar nuestras hijas sin enbargo con
los ynfantes d'Aragon e de Navarra, con quien ellas seran
bien casadas e onradas»

250

Cuenta la estoria que despues desto, que el gran Soldan de
Persia, porque oya dezir la gran bondad e de los grandes hechos
de armas que el Çid fazia, e de como nunca fuera vençido
de onbre del mundo, e de como ganara la noble çibdad de
Valençia e otros castillos muchos, e como vençia rreyes chris-
tianos e de moros e ganara syenpre dellos muy grande
algo, ovo muy gran sabor de aver con el su amor, temien
do que era vno de los buenos onbres del mundo. E enbioles

sus mensajeros con gran servicio e con grandes dones de
muchas joyas estrañas quales vos contara la estoria; e con
estas donas e con este presente enbio por mensajero vn su
pariente mucho onrrado, con sus cartas de muy omilldo-
ssas palabras e de muy gran amor. E quando este presente
llego al puerto de Valençia, enbio dezir al Çid como llegara
(322.d) ally a su puerto vn mensajero del gran Soldan de
Persia que le enbiava su presente. Quando esto oyo el Çid
plugole mucho; enbiole dezir que veniese para el en otro
dia e que le plazia mucho con el. E otro dia de gran maña
na, cavalgo el Çid con su gente muy noblemente, sus ca-
vallos muy bien ajahezados en por de sy e sus armas al-
çadas cada vno segun las tenia; e eran bien dos mill e qui
nientos cavalleros. E a tanto que llegaron a vna legua de
fuera de la villa, fallaronse con el mensajero del soldan que
venia para Valençia; el moro quando vido la gente a tan
bien adereçada, entendio que era buen cavallero e muy
noble onbre el Çid. E quando llego çerca dellos, estovo el Çid
quedo en el canpo en su cavallo por lo asperar, e esto fazia
el por sele mostrar en el canpo. E quando el mensajero
llego antel, començo de aver muy gran verguença e a
tremille todas las carnes, e fue muy maravillado de la
tal cosa, e perdio la fabla, (323.a) assy que non pudo de-
zir ninguna cosa. E el Çid le dixo, que fuese bien venido;
e fuese contra el por lo abraçar; mas el moro non dezia nin-
guna cosa, que assy estava fuera de su seso. E desque fue

en su acuerdo e pudo fablar, quiso le besar la mano, mas
el Çid non ge lo quiso dar; e el moro cuydo que lo fazia
por desden e pesole mucho afincadamente; mas fizieron
le entender que gelo fazia por onrra, e con la gran alegria
que ovo en sy, dixo: «omillome, o Çid Campeador, el mas on-
rrado christiano que çino espada nin cavalgo en caval-
lo de mill años aca. ffy mi señor, el gran soldan de
Persia, oyendo la gran fama e la gran nobleza de los bie-
nes que en ti ha, enbiate mucho a saludar, e te rreçebi por
su amigo assy como el mas amigo que ha e que mas
preçia; e por ende enbiate su presente comigo que so de
su sangre, e enbia te rrogar que lo rreçibas del como de
amigo». E el Çid dixo que gelo agradeçia mucho.

sólo puede leerse ffy. sobre la línea está puesto mi

= se escribió primero "e rreçebia"; pero después hizo una p. de la última e y añadió entre líneas te

251

(323.6.) Dize el cuento que entonçe el Çid mando que fi-
zissen carrera por do passassen las azemilas e los camellos
e las otras animalias estrañas que le enbiava el soldan,
de las que en esta tierra no ha. E desque fueron passados, el
e su compaña tornaronse a la çibdad, e el mensajero toda-
via apar del Çid. E cada que fablava con el, veniale en mien-
te como perderia la fabla e le tremieran las carnes; mara-
villose ende mucho, e quisieragelo preguntar al Çid, mas
tovo que seria mal rrecabdo. E desque entraron por la villa,
era muy grande la gente que venia ver las animalias
estrañas que alli venian, de que se maravillavan mucho
porque nunca tan estrañas las vieron. E el Çid mando

rrogar que lo tomes del por el su amor. E[9] el Çid agradeçiolo[10] mucho,
e tomo ende muy gran plazer, e dixo que seria en toda su on-
rra; e entonçe abraçolo en nombre del soldan, e dixole que
si fuese christiano que le daria paz; e preguntole si entre aque-
llas cossas que le traya, sy avia hy alguna del cuerpo del sol-
dan, e que por onrra del, que la besaria en señal que si el
estoviese delante que le daria paz en el onbro, segun la
costumbre de los moros, porque entendia que su señor era uno
de los mas onrrados moros del mundo segun su ley. E[10] quan-
do esto[ojo] el pariente del soldan, ovo muy gran plazer por que
tanta mesura dezia el Çid,[11] e entendio muy bien que era
noble onbre; e dixole: señor Çid, sy vos fuesedes presente an-
te mi señor el soldan, por vos onrrar, (324..a) mãdarvos
ya a comer la cabeça de su cavallo, segun la costumbre de los mo-
ros; mas[11] porque en esta tierra non ha costumbre, e por ende
do vos este cavallo, que seguro sed que es uno de los buenos que
avia en casa del soldan mi señor, e vos mandatlo tomar
por onrra del soldan, e tener me ende por mucho onrrado. E
el Çid[12] mando tomar el cavallo, e consentio lo que el mo-
quino en rrazon de le besar la mano. E mando llamar
el su almyffe, e dixole que levase comigo aquel pariente
del soldan, e que lo serviese; e que le hiziese quanta onrra
mas pudiese, ~~muy~~ e que le diese muy buena posada en
la verta de la Villa nueva, e que le fiziese a tanto de onrra
como faria el mesmo.

*7. = sobre la y hay una tilde de esta figura? debe querer decir: almoxarife que se encuentra mas abajo sin abreviar.

252 938

1 Cuenta la estoria quel almoxarife levo comigo el pariente del soldan e serviolo e onrravalo como sy fuese su señor el Çid. E estando assy vnos pocos de dias en su plazer, començó el mensajero del soldan a preguntar por el Çid de que maneras era. 2 E el comen (324.b.) çole de contar la fazienda del Çid e dixole como era mucho esforçado mas que onbre del mundo, e el que mejor tenia su ley, e en palabra que diga nunca ha de mentir, e es mucho amigo de amigo e a las convençidas mucho piadosso e muy de merçed; 3 e es mucho entendido e muy sabidor en todas las artes pero que a muy brava catadura, e el que lo non conoçe quando lo ve primeramente toma muy gran miedo de su catadura; e esto veo yo de cada dia quando algunos mensajeros moros llegan a el primeramente fincan luego [C] desmaydos, assy que non sabe [CID] de sy parte. 4 E quando esto oyo el mensajero del soldan vinole en miente de como acaeçiera assy a el fue muy maravillado. E dixole que le rrogava que pues era de su ley que le toviese poridad e que le diria lo que le conteçiera. E el almoxarife prometioselo de lo fazer assy. 5 E dixole que se fazia maravillado de lo que le avia dicho que bien assy conteçiera como dezia a los mensajeros que a el venian, que assi conteçiera a el quando lo primero vio, que tan grande (324.c.) miedo oviera de su catadura que por vna gran pieça no pudiera fablar, e segun lo que cuydava esto non era al si non graçia que le dava Dios contra sus enemigos porque todos tomen miedo de su catadura. 6 E desque el

- solo hay tilde pa ~~su~~ sobre pro y sobre te faltando la de er

ovo dicho estas palabras el almoxarife començó de le pre-
guntar, porque lo vio onbre entendido e sabidor e porque
ansy parava mientes en las cosas, dixole que le dixese lo
que le queria preguntar desengañadamente. [2]E el mensajero
dixo que gelo dería; e el almoxarife le dixole si sabia qual
fuera la rrazon porque se moviera el soldan a enbiar tan
noble presente al Çid, estando a tan alo[n]gado d'Ultramar
[8]E el mensajero entendio quel almoxarife queria saber co-
mo estava la tierra d'Ultramar, e cuydo que lo que le pre-
guntava por mandado del Çid, e començole a dezir que
tan grande era la nonbrada que del oyera e el prez dar-
mas de los (324.d.) buenos fechos que dezian en Ultramar
del que era maravilla, e que por esta rrazon se moviera el
soldan para le enbiar su presente e de aver su amor. [9]E el
almoxarife le dixo que gelo non creya que lo enbiara por
esa rrazon, mas que otra en la [sic] entençion del soldan. [10]E el
mensajero entendio que avia sabor de saber el fecho
e dixole que gelo dería, mas que le rrogava que le toviese
poridad e el prometiogelo ansy. [11]E entonçe començo su rra-
zon en esta manera que la tierra d'Ultramar estava
en tal estado que todos cuydavan que se perderian [sic] e que
la cobrarian los christianos, que tanta era la gente cruza-
da que alla pasava de Alemaña e de Françia e de Lon-
bardia e de Çeçilla e de Calabria, que avian ya gana-
da la çibdad de Antiocha, e muy gran pieça de tierra, e
que yazian sobre la çibdad de Jerusalem. [12]E oyendo mi señor

940

el soldan la muy gran nombrada (325.a.) del Çid, cuydaron que pasaria alla, e por esto le enbio sus dones por ganar su amor porque sy por ventura alla passasse que gelo toviese en debda que fiziese por el. Entonçe el almoxarife dixo que gelo creya.

[CCLIII] 1 Cuenta la estoria que aquel mandadero del soldan mo-
rio en Valençia estando en este tienpo en esto llegole man-
dado al Çid de como venian los ynfantes de Aragon e de
Navarra a Valençia a fazer sus bodas con las fijas del Çid,
anssy como era ordenado en las cortes de Toledo. 2 E los yn-
fantes avia (310) nombre el de Aragon, 3 que casso con doña Sol
don Sancho, fijo del rrey don Pedro, el que prendiera el Çid
en la batalla, anssy como ha contado la estoria; mas catan-
do la gran mesura que el Çid fiziera contra el en lo sol-
tar de la prision, e que le mandara dar todo lo suyo e catan-
do quantos bienes en el Çid avia, e los grandes fechos que
X fazia tovo por bien que casase [sic] (325.b.) su fijo con su fija,
5 porque tan alto linaje como el del Çid fincasse en Aragon.
Mas non fue su ventura que oviesse fijo en doña Sol, ca
murio ante que rreynasse nin que oviesse fijo nin fija.
6 E quando el Çid supo como venian los ynfantes salioles
a rreçebir bien fasta seys leguas, muy bien guisadas de falta una frase
paz e de guerra, e mando fincar las tiendas en un prado
muy fermosso, e ally atendio fasta que llegaron. 7 E el ynfan-
te don Rramiro de Navarra que casso con doña Elvira lle-

go y primero e atendieron fasta que llego y el ynfante don Sancho de Aragon. Despues que llego aquel lugar venieronse para Valençia; e el obispo don Jeronimo cantoles hy misa, e sabed que ante los salio a rreçebir con gran proçesyon muy onrradamente, e con grandes alegrias que en Valençia fizieron con los ynfantes. E esto duro bien ocho dias ante que las bodas fiziesen; e el Çid mando dar posadas a los ynfantes en su huerta que llaman de Villanueva, e mandoles (325.c.) dar quanto ellos ovieron menester muy bien e muy conplidamente.

Dize el cuento que despues que los ynfantes llegaron a Valençia, a cabo de los ocho dias el obispo don Jeronimo fizoles matrimonio con las fijas del Çid; a don Rramiro condeña Elvira e a don Sancho con doña Sol. E despues que fueron despossados fizieronles las bendiçiones en otro dia en la yglesia mayor que ha nombre Sant Pedro, segun que manda la ley, e el obispo mesmo les dixo la misa. ¿Quien vos podria contar las muy grandes alegrias e las nobleças que en aquellas bodas fizieron, ca esto seria muy luengo de contar, que en ocho dias que ellas duraron davanles cada dia muchos manjares, e muy bien adobados e todos comian en plata, e lidiavan muchos toros cada dia e corrian e mataban cada dia de las alymanias estrañas que el soldan le enbiara e fazian (325.d) muchos juegos e trebellos e davan muchos paños a juglares e muchas sillas e muchos

guarnimientos, e los juglares fazian sus juegos e sus alegrias
de muchas maneras que non sabian los ombres a quales yr
primo; e a tantos fueron y ayuntados, que fueron armados
bien de ocho mill personas fijos de algo. E desque las bodas fue-
ron fechas torno el Çid a sus yernos por las manos, e levolos
ante doña Ximena, e mostroles todas las nobleças que les en-
biara el soldan. E ellos quando ovieron tan grande aver
e tan grandes nobleças fueron mucho maravillados, e
dixeron que asmavan que en toda España non avia
ombre tan rrico como el Çid de aver, nin que tan nobles
casas toviese. E ellos estando ansy maravillados adonde ovie
ra tan grande algo e tantas nobleças de oro e de plata
e de alfofar e de piedras preçiossas; e el Çid abraçolos e
dixoles: fijos, para vos e para vuestras mugeres quiero
yo esto todo, e quiero vos dar con mis fijas las mas nobles
e las mas preçiadas dellas e quiero vos dar la (326.a) mey-
tad de lo que aqui veedes, e yo e doña Ximena biviremos en la
otra meytad e despues de nuestra muerte todo lo quiero pa
ra vos. E los ynfantes dixeron que les diese Dios mucha vida
e mucha salud por muchos años, e buenos, e que li agrade-
çian mucho lo que les prometia e la onrra que les fazia; e
que lo tenian en lugar de padre, e que syempre seguirian
por su consejo e syguirian su carrera, e serian a su man-
dado como de tan alto ombre e tan onrrado como el era; e
que se tenian por mucho onrrados por el buen devdo que
con el avian.

[1]Cuenta la estoria que tres meses estudieron los ynfantes en Valençia despues de las bodas que fueron fechas muy viçiosos e a gran sabor de sy, e despedieronse del Çid e de su suegra doña Ximena e tomo cada vno dellos su muger e fueronse para sus tierras muy rricos e muy onrrados; [2]ca el Çid les dio todo lo que les prometiera muy conplidamente, e dioles de aquellas animalias estra (326.b.) ñas que les [sic] enbiara el soldan al Çid. [3]E el Çid fue con ellos bien doze [12] leguas, e quando se ovieron de partir vnos de otros, dio el Çid muy grande algo a cada vno de los fijos dalgo que con los ynfantes venieran, en cavallos e en mulas e en paños e en joyas, en guisa que todos fueron muy pagados. [4]E dio la su bendicion a sus fijas, e encomendolas a Dios que las guiasse. Dessy tornose para Valençia, e ellas fueronse para sus tierras. [5]E cuenta la estoria que acabo de vn año quel ynfante don Rramiro llego a Navarra, mataron al rrey don Sancho en Rrodas; [6]e alçaron por rrey a el dél rreynado de Navarra, e ovo en su muger doña Elvira vn fijo que ovo nombre don Garçia Rramirez. E este rreyno en el rreyno de Navarra, e despues de aquella sazon eran los navarros en rrnuy gran cuyta ca avian guerra con Castilla e con Aragon e fazianles mucho mal de ambas las partes. [7]E despues de la muerte de don Pedro e del rrey don Alfon vinieron los navarros a cortes a Castilla a Mocon [Gil], e por quanto estos dos rreyes non dexaron fijo ninguno fizieron los

aragoneses rrey a don (326.c.) Rramiro que era monje. E
quando esto vieron los navarros que estavan syn rrey en
este tiempo despues de la muerte del rrey don Rramiro passa-
da fueron mucho en poridad, e troxeron al ynfante don
Garçia que lo criava su tia la rreyna doña Sol que era biva
e fizieron lo rrey de Navarra, que era nieto del Çid, e fue muy
buen rrey e endereçó muy bien su rreynado.

[1]Dize el cuento que despues que el Çid embio sus yernos
mando llamar al pariente del soldan, e diole muchas
cossas estrañas de las que non avia en su tierra que le-
vase a su señor e diole vna loriga e vna espada toda
guarnida e vnas braçoneras e vn perpunte muy noble, e sus
cartas de rrespuesta de muy grandes amistades, ansy que
fue el mensajero muy pagado del Çid por quanto onrra
le mando fazer e de como fiziera las bodas de sus fijas
muy onrradamente. [2]Desy partiose del e fuese para el
puerto de Valençia e metiose en vna nave (326.d) e
fuese para su señor el soldan e el Çid finco en Valençia
e trabajose bien vn año en anonegar los moros de la villa
e de los castillos de su señorio e fizolo en tal manera que le
davan sus parias muy bien paradas fasta su muerte des-
de Orivela fasta Tortosa finco la tierra toda a su mandado
e a su defendimiento e de alli adelante finco en Valençia a
sabor desy e trabajose de servir a Dios e de fazer cosas que a
el pluguiese e acreçento en la fe catolica e enmendo los

¿Pues no dijo antes 325.a. que tal mensajero murió en Valencia?

yerros que fiziera contra Dios ca el entendia que ya poco era su vida e por ende se tenia con las obras de Dios.

[1]Cuenta la estoria que vn dia estando el Çid en el alcaçar que se levanto de dormir vino antel vn moro alfaqui que el fiziera alcayde de los moros, que avia nombre Abucax que escriviera las rrazones en Valençia, assy como ya vos contamos. [2]E este (327.a.) alfaqui servia mucho al Çid en el oficio de lalcaydia de los moros de Valençia, ca los anossegava muy bien e era ombre muy entendido e de buen recabdo e en todos sus fechos semejava christiano. [3]E por esto lo amava mucho el Çid e fiava mucho del. E quando lo vio assy preguntole que queria. E el como era ombre enseñado fincó los ynojos antel e dixole: señor, loado sea siempre Dios e el su nombre que vos troxo a este estado que sodes señor de Valençia, vna de las nobles çibdades de España; se, señor, lo que yo quiero es esto: [4]señor, yo so natural desta çibdad e mis abuelos fueron de aqui alfaquies e seyendo yo moço pequeno [sic] [5]cativaron me christianos e alla aprendi aljamia, e entonçe mi voluntad era de ser christiano e fincar en tierra de christianos, mas mi padre e mi madre como eran rricos quitaronme, e fizome Dios a tanta merçed e diome tal engeño e tal sotileza que aprendi aljamia e toda la leyenda de los moros que fue vno de los mas onrrados alfaquies que ovo en Valençia (") fasta aqui assy (327.b.) como vos sabedes: señor fezisteme alcayde de los vuestros moros e dis-

ter me poder sobrellos por ventura non lo yo mereçiendo e señor
agora cuydando en mi coraçon qual es la ley en que bevi
fasta aqui, falle que fize vida de grande yerro e mala e que
todo lo que Mafomad el falso engañador dio por ley a los moros
que todo es engaño e falsedad. E señor por esto quiero ser chris-
tiano e creer en la fe catolica, e señor pido vos por merçed
que me mandedes batear. en el nombre de la Santa Trenidad
e que me mandedes poner qual nobre quisierdes e de aqui
adelante quiero bevir vida de christiano e quiero complir
la palabra que dize el santo Evangelio, dexar muger e fijos
e quanto en el mundo he e servir a Dios e la su santa ley
en quanto pudiere e me durare el alma. E el Çid quando
lo oyo començó a sonrreyr e fuese luego para doña Ximena
e dixole: Vedes aqui el vuestro alcayde que quiere ser christia-
no e nuestro hermano en la fe de Nuestro Señor Jhesu Chris-
to, e rruego vos que vos plega ende que fagades guisar todas
(327.c) las cosas que son menester para esto. E ella quando
lo oyo ovo ende muy gran plazer e mando guisar muy bien
e complidamente lo que era menester. E luego en otro dia bau-
tizolo el obispo don Geronimo, e puso le nombre Gil, e de alli
adelante fue llamado Gil Diaz; e fueron sus padrinos don
Alvar Fañez e Pero Bermudez e Antolinez, e sus madrinas
doña Ximena e otras dueñas onradas. E di alli adelante
fue su privado Gil Diaz del Çid, e ovo de ver toda su fazien-
da; e el sabia lo fazer tan bien e tan a plazer de todas las
compañas que todos los [sic] amavan muy de coraçon.

1 Cuenta la estoria que compuso vn libro Abenalfaray vn
moro sobrino de Gil Diaz en Valençia, e dizen [sic] que çinco años
fue el Çid señor de Valençia, e que en todos estos çinco años nun-
ca se en al trabajo sy non en servir a Dios, e assossegar los
moros que eran en su señoria; en tal manera que tanto
amigos eran con los christianos que semejava (327.d) que
syempre bevieran de vno en vno, e todos amavan al Çid e lo
servian de tan buen talante que esto era vna muy gran
maravilla. 3 E acabo destos çinco años que vos contamos lle-
garon nuevas a Valençia como Bucar fijo del Miramome-
lin de Marrueco, sentiendose por muy quebrantado por
que lo vençiera el Çid ante la çibdad de Valençia en el
campo del Quarto, e le matara e le cativara mucha gente
e de como corriera en pos del fasta que lo metiera en la mar
e ganara del todas las cosas que troxera de allen mar,
e nembrandose de como escapara muy abilltado e como
escapara con muy gran perdida, e diz que el mismo
anduds pregonando por su persona toda la tierra de
Africa e toda Berveria fasta los montes claros para pa-
ssar la mar por vengarse sy pudiesse. 4 E passo aquen mar
con muy gran gente que non ha onbre que le pudiesse
dar cuento. E quando lo supo el Çid pesole mucho, pero
que lo encobrio e non quiso que lo (328.a) nenguno su-
piesse mas se sopiesse nenguna cosa de lo quel cuydava
de fazer en esta razon, e finco assy ya quanto tienpo e

vido que las nuevas que se afincavan, e que era çierto que de todo en todo venia e que eran ya aquen mar, e el Çid mando llamar vn dia todos los moros ante sy de la villa, e desque fueron antel dixoles assy: Sonbres buenos del aljama de los moros de Valençia, bien sabedes que desdel dia que yo fue señor desta çibdad, sy enpre fuestes onrrados e guardados e defendidos, e passastes muy bien onrradamente vuestro tienpo en vuestras cassas e en vuestras heredades, que nenguno non vos hizo pesar nin enojo nin otro mal nenguno, nin yo que so vuestro señor nunca vos pase contra derecho en alguna cossa. E agora llegome mandado de como es pasado ya aquen mar Bucar con muy gran poder de gente que es rrey de Marruecos, e que viene muy sobervio por me tomar esta villa que yo gane con mucho trabajo; e pues que assy es tengo por bien e mando vos que vos vayades luego, e que vayades morar en el arrabal (328.6.) de Alcudia, e que levedes vuestras mugeres e vuestros hijos fasta que veamos como passa este fecho entre mi e el rrey Bucar. E los moros como quier que les pesso conplieron su mandado e despues que todos fueron fuera de la çibdad que non fino nenguno tovose por mas seguro que de antes.

[Cap]

1 Dize el cuento de la estoria que vn dia yaziendo el Çid dormiendo en su cama a la media noche comenco a pensar en su fazienda como se podria anparar al muy gran poder de los moros que el rrey Bucar traya, e pensando en esto a la media noche vio entrar en el palaçio vna gran cla-

ridad con gran olor muy bueno a tan sabrosso que era una gran maravilla. 2 E estandose maravillando desto, apareçiole un ombre tan blanco como la nieve, e era viejo e cano e crespo e traya en las manos unas llaves, e ante que el Çid fablase dixo: "¿duermes Rodrigo, o como yazes? 3 E el Çid le dixo: "¿quien sodes vos que me lo preguntades? E el dixo: "yo so Pedro, prinçipe delos apostoles, que vengo a ti con mandado mas apresado que tu cuydas del rrey Bucar, e esto es que dexaras este mundo e (328.c.) yrte as a la vida que non ha fin, e esto sera de oy fasta treynta dias. 4 Pero tanta merçed te quiere Dios fazer que la tu gente vença e desbarate al rrey Bucar e que tu seyendo muerto venças esta batalla por onrra de tu cuerpo; e esto sera con el ayuda de Santiago apostol, que enbiara Dios a la fazienda, 5 E puña de fazer enmienda a Dios de tus pecados, e seras salvo. E todo esto te otorga Nuestro Señor Dios por el mi amor por la onrra que tu feziste en la mi yglesia del mi monesterio de Sante Pedro de Cardeña." 6 Quando esto oyo el Çid, ovo muy gran plazer en su coraçon e dexose caer de la cama en tierra por besar los pies al apostol; e el le dixo que se non trabajase dello ca non podria llegar a el, e dixole otra vez por ser mas cierto: de todo quanto te he dicho todo te es otorgado" 7 E despues que todo esto le ovo dicho desapareçiole, e finco el palaçio lleno de muy grande olor muy sabrosso, tanto que era gran maravilla, e el Çid finco tan conportado como sy pasrase ya por ello. 8 E luego otro dia de gran mañana, mando llamar todos los ombres al alcaçar; e despue

fueron todos antel començo a dezir su rrazon llorando de
sus o (328.d.) jos en esta manera: 98 amygos e parientes e
vasallos leales, bien sabedes los mas de vosotros como me el
rrey don Alfonso echo de la tierra por dos vezes, e los mas de
vos por vuestra mesura salistes comigo e aguardastes
me syenpre; e fizonos Dios tanta merçed a my e a vos que
vençimos muchas lides de christianos e de moros e bien
sabedes que las de los christianos fueron mas por su cul-
pa que non por la mia, nin a mi grado, queriendome des-
torvar del servicio de Dios ayudando a los enemigos de la
fe. E estros y ganamos esta villa en que moramos, e non he
de fazer señorio della a onbre del mundo sy non a nuestro
señor el rrey don Alfon e esto es por naturaleza, ca por al non.
Pero querria que sopiesedes como esta mi fazienda de
mi cuerpo, ca çierto sed que estoençinna de mis dias, e esto
sera de oy fasta treynta dias que sera la postrimera vo-
luntad mia; ca bien ha syete noches vissiones e vi a my
padre Diego Laynez [SIC] e mi fijo Diego Rrodriguez, e cada
vez me dizen que tengo de (329. a.) andar mucho, e dizen
me que nos vayamos para las gentes perdurables. E como
quier que non deve onbre creer por estas vissiones, yo lo se
bien por çierto de otra parte que a mi apareçio esta noche
san Pedro, estando dormiendo que non dormia, e dixome
que destos treynta dias avia de pasar deste mundo la qual
cossa es comunal a todos los onbres la muerte. E vos bien
sabedes e sodes çiertos como el rrey Bucar viene sobre nos

e dizen que trae consigo treynta e seys rreyes, e pues el tan gran poder trae de moros e yo he de morir tan aypa, vosotros catad sy podedes defender a Valençia; pero sed çiertos con la merçed de Dios yo vos aconsejare como los vençades en el canpo e como ganaredes muy gran prez e muy grande algo. E de todo esto me fizo san Pedro çierto e de como avedes de fazer de aqui adelante yo vos lo dire antes que me de vos parta.

[Cap]

Dize el cuento que despues que esto passo adoleçio el Çid del mal que morio, e mando çerrar todas las puertas de la villa; e el fuese para la yglesia de sant Pedro, estando hy el obispo don Geronimo e toda la clerezia e los caualleros e los ombres onrrados e otra gente (329. b) quanta y quiso venir, e el Çid erguiose en pie e començo a dezir su razon en esta manera: bien sabedes quantos aqui sodes como todos los ombres del mundo por (lagrima) que sean de morir e non pueden escusar la muerte de la qual yo esto muy çerca; otro sy sabedes bien que nunca el mi cuerpo fue vençido nin avilltado. E por ende vos rruego que non querades que lo sea agora en la postrimera voluntad que toda buena andança del mundo a fenchi \ e por ende como esto a de ser e vos avedes de fazer

falto hoja

[1] Cuenta la estoria que despues que fue el dia claro don Al-

var Jaẽs para sus azes muy ordenadamente, e fueron fe
rir en los moros muy de rrezia mente; e dieron luego primera
mente en las tiendas de aquella mora negra que estava en
la delantera, e tan syn sospecha la espolonada que mata.
ron luego de su compaña ciento e cincuenta (329.c.) moros,
ante que se huyasen armar nin cavalgar en cavalgar
en cavallo. 3 E aquella mora negra diz que era tan maestra
e tan apercebida de tirar de arco torquí que era gran mara.
villa, e diz que la llamavan en aravigo Meymatutia que
quiere tanto dezir como estrella de los arqueros de Turquia
4 E ella fue la primera que cavalgo e unos cincuenta que fin.
caron con ella, e fizo ya quanto daño en la compaña del Cid;
mas a la cima mataronla, y e començaron a fuyr los su-
yos por el rreal. 5 E tan grande fue la buelta e el rroydo dellos
que muy poco sse vyaron acoger a las armas e tornaron la
espaldas, e començaron de fuyr contra la mar. 6 E quando
el rrey Bucar e los sus mesnes esto vieron fueron mucho ma.
ravillados, ca bien les semejo que venian de partes de la mar
mas de sesenta mill cavalleros christianos todos blancos
como la nieve; 7 e delante todos venia un cavallero cavalgan.
do en un cavallo blanco e traya en su mano synyestra una
seña blanca, e en la mano diestra una espada que semejava
de (329.d) fuego; e fazia tan gran mortandad en los moros
que esto era una gran maravilla, en guisa que el rrey Bu.
car e los sus mesnes començaron luego a fuyr en guisa que
non tornaron rrienda fasta dentro en la mar, e la compaña

X' | 3 E

X' no creo que una de estas ss corresponda a pocos; las s inicial van siempre se encuentra doble

ff

del Çid feriendo e matando en ellos ca non davan a ninguno
vagar, e derribavan tantos dellos que esto seria tan luengo de
contar que seria maravilla, ca solamente los moros non tor-
navan cabeça para se defender. [9]E quando llegaron a la mar
era muy grande la priesa por acoger a las naves ansy
que murieron hy bien veynte mill personas, a fuera de los
treynta e seys rreyes que fincaron hy muertos los veynte e dos,
e la otra gente muerta e afogada e el rrey e los otros que escapa-
ron con el alçaron las velas e fueron se su carrera que nunca
jamas tornaron cabeça. [10]E don Alvaro e todas las otras gentes
despues que los moros fueron vençidos, rrobaron el campo en
que fallaron muy grande aver, ansy que le non podian dar
cuenta, e cargaron cavallos e camellos de todas las mas
nobles cosas que fallaron; [12]e fueron tornando (330.a.)
contra donde estava doña Ximena e el obispo con el cuerpo del
Çid que yvan muy passo; [11]e muy grande fue el aver que ally
fallaron de guisa que el mas pobre de los christianos fue aquel
dia rrico de lo que alli ovieron en oro e en plata, syn las otras
cosas que ende ovieron. [13]E despues que todos fueron ayuntados
e tomaron del campo aquello que quisyeron, movieron su
camino contra Castilla e fueron albergar a vna aldea que
llamavan Syete aguas, todos rricos e muy bien andantes,
e venieronse para Castilla sus jornadas contadas.

[1] Cuenta la estoria que Abenalfarix que compuso esta esto-
ria en aravigo diz que el dia que la conpaña del Çid se

partio de Syete aguas e que avian ya venido e desbaratado al
vrey Bucar e a los treynta y seys vreyes que con el venian, los
moros del arrabal de Alcudia e de los otros arrabales por cier-
to cuydavan que el Çid bivo yva de como lo vieron salir
en el su cavallo e su espada en la mano, mas quando
(330.b.) lo vieron yr contra Castilla fueron maravillados, e
estudieron quedos aquel dia assy que non ossaron yr a las tien-
das nin contra la villa, cuydando que lo fazia el Çid con
alguna saliduria; 3 e toda aquella noche estuvio en aquello
pensando que non ossavan yr a las tiendas nin entrar a la
villa nin salir de los arrabales. 4 E otro dia pararon mientes
contra la villa, e non oyeron vroydo ninguno e cavalgo Aben
Alfarax en un cavallo, e levo consygo un ombre e anduvo
por aderredor de la villa; 5 e fallo las puertas çerradas fasta
que llego a la puerta por do saliera la compaña del Çid,
dessy entro en la villa e anduvo la mas della e non fallo
hy ninguno e fue mucho maravillado. 6 E luego salio de
la villa e fue dando boçes contra los arrabales e dixo co-
mo era la çibdad sin gentes e ellos fueron mucho ma-
ravillados mas que de antes, pero con todo esto non ossa-
ron salir a las tiendas nin entrar a la villa. 7 E otro dia
quando vieron que non vrendian ninguno torno Aben
Alfarax a la villa, e fueron con el muy gran compaña
de los ombres onrrados; 8 e entraron en el (330.c.) alcaçar
e catavan todos los palaçios e las camaras e non fallavan
hy ombre nin cossa biva, mas fallaron escrito en una

pared como era pasado Rruy Diaz el Çid, por escritura
de avarigo que fiziera Gil Diaz, e que lo levaron en aquella
guisa por vencer al rrey Bucar. 9 E quando esto vieron los
moros fueron mucho alegres, e con las muy grandes ale-
grias abrieron las puertas de la villa, e enbiaron a dezir a los
de los arrabales estas nuevas que se viniesen para la vi-
lla con todo lo suyo para sus casas. 10 E de aquel dia en ade-
lante fue la çibdad en poder de los moros, fasta que la gano
el rrey don Jaymez de Aragon, enpero no fue tan poco se-
gun cuenta la estoria ca fueron çiento e seserita años,
como quier que la gano el rrey don Jaymez de Aragon
syempre la llamaron Valençia la del Çid. 11 E luego en otro
dia fueron a las tiendas que el rrey Bucar dexara, e falla-
ron muchas tiendas armadas, e non fallaron hy onbre
bivo, mas los muertos heran tantos que non (300.c.) po-
dian yr antellos, 12 e fueron ansy yendo por los muertos fas-
ta el puerto de la mar e non fallaron hy naves ninque-
nas mas fallaron tantos moros muertos que lengua
de onbre apena los podria contar. 13 E fallaron ya quantas
mugeres ascondidas, e dixeronles como el rrey fuera venci-
do e muy mucho fueron maravillados por la gran mor-
tandad, 14 e começaron a coger lo que fallaron por el
campo este era muchas tiendas e muchos cavallos e Bu-
fanos e mucho oro e mucha plata e mucho ganado,
e otras cossas muy preçiadas e mucha vianda syn cuen-
ta, de quisa que los abondo bien diez años a la çibdad

de Valençia, e avnque vendieron a sus vezinos en quisa que fincaron muy rricos de ally adelante.

1 Segun que cuenta la estoria quando la compaña del Çid se partio de Syete aguas, endereçaron su camino en jornadas pequeñas fasta que llegaron a Salvacajente, e siempre fue el cuerpo (331. a.) del Çid en su cavallo, evestido de muy nobles paños, en guisa que quantos lo veyan todos entendian que yva bivo. E quando llegaron a la posada deçiando del cavallo e poniando en el cavafuste. E estando en Salvatajente enbiaron sus cartas a sus amigos e a sus parientes del Çid que veniesen a onrrar el su enterramiento, e escrivieron al rrey don Alfon e al rrey de Navarra e al ynfante don Sancho de Aragon. 3 Desi movieron para Castilla, e llegaron a Ossima e estando hy dixo don Alvar Fañes a doña Ximena que seria muy bien de meter el cuerpo del Çid en vn atavte. E ella dixo que en quanto ansy pareçiese que nunca en atavte entraria, ca mejor lo verian ansy sus fijas e sus yernos e sus amigos que non encerrado en el atavte, e el vido que dezia rrazon e dexaronlo ansy estar.

5 E estando hy llego el ynfante don Sancho d'Aragon e su muger doña Sol, e trayan antesy iiii cavallos armados los escudos a los arçones aviesas, e todos los cavalleros con capas (331. b.) prietas descosidas, e doña Sol vestida estanbreña e todas sus donzellas. E ellos cuydavan que avian de fazer duelo mas fallaron el pleyto de otra guisa que quando

= la i está tachada.

decia cavalleros y enborrava algunas letras quando de cavallo.

llegaron a media legua dOsma vieron venir al Çid en su
cavallo e su seña alçada e la conpaña mucho apuestamen-
te vestidos. 2 E quando llegaron açerca los vnos de los otros, e vie-
(932) ron que no lloravan nin fazian duelo ninguno fueron mu-
cho maravillados de como venian aportadamente, e el ynf-
fante don Sancho començo de llorar el e los suyos. 3 E doña Sol
quando lo vio e vido a su padre, derribo las tocas e començo
de mesrar los cabellos que eran muy apuestos e tales como
filos de oro. 9 E doña Ximena su madre travo della e dixole:
«fija mal fezistes, que pasaste la jura de vuestro padre que
dio maldiçion a quantos por el fiziesen duelo.» E ella luego
besso las manos al Çid su padre, e dixo: «señora madre yo
non sabia ninguna cosa del mandamiento del Çid
mi señor e mi padre;» e puso luego las tocas. 10 E fablando
en esto fueron (931. c.) se para Osma; muy mucha fue la
gente que hy fallaron que venia de todas las partes por
ver al Çid en qual manera lo trayan, e lo tenian por
muy estraña cossa que por verdad non se fallava en nin-
guna estoria que ninguno cuerpo de ombre fiziesen tal
cossa nin tan estraña. 11 Dexy salieron dOsma e fueron a
Santesteban de Gormaz; e despues desto a cabo de quinze
dias llego hy el rrey don Rramiro e la rreyna doña Elvira
X su muger; e trayan antes [sic] y dozientos cavallos armados con
escudos a los arzones non aviessas, e le enbiaron dezir
que non avia de fazer duelo. 12 E quando llegaron quanto
una media legua de Santesteban, salieronlos arreçebir

mas non fizieron otro duelo, sy non que lloraron con doña El-
viva. E quando ella llego al cuerpo de su padre besole las
mano, e a su madre otrosy. Mucho se maravillava el ~~Cid~~
rrey don Rramiro e los que con el venian por el cuerpo del
Çid que trayan en aquella manera que tan bien parecia
que semejava bivo mas que muerto. Dessy salieron de San-
testevan e llegaron (331. d.) a sant Pedro de Cardeña, mucho
ojo. X era grande la gente que hy estava de toda Castilla por ver el
cuerpo del Çid en que guisa venia, e quantos lo assy vieron
fueron muy maravillados ca por çierto cuydavan que era
bivo.

[1]Cuenta la estoria que el rrey don Alfon era en Toledo, e
quando lo supo como el Çid era passado desta vida e en
qual guisa vençiera al rrey Bucar e como lo trayan tan
apuestamente[2], en el su cavallo salio de Toledo a muy gran-
des jornadas fasta que llego a sant Pedro de Cardeña por
onrrar al Çid al su enterramiento[3]. E el dia que alli llego
salieronlo a rreçebir el rrey de Navarra e el ynfante de Ara-
gon, e levaron al Çid en su cavallo fasta el monesterio
XX de sant Christoval dueñas[1] que es a media legua de sant
Pedro, e el rrey de Navarra e el ynfante de Aragon trayan el
cuerpo del Çid[4]. E quando el rrey vido tan grandes compañas
XX e tan apostadas, e vido venir en (332. a.) su cavallo tan no-
blemiente vestido, fue muy maravillado[5]. Entonçe besaronle la
mano don Alvar Fañez e Pero Bermudez e todos los otros por

el Çid e veyanlo tan fresco e los ojos tan claros e tan limpios
que non semejava sy non bivo e maravillosse ende mucho.
Dias despues que gelo dixeron como era balsamado e como
beviera syete dias mirra e balsamo e non otra cossa no lo
tove por maravilla e demas que fuera vngido, ca bien oyera
dezir que en Vltramar lo fazian assy a los reyes e a los altos
ombres. [7] E despues que se tornaron al monesterio de sant Pedro
descendieron al Çid del cavallo e pusieronlo en su lugar an-
te el altar de Sant Pedro. E el rey don Alfon fue a ver a doña
Ximena e prometiole de fazer le mucha ayuda e mucha
merçed. Assy mucha onrra fizo el rey don Alfon al cuer-
po del Çid en cantar muchas missas e dezir muchas oras
e en otras onrras como convenian a tal cuerpo, e fizo mu-
cha onrra al rey e al ynfante d'Aragon ca les mandava
dar quanto avian menester a ellos e a sus compañas (332.b.)

[1] Dize el cuento que el terçero dia despues que el rey don Alfon
llego a Sant Pedro quisieron enterrar el cuerpo del Çid, e el
rey supo lo que doña Ximena dixera sobresto, como non
queria que se soterrasse el cuerpo; [2] e el rey tovolo por bien e
mando traer el su escaño que levara a las cortes a Toledo
e mandolo poner a la mano derecha del altar de Sant Pedro, e pu-
sieron sobrel un paño de oro muy noble; [3] e mando fazer
un tabernaculo bien alto sobre el escaño sotilmente obrado,
e pintaron en el las señales del rey don Alfon e del rey don
Rramiro e del Çid e del ynfante de Aragon. Dessy ambos los

X ¿sic?

rreyes e el ynfante de Aragon e el obispo don Geronimo ~~el obispo~~ por fazer mas onrra al cuerpo del Çid, llegaron ayudar a sacallo de entre las tablas en que lo metieron en Valençia. [5] E despues que lo tiraron estava el cuerpo tan yerto que se non doblava de ninguna lugar, e la su carne era muy limpia e muy curada e non semejava muerto. [6] E el rrey don Alfon entendio muy bien que se podria fazer lo que doña Ximena dezia; e vistieron al Çid de muy
I nobles (332.c.) paños de Tartari (III) que le enbiara el Soldan (III) de Persya; [7] e calçaronle unas calças de aquel mesmo paño, e asentaronlo en el escaño que el rrey don Alfonso mando poner a par del altar, e posyeronle en la mano synyestra la su espada Tizon con su vayna, e en la mano derecha las cuerdas del manto. [8] E assy estovo el cuerpo del Çid diez años segund que lo cuenta la estoria, e quando los unos pañnos eran podridos vestianle los otros; e estovieron ally los rreyes e el ynfante e el obispo e todas las otras compañas en sant Pedro fasiendo mucha onrra al cuerpo del Çid tres
Xi semanas, e obispos que hy vieron (II) e don Geronimo dezian
X hy cada dia sus misas por el e acomendava (II) el cuerpo del Çid cada dia ally do seya assy como sy estoviese soterrado. [9] E despues de las tres semanas fueron se todos cada unos para sus tierras, e la mesnada del Çid los unos se fueron con el rrey de Navarra e con el ynfante d'Aragon, e con el rrey don
X Alfon fincaron los de (III) demas e los mas onrrados, ca eran sus naturales. E doña Ximena e Gil Diaz fincaron en sant Pedro

como lo el Çid (332.d.) mandava, e otrossy fincaron hy don Alvar Fañez e Pero Bermudez e Ordoño Bermudez con doña Ximena e con el obispo fasta que pagaron lo que el Çid mandava en su testamento.

1 Cuenta la estoria que despues que doña Ximena finco en sant Pedro e Gil Diaz syempre cato por la servir ansy como el Çid mandara e serviala tan lealmente e tan bien que era vna gran maravilla. 3 E ella complio muy bien lo que el Çid mando e duro bien quatro años e fizo cantar muchas misas e dizir muchas vegillas por el alma del Çid e de sus defuntos; 4 e toda su vida era fazer mucho bien por el amor de Dios ally a do entendia que era mas menester; 4 e yua syempre estar con el cuerpo del Çid a todas las oras ansy que nunca se ende partia sy non a las oras del comer e de noche porque la non dexavan hy yazer sy non quando ~~fazia~~ fazian algunas vegillas por onrra del Çid. 5 E otrossy Gil Diaz tornava tamaño sabor (333.a.) de mandar pensar del cavallo Bavieca que era gran maravilla, ansy que las mas de las vezes el lo llevava al agua, e desque descavalgaron del el cuerpo del Çid nunca jamas sobio ombre en el; e levavalo por la rienda al agua e el lo tornava al estable. 6 E Gil Diaz por aver del linaje, mandole comprar dos yeguas muy buenas, las mas fermosas que pudo fallar, e echaronlas al cavallo por cabestro; 7 e desque fueron seguradas guardaron las muy bien, e la vna pario macho e la otra fembra; e dize la estoria

el mss. faria facian

que deste cavallo el linaje de los buenos cavallos e por ventura
oy dia los hay. E bivio despues de la muerte del Cid dos año,
e dessy murio e segun que dize el cuento duro este cavallo bien
quarenta años. E desque murio mandolo soterrar Gil Diaz
delante la puerta del monesterio, a la mano derecha, e puso
hy dos omnes el uno a la cabeça, e el otro a los pies que son oy
dia muy grandes; en aquella plaça mesma se mando soterrar
(333.b.) Gil Diaz quando passo desta vida segun que vos
lo contara la estoria adelante.

1 Cuenta la estoria que a cabo de quatro años derechamente passo desta vida la muy noble doña Ximena
muger que fue del Cid. 2 En aquel mesmo tiempo que ella
passo era abad del monesterio don Garci Fellez un on-
bre rreligioso e era muy fidalgo; 3 este abad e Gil Diaz en-
biaron por las fijas del Cid que veniesen a heredar todo lo
suyo. 4 E doña Sol la menor vino primero porque era vivda,
ca era muerto ya el ynfante don Sancho que despues que desta
vida passo el Cid non bivio mas de dos años e non le finco
del fijo ninguno. 5 E dessy llego el rrey don Rramiro e la rreyna
su muger e vino muy bien acompañado por onrrar mas
a su suegra; e troxo consygo el obispo de Panplona por le fazer
mas onrra, e otrossi troxo consygo el ynfante don Garci Rra-
X mirez su fijo que era niño de quatro años. E otras partes
vinieron (333.c.) hy muchas gentes por ver el cuerpo del Cid,
e syn esto cuenta la estoria que de otras partes venian hy muy

grandes gentes e muchos buenos omnes que non quedavan
de todas tierras. E despues que estas compañas llegaron a sant
Pedro, soterraron el cuerpo de doña Ximena a los pies del
escaño del Çid; e dixeron le la misa el obispo de Panplona
e el abad ge la ofiçio e despues que fue soterrada estovieron
hy las gentes siete dias faziendo el rrey cantar muchas mi-
ssas e faziendo mucho bien por su alma. [7] E entonçe llego hy
el obispo don Geronimo que bevia con el rrey don Alfon que lo
mantenia e que le fazia mucha onrra, e el obispo desque
supo que era pasada doña Ximena non quedo de andar
por sus jornadas fasta que llego a sant Pedro e fizo hy mu-
cha onrra a su enterramiento. E los syete dias andados el rrey
de Navarra e la rreyna su muger e doña Sol de (333.d)
X xaron rrentas çiertas para el monesterio, las quales proviene
Gil Diaz en su tiempo, e despues que finaron en al monesterio para
enaversarios de cada año al Çid e a ella. [8] E desque esto ovieron
puesto en rrecabdo partieron muy grande aver que fallaron
en oro e en plata e en aljofar e en piedras preciosas e otras
cosas muy nobles en paños; e despues que lo ovieron apreçiado
dixo doña Sol que quanto avia en el mundo que lo queria
para su sobrino el ynfante don Garçia Rramirez. [9] E levolo lue-
go consigo para Aragon por sus arras, e alla lo crio fasta
que fue mançebo que finó el rrey su padre, e el fue alçado
por rrey de Navarra ansy como lo ha contado el estoria
X que finó su madre. [10] E quanto el avia de fazer en el rreyno
todo lo fazia por consejo de su tya ca ella era muy buena

e mucho entendida e mucho amiga de Dios e sabia fazello
en tal manera que por ella era endereçado el rreyno (334.a)
de Navarra vn gran tiempo. 10 E otrosi [Don Ramiro] e la rreyna su muger
tornaronse para su tierra e el obispo don Geronimo tornose
para el rrey don Alfon e todas las otras compañas se fueron
para sus lugares; el obispo don Geronimo bivio vn tiempo bue-
na vida e santa e onesta e paso desta vida en Salamanca
e soterraronlo y en la yglesia catredal muy onrradamente
e faze Dios muchos milagros por el. 11 E Gil Diaz fizo servien
do los cuerpos del Çid e de doña Ximena sus señores lo
mejor quel pudo a todo su entender.

1 Cuenta la estoria que despues que el Çid fue pasado que
diez años estuvo el su cuerpo assentado en aquel escaño so
el tabernaculo que el rrey don Alfon mandara fazer; e el
abad e Gil Diaz davan de comer a muchos pobres que se alle-
gavan hy de muchas tierras. 2 E acaeçio que vna vez faziendo
vna fiesta assy como solian que se allego hy mucha gente
e judios e moros por ver el cuerpo del Çid. 3 E el abad avia por
costumbre de allegar a las gentes quando (334.b.) fazian aque
lla fiesta, e porque la gente era mucha sabia a la plaça ca non
cabian en la yglesia. E estando en la pregaria fizo vn judio solo
en la yglesia e diz que se paro delante [del] Çid; e començo a catar
como estava tan noblemente assentado, e como tenia el rostro
tan fresco e la barva muy luenga e mucho apuesta; e tenia
la espada en la mano synestra e las cuerdas del manto en

[todo lo encerrado entre [ ] en gris está suplido por encontrarse roto el folio del manuscrito]

[I sola deben faltar dos letras.

la otra mano diestra anssy como el rrey don Alfon manda
ra sa[cu] quando le mudavan los [paño, e ponianlo en aque
lla [mesma manera; 5 e dize la estoria] que quando aquel
judio se paro antel Çid avia syete año que estava de aque
lla guisa. 6 E en] toda la yglesia non estava otro ninguno sy non
el judio, ca todos estavan en la procesyon que el abad fazia;
X 7 e el judio entonçe començo a cudar e a dezir entre si: este es
el cuerpo de Rruy Diaz el Çid de que dizen que nunca en su
vida le travo ombre de la barva; quiero le yo agora travar
della e vere que sera o que me podra fazer. 8 E el judio tendio
la mano por le travar della mas Nuestro Señor Jhesu Chris-
to non lo quiso consentir, 10 e ante que llegase la mano, embio
su espiritu en el Çid e tirola mano derecha que tenia en
las (334.c.) [cu]erdas del manto, e travo del arriaz del espada
e sacola de la vayna quanto podia ser un palmo. 11 E el judio
quando lo vio ovo tan gran miedo [que] cayo en tierra de espal-
das, e començo a dar muy grandes bozes assy que todos los que
estavan fuera de la yglesia lo oyeron, e el abad ovo de dexar
la pregaria; 12 e entro en la yglesia e vieron yazer el judio syn
entendimiento ninguno antel cuerpo del [Çid e cansara
ya de dar bozes e yazia tan cuytado [que] pareçia muerto.
El abad [p]aro mientes al cuerpo del Çid, e vio como tenia
la mano derecha en el espada e solia [la t]ener en las cuer
das [del] manto, e tenia el espada sacada de la vayna quan-
to podia ser un palmo, e fue mucho maravillado quando
lo vio assy tener la mano en el espada e solia la tener e alar

cuerdas del manto. 13 E mando pedir del agua e echola al judio por el vrostro e plugo a Dios que acordo; e el abad preguntole que fuera aquello; e el judio contole el fecho como fuera. 14 E el abad e todos quantos hy estavan fueron maravillados, e fizieron gran clamor e muy gran predicaçion contra nuestro Señor por el milagro que fizo por el (334. d.) cuerpo del Çid, e bien como el judio dezia assy pareçia que fuera. 15 E desde aquel dia en adelante estovo el cuerpo del Çid syenpre en aquella manera, que nunca le pudieron mudar los paños nin sacar el espada de la vayna nin metella mas. 16 Estovo assy tres años con que se conplieron los diez años que el cuerpo del Çid estovo sobre tierra en su escaño. 17 E despues de los diez años cayole el pico de las narizes; e quando vido el abad e Gil Diaz que de alli adelante non pareçia el cuerpo bien estar assy en aquella manera por que pareçiria feo; 19 e ayuntaron tres obispos los mas onrrados e mas ançianos derredor con muy grande onrra, e metieron el cuerpo del Çid en vn monimento grande de boveda que fizieron en esta manera; 18 cavaron delante el altar de sant Pedro, a par de la cueva de doña Ximena e fizieron vna boveda muy alta, e metieronlo dentro assy como seya sentado en su escaño vestido de sus paños, 20 E assy estovo syenpre fasta que vreyno el vrey don Alfon que fue fijo del muy noble vrey don Fernando que gano toda la mas de la Andaluzia (335. a.), ca este vrey bien aventurado gano la çibdad de Sevilla con todo su vreynado, e la çib-

dad de Cordova, con todo su rreynado, e gano la çibdad de Jaem e gano Vbeda e Baeça e Andujar e Martos e Arjona e otras villas rreales e otros muchos castillos segun que vos lo dira la estoria; ca este bienaventurado rrey echo el poder de los moros de España; e yaze el su cuerpo muy onrradamente en Sevilla. E su fijo el rrey don Alfon trasladó el cuerpo del Çid e sacolo de la boveda, e pusolo en vn monimento muy noble que mando fazer en Burgos e a su muger en otro e pusolos apar del altar de sant Pedro a la mano diestra contra do dizen el evangello; e otrossy trasladó entonçe el conde Garçi Fernandez que fue señor de Castilla e pusso lo apar deste mesmo altar de la otra parte. E trasladó al rrey don Rramiro de Leon, e pusolo en medio del coro e fizole mucha onrra e asy yazen oy dia.

[1]Cuenta la estoria que desque el judio fue entrado en su acuerdo finco los ynojos delante (335.6.) el Çid e delante el abad, e pidiole por merçed que lo tomase christiano e que lo bautizase en el nombre de nuestro señor Jhesu Christo, ca en el queria bevir e morir ca lo que ante creya tenia que era error. [2]E el abad bautizolo en el nombre de la santa Trenidad, e pusieronle nombre Diego Gil. E de ally adelante finco en el monesterio en toda su vida con Gil Diaz, sirviendo e faziendo el oficio que Gil Diaz fazia e faziendo su mandado, e nunca otra carrera quiso tomar; [3]e Gil Diaz syenpre se trabajo de servir los cuerpos de sus señores faziendo

sus fiestas cada año, e faziendo cantar muchas misas e dando muy grande algo a los pobres en comer e en vestir. E bevio en el monesterio tanto tiempo que ovo hy despues de Garci Fellez dos abades; e en guisa lo fazia el que se pagavan del mucho todos, e pesso mucho a los del monesterio por la su muerte por que tan bien e tan devotamente fazia su vida e servia las sepolturas de sus señores. E quando desta vida passo mandose enterrar a par del cavallo del Çid en la plaça, ca en su vida mandara fazer su sepoltura muy bien labrada.

E Diego Gil (335.c) finco en su lugar despues serviendo e faziendo el servicio que Gil Diaz fazia fasta que fino e sy Gil Diaz fue muy bueno e fizo mucho bien, cuenta la estoria que tan bueno fue Diego Gil..

Segun que cuenta la estoria e el onrrado don Rodrigo arçobispo que fue de Toledo, e el sabio don Lucas de Tuy obispo que fue, en la estoria de España dizen que ha muy gran tiempo despues de la muerte del Çid, quando andava la era en mill e dozientos e veynte e dos años, e el año de la encarnaçion de Nuestro Señor Jhesu Christo en mill e çiento e ochenta e seys años, en este tiempo rreyno en Castilla el rrey don Alfon nieto del enperador d'España, e el rrey don Sancho su padre non rreynara mas de vn año; en el rreyno de Leon rreynava don Fernando fijo del enperador; e en Navarra rreynava el rrey don Sancho el valiente que era visnieto del Çid fijo del rrey don Garçia. E estos rreyes anbos avian gran-

de guerra e grande desamor con el rrey don Alfon de Castilla,
pero que el rrey de Leon (335.d.) era su tio hermano de su
padre, ca el rrey don Sancho el Deseado fuera casado con
doña Blanca fija del rrey don Garcia nieta del Çid. E este
rrey don Sancho entro a correr a Castilla que era del rrey
don Alfon su sobrino; e llego fasta çerca de Burgos e con
grande brio dio vna espadada en el olmo que estava
ante la yglesia de sant Johan de Burgos; e levava muy gran-
de presa de muchos ganados e bestias e bueyes de arada,
e otras cosas muchas de lo que fallava por la tierra, e tan
grande era la presa que la non podian levar. E yendo con
esta presa para su tierra avian de pasar a par del mo-
nesterio de sant Pedro de Cardeña do yazia el cuerpo del
Çid; e en aquel tiempo era abad del monesterio de san Pe-
dro de Cardeña vn ombre bueno que avia nombre don Johan,
e era ombre fijo dalgo, e era ya anciano, e quando era man-
çebo fuera mucho esforçado en armas. E quando vido
levar tan gran presa de Castilla, ovo muy gran pesar,
e como quier que era viejo e non cavalgava gran tiem-
po avia cavalgo entonçe en vn cavallo. e levo conygo
diez monges; e mando el mas es (336. a) forçado dellos
que tomase la seña que estava sobre el Çid. E salio contra
el rrey don Sancho que leva la presa. E el rrey quando lo vi-
do venir fue muy maravillado que seño podria ser aquella,
ca en ese tiempo non avia hy ombre bueno ninguno que
tal seña troxese, e quando vido tan pocos con ella atendio

por ver que podria aquello ser. E despues que el abad llego
al rrey, omillosele e començo su rrazon en esta guisa: «señor
rrey don Sancho, yo so abad deste monesterio de sant Pedro
de Cardeña en que yaze el cuerpo del muy onrrado vuestro
visabuelo, e yo señor vengo me para vos con esta su seña
que el metio en muchas batallas que vençio; e pido vos por
merçed e por mesura e por onrra desta seña del Çid vues-
tro visabuelo que me mandedes dar esta presa, e señor
onrraredes a vos e al cuerpo del Çid vuestro visabuelo que
aqui yaze.» E el rrey, quando lo oyo, fue mucho maravilla-
do porque a tan esforçadamente gela pedia e tan syn mie-
do dezia que dexase la presa, e estovo cuydando vna gran
pieça e dixo: «ombre bueno, non se quien vos sodes mas por
(336.b.) quanto dexister e rrazonarter quiero dexar la presa,
porque ha(sic)ay muchas rrazones la primera es porque ven-
go de su sangre e a su visnieto, como vos dezides; la segun-
da por onrra de su cuerpo que yaze en ese monesterio; e
la otra por rreverençia desa seña que nunca fue vençida;
la quarta que de todos estos debdos non oviese y ninguno,
devola dexar porque sy el bivo fuese non osariamos pasar
tan çerca del, que çierto so que non lo consentiria, primera-
mente por lo de Dios e por onrra del Çid mi bisabuelo man-
do que la dexen. E vos abad mandatlo tomar porque su-
pistes muy bien guisar para la levar de nos.» E quando
el abad esto oyo fue muy alegre que mas non podia, e
fue por besar la mano a el rrey mas el non gela quiso

dar pero que era clerigo de misa; e el rrey mando entonçe
tornar la prensa para el monesterio e el vino hy con ella;
15 e mando poner la seña del Çid en su lugar e estovo en el
monesterio fasta que la prensa fue dada a sus dueño a quien
fuera rrobada. 16 E desque fue todo entregado o preçio al mo-
nesterio bien dozientas doblas de oro por el alma del Çid
su bisabuelo dessy tornose (336.c) para su rreyno. Ahora
agora dexa la estoria de fablar del Çid Campeador aquien
Dios perdone la su alma amen e torna a contar del rrey don
Alfon el seteno.

1 Cuenta la estoria que andados quarenta e dos años que
el rrey don Alfon rreynara el seteno que fue en la era de mill
e çiento e quarenta e dos años 2 este rrey don Alfon despues
que paso todos los trabajos que oystes con el rrey don Sancho
su hermano sobre la contienda de los rreynos, onde despues
que el gano a Toledo por onrra del su señorio, mandose rrey
dEspaña llamar. 3 E dize la estoria que en este mesmo tienpo
entro a correr a tierra de moros con muy grande hueste,
e quebranto toda la tierra quemando e matando e astra
gando e rrobando toda la tierra faziendo muy grand da-
no. 4 E despues que la corrio toda e la destruyo toda tornose
para Toledo muy rrico e mucho onrrado el e toda su hues-
te por amor de tomar alguen plazer en su cuerpo. 5 E ayun-
taronse alli con el conde e rricos ombres e otros ombres on-
rrados de su señorio que vinieron hy (336.d.) a fazer con-

tes por le fazer algunos plazeres. 5 E el rrey don Alfon estando
en esto adoleçio, e cuydando los fisyços de dalle consejo cre-
çiole la enfermedad cada dia mas; 6 e los fisyços sabiendo
como syenpre trabajara desque naçiera fizieronlo cada
dia cabalgar por le fazer tomar viço e trabajo por tal que to-
mase algun plazer e alguna folgança por que pudiese bevir
que mucho mal viene a los onbres por non usar las cosas que
solian usar quando son mançebos, e tenia que los moros que
se le querian alçar e fazelle daño en la tierra. 7 E los condes e los rri-
cos onbres e los otros honbres buenos della tierra veyendo e
seyendo ya çiertos por los fisyços que de todo en todo avia
el rrey de morir de aquel mal

falto hoja (111)

todos para sus posadas e finco el conde don Pedro solo e muy
seguro con la rreyna doña Urraca e ala noche despues que
ovieron çenado entro el rrey don Alfon por el palaçio e pren-
dio luego (337.a.) a su madre e a su padastro e echo su
madre en las torres de Leon e al conde don Pedro cuydando
de ser muerto fizole pleyto e omenaje de nunca tornar a su
madre e que saldria de su tierra en toda su vida e assy lo
fizo e fuese luego para Aragon pero quel rrey era muy
niño ayunto muy grande hueste e fue sobre los aragone-
sses que tenian las fortalezas en tierra de Castilla e comen-
çolos de combatir e el rrey de Aragon quando lo supo salio
con su hueste contra Castilla e vino por tierra de Navarra
e ovieron hy a lidiar en el campo e los arçobispo e los otros

prumeramente se escri-
bió: trabajar, y despues
se enmendó.

ombres buenos que hy eran de rreligion entendieron que
si esta lid se fiziese que podrian dar carrera a los moros
porque se perdiesse la tierra ansy como en tiempo del rrey
Rodrigo e pidieron por merçed ambos los rreyes que
non lydiassen e que puñarian ellos por meter paz
entrellos e touieron por bien que el rrey don Alfon de Castilla
porque era menor que rrogasse al rrey de Aragon que
le dexasse su rreyno en paz que de derecho non gelo de-
via tener que el aparejado era de le obedeçer e ayudar
ansy como padre (337. b.) e el rrey d'Aragon quando esto
oyo rrespondio como ombre de alto entendimiento e memo-
rado e dixo gradesco a Dios e a mi fijo el rrey la mesura
que me embia dezir que sy el esto ante oviera fecho nun-
ca me oviera por enemigo mas por ayudador e pues
que graçia me demanda non le quiero tener nada de
lo suyo e desde oy mas todo todo e entonçe mando el rrey
don Alfon de Aragon a todos aquellos que tenian las vi-
llas e los castillos de su mano que los diessen luego al rrey
don Alfon de Castilla e ally afirmaron sus pazes e non
ovo despues entrellos guerr[a] e entregaron al rrey de Cas-
tilla todos los castillos de su tierra e tornose cada uno para
su rreyno e desy a pocos dias saco el rrey d'Aragon su hues-
te sobre Bayona e ovo hy muy gran batalla e morio hy
el conde don Pedro de Lara e don Alfon Jordan e la muerte
del conde don Pedro fue en esta guisa cayo el caballo con
el e diole el arçon en el estomago e morio luego ay e mon-

dose enterrar a Santa Maria de Burgos e el rrey d Aragon par-
tio de Bayona e llegole mandado como le entrava grande
hueste de moros por la tierra e fue luego contra alla e (337.c.)
fallolos en un lugar que llaman fraga e ally ovo su fazien-
da con ellos e creen que non fuera vençido ally como fue sy
non por los pecados que fiziera quando tomo los tesoros de
Santo Ysydro de Leon e de las otras yglejas e por esto qui-
sso Dios tomar vengança del e fue vençido en aquella fazien-
da e muerto pero que sobresto ay gran desacuerdo que los
unos dizen que murio ally e otros dizen que non murio
mas que fue vençido e que se fue a perder e que non pa-
reçio bivo nin muerto e otros dizen que fue soterrado en
el Monte Aragon e que lo sacaron los christianos de tierra
de moros por muy grande aver e otros dizen que salio de
la batalla bivo e que se fizo rrromero gran tiempo e que se
mostro a muchos de Castilla e de Leon que lo vieron e otro
ssy dixeron que aquel era que lo vieran en Aragon e dezian
que les dezia muchas cosas que ovieron con el e en por este
rreyno el rrey don Alfon fijo del conde don Rremon de Bar-
çelonia e quando oyo el rroydo que andava por la tierra
como aquel rrey su antecesor era bivo e que lo creyan las
gentes e se llegavan a el cada dia cavalleros temiase que
le viniese del mal en el (337.d.) rreyno por esas yon
perdello muy ayna mandolo prender e matar e unos
dizen que lo aforcaron ansy como a falso mas el arçobispo
don Rrodrigo por fermossar la palabra diz que morio colgado.

Dize el cuento que despues que el rrey don Alfon fue rrey e se-
ñor de Castilla e de Leon saco de la prisyon a la rreyna do-
ña Vrraca su madre e ovieron tal avenençia ambos entre
ssy que rretoviesse ella para sy lo que quisiese e lo al que
lo toviese el mar esta avenençia non duro mucho ca
luego començo de fazer la rreyna mucho mal en la tierra
del fijo e ovo desavenençia entre la madre e el fijo e ovo gran-
des guerras en la tierra tenian grandes cavalleros con la
madre e la madre tomava el tesoro e el aver de los mo-
nesterios e las cruçes e los caliz de plata e todo quanto falla-
va e esto mesmo fazia a todas las otras yglejas e vino a la
çibdad de Leon e demando a los monges de Santo Essydro que
le (338. a.) fiziesen ayuda e los monges dixeronle que non
tenian que le dar e la rreyna con gran saña que ende ovo
dixo a sus cavalleros entrad dentro e tomad quanto fallar-
des que yo vos lo mando e los cavalleros le dixeron señora
entrad vos alla e dad nos lo aca fuera e tomallo hemos nos e
ella entonçe entro dentro con sus dueñas e tomo quanto tesoro
fallo e salliendo ella con el tesorero que levava por la puer-
ta de la yglesia teniendo el vn pie dentro e el otro de fuera que-
bro por medio del cuerpo e assy morio la rreyna doña Vrra-
ca madre del enperador don Alfon e soterraronla hy luego
e cobrieron el monimento de vn cobertura e quebrose aquella
cobertura luego por medio e nunca quiso Dios que se çerra-
sse mas el monimento e assy yaze oy dia.

esta la palabra en fin de linea y la abreviatura conjunta en esta: m

Cuenta la estoria que començo a rreynar este moço rrey don Alfon fijo del conde don Rremon e nieto del rrey don Alfonso que gano a Toledo en Castilla en Leon en la era de mill e ciento e çincuenta (338.b.) año e rreyno quarenta e vn año e su madre rreynara quatro años despues de la muerte del rrey su padre e fue muy buen rrey e muy santo franco e ardid e mano e en el tiempo que el rrey non avia en el su señorio muchos altos omnes con que fizo muchos buenos fechos e con que vençio muchas faziendas e luego al comienço que rreyno bol. vieron con el guerra el rrey d'Aragon e estando en esto gano luego Coria que era de moros e fizola el luego apostolar la y. gleja e el arçobispo don Bernardo que era [en]tonçe primado e este y quebranto muchas vezes los m[o]ros de Merida e de sus terminos e el primado don Bernaldo despues que ovo endereçado las yglejas de su provinçia e murio con acabamiento de bue. nos fechos a tres dias andados del mes de abril al catorzeno dia que rreyno el enperador e fue soterrado en la yglesia de San. ta Maria de Toledo e fue arçobispo catorçe años e en pos del fue arçobispo don Rremon obispo d'Osma e en aquel tiempo Ca. latrava fazia muy gran daño a Toledo e el rrey saco su hueste e fue sobrella e pusoles sus en (338.c.) geño e plugo a Dios que la tomo e diola al arçobispo don Rremon con otros muchos heredamientos de muy grandes rrentas para la yglesia de Santa Maria de Toledo e gano todos los castillos que eran en termino de Calatrava dellos derribo e dellos dexo para

para sy e los castillos eran estos Alarcos e Garbuey e Pedroche e Santafirmia e Mataça e Alcudia e Almodovar e dena vez quebranto a los moros en tal guisa e fue tan bien andan[te] con tra ellos que todos le [d]avan parias e le conoçian [se]ñorio en ma. nera que se [lla]mava en sus cartas rrey d'España por onrrar mas su señorio mas por levar la estoria como devemos dexamos aqui de fablar desto por contar de los rreyes de Por. togal.

(Sic) Pero en el cap. siguiente nos halla de Portugal sino d. Aragon

Cuenta la estoria que quando passo don Alfon rrey de Ara. gon desta vida rreyno su hermano don Rramiro que era monge e don Alfon rrey d'España començo aguerrear con Aragon ansy que gano en el muchos villas e muchos cas. tillos que son aquende el rrio de (338.d.) Ebro e despues ovieron avenençia que el rrey d'Aragon que toviese aquella tierra por mano del rrey don Alfon d'España e que fuese su vasallo e que viniese a sus cortes e ansy lo fizo syenpre fasta aque. lla ora que çercaron Cuenca en que el rrey don Alfon le qui. to el tributo que le avia de fazer por servicio que le fizo en esta çerca desy el rrey don Alfon tornose para Leon e puso corona en la cabeça e de alli adelante fue llamado enpera. dor e fue casado con doña Berenguela fija del conde de Bar. çelonia e ovo en ella dos fijos a don Sancho e don Fernando e dos fijas doña Beatriz e doña Ysabel e doña Beatriz fue casada con don Loys rrey de Françia e ovo en ella vna fija que ovo nombre Adeliaz que fue muger del conde de Pontiz

e ovieron una fija que ovo nombre Maria que fue madre de
doña Juana rreyna que fue de Castilla e de Leon e doña Bea-
triz fue casada con el rrey don Sancho de Navarra e ovo en
ella dos fijos e tres fijas e el enperador por consejo del conde
don Anrrique de Lara e del conde don Fernando de Trasta-
ma partio los rreynos a sus fijos don Sancho e don

Fin del manuscrito.